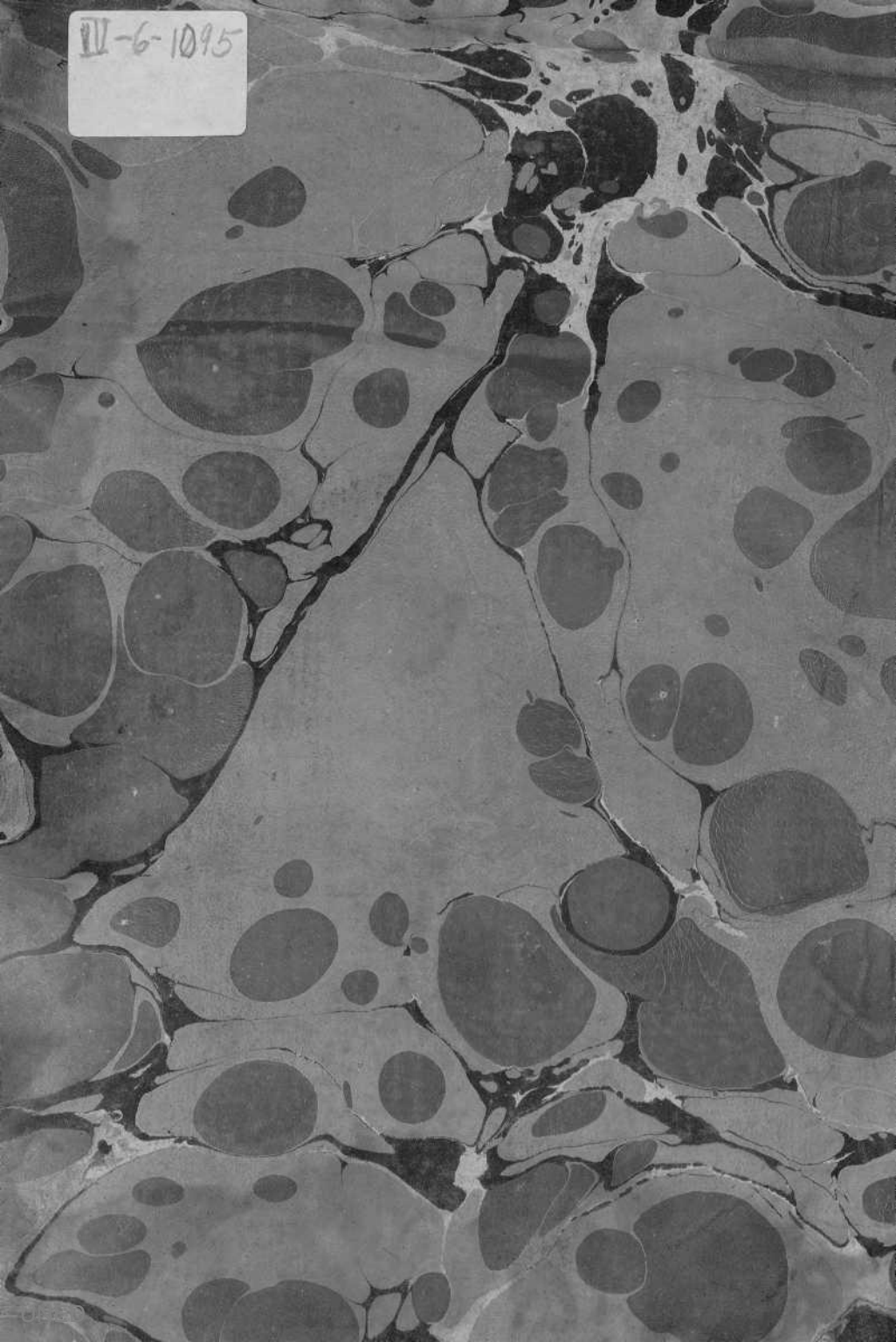
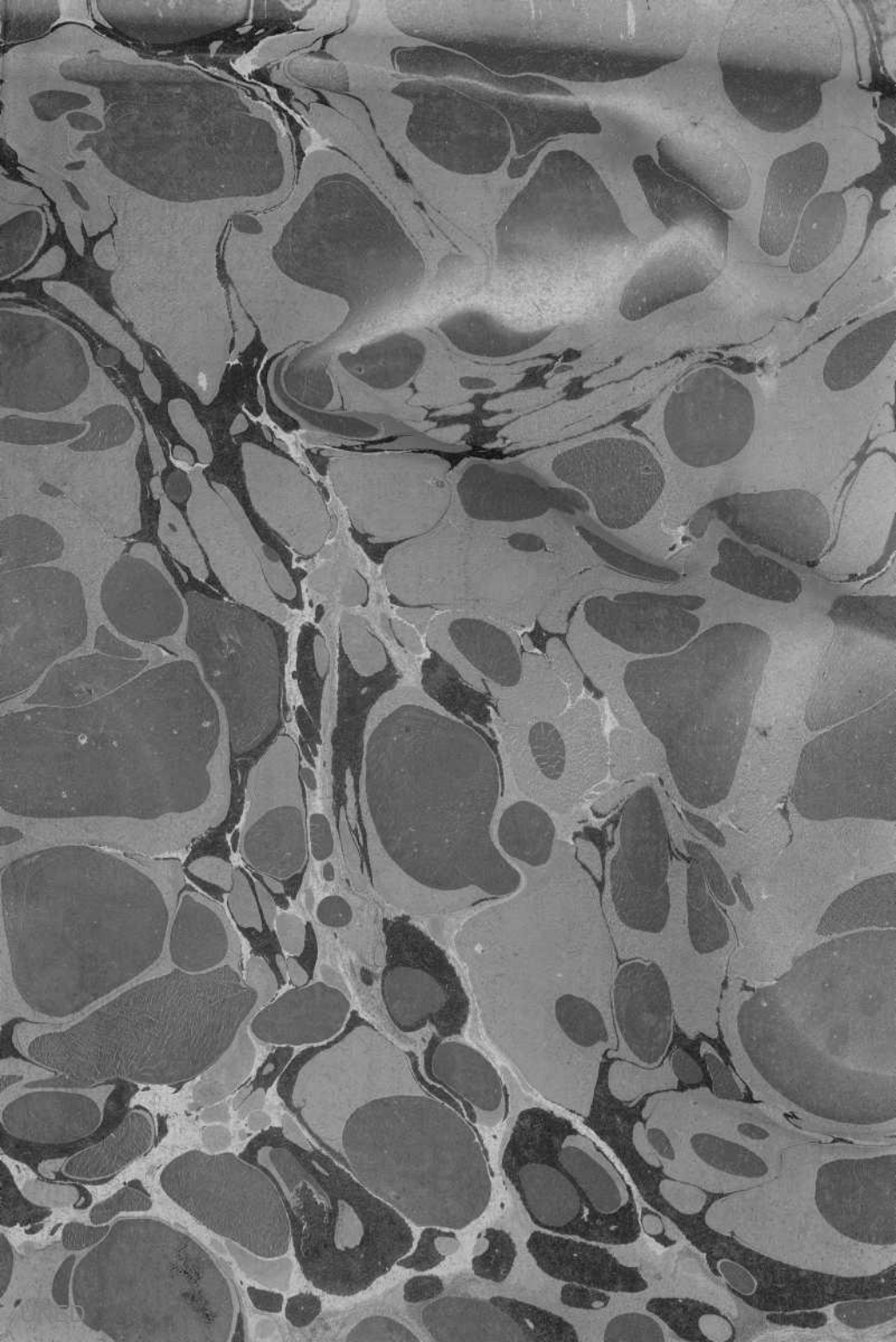


IV-6-1095





12.0000

A. Ballertus

F.A.005

K.0000153206

R. 169594

EL SACROSANTO  
Y ECUMENICO CONCILIO  
DE TRENTO,

TRADUCIDO AL IDIOMA CASTELLANO

POR

*DON IGNACIO LOPEZ DE AYALA.*

AGREGASE EL TEXTO LATINO CORREGIDO SEGUN LA EDICION  
AUTÉNTICA DE ROMA, PUBLICADA EN 1564.

QUARTA EDICION.



CON PRIVILEGIO.

MADRID EN LA IMPRENTA DE RAMON RUIZ.

M.DCCXCVIII.

EL SACROSANTO  
Y ECUMENICO CONCILIO  
DE TRENTO  
TRADUCIDO AL IDIOMA CASTELLANO

POR

DON IGNACIO LOPEZ DE AYALA.

*Esta es la fe del bienaventurado san Pedro, y de los Apóstoles; esta es la fe de los Padres; y esta es fe de los Católicos.*

Concil. Trident. Sess. XXV. in Aclam.



CON PRIVILEGIO.

MADRID EN LA IMPRENTA DE LAMON RUIZ.

MDCCLXXV.

**AL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO  
SEÑOR DON FRANCISCO ANTONIO  
LORENZANA, ARZOBISPO DE TOLEDO,  
PRIMADO DE ESPAÑA, &c.**

*Excmo. Señor.*

**L**a santidad, y certidumbre de las materias que definió el sacrosanto Concilio de Trento, no dan lugar á que busque patrocinio, pues no lo necesitan. Pero si es debido que esta traduccion se publique autorizada con el nombre del Arzobispo de Toledo, Primado de España, para que se aseguren los fieles de que esta es la doctrina Católica, éste el pasto saludable, y éste el tesoro que comunicó Jesu-Cristo á sus Apóstoles, y ha llegado intacto á manos de V. E. que lo entregará á otros, para que lo conserven en su pureza hasta la consumacion de los siglos. Las virtudes Pastorales de V. E. y su anhelo por mantener, y propagar la buena doctrina, me dan confianza de que recibirá la traduccion de este santo Concilio con el gusto que practica sus decretos, y cuida de que los observen sus ovejas.

*Excmo. é Ilmo. Señor.*

*A L. P. de V. E.*

*D. Ignacio Lopez de Ayala.*

## PRÓLOGO.

Aunque los eclesiásticos y seculares sabios puedan disfrutar plenamente la doctrina del sagrado Concilio de Trento en idioma latino en que se publicó, es tan importante y necesaria su lectura á todos los fieles en general; tan sencilla, y acomodada su explicacion á la capacidad del pueblo, que no debe extrañarse, se comuniquen en lengua castellana á los que no tienen inteligencia de la latina. El conocimiento de los dogmas, ó verdades de la fe, es necesario á todos los cristianos; y en ningun concilio general se ha decidido mayor número de verdades catholicas sobre misterios de la primera importancia, quales son los que pertenecen á la justificacion, al pecado original, al libre alvedrio, á la gracia, y á los Sacramentos, en comun y en particular. Como la divina misericordia conduce los fieles por medio de estos á la vida eterna, y sus verdades son prácticas; es necesario ponerlos con frecuencia en execucion. De aqui es que no solo es conveniente este conocimiento á los eclesiasticos que administran los Sacramentos, sino tambien á los fieles que los reciben. A los legos pertenece igualmente la instruccion en muchos puntos de disciplina que estableció este sagrado Concilio. Y esta es la razon porque él mismo mandó formar su Catecismo, y ordenó que algunos de sus decretos se leyesen repetidas veces al pueblo cristiano.

Ninguno de quantos se glorian con este nombre tiene mayor derecho que los Españoles para aprovecharse de la doctrina, y saludables má-



ximas de aquel congreso sacrosanto. Estas son las mismas verdades, cuya decision promovieron y ampararon sus Monarcas; estos los puntos que ventilaron, probaron y defendieron sus Teologos; y estos los dogmas y disciplina que decidieron y decretaron sus Prelados. Ningunos Obispos mas zelosos ni desinteresados que los Españoles en promover la gloria de Dios, la santidad de las costumbres, y la pureza de la religion. Fueron los mas prontos en asistir, aunque eran los mas distantes; y á pesar de los grandes obstáculos, que les opusieron, fueron los mas firmes en continuar esta obra grande, de que esperaban volviese al seno de la Iglesia la Alemania confundida y despedazada con exécrables errores.

Durará sin duda con la Iglesia la memoria de su zelo; y resonarán con los nombres de Don Fray Bartolomé de los Martires, de Don Pedro Guerrero, del Cardenal Pacheco, de Don Martin de Ayala, de Don Diego de Alava, y de otros muchos Españoles, los tiernos y vehementes clamores con que pidieron la reforma de costumbres, anhelando por ver renacer aquellos primitivos, y felices dias en que florecieron á competencia el zelo y desinterés de los eclesiasticos, y el candor, pureza, y sumision de los seglares. ¿Quánto no ayudaron con sus luces los sabios Españoles Domingo, y Pedro de Soto, Carranza, Vega, Castro, Carrvajal, Lainez, Salmeron, Villalpando, Covarruvias, Menchaca, Montano y Fuentidueñas? Los puntos mas importantes se cometieron á su exâmen, y contribuyendo con su talento y sabiduría á la defensa de la fe Católica, y al lustre inmortal de la nacion Española, correspondieron ampliamente al honor con que les distinguió el santo Concilio, y á la expectacion de

de la Iglesia universal, ¿Qué dificultades no vencieron tambien los Reyes de España para lograr la convocacion del santo Concilio, para principiar lo, proseguirlo, y restablecerlo despues de haberse interrumpido en dos ocasiones? Al Emperador Carlos V., á su hermano Ferdinando, y á Felipe II. se debe la victoria de tantos obstáculos como fue necesario superar para llevar al cabo tan santa y necesaria obra. Los Españoles pues, tienen justísimo derecho de disfrutar en su idioma la misma doctrina que promovieron sus Reyes, ventilaron sus Theologos, y decidieron sus Obispos.

La traduccion, que se presenta, es literal, aunque la diferencia de los dos idiomas, y del estilo propio del Concilio haya obligado á seguir muy diferente rumbo en la colocacion de las palabras. No obstante el original es la norma de nuestra fe y costumbres, y la unica fuente á donde se debe recurrir quando se trate de averiguar profundamente las verdades dogmaticas y de disciplina, sobre cuya inteligencia se pueda suscitar alguna duda. Con este objeto, y por dar una edicion bien corregida, se ha impreso en el mismo tomo el texto latino, revisito con suma diligencia, confrontado con la edicion que pasa por original; es á saber, la de Roma hecha por Aldo Manucio en 1564, con la de Alcalá por Andres Angulo en el mismo año, con la de Pheipe Labé en 1667, y con la que publicó ultimamente en Amberes en 1779, Judoco Le Plat, Doctor de Lobayna. Tambien se han tenido presentes las Sesiones que se estamparon en Medina del Campo en 1554, y en fin la edicion de Madrid de 1775, que no corresponde por cierto al buen deseo de los que la publicaron; por que habiendo copiado á la de Roma de 1732, sacó los mismos yerros que esta, y en una, y otra faltan

pa-

palabras, y á veces líneas. Este esmero, siempre necesario para dar á luz una obra de tanta consecuencia, ha sido mayor despues que el supremo Consejo de Castilla se sirvió ordenar que ademas del sabio teologo que aprobó esta traduccion, nombrase otro el M. R. Arzobispo de Toledo, con cuyo auxilio cotejase el traductor *cuidadosamente esta obra con dicho original, para que no solo en lo sustancial, sino aun en la mas mínima expresion vayan en todo conformes, y se logre que salga esta obra al público perfecta en todas sus partes.* Oxalá que el cuidado puesto en la edicion corresponda á las intenciones del supremo Consejo, y al zelo con que el Excelentísimo señor Arzobispo de Toledo ha encomendado la exáctitud en la correccion. Consta á lo ménos, que el texto latino, que publicamos, tiene ménos defectos que el de la edicion de Roma estimada por original, y certificada como tal por el secretario, y notarios del mismo santo Concilio.

Por lo demas no parece se debe advertir á los lectores legos, sino que los decretos pertenecientes á la fe son siempre certísimos, siempre inalterables, siempre verdaderos, é incapaces de mudanza, ó variacion alguna. Pero los decretos de disciplina, ó gobierno exterior, en especial los reglamentos, que miran á tribunales, procesos, apelaciones, y otras circunstancias de esta naturaleza, admiten variacion, como el mismo santo Concilio da á entender. En consecuencia no hay que estrañar que no se conforme la práctica en algunos puntos con la disposiciones del Concilio; porque ademas de intervenir autoridad legítima para hacer estas excepciones, la historia eclesiástica comprueba en todos los siglos que los usos loables, y admitidos en unos tiempos, se reprobaron y prohibieron en otros, y los que adoptaron unas provincias, no los recibieron otras.

Para que los lectores tengan presentes los puntos históricos principales, y los motivos que hubo para congregarse el Concilio; para disolverlo en dos ocasiones; y para volverlo á continuar hasta finalizarlo; basta por ahora la lectura de las bulas de convocacion de Paulo III. Julio III. y Pio IV. pues consta en ellas así la urgente necesidad de convocarlo, como los obstáculos humanamente insuperables que fue necesario vencer para continuarlo, y conducirlo hasta su fin. Solo me ha parecido conveniente insertar la acta de la abertura: necesaria sin duda para conocer los Legados que presidian, proponian, preguntaban, y el método, y solemnidad con que se celebraban las Sesiones. El numero, y nombres de los Prelados, Embaxadores, y otros concurrentes, consta de los Apendices; que se han descargado de muchas noticias pertenecientes á los Padres, y Doctores Españoles, por no permitir las la magnitud del volumen. Espero no obstante dar noticias mas individuales é importantes de estos sabios y virtuosos héroes, en la Historia del Concilio de Trento, de que tengo trabajada mucha parte; intimamente persuadido á que ningunos sucesos del siglo decimo sexto pueden dar mas alta y noble idea del zelo, entereza, y sabiduría de los Españoles.

# EL SACROSANTO,

## ECUMÉNICO

### Y GENERAL CONCILIO DE TRENTO.

*BULLA INDICATIONIS  
sacri ecumenici, et ge-  
neralis Concilii Triden-  
tini, sub Paulo III.  
Pont. Max.*

**P**AULUS EPISCOPUS,  
servus servorum Dei:  
ad futuram rei memo-  
riam. INITIO nostri hu-  
jus Pontificatus, quem  
non ob merita nostra,  
sed propter suam mag-  
nam bonitatem Dei om-  
nipotentis providentia  
nobis commisit, cer-  
nentes jam tum in quas  
perturbationes tempo-  
rum, quotque incom-  
moda rerum ferè om-  
nium nostra Pastoralis  
solicitude, et vigilia es-  
set vocata; cupiebamus  
quidem mederi Christia-  
næ reipubl. malis, quibus  
illa jamdudum vexata, et  
propemodum oppressa  
est: sed ipsi etiam, ut ho-  
mines, (1) *circumdare in-  
firmitati*, ad tantum onus  
tollendum impares vires  
nostras esse sentiebamus.

Nam

*BULLA CONVOCATORIA  
del sagrado, ecuménico y general  
Concilio de Trento, en el Ponti-  
ficado de Paulo III.*

**P**aulo Obispo, siervo de los  
síervos de Dios, para perpetua  
memoria. Considerando ya des-  
de los principios de este nuestro  
Pontificado, que no por merito  
alguno de nuestra parte, sino  
por su gran bondad nos confió  
la providencia de Dios omnipo-  
tente; en qué tiempos tan re-  
vuelto, y en qué circunstancias  
tan apretadas de casi todos los  
negocios, se habia elegido nues-  
tra solicitud y vigilancia Pasto-  
ral; deseabamos por cierto apli-  
car remedio á los males que tan-  
to tiempo hace han afligido, y  
casi oprimido la república cris-  
tiana; mas Nos, *poseidos* tambien,  
como hombres, *de nuestra pro-  
pia debilidad*, comprehendiamos  
que eran insuficientes nuestras  
fuerzas para sostener tan grave  
peso. Pues como entendiesemos

(1)  
Hebr. c. 5.

A que

que se necesitaba de paz, para libertar y conservar la república de tantos peligros como la amanzaban; hallamos por el contrario, que todo estaba lleno de odios y disensiones, y en especial, opuestos entre sí aquellos Príncipes á quienes Dios ha encomendado casi todo el gobierno de las cosas. Porque teniendo por necesario que fuese *uno solo el redil, y uno solo el pastor* de la grey del Señor, para mantener la unidad de la religion cristiana, y para confirmar entre los hombres la esperanza de los bienes celestiales; se hallaba casi rota y despedazada la unidad del nombre cristiano con cismas, disensiones y heregías. Y deseando Nos tambien que estuviese prevenida, y asegurada la república contra las armas y asechanzas de los infieles; por los yerros y culpas de todos nosotros, ya al descargar la ira divina sobre nuestros pecados, se perdió la isla de Rodas, fue debastada la Ungría, y concebida y proyectada la guerra por mar y tierra contra la Italia, contra la Austria y contra la Esclavonia: porque no sosegando en tiempo alguno nuestro impio, y feroz enemigo el Turco; juzgaba que los odios y disensiones que fomentaban los cristianos entre sí, era la ocasion

Nam cum pace opus esse intelligeremus ad liberandam, et conservandam plurimis impendentibus periculis rempubl. omnia invenimus odii, et dissensionibus plena, dissentientibus præsertim Principibus iis inter se, quibus summa rerum penè omnis à Deo permisa est. (1) Cum unum ovile, et unum pastorem Dominici esse gregis, ad integritatem Christianæ religionis, et ad cælestium bonorum spem in nobis confirmandam, necessarium duceremus; schismatis, dissidiis, hæresibus erat Christiani nominis divulsa jam penè, et lacerata unitas. Cum tutam, atque munitam ab infidelium armis, atque insidiis rempublicam optaremus; nostris erratis, nostraque cunctorum culpa, Dei videlicet ira peccatis nostris imminente, Rhodus fuerat amissa, Hungaria vexata, conceptum, et meditatum contra Italiam, contraque Austriam, et Illyricum terra, marique bellum: cum impius, et immitis hostis noster Turca nullo tempore requiesceret, nostrorumque inter se odia, et dissensiones, suam bene gerendæ rei occasionem

du-

mas.

(1)  
Joanni.  
10.

ducere. Igitur, ut dicebamus, in tanta hæresum, dissensionum, bellorumque tempestate, tantisque excitatis fluctibus, cum essemus ad moderandam, et gubernandam Perri naviculam vocati, nec viribus ipsi nostris satis fideremus; (1) primùm *conjecimus in Domino cogitatus nostros*, ut ipse nos nutriret, animumque nostrum firmitate, et robore, mentem consilio, sapientiaque instrueret. Deinde animo repetentes majores nostros, sapientia admirabili, et sanctitate præditos, sæpè in summis Christianæ reipublicæ periculis remedium optimum, atque opportunissimum, œcumenica concilia, et Episcoporum generales conventus adhibuisse; ipsi quoque animum ad generale habendum concilium adjecimus: exquisitisque Principum sententiis, quorum nobis videbatur utilis in primis, et opportuna ad hanc rem esse consensus; cum eos tunc non alienos ab hoc tan sancto opere invenissemus; œcumenicum concilium, et generalem eorum Episcoporum, aliorumque Patrum, ad quos pertineret, conventium in

ci-

mas oportuna para executar felizmente sus designios. Siendo pues llamados, como deciamos, en medio de tantas turbulencias de heregias, disensiones y guerras, y de tormentas tan revueltas como se han levantado, para regir y gobernar la navecilla de san Pedro; y desconfiando de nuestras propias fuerzas, *volvimos ante todas cosas nuestros pensamientos á Dios*, para que él mismo nos vigorase, y armase nuestro ánimo de fortaleza y constancia, y nuestro entendimiento del don de consejo y sabiduría. Despues de esto, considerando que nuestros antepasados, que tanto se distinguieron por su admirable sabiduría y santidad, se valiéron muchas veces en los mas iminentes peligros de la república cristiana, de los concilios ecuménicos, y de las juntas generales de los Obispos, como del mejor y mas oportuno remedio; teniamos tambien la resolucion de celebrar un concilio general: y averiguados los pareceres de los Príncipes, cuyo consentimiento en particular nos parecia útil y conducente para celebrarlo, halládoles entónces inclinados á tan santa obra, indicamos el concilio ecuménico y general de aquellos Obispos, y la junta de otros Padres á quienes tocase concurrir, para la ciudad de Mantua: en

(1)  
Psalm. 34.

el año de la Encarnacion del Señor 1537, tercero de nuestro Pontificado, como consta en nuestras letras y monumentos; asig- nando su abertura para el dia 23 de mayo, con esperanzas casi ciertas de que quando estuviésemos allí congregados en nombre del Señor, *asistiria su Magestad en medio de nosotros*, como prometió, y disiparia facilmente por su bondad y misericordia todas las tempestades de estos tiempos, y todos los peligros con el aliento de su boca. Pero como siempre arma lazos el enemigo del humano linage contra todas las obras piadosas; se nos denegó primeramente contra toda nuestra esperanza y expectacion, la ciudad de Mantua, á no admitir algunas condiciones muy ajenas de la conducta de nuestros mayores, de las circunstancias del tiempo de nuestra dignidad y libertad, de la de esta santa Sede, y del nombre y honor Eclesiástico, las que hemos expresado en otras letras Apostólicas. Nos vimos en consecuencia necesitados á buscar otro lugar, y señalar otra ciudad, que no ocurriéndonos por el pronto oportuna ni proporcionada, nos hallamos en la precision de prorrogar la celebracion del concilio hasta el primer dia de noviembre. Entretan-

civitate Mantuæ indiximus anno Incarnationis Domini, sicut litteris, et monumentis nostris testatum est, millesimo quingentesimo trigesimo septimo Pontificatus nostri tertio, ad x. Kalend. Jun. inchoandum; spem propè certam habentes fore, ut, cum illic in nomine Domini essemus congregati, ipse, sicut promissit, (1) *Dominus in medio nostrum affuturus*, et bonitate, ac misericordia sua omnes temporum procellas, omniaque pericula spiritu oris sui facile depulsurus esset. Sed, ut semper insidiatur piis actionibus humani generis hostis; primum contra omnem spem et expectationem nostram denegata fuit nobis Mantuana civitas, nisi aliquas conditiones subiremus ab institutis majorum nostrorum, et conditione temporum, nostraque, ac hujus sanctæ Sedis, ac nominis ecclesiastici dignitate, libertateque prorsus alienas; quas in aliis nostris litteris expressimus. Quapropter alium invenire locum, aliamque deligere civitatem necesse habuimus: quæ cum non statim nobis occurreret idonea, et apta; ad sequentes Kalend. Novemb. prorogare concilium

(1) 46a Ph. 18.



liti celebrationem fuimus coacti. Interit sevens, et perpetuus hostis noster Turca, ingenti classe Italianam adortus, aliquot oppida in littoribus Apuliæ cepit, vastavit, diripuit, prædas hominum abegit: nos in maximo timore, et periculo omnium, muniendis littoribus nostris, fluitimisque auxiliis juvandis fuimus occupati: nec tamen interea destitimus consulere, et hortari Christianos principes, ut de idoneo ad habendum concilium loco quid sentirent, nobis exponerent. Quorum cum esset incerta, variæque sententiæ; tempusque diutius, quam erat opus, videretur extrahi; nos optimo animo, atque, ut arbitramur, etiam consilio, Vincen- tiam elegimus, urbem copiosam, et Venetorum, qui eam nobis concede- bant, virtute, auctori- tate, potentia, cum adi- tum patentem, tum sta- tionem omnibus liberam, atque tutam in primis in se habentem. Sed cum jam tempus longius pro- gressum esset, novæque urbis electionem omni- bus significari conveni- ret; jamque Kalendæ Novemb. appetentes fa- cultatem hujus divulga- tiones excluderent; hy- emisque esset propinqua;

to nuestro cruel, y perpetuo ene- migo el Turco, invadió la Ita- lia con una grande y numero- sa esquadra: tomó, destruyó y saqueó algunos lugares en las costas de la Pulla, y se llevó cautivas muchas personas. Nos estuvimos ocupados, en medio del grande temor y peligro de todos, en fortificar nuestras cos- tas, y ayudar con nuestros so-orros á los comarcanos, sin dexar no obstante de aconsejar en- tretanto, ni de exortar los Prín- cipes cristianos á que nos mani- festasen sus dictámenes acerca del lugar que tuviesen por oportuno para celebrar el concilio. Mas siendo varios y dudosos sus pa- receres, y creyendo Nos que se dilataba el tiempo mas de lo que pedian las circunstancias; con muy buen deseo, y á nuestro pa- recer tambien con muy prudente resolucion, elegimos á Vincencia, ciudad abundante, y que ademas de tener la entrada fran- ca, gozaba de una situacion enteramente libre y segura para todos, mediante la providad, cre- dito y poder de los Venecianos, que nos la concedian. Pero ha- biéndose adelantado el tiempo mucho, y siendo necesario avi- sar á todos la eleccion de la nue- va ciudad; y no siendo posible por la proximidad del primer dia de noviembre, que se divulgase la

la noticia de la que se habia asig-  
nado, y estando tambien cerca  
el invierno; nos vimos otra vez  
necesitados á diferir con nueva  
prorroga el tiempo del concilio  
hasta la primavera próxíma, y  
dia primero del siguiente mes de  
mayo. Tomada y resuelta firme-  
mente esta determinacion, ha-  
biéndonos preparado, asi como  
todas las demas cosas, para ten-  
er y celebrar exáctamente con  
el auxilio de Dios el concilio;  
creyendo que era muy conducente,  
asi para su celebracion, como  
para toda la cristiandad, que  
los Príncipes cristianos tuviesen  
entre sí paz y concordia; insis-  
timos en rogar y suplicar á nues-  
tros carisimos hijos en Christo,  
Carlos Emperador de Romanos  
siempre Augusto, y Francisco  
rey Christianisimo, ambos colum-  
nas y apoyos principales del nom-  
bre cristiano, que concurriesen  
á un coloquio entre sí, y con  
Nos: en efecto con ambos ha-  
biamos procurado muchisimas ve-  
ces por medio de cartas, Nun-  
cios, y Legados nuestros á *late-*  
*re*, escogidos entre nuestros ve-  
nerables hermanos los Cardena-  
les, que se dignasen pasar de las  
enemistades y discordias que te-  
nian á una piadosa alianza y  
amistad, y prestasen su auxilio  
á los negocios de la cristiandad  
que se arruinaban; pues tenien-  
do

rursus altera prorrogatio-  
ne tempus concilii differ-  
re in proximum sequens  
ver, Majique futuras Ka-  
lendas, compulsi fuimus.  
Qua re firmiter constitu-  
ta, atque decreta, cum  
et nos ipsos, et cætera  
omnia ad eum benè a-  
gendum, Deo juvante,  
celebrandumque conven-  
tum pararemus; pluri-  
mum reputantes interes-  
se cum celebrationis concilii,  
tùm universæ Christianæ  
reipubl. Christianos Príncipes  
pace inter se, et concordia  
consentire; carissimos in Christo  
filios nostros, Carolum  
Romanorum Imperatorem,  
semper Augustum, et Christianissimum  
regem Franciscum, duo  
præcipua Christiani nomi-  
nis firmamenta, atque  
subsidia, orare, atque  
obsecrare institimus, ut  
ad colloquium inter se,  
et nobiscum una convenirent;  
quorum quidem apud utrumque  
litteris, Nuntiis, et à latere nostro  
missis, ex venerabilium fratrum  
nostrorum numero, Legatis  
sæpissimè egeramus, ut ex  
simultate, et dissidiis ambo  
id unum fœdus, et piam  
amicitiam vellent convenire,  
labentibusque succurrere  
Christianis rebus; quarum  
servandarum cum

esset illis potestas ab Deo præcipuè tributa, si id non agerent, et ad Commune Christianorum bonum sua consilia non dirigerent; acris et severa ratio eidem Deo ab ipsis reddenda esset. Qui aliquando precibus nostris annuentes, Nicæam se contulere: quò nos quoque longum iter, et senili ætati nostræ vehementer contrarium, Dei, et pacis conciliandæ causa suscepimus; neque prætermisimus intereà, cum tempus concilii præstitutum, Kalendæ videlicet Majæ appropinquaret, tres Legatos summæ virtutis, ac auctoritatis á latere nostro, de numero eorumdem fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium, Vincenciam mittere, qui initium concilii facerent; Prælatosque undique venientes exciperent, et ea, quæ judicaret esse opus, agerent, et tractarent; quoad nos, ab itinere, et negotio pacis reversi, omnia accuratius dirigere possemus. Interim verò in illud sanctum opus, maximeque necessarium, tractationem videlicet pacis inter Principes, incubuimus, et quidem omni animi studio, omni pietate; ac diligentia.

do ellos el poder principal concedido por Dios para conservar los, tendrian que dar rigida y severa cuenta al mismo Dios, sino lo hiciesen asi, ni dirigiesen sus designios al bien comun de la cristiandad. Por fin movidos los dos de nuestras súplicas, concurrieron á Niza, á donde Nos tambien emprendimos un viage largo, y muy penoso en nuestra anciana edad, llevados de la causa de Dios, y del restablecimiento de la paz: sin que entretanto omitiésemos, pues se acercaba el tiempo señalado para principiar el concilio, es á saber, el primer dia de mayo, enviar á Vincencia Legados á *latere* de suma virtud y autoridad, del número de los mismos hermanos nuestros los Cardenales de la santa Iglesia Romana, para que hiciesen la abertura del concilio, recibiesen los Prelados que vendrian de todas partes, y executásen y tratásen las cosas que tuviesen por necesarias, hasta que volviendo Nos del viage, y conferencias de la paz, pudiésemos arreglarlo todo con la mayor exâctitud. En el tiempo intermedio nos dedicamos á aquella santa, y en extremo necesaria obra, es á saber, á tratar de la paz entre los Principes; lo que por cierto hicimos con sumó cuidado, y con toda caridad y es-

me-

mero de nuestra parte. Testigo nos es Dios, en cuya clemencia confiábamos, quando nos expusimos á los peligros de la vida, y del camino. Testigo nos es nuestra propia conciencia; que en nada por cierto tiene que reprehendernos, ó por haber omitido, ó por no haber buscado los medios de conciliar la paz. Testigos son tambien los mismos Príncipes, á quienes tantas veces, y con tanta vehemencia hemos suplicado por medio de Nuncios, cartas, Legados, avisos, exórtaciones, y toda especie de ruegos, que depusiesen sus enemistades, se confederasen, y ocurriesen unidos con sus providencias y auxilios á socorrer la república cristiana, puesta en el mayor y mas inminente peligro. En fin, testigos son aquellas vigiliass y cuidados, aquellos trabajos que dia y noche afligian nuestro ánimo, y aquellos graves y frequentísimos desvelos que hemos tenido por esta causa y objeto: sin que aun todavía hayan tocado el fin que han pretendido nuestros designios y disposiciones. Tal ha sido la voluntad de Dios; de quien sin embargo no desesperamos que mirará alguna vez con benignidad nuestros deseos. Nos por cierto, en quanto ha estado de nuestra parte, nada hemos omitido de

quia. Testis est nobis Deus, cujus freti clementia nosmetipsos itineris, et vitæ periculo exposuimus. Nostra testis conscientia, quæ nihil habet in hac re quidem, in quo nos arguat, aut prætermittat, aut non quæsitæ ad pacificandum occasionis. Principes ipsi testes, quos tam sæpè, tamque vehementer Nuntiis, litteris, Legatis, monitis, hortatu, precibusque omnibus obsecravimus, ut similitates deponerent, ut societatem coirent, ut Christianæ reipublicæ in maximum, et propinquum jam adductæ discrimen, communibus studiis, et subsidiis opitularentur. Jam verò testes illæ vigiliæ, atque curæ, illi diurni, nocturnique animi nostri labores, gravesque sollicitudines, quas ob hanc rem, et causam plurimas jam suscepimus: nec tamen ad optatum exitum nostra consilia, et acta adhuc perducta sunt. Ita enim visum Domino Deo est: quem tamen non desperamus aliquando optata nostra benignius respecturum. Ipsi quidem, quantum in nobis fuit, nihil, quod esset nostro Pastoralis officio debitum, in

quan-

in hac re omisimus. Quod si qui sunt, qui actiones pacis nostras in aliam interpretentur partem; dolemus quidem, sed tamen in dolore nostro gratias Deo omnipotenti agimus, qui ad exemplum, et doctrinam patientiæ nostræ suos voluit Apostolos haberi dignos, qui pro nomine Jesu, qui pax nostra est, (1) contumeliam paterentur. Verum in illo congressu, colloquioque nostro, quod Nicææ habitum est, et si, peccatis nostris impediens, inter duos Principes vera, et perpetua pax non potuit confici; induciæ tamen decennales factæ sunt: quarum opportunitate nos sperantes et sacrum concilium commodius celebratum iri, et deinde ex concilii auctoritate perfici posse pacem; apud Principes institimus, ut et ipsi venirent ad concilium, et Prælatos suos præsentem ducerent, absentesque accerserent. Qui cum de utroque se excusassent, quod et ipsis redire in regna suam necesse esset, et Prælatos, quos secum habuissent, itinere, atque impendiis fessos, atque exhaustos, recreari, et refici oportet.

quanto era correspondiente á nuestro Pastoral officio. Y si hay algunos que interpreten en sinistrotro sentido estas nuestras acciones de paz; lo sentimos por cierto; mas no obstante en medio de nuestro dolor damos gracias á Dios omnipotente, quien por darnos exemplo y enseñanza de paciencia, quiso que sus Apóstoles se tuviesen por dignos de padecer injurias por el nombre de Jesu-Cristo, que es nuestra paz. Y aunque en aquel nuestro congreso, y coloquio que se tuvo en Niza, no se pudo, por nuestros pecados, efectuar una verdadera y perpetua paz entre los Príncipes; se hicieron no obstante treguas por diez años: y esperanzados Nos de que con esta oportunitad se podria celebrar mas cómodamente el sagrado concilio, y ademas de esto efectuarse la paz por la autoridad del mismo; insistimos con los Príncipes en que concurriesen personalmente á él, condujesen los Prelados que tenian consigo, y llamasen los ausentes. Mas habiéndose escusado los Príncipes en una y otra instancia, por tener á la sazón necesidad de volver á sus reynos, y ser debido que los Prelados que habian traído consigo, cansados del camino, y apurado con los gastos, descansasen, y se restableciesen;

(1)  
Act. 5.  
Et 2. Cor.  
II.

B sen;

sen ; nos exórtaron á que decretásemos otra prorroga para la celebracion del concilio. Como tuviésemos alguna dificultad en concederla , recibimos en este medio tiempo cartas de nuestros Legados que estaban en Vicencia, en que nos decian , que pasado ya , con mucho , el dia señalado para principiar el concilio, apenas habia venido á aquella ciudad uno ú otro Prelado de las naciones extrangeras. Con esta nueva , viendo que de ningun modo se podia celebrar en aquel tiempo , concedimos á los mismos Príncipes que se difiriese hasta el santo dia de Pasqua, y fiesta próxima de la resurreccion del Señor. Las Bulas de este nuestro precepto , y decreto sobre la dilacion , se expidiéron y publicaron en Génova el 28 de junio del año de la Encarnacion del Señor 1538 : y con tanto mayor gusto convinimos en esta demora, quanto los dos Príncipes nos prometióron que enviarían sus Embaxadores á Roma para que ventilasen y tratasen en ella con Nos mas cómodamente los puntos que quedaban por resolver para la conclusion de la paz , y no se habian podido evacuar todos en Niza por la brevedad del tiempo. Ambos soberanos nos habian tambien pedido por esta razon , que precedie-

teret ; nos hortati sunt, ut aliam quoque prorogationem temporis habendi concilii decerneremus. Qua in re concedenda cum essemus aliquantum difficiles, litteras interim à Legatis nostris, qui Vincentiæ erant, accepimus, transacto jam, et longius præterito concilii ineundi die, unum vix, aut alterum ex externis nationibus Prælatum Vincentiam se contulisse. Quo nuntio accepto, cum videremus eo tempore nulla jam ratione haberi concilium posse, ipsis principibus concessimus, ut differretur tempus agendi concilii usque ad sanctum Pascha, diemque festum futuræ Dominicæ resurrectionis. Cujus nostri præcepti, expectationisque decretæ litteræ Genuæ, anno Incarnationis Dom. M. D. xxxviii. iv. Kalend. Julii factæ, publicatæque sunt. Atque hanc dilationem eo propensius fecimus, quòd pollicitus est nobis uterque Princeps legatos suos Romam ad nos se missurum, ut ea quæ ad perfeccionem pacis reliqua essent, neque Nicææ ob brevitatem temporis potuerant omnia confici, Romæ commodius coram nobis agerent.

rentur, et tractarentur. Et ob hanc rationem etiam à nobis ambo petierunt, ut hæc pacificationis procuratio concilii celebrationi præponeretur; cum ipsum concilium, pace facta, multò deinde utilius, et salutarius Christianæ reipubl. futurum esset. Semper enim hæc pacis spes nobis injecta, Principum nos voluntatibus assentiri hortata est. Quam spem vehementer auxit, post discessum à Nicæa nostrum, ipsorum duorum Principum inter se benevola, amicaque congressio: quæ, maxima nostra cum lætitia à nobis intellecta, confirmavit nos in bona spe, ut tandem aliquando nostras preces apud Deum exauditas, et vota pacis accepta esse crederemus. Hanc igitur pacis conclusionem cum et expeteremus, et urgeremus; nec solum duobus antedictis Principibus, verum etiam carissimum in Christo filio nostro Ferdinando, regi Romanorum, videretur, actionem concilii, si pace facta, suscipi non oportere; cunctique à nobis per litteras, suosque oratores contenderent, ut alias rursus temporis prorogationes fa-

ce-

se la pacificación á la celebracion del concilio; pues establecida la paz, sería sin duda el mismo concilio mucho mas util y saludable á la republica cristiana. Siempre por cierto han tenido mucha fuerza sobre nuestra voluntad las esperanzas que se nos daban de la paz, para asentir á los deseos de los Príncipes; y estas esperanzas las aumentó sobre manera la amistosa y benévola conferencia de ambos soberanos entre sí, despues de habernos retirado de Niza; la qual entendida por Nos con extraordinario júbilo, nos confirmó en la justa confianza de que llegásemos á creer que al fin Dios habia oido nuestras oraciones, y aceptado nuestros deseos por la paz; pues pretendiendo, y estrechando Nos la conclusión de esta, y siendo de dictámen no solo los dos Príncipes mencionados, sino tambien nuestro carísimo en Cristo hijo Ferdinando, rey de Romanos, de que no convenia emprender la celebracion del concilio á no estar concluida la paz, y empeñándose todos con Nos por medio de sus cartas y Embaxadores, para que concediésemos nuevas prorrogas, é instando con especialidad el serenísimo Cesar, demostrandonos que habia prometido á los que están separados de la unidad católica, que interpondria con Nos

su mediacion para que se tomase algun medio de concordia; lo que no se podia hacer cómodamente ántes de su viage á la Alemania; persuadidos Nos con la misma esperanza de paz que siempre, y por los deseos de tan grandes Príncipes; viendo principalmente que ni aun para el dia asignado de la fiesta de Resurreccion habian concurrido á Vicencia mas Prelados, escarmentados ya con el nombre de prorroga, que tantas veces se habia repetido en vano; tuvimos por mejor suspender la celebracion del concilio general á arbitrio nuestro, y de la Sede Apostólica. Tomamos en consecuencia esta resolucion, y despachamos nuestras letras á cada uno de los mencionados Príncipes, fechas en 10 de junio de 1539, como claramente se puede ver en ellas. Hecha pues por Nos de necesidad aquella suspension, miéntras esperábamos tiempo mas oportuno, y algun tratado de paz que contribuyese despues á dar magestad, y multitud de Padres al concilio, y remedio mas pronto y saludable á la república cristiana, de un dia en otro cayeron los negocios de la cristiandad en estado mas deplorable; pues los Ungaros, muerto su rey, llamaron á los Turcos;

ceremus; præcipuè autem instaret serenissimus Cæsar, promississè se demonstrans iis, qui à Catholica unitate dissentium, se operam suam apud nos interpositurum, ut aliqua concordie ratio iniretur; quod ante suam in Germaniam profectio-nem aptè non posset fieri. Nos, eadem semper spe pacis, et tantorum Principum voluntate adducti, cum præsertim cerneremus, ne ad dictum quidem Resurrectionis festum alios Prælatos Vincentiam convenisse, prorogationis nomen jam fugientes, quod tam sæpè frustra fuerat repetitum; celebrationem generalis concilii ad nostrum, et sedis Apostolicæ beneplacitum suspendere maluimus: itaque fecimus, et de suspensione hujusmodi litteras ad singulos suprædictorum Principum decima die Jun. M.D. XXXIX. dedimus, sicut ex illis perspicuè potest intelligi. Ea itaque suspensione necessario per nos facta, dum tempus illud magis idoneum à nobis, pacisque aliqua conclusio expectatur, quæ et dignitatem postea, frequentiamque concilio, et Christianæ reipubl. præsentio-rem salutem erat allatu-

el



tura ; Christianæ intereã res in deterius quotidie prolapsæ sunt , Hungaris, rege ipsorum mortuo, Turcam vocantibus ; Ferdinando rege bellum in eos movente ; Belgis, ad defectionem à Cæsare ex parte quadam incitatis ; cujus defectionis comprimendæ causa per Galliam amicissimè, et cum rege Christianissimo concordissimè , magno benebolæ inter eos voluntatis indicio , transiã in Belgas serenissimus Cæsar , et illinc deinde in Germaniam profectus , conventus Germaniæ Principum, et civitatum , tractandæ ejus , quam dixerat , concordiæ causa habere cœpit. Sed cum, spe pacis jam deficiente , ille quoque modus curandæ in conventibus , tractandæque concordiæ ad majores potiùs discordias concitandas aptus esse videretur ; inducti fuimus ad pristinum concilii generalis remedium reverti ; idque per Legatos nostros S. R. E. Cardinales ipsi Cæsari obtulimus ; quod etiam postremò , & precipuè in Ratisponensi conventu egimus ; cum illic dilectus filius noster , Gaspar tit. s. Praxedis , Cardinalis Contarenus , summa doctrina, et integritate Legatum

el Rey Ferdinando les declaró la guerra ; una parte de los Flamencos se tumultuó para rebelarse contra el Cesar , quien pasando á sujetarlos á Flandes por la Francia, amistosamente , con gran conformidad del rey Cristianísimo , y con grandes indicios de benevolencia entre los dos , y de allí á la Alemania, comenzó á celebrar las dietas de sus Príncipes y ciudades , con el objeto de tratar la concordia que habia ofrecido. Pero frustradas ya todas las esperanzas de paz , y pareciendo tambien que aquel medio de procurar y tratar la concordia en las dietas, era mas eficaz para suscitar mayores turbulencias , que para sosegarlas ; nos resolvimos á volver á adoptar el antiguo remedio de celebrar concilio general ; y esto mismo ofrecimos al Cesar por medio de nuestros Legados , Cardenales de la santa Romana Iglesia ; y lo mismo tambien tratamos última y principalmente por su medio en la dieta de Ratisbona , concurriendo á ella nuestro amado hijo Gaspar Contarino , Cardenal de Santa Praxedes , nuestro Legadó , y persona de suma doctrina é integridad : porque pidiéndonos por dictámen de aquella dieta lo mismo que habiamos recelado ántes que habia de suceder ; es á

saber, que declarásemos se tolerasen ciertos artículos de los que están apartados de la Iglesia, hasta que se examinasen y decidiesen por el concilio general; no permitiéndonos la fé católica cristiana ni nuestra dignidad, ni la de la sede Apostólica que los concediésemos; mandamos que mas bien se propusiese abiertamente el concilio para celebrarlo quanto antes. Ni jamás tuvimos á la verdad otro paracer ni deseo, que el que se congregase en la primera ocasion el concilio ecuménico y general. Esperábamos por cierto que se podria restablecer con él la paz del pueblo cristiano, y la unidad de la religion de Jesu-Cristo; mas no obstante deseabamos celebrarlo con la aprobacion y gusto de los Príncipes cristianos. Miétras esperábamos su voluntad; miétras observábamos este tiempo recóndito, este tiempo de tu aprobacion, ó Dios! nos vimos últimamente precisados á resolver, que todos los tiempos son del divino beneplácito, quando se toman resoluciones de cosas santas, y conducentes á la piedad cristiana. Por tanto viendo con gravísimo dolor de nuestro corazon, que se empeoraban de dia en dia los negocios de la cristiandad; pues la Ungria estaba

tum nostrum ageret. Nam cum, id quod ne accideret antea veriti eramus, ex ejus conventus sententia peteretur à nobis, ut ab Ecclesia dissentientium quosdam articulos tolerandos declararemus, quoad per œcumenicum concilium illi excuterentur, & deciderentur; idque nobis, ut concederemus, neque Christiana, et Catholica veritas, neque nostra, et sedis Apostolicæ dignitas permitteret; palàm potiùs concilium, ut quàm primùm fieret proponi mandavimus. Neque verò in alia unquam sententia, et voluntate fuimus, quàm ut primo quoque tempore concilium œcumenicum, et generale congregaretur. Sperabamus enim ex eo et pacem populo Christiano, et Christianæ religionis integritatem posse recuperari: verumtamen id cum bona gratia, et voluntate Christianorum Principum habere volebamus. Quam voluntatem dum expectamus; dum observamus tempus absconditum, (1) tempus beneplaciti tui, ò Deus! aliquando tandem decernere compulsi sumus, omne esse tempus beneplacitum Deo, cum de rebus sanctis, et ad

Chris-

(1)  
Psal. 68.

Christianam pietatem per-  
tineatibus, consilia inveni-  
tur. Quapropter videntes,  
maximo quidem animi  
nostri cum dolore, rem  
Christianam quotidie in  
pejus rueri, Hungaria à  
Turcis oppressa, Ger-  
manis periclitantibus, cæ-  
teris omnibus metu, mœ-  
roreque afflictis, nullius  
jam Principis consensum  
expectare, sed tantum  
Dei omnipotentis volun-  
tatem, et Christianæ  
Reip. utilitatem atten-  
dere constituimus. Itaque  
cum Vincentiam amplius  
non haberemus; cupere-  
musque cum universæ  
Christianorum salutis, tum  
Germanicæ nationis in-  
commodis; in eligendo  
per nos novi concilii ha-  
bendi loco, consulere;  
aliquotque locis propo-  
sitis; ipsam Tridentinam  
civitatem ab ipsis desi-  
derari videremus; nos et-  
si in ceteriore Italia com-  
modius omnia tractari  
posse iudicabamus, ad  
eorum tamen postulatio-  
nes nostram voluntatem  
paterna caritate deflexi-  
mus. Itaque Tridentum  
civitatem elegimus, qua  
in civitate œcumeni-  
cum concilium ad pro-  
ximè venturas Kalend.  
Novemb. haberetur,  
idoneum locum illum  
statuentes, quo ex Ger-  
mania quidem, aliis-

oprimida por los Turcos; los Ale-  
manes en sumo peligro, y to-  
das las demas provincias llenas  
de miedo, tristeza y afficcion;  
determinamos no aguardar ya el  
consentimiento de ningun Prín-  
cipe, sino atender únicamente á  
la voluntad de Dios omnipoten-  
te, y á la utilidad de la repú-  
blica cristiana. En consequencia  
pues, no pudiendo ya disponer  
de Vincencia, y deseando aten-  
der así á la salud eterna de to-  
dos los cristianos, como á la co-  
modidad de la nacion Alema-  
na, en la eleccion de lugar que  
habiamos de hacer para cele-  
brar el nuevo concilio; y que  
aunque propusieron otros lu-  
gares, conociamos que los Ale-  
manes deseaban se eligiese la ciu-  
dad de Trento; Nos, aunque  
juzgábamos que se podian tra-  
tar mas cómodamente todos los  
negocios en la Italia ceterior;  
conformamos no obstante, mo-  
vidos de nuestro amor paternal  
nuestra determinacion á sus pe-  
ticiones. En consequencia eligi-  
mos la ciudad de Trento para  
que se celebrase en ella el con-  
cilio ecuménico en el dia pri-  
mero del próximo mes de no-  
viembre, determinando aquel lu-  
gar como que es á propósito pa-  
ra que puedan concurrir á él los  
Obispos y Prelados de Alema-  
nia, y de otras naciones inme-  
dia-

diatas con suma facilidad ; y los de Francia , España y provincias restantes mas remotas , sin especial dificultad. Dilatamos no obstante la abertura hasta aquel día señalado , para dar tiempo á que se publicase este nuestro decreto por todas las naciones cristianas, y tuviesen todos los Prelados tiempo para concurrir á él, Y para haber dexado de señalar en esta ocasion el término de un año en la mudanza del lugar del concilio , como hemos prescrito en otras ocasiones en algunas Bulas ; ha sido el motivo , no haber Nos querido diferir por mas tiempo la esperanza de sanar en alguna parte la república cristiana , que tantas pérdidas y calamidades ha padecido. Vemos no obstante las circunstancias de tiempo ; conocemos las dificultades ; comprehendemos que es incierto quanto se puede esperar de nuestra resolucion ; pero sabiendo que está escrito : *Descubre al Señor tus resoluciones , y espera en él , que él las cumplirá ;* tuvimos por mas acertado colocar nuestra esperanza en la clemencia y misericordia divina, que desconfiar de nuestra debilidad. Porque sucede muchas veces al principiar las buenas obras , que lo que no pueden hacer los consejos de los hombres , lo lleva á debida execucion el poder divino.

que Germaniæ finitimis nationibus facillimè ; ex Gallia , Hispania , cæterisque provinciis remotioribus non difficiliter Episcopi , et Prælati convenire possent. Dies autem concilii ea á nobis spectata est , quæ spatium in se haberet et publicandi per Christianas nationes nostri hujus decreti , et facultatis omnibus Prælati ad veniendum tribuendæ. Quo minus autem annum tempus præfineremus mutando concilii loco , sicut quibusdam constitutionibus alias præscriptum est , ea res fuit in causa , quòd longius extrahi spem sanandæ aliqua in parte Christianæ reipubl. quæ tot detrimentis , & calamitatibus affecta est , nolimus : et tamen videmus tempora ; agnoscimus difficultates ; quid sperari possit ex consiliis nostris , incertum esse intelligimus. Sed quia scriptum est : *Revela Domino viam tuam , et spera in eo , et ipse faciet ;* magis Dei clementiæ , et misericordiæ confidere , quàm nostræ imbecillitati diffidere constituimus. Sæpè enim fit in bonis operibus incipiendis , ut , quòd humana consilia non valent , divina virtusefficiat. Hujus igitur ipsius Dei omni-

Con-

omnipotentis Patris, & Filii, et Spiritus Sancti, ac beatorum ejus Apostolorum Petri, & Pauli auctoritate, qua nos quoque in terris fungimur, freti, atque subnixi, de venerabilium item fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium consilio, & assensu, sublata, amotaque suspensione, de qua supra commemoratum est, quam per præsentem tollimus, & amovemus; sacerum, œcumenicum, & generale concilium in civitate Tridentina, loco commodo, & libero, omnibusque nationibus opportuno, ad Kal. proximas Novembris anni præsentis ab Incarnatione Domini M. D. XLII. incipiendum, prosequendum, & eodem Domino adjuvante, ad ipsius gloriam, atque laudem, & Christiani totius populi salutem absolvendum, perficiendumque indicimus, annuntiamus, convocamus, statuimus, atque decernimus; omnes omnibus ex locis tam venerabiles fratres nostros Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, & dilectos filios Abbates, quam alios quoscumque, quibus jure, aut privilegio in conciliis generalibus residenti, & sententias in eis dicendi permissa potestas est,

Confiados pues, y apoyados en la autoridad de este mismo Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu santo, y de sus bienaventurados Apostoles san Pedro y san Pablo, de la que tambien gozamos en la tierra, y ademas de esto, con el consejo y asenso de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana; quitada y removida la suspension arriba mencionada, la misma que removemos y quitamos por la presente Bula; indicamos, anunciamos, convocamos, establecemos y decretamos, que el santo, ecuménico y general concilio se ha de principiar, proseguir y finalizar con el auxilio del mismo Señor, á su honra y gloria, y en beneficio del pueblo cristiano, en la ciudad de Trento, lugar cómodo, libre y oportuno para todas las naciones, desde el dia primero del próximo mes de noviembre del presente año de la Encarnacion del Señor 1742; requiriendo, exórtando, amonestando y ademas de esto mandando en todo rigor de precepto, en fuerza del juramento que hicieron á Nos, y á esta santa Sede, y en virtud de santa obediencia, y bajo las demas penas que es costumbre intimar y proponer contra los que no concurren quan-

do se celebran concilios, que tanto nuestros venerables hermanos de todos los lugares los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y nuestros amados hijos los Abades, como todos los demas á quienes por derecho, ó por privilegio es permitido tener asiento en los concilios generales, y dar su voto en ellos; que todos deban absolutamente concurrir, y asistir á este sagrado concilio, á no hallarse acaso legítimamente impedidos, de cuya circunstancia no obstante estén obligados á avisar con fidedigno testimonio; ó asistir á lo menos por sus procuradores y embiados con legítimos poderes. Rogando ademas y suplicando por las entrañas de misericordia de Dios, y de nuestro señor Jesu Cristo, cuya religion y verdades de fe ya se combaten por dentro y fuera tan gravemente, á los mencionados Emperador, y rey Cristianísimo, asi como á los demas reyes, duques y príncipes, cuya presencia si en algun tiempo ha sido necesaria á la santísima fe de Jesu-Cristo, y á la salvacion de todos los cristianos, lo es principalmente en este tiempo; que si desean ver salva la república cristiana; si comprehenden que tienen estrecha obligacion á Dios por los grandes beneficios que de su ma-

est, requirentes, hortantes, admonentes, ac nihilominus eis vi jurisjurandi, quod nobis, et huic sanctæ Sedi præstiterunt, ac sanctæ virtute obedientiæ, aliisque sub pœnis jure, aut consuetudine in celebrationibus conciliorum adversus non accedentes ferri, et proponi solitis, mandantes, arcetèque peæcipientes, ut ipsimet, nisi fortè justo detineantur impedimento, de quo tamen fidem facere compellantur, aut certè per suos legitimos procuratores, et nuntios sacro huic Concilio omninò adesse, et in teresse debeant. Suprà autem dictos Imperatorem, regemque Christianissimum, necnon cæteros reyes, duces, principes, quorum præsentia, si alias unquam, hoc quidem tempore maximè sanctissimæ Christi fidei, et Christianorum omnium futura est salutaris, rogantes, atque obsecrantes per viscera misericordiæ Dei, et Domini nostri Jesu Christi, cujus fidei veritas, et religio et intus, et extrà graviter jam oppugnatur, ut, si salvam volunt Christianam esse rempub. si se Domino obstrictos, et obligatos pro maximis illius erga se beneficiis intelligunt, ne deserant

ges-

ip-

posius Dei causam, et negotium; ipsinet ad sacri Concilii celebrationem veniant, in quo ipsorum pietas, atque virtus communi utilitati, salutique suæ, ac cœterorum, et temporali, et æternæ, plurimum est profutura. Sin autem, id quod nolle-mus, accedere ipsi non poterunt; at graves saltem viros legatos cum auctoritate mittant, qui personam principis sui quisque et cum prudentia, et cum dignitate possint in Concilio referre. In primis verò ut id curent, quod ipsi facillimum est, ut ex suis cujusque regnis, ac provinciis Episcopi, et Prælati sine tergiversatione, et mora ad Concilium proficiscantur. Quod maximè quidem à Prælati, Principibusque Germaniæ Deum ipsum, atque nos impetrare æquum est; ut cum eorum præcipuè causa, ipsisque cupientibus Concilium indictum sit, et in ea civitate indictum, quæ ab eis est desiderata, non graventur ipsi sua cuncto-rum præsentia id celebra-re, et ornare; quò meliùs, atque commodiùs quæ ad integritatem, et veritatem Christianæ religionis, quæ ad bonorum morum reductionem, emendationem, que

gestad han recibido; no abandonen la causa, ni los intereses del mismo Dios; concurren por sí mismos á la celebracion del sagrado concilio, en el que será en extremo provechosa su piedad y virtud para la comun utilidad, y salvacion suya, y de los otros, asi la temporal, como la eterna. Mas si (lo que no quisieramos) no pudieren concurrir ellos mismos; embien á lo ménos sus Embaxadores autorizados que puedan representar en el concilio cada uno la persona de su principe con prudencia y dignidad. Y ante todas cosas que procuren, lo que les es sumamente facil, que se pongan en camino, sin tergiversacion ni tardanza, para venir al concilio, los Obispos y Prelados de sus respectivos reynos y provincias: circunstancia que en particular es absolutamente conforme á justicia, que el mismo Dios, y Nos alcancemos de los Prelados y Principes de Alemania; es á saber, que habiéndose indicado el concilio principalmente por su causa y deseos, y en la misma ciudad que ellos han pretendido, tengan todos á bien celebrarlo, y darle esplendor con su presencia, para que mucho mas bien, y con mayor comodidad se puedan quanto á rtes, y del mejor modo posible, tratar en el mis-

mo sagrado y ecuménico Concilio, consultar, ventilar, resolver, y llevar al fin deseado quantas cosas sean necesarias á la integridad y verdad de la religion cristiana, al restablecimiento de las buenas costumbres, á la enmienda de las malas, á la paz, unidad y concordia de los cristianos entre sí, tanto de los príncipes, como de los pueblos, así como á rechazar los ímpetus con que maquinan los bárbaros é infieles oprimir toda la cristiandad; siendo Dios quien guie nuestras deliberaciones, y quien lleve delante de nuestras almas la luz de su sabiduria y verdad. Y para que lleguen estas nuestras letras, y quanto en ellas se contiene, á noticia de todos los que deben tenerla, y ninguno de ellos pueda alegar ignorancia, principalmente por no ser acaso libre el camino para que lleguen á todas las personas á quienes determinadamente se deberian intimar; queremos, y mandamos que quando acostumbra juntarse el pueblo en la basilica Vaticana del príncipe de los Apóstoles, y en la iglesia de Letran á oír la misa, se lean públicamente, y con voz clara por los cursores de nuestra Curia, ó por algunos notarios públicos; y leídas se fixen en las puertas de dichas iglesias, y ademas de estas, en las de la cancelaria Aposto-

que malorum, quæ ad Christianorum inter se, tam principum, quam populorum pacem, unitatem, concordiamque pertineant, & quæ ad repellendos ímpetus barbarorum. & infidelium, quibus illi universam Christianitatem obruere moliantur, sint necessaria, Deo nostris consultationibus præeunte, & lumen sapientiæ suæ, ac veritatis mentibus nostris præferente, agi in dicto sacro œcumenico Concilio, & conspirante omnium caritate, consuli, tractari, confici, ad optatosque exitus deduci quamprimum, & quam optimè possint. Atque ut nostræ hæ litteræ, & quæ in eis continentur, ad notitiam eunctorum quorum oportet, perveniant, ne quis illorum ignorantia excusationem prætendat, cum præsertim etiam non ad omnes eos, quibus nominatim illæ essent intimandæ, tutus forsitan pateat accessus; volumus, & mandamus, ut in Basilica Vaticana principis Apostolorum, & in ecclesia Lateranensi, cum ibi multitudo populi ad audiendam rem divinam congregari solita est, palam clara voce per Curia nostræ cursores, aut notarios, aliquos pu-



publicos legantur, lectæque in valvis dietarum ecclesiarum, itemque cancellariæ Apostolicæ portis, & campi Floræ solito loco affigantur, ubi ad lectionem, & notitiam eunctorum aliquandiu expositæ pendeant: cumque inde amovebuntur, earum nihilominus exempla in eisdem locis remaneant affixa. Nos enim per lectionem, publicationem, affixionemque hujusmodi, omnes, & quoscumque, quos antedictæ nostræ litteræ comprehendunt, post spatium duorum mensium à die litterarum publicationis, & affixionis, ita volumus obligatos esse, atque adstrictos, ac si ipsismet illæ coram lectæ, & intimatæ essent; transumptis quidem earum, quæ manu publici notarii scripta, aut subscripta, & sigillo personæ alicujus ecclesiasticæ, in dignitate constitutæ, munita fuerint, ut fides certa, & indubitata habeatur, mandamus, atque decernimus. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ indicationis, annuntiationis, convocationis, statuti, decreti, mandati, præcepti, & obsecrationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis

tólica, y en el lugar acostumbrado del campo de Flora, en donde han de estar expuestas algun tiempo para que las lean, y lleguen á noticia de todos: y quando las quitaren de alli, queden no obstante colocadas sus copias en los mismos lugares. En efecto nuestra determinada voluntad es, que todas y qualesquiera personas de las mencionadas en esta nuestra Bula, queden tan obligadas, y comprendidas por la lectura, publicacion y fijacion de ella, á los dos meses despues de fijada, contados desde el dia de su publicacion y fijacion, como si se hubiese leído é intimado á sus propias personas. Mandamos tambien, y decretamos, que se dé cierta é indubitable fe á los exemplares de ella, que estén escritos ó firmados por mano de algun notario público, y refrendados con el sello de alguna persona eclesiástica constituida en dignidad. No sea pues licito á persona alguna quebrantar, ó contradecir temerariamente á esta nuestra Bula de indiccion, aviso, convocacion, estatuto, decreto, mandamiento, precepto y ruego. Y si alguno presumiere atentarle, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y en la de sus bienaventurados Apostoles san Pedro

dro

dro y san Pablo. Dado en Roma, en san Pedro, en 22 de mayo del año de la Encarnacion del Señor 1542, y octavo de nuestro Pontificado. = *Blosio.* = *Hier. Dand.*

### ABERTURA

del sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento.

„En el nombre de la santísima Trinidad. Siguen las ordenanzas, constituciones, actas, y decretos hechos en el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, presidido á nombre de nuestro santísimo en Cristo Padre y señor Paulo por divina providencia Papa III. de este nombre, por los Reverendísimos é Ilustrísimos señores los Cardenales de la santa Romana Iglesia, Legados á latere de la sede Apostólica, Juan Maria de Monte, Obispo de Palestina, Marcelo Cervini, Presbítero de santa Cruz en Jerusalem; y Reginaldo Polo, Ingles, Diacono de santa María in Cosmedin.

„En

autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursum. Datum Romæ, apud s. Petrum, anno Incarnationis Dominicæ M. D. XLII. XI. Kalend. Jun. ann. VIII. = *Blosius.* = *Hier. Dand.*

### APERTIO

Sacrosancti, ecumenici, et generalis Concilii Tridentini.

„In nomine Sanctissimæ Trinitatis. Sequuntur ordinationes, constitutiones, acta, et decreta, facta in sacrosancto, ecumenico, et generali Tridentino Synodo, præsidentibus in ea, nomine sanctissimi in Christo Patris, et D. N. D. Pauli, divina providentia Papæ III. Reverendissimis, et Illustris, D. D. Joanne Maria de Monte, Episcopo Prænestino, et Marcello Cervino sanctæ Crucis in Hierusalem presbitero, ac Reginaldo Polo, Anglo, Diacono sanctæ Mariæ in Cosmedin, S. R. E. Cardinalibus; et Apostolicæ sedis delatere Legatis.

„In

**I**N NOMINE DOMINI,  
 „Amen. Anno à nativita-  
 „te ejusdem Domini nos-  
 „tri M. D. XLV. iudictio-  
 „ne tertia, die vero Do-  
 „minica tertia adventus  
 „Domini, in qua fuit fes-  
 „tum sanctæ Lucie, et  
 „XIII. mensis Decembris,  
 „Pontificatus sanctissimi  
 „in Christo Patris, et Do-  
 „mini nostri, Domini  
 „Pauli, divina provi-  
 „dentia Papæ III. anno  
 „duodecimo, pro felici  
 „iuchocatione sacrosanctæ  
 „œcumenicæ, et genera-  
 „lis Tridentinæ Synodi  
 „fuit facta processio ge-  
 „neralis in civitate Tri-  
 „dentina ab ecclesia sanc-  
 „tissimæ, et individuæ  
 „Trinitatis ad ecclesiam  
 „cathedralem; assistenti-  
 „bus in ea tribus sedis A-  
 „postolicæ Legatis, et R.  
 „et Illust. D. Christopho-  
 „ro Madruccio, tituli sanc-  
 „ti Cæsarii sanctæ Roma-  
 „næ Ecclesiæ presbytero  
 „Cardinali, et Episcopo  
 „Tridentino; necnon RR.  
 „PP. Dominis Archiepis-  
 „copis, Episcopis, Ab-  
 „batibus, Doctoribus,  
 „ac illustribus, et no-  
 „bilibus viris infrascriptis,  
 „cum multis aliis  
 „doctoribus, tum in theo-  
 „logia, tum in utroque  
 „jure, etiam cum magno  
 „numero Baronum, et  
 „Comitum, necnon cum  
 „cle-

**E**N EL NOMBRE DE DIOS.  
 „Amen. En el año del naci-  
 „miento del mismo Señor nues-  
 „tro de M. D. XLV, en la In-  
 „dicion tercera, domingo ter-  
 „cero del Adviento del Señor,  
 „en que cayó la festividad de  
 „santa Lucia, dia trece del mes  
 „de diciembre, año duodecimo  
 „del Pontificado de nuestro San-  
 „tísimo Padre y señor nuestro en  
 „Jesu Cristo, Paulo, por divina  
 „providencia Papa III. de este  
 „nombre, se celebró una proce-  
 „sion general en la ciudad de  
 „Trento desde la Iglesia de la  
 „santísima, é individua Trinidad  
 „hasta la iglesia catedral, para  
 „dar feliz principio al sacrosanto,  
 „ecuménico y general Concilio  
 „de Trento, y asistiéron en ella  
 „los tres Legados de la sede Apos-  
 „tolica, y el Reverendísimo é Ilus-  
 „trísimo señor Cristoval Madru-  
 „cci, Presbítero Cardenal de la  
 „santa Iglesia Romana, del título  
 „de san Cesario, y tambien los  
 „Reverendos Padres y señores los  
 „Arzobispos, Obispos, Abades,  
 „doctores, é ilustres y nobles  
 „señores que despues se mencio-  
 „nan, con otros muchos docto-  
 „res asi teologos como canonis-  
 „tas, y legistas, y gran número  
 „de Barones, y Condes, y junta-  
 „mente el clero, y pueblo de di-  
 „cha ciudad. Finalizada la pro-  
 „ce

„cesion el referido primer Lega-  
 „do, Reverendisimo é Ilustrisimo  
 „señor Cardenal de Monte, cele-  
 „bró la Misa de Espíritu santo  
 „en la santa Iglesia catedral, y  
 „predicó el Reverendo Padre y  
 „señor Obispo de Bitonto. Des-  
 „pues de acabada la misa dió la  
 „bendición al pueblo el expresa-  
 „do Reverendisimo Señor Carde-  
 „nal de Monte; y comparecien-  
 „do despues ante los mismos Le-  
 „gados y Prelados la distinguida  
 „persona del maestro Zorrilla,  
 „secretario del Ilustrisimo señor  
 „don Diego de Mendoza, Em-  
 „baxador del Emperador y Rey  
 „de España, presentó las cartas  
 „en que dicho Embaxador escu-  
 „saba su ausencia, y fuéron lei-  
 „das en alta voz. Despues de és-  
 „to se leyéron las Bulas de la  
 „convocacion del Concilio, é in-  
 „mediatamente el expresado Re-  
 „verendisimo Legado de Monte  
 „volviéndose á los Padres del  
 „Concilio dixo:

„clero, & populo dictæ  
 „civitatis. Qua finita præ-  
 „fatus Rmus. & Illust.  
 „Dominus Cardinalis de  
 „Monte primus Legatus, de  
 „celebravit missam de  
 „sancto Spiritu in sancta  
 „cathedrali ecclesia, &  
 „R. Pater Dominus Epis-  
 „copus Bitontinus habuit  
 „orationem. Deinde fini-  
 „ta missa, dictus Rmus.  
 „D. de Monte Cardinalis  
 „dedit benedictionem po-  
 „pulo. Postmodum com-  
 „paruit corameisdem RR.  
 „Legatis, & Prælati egre-  
 „gius vir magister Zor-  
 „rilla, secretarius Illustr.  
 „D. Didaci de Mendoza,  
 „oratoris Cæsareæ, & Ca-  
 „tholicæ majestatis, &  
 „præsentavit litteras ex-  
 „cusatorias super ejus ab-  
 „sentia, quæ fuerunt lec-  
 „tæ alta voce. Interea lec-  
 „tæ fuerunt Bullæ indie-  
 „tionis Concilii. Postmo-  
 „dum præfatus Reveren-  
 „dis. de Monte Legatus  
 „vertit se ad Patres Con-  
 „cilii dicens :

Sub Paulo III. Pont. Max.  
Celebrata die XIII. De-  
cembr. anno Domi-  
ni M.D.XLV.

Celebrada en tiempo del sumo  
Pontífice Paulo III. en 13 de di-  
ciembre del año del Señor

1545.

*Decretum de inchoando  
Concilio.*

*Decreto en que se declara la aber-  
tura del Concilio.*

**P**lacetne vobis, ad lau-  
dem, et glóriam  
sanctæ, et individuæ Tri-  
nitatis, Patris, et Filii,  
et Spiritus sancti, ad in-  
crementum, et exaltationem  
fidei, et religionis  
Christianæ, ad extirpa-  
tionem hæresum, ad pa-  
cem, et unionem Eccle-  
siæ, ad reformationem  
cleri, et populû Christiani,  
ad depressionem, et ex-  
tinctionem hostium Chri-  
stiani nominis, decernere,  
et declarare, sacrum Tri-  
dentium, et generale  
Concilium incipere, et  
inceptum esse? *Respon-  
derunt: Placet.*

**T**eneis á bien decretar y de-  
clarar á honra y gloria de la  
santa é individua Trinidad, Padre,  
Hijo, y Espiritu santo, para au-  
mento y exáltacion de la fe y  
religion cristiana, extirpacion de  
las heregías, paz y concordia de  
la Iglesia, reforma del clero y  
pueblo cristiano, y humillacion,  
y total ruina de los enemigos del  
nombre de Cristo, que el sagra-  
do y general Concilio de Trento  
principie, y quede principiado?  
Respondieron los PP. Así lo que-  
remos.

*Indictio futuræ Sessionis.*

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

Et cùm proxima sit ce-  
lebritas Nativitatis Domi-  
ni nostri Jesu Christi, et  
subsequantur aliæ festivi-  
tates labentis, et incipien-  
tis anni; placetne vobis  
primam futuram Sessio-  
nem habendam esse die  
Jovis post Epiphaniam,  
quæ erit VII. mensis Ja-  
nuar. anno Domini M. D.  
XLVI?

Pues estando próxima la fiesta  
de la Natividad de Jesu Cristo  
nuestro Señor, y siguiéndose otras  
festividades de este año que aca-  
ba, y del que principia; ¿te-  
neis á bien que la primera Se-  
sion que haya, se celebre el jue-  
ves despues de la Epifanía, que  
será el 7 de enero del año del

D Se

Señor 1546? Respondieron: Así lo queremos. XLVI? Responderunt: Placet.

## SESION II.

Celebrada en 7 de enero de 1546.

## SESSIO II.

Celebrata die VII. mensis  
JANUARIJ M.D.XLVI.

*Decreto sobre el arreglo de vida,  
y otras cosas que deben obser-  
varse en el Concilio.*

*Decretum de modo vi-  
vendi, et aliis in Con-  
cilio servandis.*

EL sacrosanto Concilio Tri-  
dentino, congregado legiti-  
mamente en el Espíritu santo, y  
presidido por los mismos tres Le-  
gados de la sede Apostólica, re-  
conociendo con el bienaventura-  
do Apostol Santiago, que toda

(1)  
Yacob. 1. *dadiva excelente, y todo don per-  
fecto viene del cielo, y baxa del  
Padre de las luces, que concede  
con abundancia la sabiduría á to-  
dos los que se la piden, sin dar-  
tes en rostro con su ignorancia;*

(2)  
Prov. 9. *1. cipio de la sabiduría es el temor  
de Dios; ha resuelto y decreta-  
do exórtar á todos, y cada uno  
de los fieles cristianos congre-  
gados en Trento, como al pre-  
sente los exórta, á que procuren  
enmendarse de los males y pe-  
cados hasta el presente cometi-  
dos, y procedan en adelante con*

(3)  
Acter. 2. *temor de Dios, sin condescen-  
der á los deseos de la carne, per-  
severando segun cada uno pue-  
da en la oracion, confesando á  
menudo, comulgando, freqüen-  
tan-*

SACROSANCTA Tridenti-  
na Synodus, in Spi-  
ritu sancto legitimè con-  
gregata, in ea presidenti-  
bus eisdem tribus Apos-  
tolicæ sedis Legatis, ag-  
noscentes cum beato Jaco-  
bo Apostolo, (1) quòd  
omne datum optimum, et  
omne donum perfectum  
desursùm est, descendens  
à Patre luminum, qui  
iis, qui postulant à se  
sapientiam, dat omni-  
bus affluenter, et non im-  
properat eis; et simul  
sciens, (2) quod initium  
sapientiæ est timor Do-  
mini; statuit, et decre-  
vit, omnes, et singulos  
Christi fideles, in civitate  
Tridentina congregatos,  
exhortandos esse, prout  
exhortatur, ut se à malis,  
et peccatis hactenùs com-  
missis emendare, ac de  
cetero in timore Domi-  
ni ambulare, (3) et de-  
sideria carnis non per-  
ficere, orationibus ins-  
tare, sæpiùs confiteri,  
Eucharistiæ sacramen-  
tum sumere, ecclesias  
fre-

frequentare, precepta denique Dominica, quantum quisque poterit, adimplere, necnon quotidie pro pace principum Christianorum, et unitate Ecclesie privatim orare velint; Episcopos vero, et quoscumque alios in ordine sacerdotali constitutos, oecumenicum Concilium in ea civitate concelebrantes, ut assidue in Dei laudibus incumbere, hostias, laudes, et preces offerre, sacrificium Missae quolibet saltem die Dominico, in quo Deus lucem condidit, et a mortuis resurrexit, (1) ac Spiritum sanctum in discipulos infudit, peragere satagent, facientes, sicut idem Spiritus sanctus per Apostolum precipit, (2) *obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones* pro sanctissimo domino nostro Papa, pro Imperatore, pro regibus, et caeteris, qui in sublimitate constituti sunt, et pro omnibus hominibus; ut quietam, et tranquillam vitam agamus, pace fruamur, et fidei incrementum videamus. Præterea hortatur, ut jejulent saltem singulis sextis feriis in memoriam Passionis Domini, et eleemosynas pauperibus erogent: in

tando las Iglesias, y en fin cumpliendo los preceptos divinos, y rogando ademas de esto á Dios todos los dias en sus oraciones secretas por la paz de los Principes cristianos, y por la unidad de la Iglesia. Exórta tambien á los Obispos, y demas personas constituidas en el órden sacerdotal, que concurren á esta ciudad á celebrar el Concilio general, á que se dediquen con esmero á las continuas alabanzas de Dios, ofrezcan sus sacrificios, oficio y oraciones, y celebren el sacrificio de la misa á lo ménos en el domingo, dia en que Dios crió la luz, resucitó de entre los muertos, é infundió en sus discipulos el Espíritu santo, haciendo, como manda el mismo santo Espíritu por medio de su Apostol, *súplicas, oraciones, peticiones, y acciones de gracias* por nuestro santísimo Padre el Papa, por el Emperador, por los reyes, por todos los que se hallan constituidos en dignidad, y por todos los hombres, para que vivamos quieta y tranquilamente, gocemos de la paz, y veamos el aumento de la religion, Exórta ademas á que ayunen por lo ménos todos los viernes en memoria de la Pasion del Señor, den limosnas á los pobres, y se celebre todos los jueves en la iglesia catedral

(1) Galat. 3.

(2) 1. Tim. 2.

la misa del Espíritu santo, con las letanias y otras oraciones establecidas para esta ocasion; y en las demas iglesias se digan á lo ménos en el mismo dia las letanias y oraciones; sin que en el tiempo de los divinos officios haya pláticas ni conversaciones, sino que se asista al sacerdote con la boca, y con el ánimo. Y por quanto *es necesario que los Obispos sean irreprehensibles, sobrios, castos, y muy atentos al gobierno de sus casas*; los exórta igualmente á que cuiden ante todas cosas de la sobriedad en su mesa, y de la moderacion en sus manjares. Demas de esto, como acontece muchas veces suscitarse en la misma mesa conversaciones inútiles; se lea al tiempo de ella la divina Escritura. Instruya tambien cada uno á sus familiares, y enseñeles que no sean pependiceros, vinosos, desenvueltos, ambiciosos, sobervios, blasfemos, ni dados á deleites; huyan en fin de los vicios, y abracen las virtudes, manifestando en sus vestidos, aliño y demas actos la honestidad y modestia correspondiente á los ministros de los ministros de Dios. Ademas de esto, siendo el principal cuidado, empeño é intencion de este Concilio sacrosanto, que disipadas las tinieblas de las heregias, que por tantos años han

in ecclesia autem cathedrali singulis quintis feriis celebretur Missa de Spiritu sancto, cum lætaniis, et aliis orationibus ac hoc institutis; in aliis verò ecclesiis eadem die dicantur ad minus lætaniæ, et orationes: tempore autem, quo sacra peraguntur, collocutiones, et confabulationes non fiant; sed ore, et animo, celebrant assistatur. Et quoniam oportet (1) *Episcopos esse irreprehensibiles, sobrios, castos, domui suæ bene præpositos*, hortatur etiam, ut ante omnia quilibet in mensa servet sobrietatem, moderatoremque ciborum: deinde, cum in eo loco sæpè otiosi sermones oriri soleant, ut in ipsorum Episcoporum mensis divinarum Scripturarum lectio admisceatur: familiares verò suos unusquisque instruat, et erudiat, ne sint rixosi, vinosi, impudici, cupidi, elati, blasphemii, et voluptatum amatores; vitia demùm fugiant, et virtutes amplectantur; et in vestitu, et cultu, et omnibus actibus honestatem præferant, sicut decet ministros ministrorum Dei. Ad hæc, cum hujus sacrosancti Concilii, præcipua cura, sollicitudo, et intentio sit, ut, propulsa-

(1) *1. T. m. 3.*



tis hæresum tenebris, quæ  
 per tot annos operuerunt  
 terram, Catholicæ veri-  
 tatis lux, Jesu Christo,  
 (1) qui vera lux est, an-  
 nuente, candor, puritasque  
 refulgeat, et ea, quæ re-  
 formatione egent, reform-  
 mentur: ipsa Synodus  
 hortatur omnes Catholi-  
 cos hic congregatos; et  
 congregandos, atque eos  
 præsertim, qui sacrarum  
 litterarum peritiam ha-  
 bent, ut sedula medita-  
 tione diligenter secum  
 ipsi cogitent, quibus potis-  
 simùm viis, et modis ipsius  
 Synodi intentio dirigi, et  
 optatum effectum soriri  
 possit; quò maturius, et  
 consultius damnari dam-  
 nanda, et probanda pro-  
 bari queant: ut per totum  
 orbem omnes uno ore, et  
 eadem fide confessione  
 glorificent Deum, et pa-  
 trem Domini nostri Jesu  
 Christi. In sententiis verò  
 dicendis, (2) justa To-  
 letani concilii statutum,  
 in loco benedictionis  
 consistentibus Domini sa-  
 cerdotibus, nullus de-  
 beat, aut immodestis vo-  
 cibus perstreperè, aut  
 tumultibus perturbare; et  
 nullis etiam falsis, vanis-  
 ve, aut obstinatis dis-  
 ceptionibus contendere:  
 sed quidquid dicatur, sic  
 mitissima verborum proia-  
 tione temperetur, ut nec  
 audientes offendantur, nec

han cubierto la tierra, renazca  
 la luz de la verdad católica, con  
 el favor de Jesu-Cristo, que es la  
 verdadera luz, asi como el can-  
 dor y la pureza, y se reformen  
 las cosas que necesitan de reforma;  
 el mismo Concilio exôrta á  
 todos los católicos aquí congre-  
 gados, y que despues se congre-  
 garen, y principalmente á los que  
 están instruidos en las sagradas  
 letras, á que mediten por sí mis-  
 mos con diligencia y esmero los  
 medios y modos mas convenien-  
 tes para poder dirigir las inten-  
 ciones del Concilio, y lograr el  
 efecto deseado; y con esto se  
 pueda con mayor prontitud, de-  
 liberacion y prudencia, conde-  
 nar lo que deba condenarse, y  
 aprobarse lo que merezca apro-  
 bacion; y todos por todo el mun-  
 do glorifiquen, á una voz, y  
 con una misma confesion de fé,  
 á Dios, Padre de nuestro Señor  
 Jesu Cristo. Respecto del modo  
 con que se han de exponer los  
 dictámenes, luego que los sacer-  
 dotes del Señor estén sentados en  
 el lugar de bendicion, segun el  
 estatuto del concilio Toledano,  
 ninguno pueda meter ruido con  
 voces desentonadas, ni perturbar  
 tumultuariamente, ni tampoco al-  
 tercar con disputas falsas, vanas, ú  
 obstinadas; sino que todo lo que  
 expongan de tal modo se tem-  
 pere y suavice al pronunciarlo,

(1) Joann. 1.

(2) Conc. To-  
let. 11.  
cap. 1.

que

que ni se ofendan los oyentes, ni se pierda la rectitud del juicio con la perturbacion del ánimo. Despues de esto estableció y decretó el mismo concilio, que si aconteciese por casualidad que algunos no tomen el asiento que les corresponde, y den su dictámen, aun valiéndose de la fórmula *Placet*, asistan á las congregaciones, y executen durante el Concilio otras acciones, qualesquiera que seán; no por esto se les ha de seguir perjuicio alguno, ni otros tampoco adquirirán nuevo derecho.

*Asignése despues el dia jueves, 4 del próximo mes de febrero, para celebrar la sesion siguiente.*

### SESION III.

Celebrada en 4 de febrero de 1546.

*Decreto sobre el símbolo de la fé.*

**E**N el nombre de la santa é indivisible Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu santo. Considerando este sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, presidido de los mismos tres Legados de la sede Apostólica, la grandeza de los asuntos que tiene que tratar, en especial de los contenidos en los

recti iudicii acies perturbato animo inflectatur. Insuper ipsa sacra Synodus statuit, ac decrevit, quòd, si fortè contigerit aliquos debito in loco non sedere, et sententiam, etiam sub verbo *Placet*, proferre, congregationibus interesse, et alios quoscumque actus facere, Concilio durante, nulli propterea præjudicium generetur, nullique novum jus acquiratur.

*Deinde indicta fuit futura Sessio ad diem Jovis, quartam mensis Febr. proxime venturi.*

### SESSIO. III.

Celebrata die iv. mensis Februarii M.D.XLVI.

*Decretum de simbolo fidei.*

**I**N nomine santæ, et individuæ Trinitatis, Patris, et Filii, et Spiritus sancti. Hæc sacrosanta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, in ea præsidentibus eisdem tribus Apostolicæ sedis Legatis, magnitudinem rerum tractandarum considerans, præsertim earum, quæ

duo-

duobus illis capitibus, de extirpandis hæresibus, et moribus reformandis, continentur, quorum causa præcipuè est congregata; agnoscens autem cum Apostolo, non esse sibi colluctationem adversus carnem, es sanguinem, sed adversus spirituales nequitias in caelestibus, cum eodem omnes, et singulos in primis hortatur, ut confortentur in Domino, et in potentia virtutis ejus, in omnibus sumentes scutum fidei, (1) in quo possint omnia tela nequissimi ignea extinguere, atque galeam spei salutis accipiant, cum gladio spiritus, quod est verbum Dei. Itaque ut hæc pia ejus sollicitudo principium, et progressum suum per Dei gratiam habeat, ante omnia statuit, et decernit, præmittendam esse confessionem fidei, Patrum exempla in hoc secuta, (2) qui sacratoriibus conciliis hoc scutum contra omnes hæreses in principio suarum actionum apponere consueverunt: quo solo aliquando et infideles ad fidem traxerunt, hæreticos expugnaverunt, et fideles confirmarunt. Quare symbolum fidei, quo sancta Romana Ecclesia utitur, tamquam principium illud, in quo omnes, qui

dos capítulos, el uno de la extirpacion de las heregias, y el otro de la reforma de costumbres, por cuya causa principalmente se ha congregado; y comprehendiendo ademas con el Apostol, que no tiene que pelear contra la carne y sangre, sino contra los malignos espiritus en cosas pertenecientes á la vida eterna; exorta primeramente con el mismo Apostol á todos, y á cada uno, á que se conforten en el Señor, y en el poder de su virtud, tomando en todo el escudo de la fe, con el que puedan rechazar todos los tiros del infernal enemigo, cubriéndose con el morrion de la esperanza de la salvacion, y armándose con la espada del espíritu, que es la palabra de Dios. Y para que este su piadoso deseo tenga en consecuencia, con la gracia divina, principio y adelantamiento, establece y decreta, que ante todas cosas, debe principiar por el símbolo, ó confesion de fe, siguiendo en esto los exemplos de los Padres, quienes en los mas sagrados concilios acostumbraron agregar, en el principio de sus sesiones, este escudo contra todas las heregias, y con él solo atraxéron algunas veces los infieles á la fe, venciéron los hereges y confirmaron á los fieles. Por esta causa ha determinado deber expresar con las mismas palabras

(1)  
Ephes. 6.

(2)  
Conci. N<sup>o</sup>  
cen. Rom.  
sub Jul. I.  
Hip. Const.  
tant.

con

(1)  
Mat. 16,

con que se lee en todas las Iglesias, el símbolo de fe que usa la santa Iglesia Romana, como que es aquel principio en que necesariamente convienen los que profesan la fe de Jesu-Cristo, y el fundamento seguro y único *contra que jamás prevalecerán las puertas del infierno*. El mencionado símbolo dice así: CREO en un solo Dios, Padre, omnipotente, criador del cielo, y de la tierra, y de todo lo visible é invisible: y en un solo señor Jesu-Cristo, Hijo unigenito de Dios, y nacido del Padre ante todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consustancial al Padre, y por quien fueron criadas todas las cosas; el mismo que por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion descendió de los cielos, y tomó carne de la virgen Maria por obra del Espíritu santo, y se hizo hombre: fué tambien crucificado por nosotros, padeció baxo el poder de Poncio Pilato, y fué sepultado; y resucitó al tercero dia, segun estaba anunciado por las divinas escrituras; y subió al cielo, y está sentado á la diestra del Padre; y segunda vez ha de venir glorioso á juzgar los vivos y los muertos; y su reyno será eterno. Creo tambien el Espíritu santo, Señor y vivificador, que procede

del

fidem Christi profitentur, necessariò conveniunt; ac fundamentum firmum, et unicum, (1) contra quod *portæ inferi numquam prevalebunt*; totidem verbis, quibus in omnibus ecclesiis legitur, exprimendum esse censuit: quod quidem ejusmodi es. CREDO in unum Deum Patrem omnipotentem, factorem cœli, et terræ, visibilium omnium, et invisibilium; et in unum Dominum Jesum Christum, filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia sæcula; Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero; genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt: qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cœlis, et incarnatus est de Spiritu sancto ex Maria virgine, et homo factus est: crucifixus etiam pro nobis, sub Pontio Pilato passus, et sepultus est: et resurrexit tertia die secundum Scripturas: et ascendit in cœlum, sedet ad dexteram Patris: et iterum venturus est cum gloria judicare vivos, et mortuos; cujus regni non erit finis: et in Spiritum sanctum Dominum, et vivificantem;

qui

qui ex Patre, Filioque procedit; qui cum Patre, et Filio simul adoratur, et conglorificatur; qui locutus est per Prophetas: et unam sanctam, catholicam, et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum: expecto resurrectionem mortuorum; et vitam venturi sæculi. Amen.

del Padre, y del Hijo; quien igualmente es adorado, y goza juntamente gloria con el Padre, y con el Hijo, y es el que habló por los Profetas; y creo ser una la santa, católica y apostólica Iglesia. Confieso un Bautismo para la remision de los pecados: y aguardo la resurreccion de la carne, y la vida perdurable. Amen.

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

*Indictio futuræ Sessionis.*

Eadem sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, in ea præsentibus eisdem tribus Apostolicæ sedis Legatis, intelligens multos Prælatos ex diversis partibus accinctos esse itineri, nonnullos etiam in via esse, quod huc veniant; cogitansque omnia ab ipsa sacra Synodo decernenda eò majoris apud omnes existimationis, et honoris videri posse, quo majori fuerint, et pleniori Patrum consilio, et præsentia sancita, et corroborata; statuit, et decrevit futuram Sessionem post præsentem celebrandam esse die Jovis, quæ subsequetur Dominicam *Latave*, proximè futuram: interim tamen non differri discussionem, et examinationem eorum, quæ ipsi Synodo disc-

Teniendo entendido el mismo sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos tres Legados de la sede Apostolica, que muchos Prelados están dispuestos á emprender el viage al Concilio desde varios países, y que algunos están ya en camino para venir á Trento; y considerando tambien que quanto ha de decretar el mismo sagrado Concilio, de tanto mayor crédito y respeto podrá parecer entre todos, quanto con mayor, mas numeroso y pleno consejo de Padres se determine y corrobore; resolvió, y decretó que la Sesion próxima se ha de celebrar el jueves siguiente á la inmediata futura Dominica *Latave*; mas que entre tanto no se dexen de tratar y ventilar los puntos que parecieren al mismo Concilio-

E dig

dignos de su ventilacion y exâ-  
men.

cutienda , et examinanda  
videbuntur.

SESSION IV.

Celebrada en 8 de abril de 1546.

SESSIO IV.  
Celebrata die VIII. men-  
sis Aprilis M.D.XLVI.

*Decreto sobre las Escrituras  
canónicas.*

*Decretum de canonicis  
Scripturis.*

EL sacrosanto, ecuménico y ge-  
neral Concilio de Trento,  
congregado legítimamente en el  
Espíritu santo, y presidido de los  
mismos tres Legados de la sede  
Apostólica, proponiéndose siem-  
pre por objeto, que exterminados  
los errores, se conserve en la Igle-  
sia la misma pureza del Evange-  
lio, que prometido ántes en la di-  
vina Escritura por los Profetas,  
promulgó primeramente por su  
propia boca Jesu Cristo, hijo de  
Dios, y Señor nuestro, y man-  
dó despues á sus Apóstoles que  
lo predicasen á toda criatura co-  
mo fuente de toda verdad con-  
ducente á nuestra salvacion, y  
regla de costumbres; consideran-  
do que esta verdad y disciplina  
están contenidas en los libros es-  
critos, y en las tradiciones no es-  
critas, que recibidas de boca del  
mismo Cristo por los Apóstoles,  
ó enseñadas por los mismos Após-  
tles inspirados por el Espíritu  
santo, han llegado como de ma-  
no en mano hasta nosotros; si-  
guiendo los exemplos de los Pa-  
dres católicos, recibe, y vene-

SACROSANCTA, œcume-  
nica, et generalis  
Tridentina Synodus, in  
Spiritu sancto legitime  
congregata, præsentibus  
in ea eisdem tribus Apos-  
tolicæ sedis Legatis, hoc  
sibi perpetuò ante oculos  
proponens, ut, sublatis er-  
roribus, puritas ipsa E-  
vangeliî in Ecclesia con-  
servetur; quod promissum  
antè per Prophetas in  
Scripturis sanctis Domi-  
nus noster Jesus Christus,  
Dei filius, proprio ore  
primùm promulgavit, de-  
indè per suos Apostolos,  
tamquam fontem omnis,  
et salutaris veritatis, et  
morum disciplinæ, (1) *omni creature predicari  
jussit*; perspicienti quæ hanc  
veritatem, et disciplinam  
contineri in libris scriptis,  
et sine scripto traditioni-  
bus, quæ ab ipsius Chris-  
ti ore ab Apostolis accep-  
tæ, aut ab ipsis Apos-  
tolis, Spiritu sanc-  
to dictante, quasi per  
manus traditæ, ad nos  
usque pervenerunt; (2) *orthodoxorum Patrum  
exem-*

(1)  
Matth. 28.  
Marc. 16.

(2)  
E. Tit. 1.

exempla secuta, omnes libros tam veteris, quam novi Testamenti, cum utriusque unus Deus sit auctor, necnon traditiones ipsas, tum ad fidem, tum ad mores pertinentes, tamquam vel oretenus á Christo, vel á Spiritu sancto dictatas, et continua successione in ecclesia Catholica conservatas, pari pietatis affectu, ac reverentia suscipit, et veneratur. Sacrorum verò librorum indicem huic decreto adscribendum censuit: ne cui dubitatio suboriri possit, quinam sint, qui ab ipsa Synodo suscipiuntur. Sunt verò infrascripti: Testamenti veteris, quinque Moysi, id est, Genesis, Exodus, Leviticus, Numeri, Deuteronomium; Josue, Judicum, Ruth, quatuor Regum, duo Paralipomenon, Esdræ primus, et secundus qui dicitur Nehemias, Tobias; Judith, Hester, Job, Psalterium Davidicum centum quinquaginta psalmodum, Parabola, Ecclesiastes, Canticum canticorum, Sapientia, Ecclesiasticus, Isaias, Jeremias cum Baruch, Ezechiel, Daniel, duodecim Prophetæ minores, id est, Osea, Joel, Amos, Abdias, Jo-

ra con igual afecto de piedad y reverencia, todos los libros del viejo y nuevo Testamento, pues Dios es el único autor de ambos, asi como las mencionadas tradiciones pertenecientes á la fe y á las costumbres, como que fuéron dictadas verbalmente por Jesu-Cristo, ó por el Espíritu santo, y conservadas perpetuamente sin interrupcion en la iglesia Católica. Resolvió además unir á este decreto el índice de los libros Canónicos, para que nadie pueda dudar quales son los que reconoce este sagrado Concilio. Son pues los siguientes. Del antiguo Testamento, cinco de Moyses: es á saber, el Génesis, el Exódo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio; el de Josué; el de los Jueces; el de Ruth; los quatro de los Reyes; dos del Paralipómenon; el primero de Esdras, y el segundo que llaman Nehemias; el de Tobías; Judit; Esther; Job; el Salterio de David de 150 salmos; los Proverbios; el Eclesiastés; el Cántico de los cánticos; el de la Sabiduría; el Eclesiástico, Isaias; Jeremías con Baruch; Ezequiel; Daniel; los doce Profetas menores, que son Oseas; Joel; Amos; Abdias; Jonás; Micheas; Nahum; Abacuc; Sofonías; Aggeo; Zacharías, y Malachías, y los

dos de los Machabeos, que son primero y segundo. Del Testamento nuevo, los quatro Evangelios; es á saber, segun san Mateo, san Marcos, san Lucas, y san Juan; los Hechos de los Apóstoles, escritos por san Lucas Exangelista; catorce Epístolas escritas por san Pablo Apóstol, á los Romanos; dos á los Corintios; á los Gálatas; á los Efesios; á los Filipenses; á los Colosenses; dos á los de Tesalónica; dos á Timoteo; á Tito; á Philimon, y á los Hebreos; dos de san Pedro Apóstol; tres de san Juan Apóstol; una del Apóstol Santiago; una del Apóstol san Judas; y el Apocalipsis del Apóstol san Juan. Si alguno pues no reconociere por sagrados, y canónicos estos libros, enteros, con todas sus partes, como ha sido costumbre leerlos en la Iglesia católica, y se hallan en la antigua version latina llamada *Vulgata*; y despreciare á sabiendas y con animo deliberado las mencionadas tradiciones; sea excomulgado. Queden pues todos entendidos del orden y método con que despues de haber establecido la confesion de fe, ha de proceder el sagrado Concilio, y de que testimonios y auxilios se ha de servir principalmente para comprobar los dog-

mas

Jonas, Micheas, Nahum, Habacuc, Sophonias, Aggeus, Zacharias, Malachias, duo Machabæorum, primus, et secundus. Testamenti novi, quatuor Evangelia, secundum Mathæum, Marcum, Lucam, et Joannem. Actus Apostolorum, à Luca Evangelista conscripti. Quatuordecim epistolæ Pauli Apostoli: ad Romanos, duæ ad Corinthios, ad Galatas, ad Ephesios, ad Philippenses, ad Colossenses, duæ ad Thessalonicenses, duæ ad Timotheum, ad Titum, ad Philemonem, ad Hebræos. Petri Apostoli duæ, Joannis Apostoli tres, Jacobi Apostoli una, Judæ Apostoli una, et Apocalypsis Joannis Apostoli. Si quis autem libros ipsos integros cum omnibus suis partibus, prout in ecclesia Catholica legi consueverunt, et in veteri Vulgata latina editione habentur, pro sacris, et canonicis non susceperit; et traditiones præditas sciens, et prudens contempserit; anathema sit. Omnes itaque intelligant quo ordine; et via ipsa Synodus, post jactum fidei confessionis fundamentum, sit progressura, et quibus potissimum testimoniis, ac præsiidiis in confir-

man-



mandis dogmatibus, et instaurandis in Ecclesia moribus, sit usura.

*Decretum de editione, et usu sacrorum librorum.*

mas, y restablecer las costumbres en la Iglesia.

*Decreto sobre la edicion y uso de la sagrada Escritura.*

**I**nsuper eadem sacrosancta Synodus considerans non parum utilitatis accedere posse Ecclesiae Dei; si ex omnibus latinis editionibus, quae circumferantur, sacrorum librorum, quænam pro authentica habenda sit, innotescat; statuit, et declarat, ut hæc ipsa vetus, et vulgata editio, quæ longo tot sæculorum usu in ipsa Ecclesia probata est, in publicis lectionibus, disputationibus, prædicationibus, et expositionibus pro authentica habeatur; et ut nemo illam rejicere quovis prætextu audeat, vel præsumat. Præterea ad coercenda petulantia ingenia, decernit, ut nemo suæ prudentiæ innixus, in rebus Fidei, et morum ad ædificationem doctrinæ christianæ pertinentium, sacram Scripturam ad suos sensus contorqueus, contra eum sensum, quem tenuit, et tenet sancta mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu, et interpretatione Scripturarum sanctarum, aut etiam con-

**C**onsiderando además de esto el mismo sacrosanto Concilio, que se podrá seguir mucha utilidad á la Iglesia de Dios, si se declara que edicion de la sagrada Escritura se ha de tener por autentica entre todas las ediciones latinas que corren; establece y declara, que se tenga por tal en las lecciones públicas, disputas, sermones y exposiciones, esta misma antigua edicion *Vulgata*, aprobada en la Iglesia por el largo uso de tantos siglos; y que ninguno, por ningun pretexto, se atreva ó presuma desecharla. Decreto además, con el fin de contener los ingenios insolentes, que ninguno fiado en su propia sabiduría, se atreva á interpretar la misma sagrada Escritura en cosas pertenecientes á la fe, y á las costumbres que miran á la propagacion de la doctrina christiana, violentando la sagrada Escritura para apoyar sus dictámenes, contra el sentido que le ha dado y da la santa madre Iglesia, á la que privativamente toca determinar el verdadero sentido, é interpretacion de las sagradas letras; ni tampoco contra el uná-

ni-

(1)  
 Sin mod.  
 in Trull.  
 c. 19.

nime consentimiento de los santos Padres, aunque en ningun tiempo se hayan de dar á luz estas interpretaciones: Los Ordinarios declaren los contraventores, y castiguenlos con las penas establecidas por el derecho. Y queriendo tambien, como es justo, poner freno en esta parte á los impresores, que ya sin moderacion alguna, y persuadidos á que les es permitido quanto se les antoja, imprimen sin licencia de los superiores eclesiásticos la sagrada Escritura, notas sobre ella, y exposiciones indiferentemente de qualquiera autor, omitiendo muchas veces el lugar de la impresion, muchas fingiéndolo, y lo que es de mayor consecuencia, sin nombre de autor; y ademas de esto tienen de venta sin discernimiento y temerariamente semejantes libros impresos en otras partes; decreta y establece, que en adelante se imprima con la mayor enmienda que sea posible la sagrada Escritura, principalmente esta misma antigua edicion *Vulgata*; y que á nadie sea lícito imprimir, ni procurar se imprima libro alguno de cosas sagradas, ó pertenecientes á la religion, sin nombre de autor: ni venderlos en adelante, ni aun retenerlos en su casa, si primero no los examina, y aprueba el Ordinario; só pena de ex comunion,

contra unanimem consensum Patrum (1), ipsam Scripturam sacram interpretari audeat; etiamsi hujusmodi interpretationes nullo unquam tempore in lucem edenda forent. Qui contraverint per Ordinarios declarentur, et pœnis à jure statutis puniantur. Sed et impressoribus modum in hac parte, ut par est, imponere volens, qui jam sine modo, hoc est, putantes sibi licere quidquid libet, sine licencia superiorum ecclesiasticorum, ipsos sacræ Scripturæ libros, et super illis annotationes, et expositiones quorumlibet indifferenter, sæpè tacito, sæpè etiam ementito prælo, et, quod gravius est, sine nomine auctoris imprimunt; alibi etiam impresos libros hujusmodi temerè venales habent; decernit, et statuit, ut posthac sacra Scriptura, potissimum verò hæc ipsa vetus, et *Vulgata* editio, quàm emendatissimè imprimatur; nullique liceat imprimere, vel imprimi facere quovis libros de rebus sacris sine nomine auctoris; neque illos in futurum vendere, aut etiam apud se retinere, nisi primùm examinati, probatique fuerint ab Ord-

ario : sub pœna anathematis , et pecuniæ in canone concilii novissimi Lateranensis apposita (1). Et , si regulares fuerint , ultra examinationem , et probationem hujusmodi , licentiam quoque à suis Superioribus impetrare teneantur recognitis per eos libris , juxta formam suarum ordinationum. Qui autem scripto eos communicant , vel evulgant , nisi antea examinati , probatique fuerint , eisdem pœnis subjaceant , quibus impressores. Et qui eos habuerint , vel legerint , nisi prodiderint auctores , pro auctoribus habeantur. Ipsa verò hujusmodi librorum probatio in scriptis detur ; atque ideò in fronte libri vel scripti , vel impressi , authenticè appareat : idque totum , hoc est , et probatio , et examen , gratis fiat : ut probanda probentur , et reprobentur improbanda. Post hæc , temeritatem illam reprimere volens , qua ad profana quæque convertuntur , et torquentur verba , et sententiæ sacræ Scripturæ , ad scurrilias licet , fabulosa , vana , adulationes , detractiones , superstitutiones , impias , et diabolicas incantationes , divinationes , sortes , libellos etiam famosos ; man-

y de la multa establecida en el canon del último concilio de Letran. Si los autores fueren Regulares , deberán ademas del exâmen y aprobacion mencionada , obtener licencia de sus superiores , despues que estos hayan revisto sus libros segun los estatutos prescritos en sus constituciones. Los que los comunican , ó los publican manuscritos , sin que ântes sean exâminados y aprobados , quedan sujetos á las mismas penas que los impresores. Y los que los tuvieren ó leyeren , sean tenidos por autores , si no declaran los que lo hayan sido. Dese tambien por escrito la aprobacion de semejantes libros , y parezca esta autorizada al principio de ellos , sean manuscritos , ó sean impresos ; y todo esto , es á saber , el exâmen y aprobacion se ha de hacer de gracia , para que así se apruebe lo que sea digno de aprobacion , y se repruebe lo que no la merezca. Ademas de esto , queriendo el sagrado Concilio reprimir la temeridad con que se aplican , y tuercen á qualquier asunto profano las palabras y sentencias de la sagrada Escritura ; es á saber , á bufonadas , fábulas , vanidades , adulaciones , murmuraciones , supersticiones ; impios y diabólicos encantos , adivinaciones , suertes , y libelos infamatorios ; ordena y manda para extir-

(1)  
Latic. sub  
Lico X.

tirpar esta irreverencia y menosprecio, y que ninguno en adelante se atreva á valerse de modo alguno de palabras de la sagrada Escritura, para estos, ni semejantes abusos; que todas las personas que profanen y violenten de este modo la palabra divina, sean reprimidos por los Obispos con las penas de derecho, y á su arbitrio.

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

Item establece y decreta este sacrosanto Concilio, que la próxima futura Sesion se ha de tener y celebrar en la feria quinta despues de la próxima sacratísima solemnidad de Pentecostes.

mandat, et præcipit ad tollendam hujusmodi irreverentiam, et contemptum, ne de cætero quisquam quomodolibet verba Scripturæ sacræ ad hæc, et similia audeat usurpare, ut omnes hujus generis homines temeratores, et violatores verbi Dei, juris, et arbitrii pœnis per Episcopos coërceantur.

*Indictio futura Sessionis.*

Item hæc sacrosancta Synodus statuit, et decernit, proximam futuram Sessionem tenendam, et celebrandam esse feria quinta post sacratissimum festum proximum Pentecostes.

SESION V.

Celebrada en 17 de Junio de 1546.

SESSIO V.

Celebrata die XVII. mensis Junii M.D.XLVI.

*Decreto sobre el pecado original.*

*Decretum de peccato originali.*

Para que nuestra santa fe Católica, sin la qual es imposible agradar á Dios, purgada de todo error, se conserve entera y pura en su sinceridad, y para que no fluctue el pueblo cristiano á todos vientos de nueva doctrina: constando que la antigua serpiente, enemigo perpetuo del humano linage, entre muchísimos males que en nuestros días perturban á la Iglesia de Dios, aun ha suscitado no solo nuevas heregías, sino tambien las antiguas sobre el peccado

Ut fides nostra Catholica, sine qua impossibile est (1) placere Deo, purgatis erroribus, in sua sinceritate integra, et illibata permaneat; et ne populus Christianus omnivento doctrina circumferatur; (2) cum serpens ille antiquus, humani generis perpetuus hostis, inter plurima mala, quibus Ecclesia Dei his nostris temporibus perturbatur, etiam de peccato originali, ejusque

(1) Hebr. 11.

(2) Epist. 4.

que remedio non solum nova, sed vetera etiam dissidia excitaverit: sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præ-sidentibus in ea eisdem tribus Apostolicæ sedis Legatis, jam ad revocandos errantes, et nutantes confirmandos accedere volens; sacrarum Scripturarum, et sanctorum Patrum, ac probatissimorum conciliorum testimonia, et ipsius Ecclesiæ judicium, et consensum secuta, hæc de ipso peccato originali statuit, fatetur, ac declarat.

I. Si quis non confitetur, primum hominem Adam, (1) cum mandatum Dei in paradiso fuisset transgressus, statim sanctitatem, et justitiam, in qua constitutus fuerat, amisisse, incurrisseque per offensam prævaricationis hujusmodi iram, et indignationem Dei, atque (2) ideò mortem, quam antea illi comminatus fuerat Deus, et cum mortem captivitatem sub ejus potestate, qui mortis deinde habuit imperium, hoc est, diaboli, (3) totumque Adam per illam prævaricationis offensam, secundum corpus, et animam in deterius commutatum fuisse; anathema sit.

do original, y su remedio; el sacrosanto, ecúmenico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos tres Legados de la sede Apostólica, resuelto ya á emprender la reduccion de los que van errados, y á confirmar los que titubéan; siguiendo los testimonios de la sagrada Escritura, de los santos Padres y de los concilios mas bien recibidos, y el dictámen y consentimiento de la misma Iglesia, establece, confiesa y declara estos dogmas acerca del pecado original.

I. Si alguno no confiesa que Adan, el primer hombre, quando quebrantó el precepto de Dios en el paraíso, perdió inmediatamente la santidad y justicia en que fué constituido, é incurrió por la culpa de su prevaricacion en la ira é indignacion de Dios, y consiguientemente en la muerte con que Dios le habia ántes amenazado y con la muerte en el cautiverio baxo el poder del mismo que despues tuvo el imperio de la muerte, es á saber, del demonio; y no confiesa que todo Adan pasó por el pecado de su prevaricacion á peor estado en el cuerpo y en el alma; sea excomulgado.

(1)  
Cale. r. l.  
epist. I.  
c. 4.

(2)  
Gener

(3)  
Hebr. 2.  
Conc. Ar-  
nican. 2.  
c. 1.

Si

F

Si

(1) |  
 Romas. 5.  
 Corinb. 15.  
 Conc. Ara-  
 6. 2.

II. Si alguno afirma que el pecado de Adan le dañó á él solo, y no á su descendencia; y que la santidad que recibió de Dios, y la justicia que perdió, la perdió para sí solo; y no tambien para nosotros; ó que inficionado él mismo con la culpa de su inobediencia, solo traspasó la muerte y penas corporales á todo el género humano, pero no el pecado, que es la muerte del alma; sea excomulgado: pues contradice al Apostol que afirma: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y de este modo pasó la muerte á todos los hombres por aquel en quien todos pecaron.*

(2)  
 Roman. 3.

III. Si alguno afirma que este pecado de Adan, que es uno en su origen, y transfundido en todos por la propagacion, no por imitacion, se hace propio de cada uno; se puede quitar por las fuerzas de la naturaleza humana, ó por otro remedio que no sea el mérito de Jesu-Cristo señor nuestro, único mediador, que nos reconcilió con Dios por medio de su pasion, hecho para nosotros justicia, santificacion y redencion; ó niega que el mismo mérito de Jesu-Cristo se aplica así á los adultos, como á los párvulos por medio del sacramento del bautismo, exáctamente conferido segun la for-

(3)  
 2. 1. 10. 2.  
 Colos. 1.

II Si quis (1) Adæ prævaricationem sibi soli, et non ejus propagini asserit nocuisse: et acceptam à Deo sanctitatem, et justitiam, quam perdidit, sibi soli, et non nobis etiam eum perdidisse; aut inquinatum illum per inobedientiæ peccatum; mortem, et pœnas corporis tantum in omne genus humanum transfudisse, non autem et peccatum, quod mors animæ; anathema sit: cum contradicat Apostolo dicenti: (2) *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors: et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt.*

III. Si quis hoc Adæ peccatum, quod origine unum est, et propagatione, non imitatione transfusum omnibus, inest unicuique proprium; vel per humanæ naturæ vires, vel per aliud remedium asserit tolli, quàm per meritum unius mediatoris Domini nostri Jesu Christi, qui nos Deo reconciliavit in sanguine suo, (3) *factus nobis justitia, sanctificatio, et redemptio;* aut negat ipsum Christi Jesu meritum per Baptismi sacramentum in forma Ecclesiæ ritè collatum, tam adultis, quàm parvulis applicari;

ri; anathema sit: (1) quia non est aliud nomen sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. Unde illa vox: (2) Ecce agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi. Et illa: (3) Quicumque baptizati estis, Christum induistis.

IV. Si quis (4) parvulos recentes ab uteris matrum baptizandos negat, etiam si fuerint à baptizatis parentibus orti; aut dicit in remissionem quidem peccatorum eos baptizari, sed nihil ex Adam trahere originalis peccati, quod regenerationis labacro necesse sit experiari ad vitam eternam consequendam; unde fit consequens, ut in eis forma baptismatis in remissionem peccatorum, non vera, sed falsa intelligatur; anathema sit: quoniam non aliter intelligendum est id, quod dixit Apostolus: (5) Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors: et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt; nisi quemadmodum ecclesia Catholica, ubique diffusa, semper intellexit. Propter hanc enim regulam fidei ex traditione Apostolorum etiam parvuli, qui nihil peccatorum in semet-

forma de la Iglesia; sea excomulgado: porque no hay otro nombre dado á los hombres en la tierra, en que se pueda lograr la salvacion. De aquí es aquella voz: Este es el cordero de Dios; este es el que quita los pecados del mundo. Y tambien aquellas: Todos los que fuisteis bautizados, os revestisteis de Jesu-Cristo.

IV. Si alguno niega que los niños recién nacidos se hayan de bautizar, aunque sean hijos de padres bautizados; ó dice que se bautizan para que se les perdonen los pecados, pero que nada participan del pecado original de Adán, de que necesiten purificarse con el baño de la regeneracion para conseguir la vida eterna; de donde es consiguiente que la forma del bautismo se entienda respecto de ellos no verdadera, sino falsa en orden á la remision de los pecados; sea excomulgado: pues estas palabras del Apostol: Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y de este modo pasó la muerte á todos los hombres por aquel en quien todos pecaron; no deben entenderse en otro sentido sino en el que siempre las ha entendido la Iglesia católica difundida por todo el mundo. Y así por esta regla de fe, conforme á la tradicion de los Apóstoles, aun los párvulos que todavía no han podido cometer pecado alguno personal, reciben con to-

(1) Act. 4.

(2) Joann. 1.

(3) Galat. 3.

(4) Conc. Mil. levi. c. 2. Conc. Afr. c. 77.

(5) Roman. 5.

da verdad el bautismo en remision de sus pecados , para que purifique la regeneracion en ellos lo que contrageron por la generacion : *Pues no puede entrar en el reyno de Dios , sino el que haya renacido del agua , y del Espíritu santo.*

V. Si alguno niega que se perdona el reato del pecado original por la gracia de nuestro señor Jesu Cristo que se confiere en el bautismo ; ó afirma que no se quita todo lo que es propia y verdaderamente pecado; sino dice , que este solamente se rae , ó dexa de imputarse; sea excomulgado. Dios por cierto nada aborrece en los que han renacido ; pues cesa absolutamente la condenacion respecto de aquellos , *que sepultados en realidad por el bautismo con Jesu-Cristo en la muerte , no viven segun la carne , sino que despojados del hombre viejo , y vestidos del nuevo , que está creado segun Dios , pasan á ser inocentes , sin mancha , puros , sin culpa , y amigos de Dios , sus herederos , y partícipes con Jesu-Cristo de la herencia de Dios ; de manera que nada puede retardarles su entrada en el cielo. Confiesa no obstante , y cree este santo Concilio , que queda en los bautizados la concupiscencia , ó fomes , que como dexada para exercicio , no puede*

ipsis adhuc committere potuerunt, ideó in remissionem peccatorum veraciter baptizantur, ut ei eis regeneratione mudentur, quod generatione contraxerunt. (1) *Nisi enim quis renatus fuerit ex aqua , et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.*

V. Si quis per Jesu Christi Domini nostri gratiam , quæ in Baptismate confertur , reatum originalis peccati remitti negat; aut etiam asserit, non tollit totum id, quod veram, et propriam peccatirationem habet ; sed illud dicit tantum radi, aut non imputari; anathema sit. In renatis enim nihil odit Deus : quia nihil est damnationis iis, (2) *qui verè consepulti sunt cum Christo per Baptisma in mortem qui non secundum carnem ambulat, sed veterem hominem exuentes, et novum, qui secundum Deum creatus est, induentes innocentes, immaculati, puri, immoxii, ac Deo, dilecti effecti sunt, heredes quidem Dei, coheredes autem Christi, ita ut nihil prorsus eos ab ingressu cæli remoretur. Manere autem in baptizatis concupiscentiam, vel fomitem, hæc sancta Synodus fatetur, et sentit : quæ cum ad agonem relicta sit, no-*

(1) Roman. 6. et 8. Col. 3. Ep'les. Cal. c. 3.



cere non consentientibus, et viriliter per Christi Jesu gratiam repugnantibus, non valet: (1) *quin immo qui legitime certaverit, coronabitur.* (2) Hanc concupiscentiam, quam aliquando Apostolus peccatum appellat, sancta synodus declarat, ecclesiam Catholicam nunquam intellexisse peccatum appellari, quod verè, et propriè in renatis peccatum sit, sed quia ex peccato est, et ad peccatum inclinat. Si quis autem contrarium senserit; anathema sit. Declarat tamen hæc ipsa sancta Synodus non esse suæ intentionis comprehendere in hoc decreto, ubi de peccato originali agitur, beatam, et immaculatam virginem Mariam, Dei genitricem; (3) sed observandas esse constitutiones felic. record. Xixti Papæ IV. sub pœnis in eis constitutionibus contentis, quas innovat.

de dañar á los que no consienten, la resistencia varonilmente con la gracia de Jesu-Cristo: por el contrario, *aquel será coronado que legítimamente pelear.* La santa Sínodo declara, que la Iglesia católica jamás ha entendido que esta concupiscentia, llamada alguna vez *pecado* por el Apostol san Pablo, tenga este nombre, porque sea verdadera y propiamente pecado en los renacidos por el bautismo; sino porque dimana del pecado, é inclina á él. Si alguno sintiese lo contrario; sea excomulgado. Declara no obstante el mismo santo Concilio, que no es su intencion comprehender en este decreto, en que se trata del pecado original, á la bienaventurada, é immaculada virgen Maria, madre de Dios; sino que se observen las constituciones del Papa Sixto IV. de feliz memoria, las mas que renueva; baxo las penas contenidas en las mismas constituciones.

(1) 1. *Im.* 2.  
(2) Roman. 6.  
7. et 8.  
Col. 3.

(3) In Extr.  
comm. de  
Reliq. et  
ven. cras

Decretum de reformatione.

Cap. I. De instituenda lectione sacre Scripturæ.

Eadem sacrosancta Synodus, piis summorum Pontificum, et probatorum (4) conciliorum constitutionibus inhærens, easque amplectens, et illis ad-

Decreto sobre la reforma.

Cap. I. Que se establezcan cátedras de sagrada Escritura.

Insistiendo el mismo sacrosanto Concilio en las piadosas constituciones de los sumos Pontífices, y de los concilios aprobados, y adoptándolas y añadiéndolas, estableció y decretó, con el fin de que

(4) Lateran.  
et sub Innoc.  
III.  
Gabil. 201

que no quede obscurecido y despreciado el celestial tesoro de los sagrados libros, que el Espíritu santo comunicó á los hombres con suma liberalidad; que en las Iglesias en que hay asignada prebenda ó prestaméra, ú otro estipendio, baxo qualquier nombre que sea, para los lectores de sagrada teología, obliguen los Obispos, Arzobispos, Primados, y demas Ordinarios de los lugares, y compelan aun por la privacion de los frutos á los que obtienen tal prebenda, prestaméra, ó estipendio, á que expongan é interpreten la sagrada Escritura por sí mismos, si fueren capaces, y si no lo fuesen, por substitutos idoneos que deben ser elegidos por los mismos Obispos, Arzobispos, Primados y demas Ordinarios. En adelante empero, no se ha de conferir la prebenda, prestaméra, ó estipendio mencionado sino á personas idoneas, y que puedan por sí mismas desempeñar esta obligacion; quedando nula é inválida la provision que no se haga en estos términos. En las Iglesias metropolitanas, ó catedrales, si la ciudad fuese famosa, ó de mucho vecindario, así como en las cólegiatas que haya en poblacion sobresaliente, aunque no esté asignada á ninguna diócesis, con tal que sea el clero numeroso, en las que no haya destinada prebenda

adiciens, ne cælestis ille sacrorum librorum thesaurus, quem Spiritus sanctus summa liberalitate hominibus tradidit, neglectus jaceat, statuit, et decrevit, quod in illis ecclesiis, in quibus præbenda, aut præstimonium, seu aliud quovis nomine nuncupatum stipendium pro lectoribus sacræ theologiæ deputatur reperitur, Episcopi, Archiepiscopi, Primates, alii locorum Ordinarii eos; qui præbendam, aut præstimonium, seu stipendium hujusmodi obtineat, ad ipsius sacræ Scripturæ expositionem, et interpretationem per seipsos, si idonei fuerint, alioquin per idoneum substitutum ab ipsis Episcopis, Archiepiscopis, Primatibus, et aliis locorum Ordinariis eligendum, etiam per subtractionem fructuum, cogant, et compellant. De cætero vero præbenda, præstimonium, aut stipendium hujusmodi non nisi personis idoneis, et quæ per se ipsos id manus explicare possint, conferantur; et aliter facta provisio nulla sit, et invalida. In ecclesiis autem Metropolitanis, vel Cathedralibus, si civitas insignis, vel populosa, ac etiam in colegiatis existentibus in aliquo insigni oppido, etiam nul-

lius diócesis, si ibi Clerus numerosus fuerit, ubi nulla præbenda, aut præstimonium, seu stipendium hujusmodi deputatum reperitur præbenda quomodocumque, preterquam ex causa resignationis, primò vacatura, cui aliud onus incompatible inunctum non sit ad eum usum ipso facto perpetuò constituta, et deputata intelligatur: et quatenus in ipsis ecclesiis nulla, vel non sufficiens præbenda foret, Metropolitanus, vel Episcopus ipse per assignationem fructuum alicujus simplicis beneficii, ejusdem tamen debitis supportatis oneribus, vel per contributionem beneficiatorum suæ civitatis, et diócesis, vel alias, prout commodius fieri poterit, de Capituli consilio ita provideat, ut ipsa sacræ Scripturæ lectio habeatur; ita tamen, ut quæcumque aliæ electiones, vel consuetudine, vel quavis aliaratione institutæ, propter id minimè prætermittantur. (1) Ecclesiæ verò, quarum annui proventus tenues fuerint, et ubi tam exigua est Cleri, et populi multitudo, ut theologiæ lectio in eis commodè haberi non possit, saltem magistrum habeant, ab Episcopo cum consilio Capituli eligenda,

alguna, prestaméra, ó el estipendio mencionado; se ha de tener por destinada y aplicada perpetuamente para este afecto, *ipso facto*, la prebenda primera que de qualquier modo vaque, á excepcion de la que vaque por resignacion, y á la que no esté anexa otra obligacion y trabajo incompatible. Y por quanto puede no haber prebenda alguna en las mismas iglesias, ó no ser suficiente la que haya; deba el mismo Metropolitano, ú Obispo, dar providencia con acuerdo del cabildo, para que haya la leccion ó enseñanza de la sagrada Escritura, ya asignando los frutos de algun beneficio simple, cumplidas no obstante las cargas y obligaciones que éste tenga; ya por contribucion de los beneficiados de su ciudad, ó diócesis, ó del modo mas cómodo que se pueda; con la condicion no obstante de que de modo ninguno se omitan por esta otras lecciones establecidas ó por la costumbre, ó por qualquiera otra causa. Las iglesias cuyas rentas anuales fueren cortas, ó donde el clero y pueblo sea tan pequeño que no pueda haber cómodamente en ellas cátedra de teología, tengan á lo ménos un maestro, que ha de elegir el Obispo con acuerdo del cabildo; que enseñe de valde la gramática á los clerigos, y otros es-

(1) concil.  
const. 7.  
c. 5. Con-  
cil. Later.  
ab Alex.  
II. c. 18  
et sub In-  
noc. III.  
c. 11.

tudiantes pobres , para que puedan mediante Dios , pasar al estudio de la sagrada Escritura ; y por esta causa se han de asignar al maestro de gramática los frutos de algun beneficio simple , que percibirá solo el tiempo que se mantenga enseñando , con tal que no se defraude al beneficio del cumplimiento debido á sus cargas ; ó se le ha de pagar de la mesa capitular , ó episcopal , algun salario correspondiente ; ó si esto no puede ser , busque el mismo Obispo algun arbitrio proporcionado á su iglesia y Diócesis , para que por ningun pretexto se dexede cumplir esta piadosa , util y fructuosa determinacion. Haya tambien cátedra de sagrada Escritura en los monasterios de monjes en que cómodamente pueda haberla ; y si fueren omisos los Abades en el cumplimiento de esto , obliguenles á ello por medios oportunos los Obispos de los lugares , como delegados en este caso de la sede Apostólica. Haya igualmente cátedra de sagrada Escritura en los conventos de los demas Regulares , en que cómodamente puedan florecer los estudios ; y esta cátedra la han de dar los capítulos generales , ó provinciales , á los maestros mas dignos. Establezcase tambien en los estudios públicos ( en que hasta ahora no se haya establecido ) por

gendum , qui clericos , aliosque scholares pauperes grammaticam gratis doceat , ut deinceps ad ipsa sacræ Scripturæ studia , annuente Deo , transire possint : ideoque illi magistro grammatices vel alicujus simplicis beneficii fructus , quos tandiupercipiat , quandiu in docendo perstiterit , assignentur ; dum tamen beneficium ipsum suo debito non fraudetur obsequio : vel ex capitulari , vel episcopali mensa condigna aliqua merces persolvatur ; vel alias Episcopus ipse aliquam rationem in eam suæ ecclesiæ , et diocesi accommodam ; ne pia hæc , utilis , atque fructuosa provisio quovis quæsito colore negligatur. In monasteriis quoque monachorum , ubi commode fieri queat , etiam lectio sacræ Scripturæ habeatur. Qua in re si Abbates negligentes fuerint Episcopi locorum , in hoc ut sedis Apostolicæ delegati , eos ad id oportuais remediis compellant. In conventibus verò aliorum regularium , in quibus studia commodè vigere possunt , sacræ Scripturæ lectio similiter habeatur : quæ lectio à Capitulis generalibus , vel provincialibus assignetur dignioribus magistris. In gymnasiis

etiam

la

etiam publicis, ubi tam honorifica, et cæterorum omnium maximè necessaria lectio hactenus instituta non fuerit, religiosissimorum Principum acrerum publicarum pietate, et caritate ad Catholicæ fidei defensionem, et incrementum, sanæque doctrinæ conservationem et propagationem instituitur; et, ubi instituta foret, et negligeretur, restituitur. Et, ne sub specie pietatis impietas disseminetur, statuit eadem sancta Synodus, neminem ad hujusmodi lectionis officium tam publicè, quàm privatim admittendum esse, qui priùs ab Episcopo loci de vita, moribus, et scientia examinatus, et approbatus non fuerit. Quod tamen de lectoribus in claustris monachorum non intelligatur. Docentes verò ipsam sacram Scripturam, dum publicè in scholis docuerint, et scholares, qui in ipsisscholis student, privilegiis omnibus de perceptione fructuum, præbendarum, et beneficiorum suorum in absentia à jure communi concessis, plenè gaudeant, et fruantur.

Cap. II. *De verbi Dei concionatoribus, et quæstoribus elemosynariis.*

Quia verò Christianæ rei-

la piedad de los religiosísimos Principes, y repúblicas, y por su amor á la defensa y aumento de la fe católica, y á la conservacion y propagacion de la sana doctrina, cátedra tan honorífica, y mas necesaria que todo lo demas; y establezcase donde quiera que ántes se haya fundado y esté abandonada. Y para que no se propague la impiedad baxo el pretexto de piedad, ordena el mismo sagrado Concilio, que ninguno sea admitido al magisterio de esta enseñanza, sea pública, ó privada, sin que ántes sea examinado y aprobado por el Obispo del lugar sobre su vida, costumbres é instruccion: mas esto no se entienda con los lectores que han de enseñar en los conventos. Y en tanto que exerzan su magisterio en escuelas públicas los que enseñaren la sagrada escritura, y los escolares que estudien en ellas, gocen y disfruten plenamente de todos los privilegios sobre la percepcion de frutos, prebendas, y beneficios concedidos por derecho comun en las ausencias.

Cap. II. *De los Predicadores de la palabra divina, y de los Demandantes.*

Siendo no ménos necesaria á

G la

la republica cristiana la predicacion del Evangelio, que su enseñanza en la cátedra, y siendo aquel el principal ministerio de los Obispos; ha establecido y decretado el mismo santo Concilio, que todos los Obispos, Arzobispos, Primados y restantes Prelados de las Iglesias, están obligados á predicar el sacrosanto Evangelio de Jesu-Cristo por sí mismos, si no estuviesen legítimamente impedidos. Pero si sucediese que los Obispos, y demas mencionados; lo estuviesen, tengan obligacion, segun lo dispuesto en el concilio general, á escoger personas hábiles para que desempeñen fructuosamente el ministerio de la predicacion. Si alguno despreciare dar cumplimiento á esta disposicion; quede sujeto á una severa pena. Igualmente los Arzobispos, los Curas, y los que gobiernan Iglesias parroquiales ú otras que tienen cargo de almas, de qualquier modo que sea, instruyan con discursos edificativos por sí, ó por otras personas capaces si estuvieren legítimamente impedidos, á lo ménos en los domingos y festividades solemnes, á los fieles que les están encomendados, segun su capacidad, y la de sus ovejas; enseñándoles lo que es necesario que todos sepan para conseguir la salvacion eterna; anunciándoles con brevedad

reipublicæ non minus necessaria est prædicatio Evangelii, quàm lectio, et hoc est præcipuum Episcoporum munus; statuit, et decrevit eadem sancta Synodus, omnes Episcopos, Archiepiscopos, Primatos, et omnes alios ecclesiarum Prælatos teneri per se ipsos, si legitime impediti non fuerint, ad prædicandum sanctum Jesu Christi Evangelium. Si vero contigerit Episcopos, et alios prædictos, legitimo detineri impedimento; juxta formam generalis concilii, viros (1) idoneos assumere teneantur ad hujusmodi prædicationis officium salubriter exequendum. Si quis autem hoc adimplere contempserit, districtæ subiaceat ultioni. Archipresbyteri quoque, Plebani, et quicumque parochialis, vel alias curam animarum habentes, ecclesias quocumque modo obtinent, per se, vel alios idoneos, si legitime impediti fuerint, diebus saltem Dominicis, et festis solemnibus, plebes sibi commissas pro sua, et earum capacitate pascant salutaribus verbis; (2) docendo ea, quæ scire omnibus necessarium est ad salutem; annuntiandoque eis cum bre-

(1) Cap. Inter sacera, de Offic. jud. ordin. 8.

(2) Conc. Constantin. 6. c. 8. Later. 11. c. 1. 11. c. 1.

vitae, et facilitate sermonis vitia, quæ eos declinare, et virtutes, quas sectari oporteat, ut pœnam æternam evadere, et cælestem gloriam consequi valeant. Id verò si quis eorum præstare negligat, etiam si ab Episcopi jurisdictione quavis ratione exemptum se esse prætenderet; etiam si ecclesiæ quovis modo exemptæ dicerentur, aut alicui monasterio, etiam extra dioccesim existenti, forsan annexæ, vel unitæ, modo reipsa in diocesi sint, provida pastoralis Episcoporum sollicitudo non desit, ne illud impleatur. (1) *Parvuli petierunt panem, et non erant qui frangeret eis.* Itaque, ubi ab Episcopo moniti trium mensium spatio muneri suo defuerint, per censuras ecclesiasticas, seu alias ad ipsius Episcopi arbitrium cogantur; ita ut etiam, si ei sic expedire visum fuerit, ex beneficiorum fructibus alteri, qui id præstet, honesta aliquamercè persolvatur, donec principalis ipse respiscens officium suum impleat. Si quæ verò parochiales ecclesiæ reperiantur subjectæ monasteriis in nulla diocesi existentibus; si Abbates, et regulares Prælati in prædictis negligentibus

dad y claridad los vicios que deben huir, y las virtudes que deben practicar, para que logren evitar las penas del infierno, y conseguir la eterna felicidad. Mas si alguno de ellos fuese negligente en cumplirlo, aunque pretenda, só qualquier pretexto, estar esento de la jurisdiccion del Obispo, y aunque sus iglesias se reputen de qualquier modo esentas, ó acaso anexas, ó unidas á algun monasterio, aunque éste exista fuera de la diócesis con tal que se hallen efectivamente las iglesias dentro de ella; no quede por falta de la providencia y sollicitud pastoral de los Obispos estorvar que se verifique lo que dice la Escritura: *Los niños pidieron pan, y no habia quien se lo partiése.* En consecuencia, si amonestados por el Obispo no cumplieren esta obligacion dentro de tres meses, sean precisados á cumplirla por medio de censuras eclesiásticas, ó de otras penas á voluntad del mismo Obispo; de suerte, que si le pareciese conveniente, aun se pague á otra persona que desempeñe aquel ministerio, algun decente estipendio de los frutos de los beneficios, hasta que arrepentido el principal poseedor cumpla con su obligacion. Y si se hallaren algunas iglesias parroquiales sujetas á monasterios de ninguna dió.

(1) Jer. Tran. 4.

fue-

cesis, cuyos Abades ó Prelados regulares fuesen negligentes en las obligaciones mencionadas; sean compelidos á cumplirlas por los Metropolitanos en cuyas provincias estén aquellas diócesis, como delegados para esto de la sede Apostólica; sin que pueda impedir la execucion de este decreto costumbre alguna, ó esencion, apelacion, reclamacion ó recurso, hasta tanto que se conozca, y decida por juez competente, quien debe proceder sumariamente, y atendida sola la verdad del hecho. Tampoco puedan predicar, ni aun en las iglesias de sus órdenes; los Regulares de qualquiera religion que sean, si no hubieren sido exâminados y aprobados por sus superiores sobre vida, costumbres y sabiduria, y tengan ademas su licencia; con la qual estén obligados ântes de començar â predicar â presentarse personalmente â sus Obispos; y pedirles la bendicion. Para predicar en las Iglesias que no son de sus órdenes, tengan obligacion de conseguir; ademas de la licencia de sus superiores, la del Obispo, sin la qual de ningun modo puedan predicar en ellas; y los Obispos se la han de conceder gratuitamente. Y si, lo que Dios no permita, sembrare el predicador en el pueblo errores ó escândalos, aunque los prediquen en su monas-

te- fuerint, à Metropolitanis, in quorum provinciis dioceses ipsæ sitæ sunt, tamquam quoad hoc sedis Apostolicæ delegatis, compellantur. Neque hujus decreti executionem consuetudo, vel exemptio, aut appellatio, aut reclamatio, sive recursus impedire valeat, quousque desuper à competenti iudice, qui summarie, et sola facti veritate inspecta, procedat, cognitum, et decisum fuerit. Regulares verò cujuscumque ordinis, nisi à suis superioribus de vita, moribus, et sciëntia examinati, et approbati fuerint, ac de eorum licentia, etiam in ecclesiis suorum ordinum, prædicare non possint: cum qua licentia personaliter se coram Episcopis præsentent, et ab eis benedictionem petere teneantur, antequam prædicare incipiant. In ecclesiis verò, quæ suorum ordinum non sunt, ultralicensing suorum superiorum, etiam Episcopi licentiam habere teneantur; sine qua in ipsis ecclesiis non suorum ordinum nullo modo prædicare possint. Ipsam autem licentiam gratis Episcopi concedant. Si verò, quod absit, prædicator errores, aut scandala disseminaverit in po-  
pu-



pulum, etiam si in monasterio sui, vel alterius ordinis prædicet, Episcopus ei prædicationem interdicit. Quòd si hæreses prædicaverit; contra eum secundùm juris dispositionem, aut loci consuetudinem procedat; etiam si prædicator ipse generali, vel speciali privilegio exemptum se esse prætenderet. Quo casu Episcopus auctoritate Apostolica, et tamquam sedis Apostolicæ delegatus procedat. Curent autem Episcopi, ne quis prædicator, vel ex falsis informationibus, vel aliàs calumniis vexetur, justamve de eis conquerendi occasionem habeat. (1) Caveant præterea Episcopi, ne aliquem vel eorum, qui, cùm sit nomine Regulares, extra claustra tamen, et obedientiam religionum suarum vivunt; vel Presbyterorum sæcularium, nisi ipsis noti sint, et moribus, atque doctrina probati, etiam quorumlibet privilegiorum prætextu, in sua civitate, vel diocesi prædicare permittant, donec ab ipsis Episcopis super ea re sancta sedes Apostolica consulatur: à qua privilegia hujusmodi, nisi tacita veritate, et expresso mandato, ab indignis extor-

terio, ó en los de otro órden, le prohibirá el Obispo el uso de la predicacion. Si predicase heregías, proceda contra él segun lo dispuesto en el derecho, ó segun la costumbre del lugar; aunque el mismo predicador pretextase estar esento por privilegio general ó especial: en cuyo caso proceda el Obispo con autoridad Apostólica, y como delegado de la santa sede. Mas cuiden los Obispos de que ningun predicador padezca vejaciones por falsos informes ó calumnias, ni tenga justo motivo de quejarse de ellos. Eviten ademas de esto los Obispos el permitir que predique baxo pretexto de privilegio ninguno en su ciudad, ó diócesis, persona alguna, ya sea de los que siendo Regulares en el nombre, viven fuera de la clausura y obediencia de sus religiones, ó ya de los Presbíteros seculares, á no tenerles conocidos y aprobados en sus costumbres y doctrina; hasta que los mismos Obispos consulten sobre el caso á la santa sede Apostólica: de la que no es verisimil saquen personas indignas semejantes privilegios, á no ser callando la verdad, y diciendo mentira. Los que recogen las limosnas, que comunmente se llaman Demandantes, de qualquiera condicion que sean, no presuman de modo alguno pre-  
di-

(1)  
Later. sub  
Innoc. III.  
cap. 62.

dicar por sí, ni por otro, y los contraventores sean reprimidos eficazmente con oportunos remedios por los Obispos Ordinarios de los lugares, sin que les sirvan ningunos privilegios.

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

Ademas de esto, el mismo sacrosanto Concilio establece y decreta, que la próxima futura Sesion se tenga y celebre el jueves, feria quinta despues de la fiesta del bienaventurado Apostol Santiago,

*Prorogóse despues la Sesion al dia 13 de enero de 1547.*

SESION VI.

Celebrada en 13 de enero de 1547.

*Decreto sobre la Justificacion.*

PROEMIO.

**H**abiéndose difundido en estos tiempos, no sin pérdida de muchas almas, y grave detrimento de la unidad de la Iglesia ciertas doctrinas erroneas sobre la Justificacion; el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido á nombre de nuestro santísimo Padre y señor en Cristo, Pau-

torqueri verisimile non est. Quæstores verò elemosynarii, qui etiam Quæstuarii vulgò dicuntur, cujuscunque conditionis existant, nullomodo, nec per se, nec per alium prædicare præsumant: et contra facientes ab Episcopis, et Ordinariis locorum, privilegiis quibuscunque non obstantibus, oportunitis remediis omnino arceantur.

*Indictio futuræ Sessionis.*

Item hæc sacrosancta Synodus statuit, et decernit, et contra facientes Sessionem tenendam, et celebrandam esse die Jovis, feria v. post festum B. Jacobi Apostoli.

*Prorogata deindè fuit Sessio ad die XIII. mensis Jan. M. D. XLVII.*

SESSIO VI.

Celebrata die XIII. mensis

Januarii M. D. XLVII.

*Decretum de Justificatione-*

PROEMIO.

**C**um hoc tempore, non sine multarum animarum jactura, et gravi ecclesiasticæ unitatis detrimento, erronea quædam disseminata sit de Justificatione doctrina; ad laudem, et gloriam omnipotentis Dei, Ecclesiæ tranquillitatem, et animarum salutem, sacrosanta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus,

dus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea nomine sanctissimi in Christo patris, et domini nostri, Domini Pauli divina providentia Papæ tertii, reverendissimis dominis, Dominis Joann, Maria, Episcopo Prænestino, de Monte, et Marcello tit. s. Crucis in Jerusalem, Præbytero, sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalibus, et Apostolicis de latere Legatis; exponere intendit omnibus Christi fidelibus veram, sanamque doctrinam ipsius Justificationis, quam sol (1) justitiæ Christus Jesus, fidei nostræ auctor, et consummatur, docuit, Apostoli tradiderunt, et Catholica ecclesia, Spiritu sancto suggerente, perpetuò retinuit: districtius inhibendo, ne deinceps audeat quisquam aliter credere, prædicare, aut docere, quam præsentis decreto statuitur, ac declaratur.

Cap. I. *De naturæ, et legis ad justificandos homines imbecillitate.*

**P**rimùm declarat sancta Synodus, ad Justificationis doctrinam præbè, et sincerè intelligendam, oportere, ut unusquisque agnoscat, et fateatur, quòd cum omnes homines (2) in prævaricatione Adæ innocentiam perdi-

Paulo por la divina providencia Papa III. de este nombre, por los reverendísimos señores Juan Maria de Monte, Obispo de Palestrina, y Marcelo, Presbítero del título de santa Cruz en Jerusalem, Cardenales de la santa iglesia Romana, y Legados Apostólicos á *latere*, se propone declarar á todos los fieles cristianos, á honra y gloria de Dios omnipotente, tranquilidad de la iglesia, y salvacion de las almas, la verdadera y sana doctrina de la Justificacion, que el sol de justicia Jesu-Cristo, autor y consumador de nuestra fe enseñó, comunicaron sus Apostoles, y perpetuamente ha retenido la iglesia católica inspirada por el Espíritu santo; prohibiendo con el mayor rigor, que ninguno en adelante se atreva á creer, predicar ó enseñar de otro modo que el que se establece y declara en el presente decreto.

Cap. I. *Que la naturaleza y la ley no pueden justificar á los hombres.*

**A**nte todas cosas declara el santo Concilio, que para entender bien y sinceramente la doctrina de la Justificacion, es necesario conozcan todos y confiesen, que habiendo perdido todos los hombres la inocencia en

(1)  
*Mat. act. 4.*  
*Hebr., 12.*

(2)  
*1. Corin. 15.*  
*15. Rom.*  
*5. Tit. 2.*

la prevaricacion de Adan , he-  
chos inmundos , y como el Apos-  
tol dice , *hijos de ira por natura-  
leza* , segun se expuso en el de-  
creto del pecado original ; en  
tanto grado eran esclavos del pe-  
cado , y estaban *baxo el imperio  
del demonio* , y de la muerte , que  
no solo los gentiles por las fuer-  
zas de la naturaleza , pero ni aun  
los Judios por la misma letra de  
la ley de Moyses , podrian le-  
vantarse , ó lograr su libertad ;  
no obstante que el libre alvedrio  
no estaba extinguido en ellos ,  
aunque sí debilitadas sus fuerzas ,  
é inclinado al mal .

Cap. II. *De la mision , y misterio  
de la venida de Cristo .*

Con este motivo el Padre ce-  
lestial , Padre de misericor-  
dias , y Dios de todo consuelo , en-  
vió á los hombres , quando lle-  
gó aquella dichosa plenitud de  
tiempo , á Jesu-Cristo , su hijo ,  
manifestado , y prometido á mu-  
chos santos Padres ántes de la  
ley , y en el tiempo de ella , para  
que redimiese los Judios que vivian  
en la ley , y los gentiles que no as-  
piraban á la santidad la lograsen  
y todos recibiesen la adopcion de  
hijos . A este mismo propuso Dios  
por reconciliador de nuestros pe-  
cados , mediante la fe en su pa-  
sion , y no solo de nuestros pe-  
cados , sino de los de todo el  
mundo .

didissent , facti immundi , et  
ut (1) Apostolus inquit , *natura  
filii iræ* , quemadmo-  
dum in decreto de peccato  
originali exposuit , usque  
adeò servi erant peccati ,  
et sub potestate diaboli (2) ,  
ac mortis , ut non modò  
gentes per vim naturæ ,  
sed ne Judæi quidem per  
ipsam etiam litteram legis  
Moysi , inde liberari , aut  
surgere possent , tametsi in  
eis liberum arbitrium (3)  
minimè extinctum esset ,  
viribus licèt attenuatum ,  
et inclinatum .

Cap. II. *De dispensatione ,  
et mysterio adven-  
tus Christi .*

Quo factum est (4) ,  
ut cælestis pater ,  
pater misericordiarum , et  
Deus totius consolationis ,  
Christum Jesum , Filium  
suum , et ante legem , et legi-  
s (5) tempore multis  
sanctis Patribus declara-  
tum , ac promissum , cum  
venit beata illa plenitudo  
temporis , ad homines mi-  
serit (6) , ut et Judæos , qui  
sub legereerant , redimeret ,  
et gentes , quæ non secta-  
bantur justitiam (7) , justiti-  
am apprehenderent , at-  
que omnes adoptionem fi-  
liorum reciperent . Hunc  
proposuit Deus propiti-  
torem per fidem in san-  
guine ipsius pro peccatis  
nostris (8) , non solùm au-  
tem pro nostris , sed etiam  
pro totius mundi .

Cap.

Cap.

(1) Epies. 2.

(2) Roman. 3.  
et Gal. 4.  
Gebraor. 2.

(3) Concil. 2.  
Aransic.  
c. 25.

(4) 2. Corin-  
th. 1.

(5) Gen. 49.

(6) Galat. 4.  
Rom. 9.

(7) Roman. 3.  
E'o'iss. 2.  
Timoth. 2.  
6. 2. Ti-  
moth. 21.

(8) 1. Joann.  
2.

Cap. III. *Qui per Christum justificantur.*

**V**erum, etsi (1) ille pro omnibus mortuus est, non omnes tamen mortis ejus beneficium recipiunt; sed ii dumtaxat, quibus meritum passionis ejus communicatur. Nam, sicut re vera homines, nisi ex semine Adæ propagati nascerentur, non nascerentur iniusti; cum ea propagatione, per ipsum dum concipiuntur, propriam iniustitiam contrahant, ita nisi in Christo renascerentur numquam justificarentur; cum ea renascentia per meritum passionis ejus gratia, qua justii fiunt, illis tribuatur. Pro hoc beneficio Apostolus gratia nos semper agere hortatur Patri (2), qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine, et eripuit de potestate tenebrarum, transtulitque in regnum filii dilectionis sue, in quo habemus redemptionem, et remissionem peccatorum.

Cap. IV. *Insinuatur descriptio justificationis impii, et modus ejus in statu gratiæ.*

**Q**uibus verbis justificationis impii descriptio insinuatur, ut sit translatio ab eo statu, in quo homo nascitur filius primi Adæ, in statum gratiæ, et adoptionis filiorum Dei (3) per se

CUM-

Cap III. *Quienes se justifican por Jesu Cristo.*

**N**o obstante aunque Jesu-Cristo murió por todos, no todos participan del beneficio de su muerte; sino solo aquellos á quienes se comunican los meritos de su pasion. Porque así como no nacerian los hombres efectivamente injustos si no naciesen propagados de Adan; pues siendo concebidos por él mismo, contraen por esta propagacion su propia injusticia; del mismo modo, si no renaciesen en Jesu-Cristo, jamás serian justificados; pues en esta regeneracion se les confiere por el merito de la pasion de Cristo, la gracia con que se hacen justos. Por este beneficio nos exôrta el Apostol á dar siempre gracias al Padre eterno, que nos hizo dignos de entrar á la parte de la suerte de los santos en la gloria, nos sacó del poder de las tinieblas, y nos transfirió al reyno de su hijo muy amado en el que logramos la redencion; y el perdón de los pecados.

Cap. IV. *Se dá idea de la justificacion del pecador, y del modo con que se hace en la ley de gracia.*

**E**n las palabras mencionadas se insinúa la descriptcion de la justificacion del pecador; de suerte que es transito del estado en que nace el hombre hijo del primer Adan, al estado de gra-

H cia

(1) 2. Corinth. 3.

(2) Coloss. 1.

(3) Galat. 4. Timoth. 3.

cia y de adopcion de los hijos de Dios por el segundo Adan Jesu-Cristo nuestro salvador. Esta traslacion, ó transito no se puede lograr, despues de promulgado el Evangelio, sin el Bautismo, ó sin el deseo de él; segun está escrito: *No puede entrar en el reyno de los cielos sino el que haya renacido del agua, y del Espíritu santo.*

Cap. V. *De la necesidad que tienen los adultos de prepararse á la justificacion, y de donde provenga.*

**D**eclara ademas, que el principio de la misma justificacion de los adultos, se debe tomar de la gracia divina que se les anticipa por Jesu Cristo: esto es, de su llamamiento, por el que son llamados sin mérito ninguno suyo; de suerte que los que eran enemigos de Dios por sus pecados, se dispongan por su gracia, que les excita y ayuda para convertirse á su propria justificacion, asintiendo y cooperando libremente á la misma gracia; de modo que tocando Dios el corazon del hombre por la iluminacion del Espíritu santo, ni el mismo hombre dexa de obrar alguna cosa, admitiendo aquella inspiracion, pues puede desecharla; ni sin embargo pueda moverse sin la gracia divina á la justificacion en la presencia de Dios por sola su libre voluntad. De

cundum Adam Jesum Christum, Salvatorem nostrum: quæ quidem translatio post Evangelium promulgatum, sine lavacro regenerationis, aut ejus voto, fieri non potest; sicut scriptum est (1): *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.*

Cap. V. *De necessitate preparationis ad justificationem in adultis, et unde sit.*

**D**eclarat præterea, ipsius justificationis exordium in adultis à Dei per Christum Jesum præveniente gratia sumendum esse, hoc est, ad ejus vocatione, qua nullis eorum existentibus meritis vocantur; ut, qui per peccata à Deo aversi erant, per ejus excitantem, atque adjuvantem gratiam ad convertendum se ad suam ipsorum justificationem, eidem gratiæ liberè assentiendo, et cooperando, disponantur: ita ut, tangente Deo cor hominis per Spiritus sancti illuminationem, neque homo ipse nihil omnino agat, inspirationem illam recipiens (2), quippe qui illam et abjicere potest; neque tamen sine gratia Dei movere se ad justitiam coram illo libera sua voluntate possit. Unde in sacris litteris cum

(1) *Joan. 3.*

*Præp. de Voc. gentium, 6. 28 et 29.*

aquí

di-

dicitur (1); *Convertimini ad me, et ego convertar ad vos*; libertatis nostræ admonemur. : Cùm respondemus: *Converte nos, Domine; ad te, et convertemur*; Dei nos gratia preveniri confitemur.

Cap. VI. *Modus preparationis.*

**D**isponuntur autem ad ipsam justitiam, dum excitati divina gratia, et adjuti (2), *fidem ex auditu concipientes*, liberemoveantur in Deum, credentes vera esse, quæ divinitus revelata, et promissa sunt; atque illud in primis, á Deo justificari impium per gratiam ejus; per *redemptionem* (3), *quæ est in Christo Jesu*: et dum peccatores se esse intelligentes, á divinæ justitiæ timore, quo utiliter concutiuntur, ad considerandam Deimisericordiam se convertendo, in spem eriguntur, fidentes Deum sibi propter Christum propitium fore; illumque tamquam omnis justitiæ fontem diligere incipiunt; ac propterea moventur adversus peccata per odium aliquod, et detestationem; hoc est, per eam poenitentiam, quam ante baptismum agi oportet denique, dum proponunt suscipere baptismum, inchoare

no-

aquí es, que quando se dice en las sagradas letras: *Convertios á mí, y me convertiré á vosotros*; se nos avisa de nuestra libertad; y quando respondemos: *Conviertenos á tí, Señor, y serémos convertidos*; confesamos que somos prevenidos por la divina gracia.

Cap. VI. *Modo de esta preparación.*

**D**isponense pues para la justificación, quando movidos, y ayudados por la gracia divina *y concibiendo la fe por el oído*, se inclinan libremente á Dios, creyendo ser verdad lo que sobrenaturalmente ha revelado y prometido; y en primer lugar, que Dios justifica al pecador *por su gracia adquirida en la redención por Jesu Cristo*; y en quanto reconociéndose por pecadores, y pasando del temor de la divina justicia, que utilmente los contrista, á considerar la misericordia de Dios, conciben esperanzas, de que Dios les mirará con misericordia por la gracia de Jesu-Cristo, y comienzan á amarle como fuente de toda justicia; y por lo mismo se mueven contra sus pecados con cierto odio y detestacion; esto es, con aquel arrepentimiento que deben tener ántes del bautismo; y en fin, quando proponen recibir este sacramento, empezar una vida nueva, y observar los mandamien-

(1) Zachar. 1. Joel. 2.

Rom. (2) 10.

(3) Rom. 13.

tos de Dios. De esta disposicion es de la que habla la Escritura, quando dice: *El que se acerca á Dios debe creer que le hay, y que es remunerador de los que le buscan.* Confia, hijo, tus pecados te son perdonados. Y: *el temor de Dios ahuyenta al pecado.* Y tambien: *Haced penitencia, y reciba cada uno de vosotros el bautismo en el nombre de Jesu Cristo para la remision de vuestros pecados, y lograreis el don del Espiritu santo.* Igualmente: *Id pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu santo; enseñándolas á observar quanto os he encomendado.* En fin: *Preparad vuestros corazones para el Señor.*

Cap. VII. *Qué sea la justificacion del pecador, y cuáles sus causas.*

A esta disposicion, ó preparacion se sigue la justificacion en sí misma, que no solo es el perdon de los pecados, sino tambien la santificacion y renovacion del hombre interior por la admision voluntaria de la gracia y dones que la siguen; de donde resulta que el hombre de injusto pasa á ser justo, y de enemigo á amigo, para ser heredero en esperanza de la vida eterna. Las causas de esta justificacion son: la *final*, la gloria de Dios, y de Jesu Cristo, y la vida eterna. La *eficiente*, es Dios misericordioso, que

novam vitam, et servare divina mandata. De hac dispositione scriptum est (1): *Accedentem ad Deum oportet credere, quia est, et quod inquirentibus se remunerator sit* Et (2), *Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua*, Et (3), *Timor Domini expellit peccatum.* Et (4), *Penitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Jesu Christi, in remissionem peccatorum vestrorum, et accipietis donum Spiritus sancti.* Et (5), *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti, docentes eos servare quæcumque mandavi vobis.* Denique (6): *Preparate corda vestra Domino.* Cap. VII. *Quid sit justificacionis impii, et quæ ejus causa.*

Hanc dispositionem, seu preparationem justificacionis ipsa consequitur; quæ non est sola peccatorum remissio, sed et sanctificatio, et renovatio interioris hominis per voluntariam susceptionem gratiæ, et donorum (7), unde homo ex injusto fit justus, et ex inimico amicus, ut sit heres secundum spem vitæ æternæ. Hujus justificacionis causæ sunt: finalis quidem, gloria Dei, et Christi, ac vita æterna (8): efficiens verò, misericors Deus, qui gratuito

(1) Heb. 11.

(2) Matth. c. 6.

(3) Eccles. 1.

(4) Apor. 2.

(5) Matth. et Marc. ult.

(6) 1. Reg. 7.

(7) Tit. 3.

(8) 1. ad Cor. 5. Tit. 3. ad Ephe. 1.



abluit, et sanctificat, signans, et ungens Spiritu promissionis sancto, qui est pignus hereditatis nostræ (1): meritoria autem, dilectissimus unigenitus suus, Dominus noster Jesus Christus, qui, cum essemus inimici (2), propter nimiam caritatem, qua dilexit nos, sua sanctissima passione in ligno crucis nobis justificationem meruit. et pro nobis Deo Patri satisfecit: instrumentalis item, sacramentum baptismi, quod est sacramentum fidei, sine qua nulli umquam contingit justificatio (3): demum unica formalis causa est justitia Dei; non qua ipse justus est (4), sed qua nos justos facit; qua videlicet ab eo donati, *renovamur spiritu mentis nostræ, et non modo reputamur, sed vere justii nominamur, et sumus, justitiam in nobis recipientes, unusquisque suam secundum mensuram* (5), quam Spiritus sanctus partitur singulis, prout vult, et secundum propriam cujusque dispositionem, et cooperationem. Quamquam enim nemo possit esse justus (6), nisi cui merita passionis Domini nostri Jesu Christi communicantur; id tamen in hac impii justificatione fit, dum ejusdem sanctissimæ passionis merito per Spi-

que gratuitamente limpia y santifica, *sellándonos y ungiéndonos con el Espíritu santo que nos está prometido, y que es prenda de la herencia que hemos de recibir.* La causa meritoria, es su muy amado unigenito Jesu-Cristo, nuestro señor, quien por la excesiva caridad con que nos amó, siendo nosotros enemigos, nos mereció con su santísima pasión en el árbol de la Cruz la justificación, y satisfizo por nosotros á Dios Padre. La *instrumental*, además de estas, es el sacramento del bautismo, que es sacramento de fe, sin la qual ninguno jamás ha logrado la justificación. Ultimamente la única causa *formal* es la santidad de Dios, no aquella con que él mismo es santo, sino con la que nos hace santos; es á saber, con la que dotados por él, *somos renovados en lo interior de nuestras almas, y no solo quedamos reputados justos, sino que con verdad se nos llama así, y lo somos, participando cada uno de nosotros la santidad segun la medida que le reparte el Espíritu santo, como quiere, y segun la propia disposición y cooperacion de cada uno.* Pues aunque nadie se puede justificar, sino aquel á quien se comunican los meritos de la pasión de nuestro señor Jesu Cristo; esto, no obstante, se logra en la justificación del pecador, quando por el

(1)  
 Ephe. 2.  
 Roman. 5.

(2)  
 2. Ephe.  
 Roman. 4.

(3)  
 1 Cor. 12.  
 Ephe. 4.

(4)  
 Philipp. 3.  
 Rom. 5.

(5)  
 1. Corintp.  
 12. Ephe.  
 4.

(6)  
 Philipp. 3.

me-

(1)  
Roman. 5.

mérito de la misma santísima pasión, se difunde *el amor de Dios* por medio del Espíritu santo en los corazones de los que se justifican, y queda inherente en ellos. Resulta de aquí que en la misma justificación, además de la remisión de los pecados, se infunden al mismo tiempo en el hombre por Jesu-Cristo, con quien se une, la fe, la esperanza y la caridad; pues la fe á no agregarsele la esperanza y caridad, ni lo une perfectamente con Cristo, ni lo hace miembro vivo de su cuerpo. Por esta razón se dice con suma verdad: *que la fe sin obras es muerta y ociosa*; y también: *que para con Jesu-Cristo nada vale la circuncisión, ni la falta de ella, sino la fe que obra por la caridad*. Esta es aquella fe que por tradición de los Apóstoles, piden los Catecúmenos á la Iglesia antes de recibir el sacramento del bautismo, cuando piden la fe que dá vida eterna; la qual no puede provenir de la fe sola, sin la esperanza ni la caridad. De aquí es, que inmediatamente se les dan por respuesta las palabras de Jesu-Cristo: *Si quieres entrar en el cielo, observa los mandamientos*. En consecuencia de esto, quando reciben los renacidos ó bautizados la verdadera y cristiana santidad, se les manda inmediatamente que la conserven en toda su pureza

(2)  
Jacov. 2.(3)  
Galat. 3.  
et 6. ac.  
Circumcis.  
de Penit.  
distinct. 2.(4)  
Mat. 19.(5)  
Luc. 15.

Spiritum sanctum (1) *caritas Dei diffunditur in cordibus eorum*, qui justificantur, atque ipsis inhæret. Unde in ipsa justificatione cum remissione peccatorum hæc omnia simul infusa accipit homo per Jesum Christum cui inseritur, fidem, spem, et caritatem. Nam fides, nisi ad eam spes accedat, et caritas, neque unit perfectè cum Christo, neque corporis ejus vivum membrum efficit. Qua ratione verissimè dicitur (2): *Fidem sine operibus mortuam, et otiosam esse*: et (3), *In Christo Jesu neque circumcisionem aliquid valere, neque preputium, sed fidem, quæ per caritatem operatur*. Hanc fidem ante baptismi sacramentum ex Apostolorum traditione Catechumeni ab Ecclesia petunt; cum petunt fidem, vitam æternam præstantem: quam sine spe, et caritate fides præstare non potest. Unde et statim verbum Christi audiunt (4): *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*. Itaque veram, et christianam justitiam accipientes (5), eam seu primam stolam pro illa, quam Adam sua inobedientia sibi, et nobis perdidit, per Christum Jesum illis donatam, candidam, et immaculatam jabantur statim

tim renati conservare : ut eam perferant ante tribunal Domini nostri Jesu Christi, et habeant vitam æternam.

Cap. VIII. *Quomodo intelligatur impium per fidem, et gratis justificari.*

Cum verò Apostolus dicit (1), justificari hominem per *fidem*, et *gratis*; ea verba in eo sensu intelligenda sunt; quem perpetuus Ecclesiæ catholicæ consensus tenuit, et expressit: ut scilicet per *fidem* idè justificari dicamur, quia fides est humanæ salutis initium, fundamentum, et radix omnis justificationis (2), *sine qua impossibile est placere Deo, et ad filiorum ejus consortium pervenire*: gratis autem justificari idè dicamur, quia nihil eorum, quæ justificationem præcedunt, sive fides, sive opera, ipsam justificationis gratiam promeretur (3). *Si enim gratia est, jam non ex operibus: alioquin, ut idem Apostolus inquit, gratia jam non est gratia.*

Cap. IX. *Contra inanem hæreticorum fiduciam.*

Quamvis autem necessarium sit credere ne-

y candor como la primera estola, que en lugar de la que perdió Adan por su inobediencia, para sí y sus hijos, les ha dado Jesu-Cristo con el fin de que se presenten con ella ante su tribunal, y logren la salvacion eterna. Cap. VIII. *Cómo se entiende que el pecador se justifica por la fe, gratuitamente.*

Quando dice el Apostol que (1) *el hombre se justifica por la fe, y gratuitamente*; se deben entender sus palabras en aquel sentido que adoptó, y ha expresado el perpetuo consentimiento de la Iglesia católica; es á saber, que en tanto se dice que somos justificados por la fe, en quanto esta es principio de la salvacion del hombre, fundamento y raiz de toda justificacion, y *sin la qual es imposible hacerse agradable á Dios, ni llegar á participar de la suerte de hijos suyos*. En tanto tambien se dice que somos justificados gratuitamente, en quanto ninguna de las cosas que preceden á la justificacion, sea la fe, ó sean las obras, merece la gracia de la justificacion: porque *si es gracia: ya no proviene de las obras: de otro modo, como dice el Apostol, la gracia no seria gracia.*

Cap. IX. *Contra la vana confianza de los hereges.*

Mas aunque sea necesario creer que los pecados ni se perdo-

(1) Rom. 4.

(2) Hebr. 11.

(3) Rom. 11. Ephes. 2. Tim. 3.

donan , ni jamás se han perdonado, sino gratuitamente por la misericordia divina , y méritos de Jesu-Christo ; sin embargo no se puede decir que se perdonan , ó se han perdonado á ninguno que haga obstentacion de su confianza , y de la certidumbre de que sus pecados le están perdonados, y se fie solo en esta : pues puede hallarse entre los hereges y cismáticos, ó por mejor decir, se halla en nuestros tiempos , y se preconiza con grande empeño contra la Iglesia católica , esta confianza vana , y muy agena de toda piedad. Ni tampoco se puede afirmar que los verdaderamente justificados deben tener por cierto en su interior , sin el menor género de duda , que están justificados ; ni que nadie queda absuelto de sus pecados, y se justifica , sino el que crea con certidumbre que está absuelto y justificado; ni que con sola esta creencia logra toda su perfeccion el perdon y justificacion; como dando á entender, que el que no creyese esto , dudaria de las promesas de Dios , y de la eficacia de la muerte y resurreccion de Jesu-Christo. Porque así como ninguna persona piadosa debe dudar de la misericordia Divina , de los méritos de Jesu-Christo, ni de la virtud y eficacia de los sacramentos; del mismo modo todos pueden rece-

neque remitti , neque remissa unquam fuisse peccata, nisi gratis divina misericordia propter Christum ; nemini tamen fiduciam , et certitudinem remissionis peccatorum suorum jactanti, et in ea solz quiescenti, peccata dimitti, vel dimissa esse dicendum est : cum apud hæreticos , et schismaticos possit esse : immò nostra tempestate sit , et magna contra Ecclesiam catholicam contentione prædicetur vana hæc , et ab omni pietate remota fiducia. Sed neque illud asserendum est , oportere eos, qui verè justificati sunt, absque ulla omninò dubitatione apud semetipsos statuere se esse justificados , nemine mque á peccatis absolvi, ac justificari, nisi eum , qui certò credat se absolutum , et justificatum esse ; atque hac sola fide absolutiorem , et justificationem perfici, quasi qui hoc non credit , de Dei promissis, deque mortis , et resurrectionis Christi efficacia dubitet. Nam , sicut nemo plus de Dei misericordia, de Christi merito, deque sacramentorum virtute , et efficacia dubitare debet ; sic quilibet, dum se ipsam , suamque propriam infirmitatem . et indispositionem

lar

res-

respicit, de sua gratia formidare, et timore potest; cum nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum.

Cap. X. De acceptæ justificationis incremento.

**S**ic ergo justificati, et amici Dei, et domestici facti, et euntes de virtute, in virtute, renovantur, ut Apostolus inquit (1), de die in diem, hoc est, mortificando membra carnis suæ, et exhibendo ea arma justitiæ in sanctificationem, per observationem mandatorum Dei, et Ecclesiæ, in ipsa justitia per Christi gratiam accepta, cooperante fide bonis operibus, crescunt, atque magis justificantur: sicut scriptum est (2): Qui justus est, justificetur adhuc. Et iterum (3): Ne verearis usque ad mortem justificari. Et rursum: Videtis (4) quoniam ex operibus justificatur homo, et non ex fide tantum. Hoc verò justitiæ incrementum petit sancta Ecclesia, cum orat (5): Da nobis, Domine, fidei, spei, et caritatis augmentum.

Cap. XI. De observatione mandatorum, deque illius necessitate, et possibilitate.

Ne-

larse y temer respecto de su estado en gracia, si vuelven la consideracion á si mismos, y á su propia debilidad é indisposicion; pues nadie puede saber con la certidumbre de fe en que no cabe engaño, que ha conseguido la gracia de Dios.

Cap. X. Del aumento de la justificacion ya obtenida.

**J**ustificados pues así, hechos amigos y domésticos de Dios, y caminando de virtud en virtud, se renuevan, como dice el Apostol, de dia en dia; esto es, que mortificando su carne, y sirviéndose de ella como de instrumento para justificarse y santificarse, mediante la observancia de los mandamientos de Dios, y de la Iglesia, crecen en la misma santidad que por la gracia de Cristo han recibido, y cooperando la fe con las buenas obras, se justifican mas; segun está escrito: *El que es justo, continúe justificándose.* Y en otra parte: *No te receles de justificarte hasta la muerte.* Y ademas: *Bien veis que el hombre se justifica por sus obras, y no solo por la fe.* Este es el aumento de santidad que pide la Iglesia quando ruega: *Danos, Señor, aumento de fe, esperanza y caridad.*

(1) Ephe. 2.

(2) Apocalips. ultim.  
(3) Eccles. 13.  
(4) Jacob. 2.

(5) Domia. 13. post Pent.

Cap. IX. De la observancia de los mandamientos, y de como es necesario y posible observarlos.

I

Pe-

**P**ero nadie, aunque esté justificado, debe persuadirse que está esento de la observancia de los mandamientos; ni valerse tampoco de aquellas voces temerarias, y prohibidas con anatema por los Padres, es á saber: que la observancia de los preceptos divinos es imposible al hombre justificado. *Porque Dios no manda imposibles; sino mandando, amonesta á que hagas lo que puedas, y á que pidas lo que no puedas; ayudando al mismo tiempo con sus auxilios para que puedas; pues no son pecados los mandamientos de aquel, cuyo yugo es suave, y su carga ligera.* Los que son hijos de Dios, aman á Christo; y *los que le aman*, como él mismo testifica, *observan sus mandamientos.* Esto por cierto, lo pueden executar con la divina gracia; porque aunque en esta vida mortal caygan tal vez los hombres, por santos y justos que sean, á lo menos en pecados leves y cotidianos, que tambien se llaman veniales; no por esto dexan de ser justos: porque de los justos es aquella voz tan humilde como verdadera: *Perdonanos nuestras deudas.* Por lo que tanto mas deben tenerse los mismos justos por obligados á andar en el camino de la santidad, *quanto ya libres del pecado, pero alistados entre los siervos de Dios, pueden, viviendo sobria, justa y pia-*

**N**emo autem, quantumvis justificatus liberum se esse ab observatione mandatorum putare debet; nemo temeraria illa (1), et à Patribus sub anathemate prohibita voce uti; Dei præcepta homini justificato ad observandum esse impossibilia (2). Nam *Deus impossibilia non jubet*, sed jubendo monet et facere quod possit, et petere quod non possis (3), et adjuvat, ut possis. Cujus mandata gravia non sunt (4): *cujus jugum suave est, et onus leve.* Qui enim sunt filii Dei, Christum diligunt: qui autem diligunt eum, ut ipsemet testatur (5), *servant sermones ejus.* Quod utique eum divino auxilio præstare possunt. Licet enim in hæc mortali vita quantumvis sancti, et justi, in levia saltem, et quotidiana, quæ etiam venialia dicuntur, peccata quandoque cadent; non propterea desinant esse justi. Nam justorum illa vox est, et humilis, et verax (6): *Dimitte nobis debita nostra.* Quo fit, ut justi ipsi eo magis se obligatos ad ambulandum in via justitiæ sentire debeant, quò liberati jam à peccato, *servi autem facti Deo* (7), *sobriè, justè, et piè* *viventes proficere possunt* per

(1) Ex An.  
s. 4. l. d.  
N a t. et  
grat.

(2) Joann. 5.

(3) Arau. 1c.  
ll. 6. 25.

(4) Joann. 5.  
Marth. 11

(5) Joann. 14.

(6) Matth. 6.  
Luc. 11.

(7) Rom. 5. 6.  
Tim. 2.

do-

per Christum Jesum , per quem accessum habuerunt in gratiam istam (1), Deus namque suagratia semel justificados non deserit , nisi ab eis prius deseratur. Itaque nemo sibi in solafide blandiri debet , putans fide sola se heredem esse constitutum , hereditatemque consequenturum , etiam si Christo non compatiatur , ut et conglorificetur (2). Nam et Christus ipse , ut inquit Apostolus (3), cum esset Filius Dei , didicit ex iis , que passus est , obedientiam : et consummatus , factus est omnibus obtemperantibus sibi causa salutis eterne. Propterea Apostolus ipse monet justificados , dicens (4) : Nescitis , quod ii , qui in stadio currunt , omnes quidem currunt , sed unus accipit bravium? Sic currite , ut comprehendatis (5). Ego igitur sic curro , non quasi inceptum : sic pugno , non quasi aerem verberans , sed castigo corpus meum , et in servitutem redigo : ne forte , cum aliis predicaverint , ipse reprobus efficiatur. Item princeps Apostolorum Petrus (6) : Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem , et electionem faciatis : hæc enim facientes , non peccabitis aliquan-

dosamente , adelantar en su aprovechamiento con la gracia de Jesu-Cristo , que fue quien les abrió la puerta para entrar en esta gracia. Dios por cierto , no abandona á los que una vez llegaron á justificarse con su gracia , como estos no le abandonen primero. En consecuencia , ninguno debe engreirse porque posea sola la fe , persuadiéndose de que solo por ella está destinado á ser heredero , y que ha de conseguir la herencia , aunque no sea partícipe con Cristo de su pasion , para serlo tambien de su gloria ; pues aun el mismo Cristo , como dice el Apostol : Siendo hijo de Dios aprendió á ser obediente en las mismas cosas que padeció , y consumada su pasion , pasó á ser la causa de la salvacion eterna de todos los que le obedecen. Por esta razon amonesta el mismo Apostol á los justificados , diciendo : ¿ Ignorais que los que corren en el circo , aunque todos corren , uno solo es el que recibe el premio ? Corred , pues , de modo que lo alcanceis. Yo en efecto corro , no como objeto incierto ; y peleo , no como quien descarga golpes en el ayre ; sino mortifico mi cuerpo , y lo sujeto ; no sea que predicando á otros , yo me condene. Ademas de esto , el Príncipe de los Apostoles san Pedro dice : Anhelad siempre por asegurar con vuestras buenas obras vuestra vocation y eleccion ; pues procediendo asi , nunca pe-

(1) August. de Nat. et Grati. c. 26.

(2) Roman. 8.  
(3) Philipp. 2.  
Hebr. 5.

(4) Cor. 9.

(5) Ibid. 2.

(6) 2. Pet. 1.

*careis.* De aquí consta que se oponen á la doctrina de la religion católica los que dicen que el justo peca en toda obra buena , á lo ménos venialmente , ó lo que es mas intolerable , que merece las penas del infierno ; así como los que afirman que los justos pecan en todas sus obras , si alentando en la execucion de ellas su floxedad, y exórtandose á correr en la palestra de esta vida, se proponen por premio la bienaventuranza, con el objeto de que principalmente Dios sea glorificado ; pues la Escritura dice : *Por la recompensa incliné mi corazón á cumplir tus mandamientos que justifican.* Y de Moysés dice el Apostol ; *que tenia presente , ó aspiraba á la remuneracion.*

Cap. XII. *Debe evitarse la presunción de creer temerariamente su propia predestinacion.*

Ninguno tampoco mientras se mantiene en esta vida mortal, debe estar tan presuntuosamente persuadido del profundo misterio de la predestinacion divina, que crea por cierto es seguramente del número de los predestinados ; como si fuese constante que el justificado, ó no puede ya pecar , ó deba prometerse, si pecare, el arrepentimiento seguro ; pues sin éspecial revelacion, no se puede saber quienes son los que Dios tiene escogidos para sí.

*quando.* Unde constat eos orthodoxæ religionis doctrinæ adversari, quid dicunt justum in omni bono opere salutem venialiter peccare : aut, quod intolerabilius est, pœnas æternas mereri : atque etiam eos, qui statuunt, in omnibus operibus justos peccare, si in illis suam ipsorum socordiam excitando, et sese ad currendum in stadio cohortando, cum hoc, ut in primis glorificetur Deus, mercedem quoque intuentur æternam, cum scriptum sit (1) : *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas propter retributionem* (2) ; et de Moyse dicat Apostolus, quod respiciebat in remunerationem.

Cap. XII. *Prædestinationis temerariam præsumptionem cavendam esse.*

Nemo quoque, quamdiu in hac mortalitate vivitur, de arcano divinæ prædestinationis mysterio usque adeo præsumere debet, ut certò statuatur, se omninò esse in numero prædestinatorum (3) : quasi verum esset, quòd justificatus aut amplius peccare non possit, aut si peccaverit, certam sibi respicientiam promittere debeat ; nam, nisi ex speciali revelatione, sciri non potest (4), quos Deus sibi elegerit.

Cap.

Cap.

(1) Pi. 118.

(2) Hebr. 11. 27.

(3) Ezech. 18.

(4) Galat. 3.



Cap. XIII. De perseverantia munere.

Similiter de perseverantia munere, de quo scriptum est (1): *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*: quod quidem aliunde haberi non potest, nisi ab eo, qui potens est eum, qui stat, statuere, ut perseveranter stet, eum, qui cadit, restituere: neino sibi certi aliquid absolutacertitudine polliceatur (2): tametsi in Dei auxilio firmissimam spem collocare, et repone-re omnes debent. Deus enim, nisi ipsi illius gratia defuerint, sicut coepit opus bonum, ita perficiet, operans velle (3), et perficere. Veruntamen qui se existimant stare, (4), videant ne eadem, et cum timore, ac tremore salutem suam operentur in laboribus, in vigiliis, in elemosynis, in orationibus, et oblationibus, in jejuniis, et castitate. Formidare enim debent, scientes quod in spem gloriae, (5), et nondum in gloriam renatis sunt de pugna, quae superest cum carne, cum mundo, cum diabolo: in qua victores esse non possunt, nisi cum Dei gratia Apostolo obtemperent, dicenti (6): *Debitorum sumus non carni, ut secundam carnem vivamus: si enim secundum*

Cap. XIII. Del don de la perseverancia.

Lo mismo se ha de creer acerca del don de la perseverancia, del que dice la Escritura: *El que perseverare hasta el fin, se salvará*: lo qual no se puede obtener de otra mano que de la de aquel que tiene virtud de asegurar al que está en pie para que continúe asi hasta el fin, y de levantar al que cae Ninguno se prometa cosa alguna cierta con seguridad absoluta; no obstante que todos deben poner, y asegurar en los auxilios divinos la mas firme esperanza de su salvacion. Dios por cierto, á no ser que los hombres dexen de corresponder á su gracia, asi como principió la obra buena, la llevará á su perfeccion, pues es *el que causa en el hombre la voluntad de hacerla, y la execucion y perfeccion de ella*. No obstante, los que se persuaden estar seguros, miren no caygan y procuren su salvacion con temor y temb'or, por medio de trabajos, vigiliias, limosnas, oraciones, oblacioees, ayunos y castidad: pues deben estar poseidos de temor, sabiendo que han renacido á la esperanza de la gloria, mas todavia no han llegado á su posesion saliendo de los combates que les restan contra la carne, contra el mundo y contra el demonio; en los que no pueden quedar vencedores sino obedeciendo con la gracia de Dios

(1) *Matth. 16*  
et 14.

(2) *Rom. 14*  
*Philipp. 1.*  
2. *Cor. 10.*

(3) *1. Corint. 6.*  
10.  
(4) *Philipp. 2.*

(5) *1. Pet. 2.*  
2.

(6) *Roman. 2.*

Dios al Apostol san Pablo, que dice: *Somos deudores, no á la carne para que vivamos segun ella, pues si viviereis segun la carne, morireis; mas si mortificareis con el espíritu las acciones de la carne, vivireis.*

Cap. XIV. *De los justos que caen en pecado, y de su reparacion.*

Los que habiendo recibido la gracia de la justificacion, la perdiéron por el pecado, podran otra vez justificarse por los méritos de Jesu-Cristo, procurando, excitados con el auxilio divino, recobrar la gracia perdida, mediante el sacramento de la Penitencia. Este modo pues de justificacion, es la reparacion ó restablecimiento del que ha caido en pecado; la misma que con mucha propiedad han llamado los santos Padres segunda tabla despues del naufragio de la gracia que perdió. En efecto, por los que despues del bautismo caen en el pecado, es por los que estableció Jesu-Cristo el sacramento de la Penitencia, quando dixo: *Recibid el Espíritu santo: á los que perdonáreis los pecados, les quedan perdonados; y quedan ligados los de aquellos que dexeis sin perdonar.* Por esta causa se debe enseñar, que es mucho la diferencia que hay entre la penitencia del hombre cristiano despues de su caída, y la del bautismo; pues aquella no solo incluye la separacion del pe-

*dám carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.*

Cap. XIV. *De lapsis, et eorum reparacione.*

Qui verò ab accepta justificationis gratia per peccatum exciderunt, rursus justificari poterunt, cum excitante Deo. per Penitentiae sacramentum merito Christi, amissam gratiam recuperare procuraverint. Hic enim justificationis modus est lapsi reparatio, quam secundam post naufragium deperditæ gratiæ tabulam sancti Patres aptè nuncuparunt. Etenim pro iis, qui post baptismum in peccata labuntur, Christus Jesus sacramentum instituit Penitentiae (1), cum dixit: *Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt.* Unde docendum est, Christiani hominis penitentiam post lapsum multò aliam esse à baptismali, eaque contineri non modò cessationem à peccatis, et eorum detestationem (2), aut cor contritum, et humiliatum, verum etiam eorundem sacramentalem confessionem,

sal-

(1) Joann. 20.  
Marc. 16.

(2) Eia. n. 50.

saltem in voto, et suo tempore faciendam, et sacerdotalem absolutionem; itemque satisfactionem per jejunia, elemosynas, orationes, et alia pia spiritualis vitæ exercitia: non quidem pro pœna æterna, quæ vel sacramento, vel sacramenti voto unâ cum culpa remittitur; sed pro pœna temporali, quæ, ut sacræ litteræ docent, non tota semper, ut in baptismo fit, dimittitur illis, qui gratiæ Dei, quam accœperunt, ingrati, *Spiritum sanctum contristaverunt, et* (1) *templum Dei violare non sunt veriti. De qua pœnitentia scriptum est* (2): *Memor esto, unde excideris: age pœnitentiam, et prima opera fac.* Et iterum: *Quæ secundùm Deum tristitia est, pœnitentiam in salutem stabilem operatur.* Et rursus (3): *Pœnitentiam agite: et facite fructus dignos pœnitentiæ.*

Cap. XV. *Quolibet mortali peccato amitti gratiam, sed non fidem*

**A**dversus etiam hominum quorundam callida ingenia (4), qui per dulces sermones, et benedictiones seducunt corda innocentium asserendum est, non modò in-

cado, y su detestacion, ó el corazon contrito y humillado; sino tambien la confesion sacramental de ellos, á lo ménos en deseo para hacerla á su tiempo, y la absolucion del sacerdote; y ademas de estas, la satisfaccion por medio de ayunos, limosnas, oraciones y otros piadosos exercicios de la vida espiritual, no de la pena eterna, pues esta se perdona juntamente con la culpa ó por el sacramento; ó por el deseo de él; sino de la pena temporal, que segun enseña la sagrada Escritura, no siempre, como sucede en el bautismo, se perdona toda á los que ingratos á la divina gracia que recibieron, *contristáron al Espíritu santo, y no se avergonzáron de profanar el templo de Dios.* De esta penitencia es de la que dice la Escritura: *Ten presente de qué estado has caido: haz penitencia, y executa las obras que antes.* Y en otra parte: *La tristeza que es segun Dios, produce una penitencia permanente para conseguir la salvacion.* Y ademas: *Haced penitencia, y haced frutos dignos de penitencia.*

Cap. XV. *Con qualquier pecado mortal se pierde la gracia, pero no la fe.*

**S**e ha de tener tambien por cierto, contra los astutos ingenios de algunos que seducen con dulces palabras y bendiciones los corazones inocentes; que la gracia que

(1) 2. Cor. 7.

(2) Apoc. 2.

(3) Math. et Luc. 5.

(4) Rom. 16.

se ha recibido en la justificacion, se pierde no solamente con la infidelidad, por la que perece aun la misma fe, sino tambien con qualquiera otro pecado mortal, aunque la fe se conserve: defendiendo en esto la doctrina de la divina ley que excluye del reyno de Dios, no solo los infieles, sino tambien los fieles que caen en la fornicacion, los adúlteros, afeminados, sodomitas, ladrones, avaros, vinosos, maldicientes, arrebatadores, y todos los demas que caen en pecados mortales; pues pueden abstenerse de ellos con el auxilio de la divina gracia, y quedan por ellos separados de la gracia de Cristo.

(1)  
I. Corinth.  
I. de 1. Co.  
cap. 5.

Cap. XVI. *Del fruto de la justificacion; esto es, del mérito de las buenas obras, y de la esencia de este mismo mérito.*

A las personas que se hayan justificado de este modo, ya conserven perpetuamente la gracia que recibieron, ya recobren la que perdieron, se deben hacer presentes las palabras del Apostol san Pablo: *Abundad en todas especies de obras buenas; bien entendidos de que vuestro trabajo no es en vano para con Dios, pues no es Dios injusto de suerte que se olvide de vuestras obras, ni del amor que manifestasteis en su nombre. Y; No perdais vuestra confianza, que tiene*

(2)  
I. Corin.  
th. 15.

(3)  
Hebr. 6.

(4)  
Hebr. 10.

infidelitate, per quam et ipsa fides amittitur, sed etiam quocumque alio mortali peccato, quamvis non amittatur fides, acceptam justificationis gratiam amitti: divinæ legis doctrinam defendendo, quæ à regno Dei non solum infideles excludit (1), sed et fideles quocumque, fornicarios, adulteros, molles, masculorum concubitores, fures, avaros, ebriosos, maledicos, rapaces, cæterosque omnes, qui letalia committunt peccata: à quibus cum divinæ gratiæ adjumento abstinere possunt, et pro quibus à Christi gratia separantur.

Cap. XVI. *De fructu justificationis, hoc est, de merito bonorum operum, deque ipsius meriti ratione.*

Hac igitur ratione justificatis hominibus sive acceptam gratiam perpetuò conservarint, sive amissam recuperaverint, proponenda sunt Apostoli verba (2) *Abundant in omni opere bono, scientes quòd labor vester non est inanis in Domino* (3). *Non enim injustus est Deus ut obliviscatur operis vestri, et dilectionis, quam ostendistis in nomine ipsius. Et* (4), *nolite amittere confidentiam vestram quam magnam ha-*

*habet remunerationem.*

Atque idè benè operantibus (1) usque in finem, et in Deo sperantibus, proponenda est vita æterna et tamquam gratia filii Dei per Christum Jesum misericorditèr promissa, et tamquam merces ex ipsius Dei promissione bonis ipsorum operibus, et meritis fidelitèr reddenda. Hæc est enim illa *corona justitiæ*, quam post suum certamen; et cursum, repositam sibi esse ajebat Apostolus (2), à justo judice sibi reddendam, non solùm antem sibi, *sed et omnibus, qui diligunt adventum ejus.* Cùm enim ille ipse Christus Jesus, tamquam caput in membra (3), et tamquam vitis in palmites, in ipsos justificados jugitèr virtutem influat; quæ virtus bona eorum opera semper antecedit, comitatur, et subsequitur; et sine qua nullo pacto Deo grata, et meritoria esse possent: nihil ipsis justificatis amplius deesse credendum est, quò minus plènè illis quidem operibus, quæ in Deo sunt facta, divinæ legi pro hujus vitæ statu satisfacisse, et vitam æternam (4), suo etiam tempore, (si tamen in gratia decesserint) consequendam, verè promeruisse censeantur: cùm Christus, salvator noster, dicat (5): Si

*quis*

*un gran galardon.* Y esta es la causa porque á los que obran bien hasta la muerte, y esperan en Dios, se les debe proponer la vida eterna, ya como gracia prometida misericordiosamente por Jesu-Cristo á los hijos de Dios, ya como premio con que se han de recompensar fielmente, segun la promesa de Dios, los méritos y buenas obras. Esta es, pues, aquella *corona de justicia* que decia el Apostol le estaba reservada para obtenerla despues de su contienda y carrera, la misma que le habia de adjudicar el justo Juez, no solo á él, *sino tambien á todos los que desean su santo advenimiento.* Pues como el mismo Jesu Cristo difunda perennemente su virtud en los justificados, como la cabeza en los miembros, y la zepa en los sarmientos; y constando que su virtud siempre antecede, acompaña y sigue á las buenas obras, y sin ella no podrian ser de modo alguno aceptas ni meritorias ante Dios; se debe tener por cierto, que ningua otra cosa falta á los mismos justificados para creer que han satisfecho plenamente á la ley de Dios con aquellas mismas obras que han executado, segun Dios, con proporcion al estado de la vida presente; ni para que verdaderamente hayan merecido la vida eterna ( que conseguirán á su tiempo, si murieren en gracia, )

K

pues

(1) *Matth. 10.*

(2) *Roman. 5.*

(3) *Joann. 15.*

(4) *Apoc. 14.*

(5) *Joann. 4.*

pues Christo nuestro salvador dice: *Si alguno bebiere de agua que yo le daré, no tendrá sed por toda la eternidad, sino logrará en sí mismo una fuente de agua que corra por toda la vida eterna.* En consecuencia de esto, ni se establece nuestra justificación como tomada de nosotros mismos, ni se desconoce, ni desecha la santidad que viene de Dios; pues la santidad que llamamos nuestra, porque estando inherente en nosotros nos justifica, esa misma es de Dios: porque Dios nos la infunde por los méritos de Cristo. Ni tampoco debe omitirse, que aunque en la sagrada Escritura se dé á las buenas obras tanta estimación, que promete Jesu-Cristo no carecerá de su premio el que dé á uno de sus pequeñuelos de beber agua fría; y testifique el Apostol, *que el peso de la tribulación que en este mundo es momentaneo y ligero, nos dá en el cielo un excesivo y eterno peso de gloria; sin embargo no permita Dios que el Cristiano confie, ó se gloríe en sí mismo, y no en el Señor; cuya bondad es tan grande para con todos los hombres, que quiere sean méritos de estos los que son dones suyos. Y por quanto todos caemos en muchas ofensas, debe cada uno tener á la vista, asi como la misericordia y bondad, la severidad y el juicio: sin que nadie sea capaz de calificarse*

*quis biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum: sed fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.* Ita, neque propria nostra justitia, tamquam ex nobis propria statuitur (1); neque ignoratur, aut repudiatur justitia Dei. Quæ enim justitia nostradicitur, quia peream nobis inhærentem justificamur; illa eadem Dei est, quia à Deo nobis infunditur per Christi meritum. Neque verò illa omittendum est, quòd licet bonis operibus in sacris litteris usque ad eò tribuatur, ut (2) etiam qui uni ex minimis suis potum aquæ frigidæ dederit (3), promittat Christus eum non esse sua mercede cariturum; et Apostolus testetur (4), *id quoad in præsentis est momentaneum, et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternæ gloriæ pondus operari in nobis; absit tamen (5), ut Christianus homo in se ipso confidat, vel gloriatur, et non in Domino: cujus tanta est erga omnes homines bonitas, ut eorum velit esse merita, quæ sunt ipsius dona (6). Et quia in multis offendimus omnes (7), unusquisque sicut misericordiam, et bonitatem, ita severitatem, et judicium ante oculos*

(1)  
Rom. 10.

(2)  
Math. 10.

(3)  
Marc. 9.

(4)  
2. Corint. 4.

(5)  
1. Corinth. 13.

(6)  
2. Galat. 6.

(7)  
Jacob. 3.

(8)  
Ex Epist. Ca. 1. 1.

(9)  
1. 12.

(10)  
Jacob. 3.

habere debet; neque se ipsum aliquis (1), etiam si nihil sibi conscius fuerit, iudicare: quoniam omnis hominum vita non humano iudicio examinanda, et iudicanda est, sed Dei: qui illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium. Et tunc lauserit unicuique à Deo, qui, ut scriptum est (2), reddet unicuique secundum opera sua.

Post hanc catholicam de justificatione doctrinam, quam nisi quisque fideliter, fimiterque receperit, justificari non poterit, placuit sanctæ Synodo hos Canones subjungere; ut omnes sciant non solum quid tenere, et sequi, sed etiam quid vitare, et fugere debeant.

*De justificatione.*

CAN. I. Si quis dixerit (3), hominem suis operibus, quæ vel per humanæ naturæ vires, vel per legis doctrinam fiant, absque divina per Jesum Christum gratia posse justificari coram Deo; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, ad hoc solum divinum gratiam per Christum Jesum dari, ut facilius homo justè vivere, ac vitam æternam promereri possit; quasi per liberum arbitrium sine gratia utrumque, sed ægrè ta-

á sí mismo, aunque en nada le remunerada la conciencia; pues no se ha de exâminar ni juzgar toda la vida de los hombres en tribunal humano, sino en el de Dios, quien iluminará los secretos de las tinieblas, y manifestará los designios del corazon; y entónces logrará cada uno la alabanza y recompensa de Dios, quien, como está escrito, les retribuirá segun sus obras.

(3) Math. 16. Roman. 2.

Despues de explicada esta católica doctrina de la justificacion, tan necesaria que si alguno no la admitiere fiel y firmemente, no se podrá justificar; ha decretado el santo Concilio agregar los siguientes cánones, para que todos sepan no solo lo que deben adoptar y seguir, sino tambien lo que han de evitar, y huir.

*De la Justificacion.*

CAN. I. Si alguno dixere, que el hombre se puede justificar para con Dios por sus propias obras, hechas ó con solas las fuerzas de la naturaleza, ó por la doctrina de la ley, sin la divina gracia adquirida por Jesu Cristo; sea excomulgado.

(3) 1. Cor. 15.

CAN. II. Si alguno dixere, que la divina gracia, adquirida por Jesu-Christo, se confiere únicamente para que el hombre pueda con mayor facilidad vivir en justicia, y merecer la vida eterna; como si por su libre alvedrio, y

sin la gratia pudiese adquirir uno y otro, aunque con trabajo y dificultad; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el hombre sin que se le anticipe la inspiracion del Espíritu santo, y sin su auxilio, puede creer, esperar, amar, ó arrepentirse segun conviene, para que se le confiera la gracia de la justificacion; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que el libre alvedrio del hombre movido y excitado por Dios, nada coopera asintiendo á Dios, que le excita y llama para que se disponga y prepare á lograr la gracia de la justificacion; y que no puede disentir aunque quiera, sino que como un ser inanimado, nada absolutamente obra, y solo se ha como sugeto pasivo; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, que el libre alvedrio del hombre está perdido y extinguido despues del pecado de Adan: ó que es cosa de solo nombre, ó mas bien nombre sin objeto, y en fin ficcion introducida por el demonio en la Iglesia; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que no está en poder del hombre dirigir mal su vida, sino que Dios hace tanto las malas obras, como las buenas, no solo permitiéndolas, sino executándolas con toda propiedad, y por sí mismo; de

men, et difficulter possit; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, sine præveniente Spiritus sancti inspiratione; atque ejus adjutorio, hominem credere, sperare, diligere, aut pœnitere posse, sicut oportet, ut ei justificationis gratia conferatur; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, liberum hominis arbitrium à Deo motum, et excitatum nihil cooperari assentiendo Deo excitanti, atque vocanti, quo ad obtinendam justificationis gratiam se disponat, ac præparet (1); neque posse dissentire, si velit; sed velut inanimè quoddam nihil omnino agere, merèque passivè se habere; anathema sit.

CAN. V. Si quis liberum hominis arbitrium post Adæ peccatum amissum, et extinctum esse dixerit; aut rem esse de solo titulo, immò titulum sine re, figmentum denique à Satana inventum in Ecclesiam; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit (2), non esse in potestate hominis, vias suas malas facere sed mala opera, ita ut bona, Deum operari, non permissivè solùm, sed etiam propriè, et per se, adeò ut sit proprium ejus opus non

(1) Eccles. 15.

(2) Joann. 1.



minus proditio Judæ ,  
quàm vocatio Pauli; ana-  
thema sit.

CAN. VII. Si quis di-  
xerit, opera omnia, quæ  
ante justificationem fiunt,  
quacumque ratione facta  
sint, verè esse peccata,  
vel odium Dei mereri;  
aut quantò vehementiùs  
quis nititur se dispone-  
re ad gratiam, tantò  
eum gravius peccare; ana-  
thema sit.

CAN. VIII. Si quis di-  
xerit, (1) gehenne me-  
tum, per quem ad mise-  
ricordiam Dei de peccatis  
dolendo confugimus,  
vel à peccando absti-  
nemus, peccatum esse,  
aut peccatores peiores  
facere; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixe-  
rit, sola fide impium jus-  
tificari, ita ut intelligat  
nihil aliud requiri, quod  
ad justificationis gratiam  
consequendam coopere-  
tur; et nulla ex parte  
necesse esse, cum suæ  
voluntatis motu præpara-  
ri, atque disponi, ana-  
thema sit.

CAN. X. Si quis dixe-  
rit (2), homines sine  
Christi justitia per quam  
nobis meruit justificari,  
aut per eam ipsam for-  
maliter justos esse; ana-  
thema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit,  
homines justificari vel sola  
im-

uerte que no es ménos propia  
obra suya la traycion de Judas,  
que la vocacion de san Pablo,  
sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que  
todas las obras executadas ántes  
de la justificacion, de qualquier  
modo que se hagan, son verda-  
deramente pecados, ó merecen el  
odio de Dios; ó que con quanto  
mayor ahinco procura alguno dis-  
ponerse á recibir la gracia, tanto  
mas gravemente péca; sea exco-  
mulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que  
el temor del infierno, por el qual  
doliéndonos de los pecados, nos  
acogemos á la misericordia de  
Dios, ó nos abstenemos de pecar,  
es pecado, ó hace peores á los  
pecadores; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere, que  
el pecador se justifica con sola la  
fe, entendiendo que no se requie-  
re otra cosa alguna que coopere  
á conseguir la gracia de la justi-  
ficacion; y que de ningun modo  
es necesario que se prepare y dis-  
ponga con el movimiento de su  
voluntad; sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere, que  
los hombres son justos sin aque-  
lla justicia de Jesu-Cristo por la  
que nos mereció ser justificados,  
ó que son formalmente justos por  
aquella misma; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere, que  
los hombres se justifican ó con

(1)  
Psalm. 27.

(2)  
Galat. 2.  
et 5. Eph.  
1. et 4.

(1)  
Joann. 5.

sola la imputacion de la justicia de Jesu-Cristo, ó con solo el perdon de los pecados, excluida la gracia y caridad que se difunde en sus corazones, y queda inherente en ellos por el Espíritu santo; ó tambien que la gracia que nos justifica, no es otra cosa que el favor de Dios; sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere, que la fe justificante no es otra cosa que la confianza en la divina misericordia, que perdona los pecados por Jesu-Cristo; ó que sola aquella confianza es la que nos justifica; sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que es necesario á todos los hombres para alcanzar el perdon de los pecados, creer con toda certidumbre, y sin la menor desconfianza de su propia debilidad é indisposicion; que les están perdonados los pecados; sea excomulgado.

CAN. XIV. Si alguno dixere, que el hombre queda absuelto de los pecados, y se justifica precisamente porque cree con certidumbre que está absuelto y justificado; ó que ninguno lo está verdaderamente sino el que cree que lo está; y que con sola esta creencia queda perfecta la absolucion y justificacion; sea excomulgado.

CAN. XV. Si alguno dixere, que el hombre renacido y justificado está obligado á creer de fe que él

imputatione justitiæ Christi, vel sola peccatorum remissione, exclusa gratia, et caritate (1), quæ in cordibus eorum per Spiritum sanctum diffundatur, atque illis inhæreat; aut etiam gratiam, qua justificamur, esse tantum favorem Dei; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit fidem justificantem nihil aliud esse, quam fiduciam divinæ misericordiæ peccata remittentis propter Christum; vel eam fiduciam solam esse, qua justificamur; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit, omni homini ad remissionem peccatorum assequendam necessarium esse, ut credat certò, et absque ulla hæsitacione propriæ infirmitatis, et indisposicionis, peccata sibi esse remissa; anathema sit.

CAN. XIV. Si quis dixerit, hominem à peccatis absolvi, ac justificari ex eo, quòd se absolvi, ac justificari certò credat; aut hominem verè esse justificatum, nisi qui credat se esse justificatum; et hac sola fide absolutionem, et justificationem perfici; anathema sit.

CAN. XV. Si quis dixerit, hominem renatum, et justificatum teneri ex fide ad cre-

credendum se certo esse in numero prædestinatum; anathema sit.

CAN. XVI. Si quis magnum illud usque in finem perseverantiæ donum se certo habiturum absolutam, et infalibili certitudine dixerit, nisi hoc ex speciali revelatione didicerit; anathema sit.

CAN. XVII. Si quis justificationis gratiam (1) non nisi prædestinatis ad vitam contingere dixerit; reliquos verò omnes, qui vocantur, vocari quidem, sed gratiam non accipere, utpote divina potestate prædestinatos ad malum; anathema sit.

CAN. XVIII. Si quis dixerit, Dei præcepta homini etiam justificato, et sub gratia constituto: esse ad observandum impossibilia; anathema sit.

CAN. XIX. Si quis dixerit, nihil præceptum esse in Evangelio præter fidem, cætera esse indifferentia, neque præcepta, neque prohibita; sed libera; aut decem præcepta nihil pertinere ad Christianos; anathema sit.

CAN. XX. Si quis hominem justificatum, et quantumlibet perfectum dixerit non teneri ad observantiam mandatorum Dei, et Ecclesiæ, sed tantum ad credendum; quasi verò Evangelium sit

es ciertamente del número de los predestinados; sea excomulgado.

CAN. XVI. Si alguno dixere, con absoluta é infalible certidumbre, que ciertamente ha de tener hasta el fin el gran don de la perseverancia, á no saber esto por especial revelacion; sea excomulgado.

CAN. XVII. Si alguno dixere, que no participan de la gracia de la justificacion sino los predestinados á la vida eterna; y que todos los demas que son llamados. lo son en efecto, pero no reciben gracia, pues están predestinados al mal por el poder divino; sea excomulgado.

CAN. XVIII. Si alguno dixere, que es imposible al hombre aun justificado y constituido en gracia, observar los mandamientos de Dios; sea excomulgado.

CAN. XIX. Si alguno dixere, que el Evangelio no intima precepto alguno mas que el de la fe; que todo lo demas es indiferente, que ni está mandado, ni está prohibido, sino que es libre, ó que los diez mandamientos no hablan con los Cristianos; sea excomulgado.

CAN. XX. Si alguno dixere; que el hombre justificado, por perfecto que sea, no está obligado á observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sino solo á creer; como si el Evangelio fuese

(1) Rom. 5.

una mera y absoluta promesa de la salvacion eterna sin la condicion de guardar los mandamientos; sea excomulgado.

CAN. XXI. Si alguno dixere, que Jesu Cristo fue enviado por Dios a los hombres como redentor en quien confien, pero no como legislador á quien obedezcan; sea excomulgado.

(1)  
Isai. 33.  
v. 17.  
Matth. 1.  
2. 6.

CAN. XXII. Si alguno dixere, que el hombre justificado puede perseverar en la santidad recibida sin especial auxilio de Dios, ó que no puede perseverar con él; sea excomulgado.

CAN. XXIII. Si alguno dixere, que el hombre una vez justificado no puede ya mas pecar, ni perder la gracia, y que por esta causa el que cae y peca nunca fue verdaderamente justificado; ó por el contrario que puede evitar todos los pecados en el discurso de su vida, aun los veniales, á no ser por especial privilegio divino, como lo cree la Iglesia de la bienaventurada virgen Maria; sea excomulgado.

CAN. XXIV. Si alguno dixere, que la santidad recibida no se conserva, ni tampoco se aumenta en la presencia de Dios, por las buenas obras; sino que estas son únicamente frutos y señales de la justificacion que se alcanzó, pero no causa de que se aumente; sea excomulgado.

sit nuda, et absoluta promissio vitæ æternæ sine conditione observationis mandatorum; anathema sit.

CAN. XXI. Si quis dixerit, Christum Jesum á Deo hominibus datum fuisse ut redemptorem, cui fidant (1), non etiam ut legislatorem, cui obediunt; anathema sit.

CAN. XXII. Si quis dixerit, justificatum vel sine speciali auxilio Dei in accepta justitia perseverare posse, vel cum eo non posse; anathema sit.

CAN. XXIII. Si quis hominem semel justificatum dixerit amplius peccare non posse, neque gratiam amittere; atque ideò eum, qui labitur, et peccat, nunquam verè fuisse justificatum; aut contra, posse in tota vita peccata omnia, etiam venialia vitare, nisi ex speciali Dei privilegio, quemadmodum de beata Virgine tenet Ecclesia; anathema sit.

CAN. XXIV. Si quis dixerit, justitiam acceptam non conservari, atque etiam non augeri coram Deo per bona opera; sed opera ipsa fructus solummodo, et signa esse justificationis adeptæ, non autem ipsius augendæ causam; anathema sit.

CAN.

CAN.

CAN. XXV. Si quis in quolibet bono opere justum saltém venialiter peccare dixerit; aut, quod intolerabilius est, mortaliter, atque ideò pœnas æternas mereri; tantùmque ob id non damnari, quia Deus opera non imputet ad damnationem; anathema sit.

CAN. XXVI. Si quis dixerit, justos non debere pro bonis operibus, quæ in Deo fuerint facta, expectare, et sperare æternam retributionem à Deo per ejus misericordiam, et Jesu Christi meritum, si benè agendo, et divina mandata custodiendo (1), usque in finem perseveraverint, anathema sit.

CAN. XXVII. Si quis dixerit, nullum esse mortale peccatum (2), nisi infidelitatis; aut nullo alio quantumvis gravi, et enormi, præterquam infidelitatis peccato, semel acceptam gratiam amitti; anathema sit.

CAN. XXVIII. Si quis dixerit, amissa per peccatum gratia, simul et fidem semper amitti; aut fidem, quæ remanet, non esse veram fidem, licèt non sit viva; aut eum, qui fidem sine caritate habet, non esse Christianum; anathema sit.

CAN. XXIX. Si quis dixerit, eum, qui post baptismum

CAN. XXV. Si alguno dixere, que el justo peca en qualquiera obra buena por lo ménos venialmente, ó lo que es mas intolerable, mortalmente, y que merece por esto las penas del infierno; y que si no se condena por ellas, es precisamente porque Dios no le imputa aquellas obras para su condenación; sea excomulgado.

CAN. XXVI. Si alguno dixere, que los justos por las buenas obras que hayan hecho segun Dios, no deben aguardar ni esperar de Dios retribucion eterna por su misericordia, y méritos de Jesu-Cristo, si perseveraren hasta la muerte obrando bien, y observando los mandamientos divinos; sea excomulgado.

CAN. XXVII. Si alguno dixere, que no hay mas pecado mortal que el de la infidelidad, ó que, á no ser por este, con ningún otro, por grave y enorme que sea, se pierde la gracia que una vez se adquirió; sea excomulgado.

CAN. XXVIII. Si alguno dixere, que perdida la gracia por el pecado, se pierde siempre, y al mismo tiempo la fe; ó que la fe que permanece no es verdadera fe, bien que no sea fe viva; ó que el que tiene fe sin caridad no es cristiano; sea excomulgado.

CAN. XXIX. Si alguno dixere, que el que peca despues del bautismo

(1) *Matth. 24.*

(2) *1. Cor. 6.*

no puede levantarse con la gracia de Dios; ó que ciertamente puede, pero que recobra la santidad perdida con sola la fe, y sin el sacramento de la Penitencia, contra lo que ha profesado, observado y enseñado hasta el presente la santa Romana, y universal Iglesia instruida por nuestro señor Jesu-Cristo y sus Apostoles; sea excomulgado.

CAN. XXX. Si alguno dixere, que recibida la gracia de la justificación, de tal modo se le perdona á todo pecador arrepentido la culpa, y se le borra el reato de la pena eterna, que no le queda reato de pena alguna temporal que pagar, ó en este siglo, ó en el futuro en el Purgatorio, ántes que se le pueda franquear la entrada al reyno de los cielos; sea excomulgado.

CAN. XXXI. Si alguno dixere, que el hombre justificado peca quando obra bien con respecto á la remuneracion eterna; sea excomulgado.

CAN. XXXII. Si alguno dixere, que las buenas obras del hombre justificado de tal modo son dones de Dios, que no son tambien méritos buenos del mismo justo; ó que este mismo justificado por las buenas obras que hace con la gracia de Dios, y méritos de Jesu-Cristo, de quien es miembro vivo, no merece en realidad au-

mentum lapsus est, non posse per Dei gratiam resurgere; aut posse quidem, sed sola fide amissam justitiam recuperare sine sacramento Pœnitentiæ, prout sancta Romana, et universalis Ecclesia à Christo Domino, et ejus Apostolis edocta, hucusque professæ est, servavit, et docuit; anathema sit.

CAN. XXX. Si quis post acceptam justificationis gratiam cuilibet peccatori pœnitenti ita culpam remitti, et reatum æternæ pœnæ deleri dixerit, ut nullus remaneat reatus pœnæ temporalis exsolvendæ, vel in hoc sæculo, vel in futuro in Purgatorio, antequam ad regna cælorum aditus patere possit; anathema sit.

CAN. XXXI. Si quis dixerit, justificatum peccare, dum intuitu æternæ mercedis benè operatur; anathema sit.

CAN. XXXII. Si quis dixerit, hominis justificati bona opera ita esse dona Dei, ut non sint etiam bona ipsius justificati merita; aut ipsum justificatum bonis operibus, quæ ab eo per Dei gratiam, et Jesu Christi meritum, ejus vivum membrum est, fiunt, non verè mereri augmentum gratiæ,

vitam æternam, et ipsius vitæ æternæ, si tamen in gratia decesserit, consecutionem, atque etiam gloriæ augmentum; anathema sit.

CAN. XXXIII. si quis dixerit, per hanc doctrinam catholicam de justificatione, à sancta Synodo hoc præsentí decreto expressam, aliqua ex parte gloriæ Dei, vel meritis Jesu Christi Domini nostri derogari, et non potius veritatem fidei nostræ, Dei denique, ac Christi Jesu gloriam illustrari; anathema sit.

DECRETUM DE REFORMATIONE.

Cap. I. *Prelatos convenit in ecclesiis suis residere: si secus fecerit, juris antiqui pœne in eos innovantur, et novæ discernuntur.*

**E**adem sacrosancta Synodus, eisdem Præsidentibus, et Apostolicæ sedis Legatis, ad restituendam collapsam admodum ecclesiasticam disciplinam, depravatosque in clero, et populo christiano mores emendandos se accingere volens, ab iis, qui majoribus ecclesiis præsunt, initium censuit esse sumendum. Integritas enim præsidentium salus est subditorum. Confidens itaque per Domini, ac Dei nostri misericordiam, providamque ipsius

Dei

mento de gracia, la vida eterna, ni la consecucion de la gloria si muere en gracia, como ni tampoco el aumento de la gloria; sea excomulgado.

CAN. XXXIII. Si alguno dixere, que la doctrina católica sobre la justificacion expresada en el presente decreto por el santo Concilio, deroga en alguna parte á la gloria de Dios, ó á los meritos de Jesu-Cristo nuestro señor; y no mas bien que se ilustra con ella la verdad de nuestra fe, y finalmente la gloria de Dios, y de Jesu-Cristo; sea excomulgado.

DECRETO SOBRE LA REFORMA.

Cap. I. *Conviene que los Prelados residan en sus iglesias: se innovan contra los que no residan las penas del derecho antiguo, y se decretan otras de nuevo.*

**R**esuelto ya el mismo sacrosanto Concilio, con los mismos Presidentes y Legados de la sede Apostólica, á emprender el restablecimiento de la disciplina eclesiástica en tanto grado decaida, y á poner enmienda en las depravadas costumbres del clero y pueblo cristiano; ha tenido por conveniente principiar por los que gobiernan las iglesias mayores: siendo constante que la salud, ó probidad de los súbditos pende de la integridad de los que mandan. Confiando pues, que por la misericordia de Dios nuestro

señor, y cuidadosa providencia de su Vicario en la tierra, se lo-  
 grará ciertamente, que segun las  
 venerables disposiciones de los  
 santos Padres se elijan para el go-  
 bierno de las iglesias ( carga por  
 cierto temible á las fuerzas de los  
 Angeles.) los que con excelencia  
 sean mas dignos, y de quienes  
 consten honoríficos testimonios  
 de su primera vida, y de toda su  
 edad loablemente pasada desde la  
 niñez hasta la edad perfecta, por  
 todos los ejercicios y ministerios  
 de la disciplina eclesiástica; amo-  
 nesta, y quiere se tengan por amo-  
 nestados todos los que gobiernan  
 iglesias Patriarcales, Primadas, Me-  
 tropolitanas, Catedrales, y quales-  
 quiera otras, baxo qualquier nom-  
 bre y título que sea, á fin de que  
 poniendo atencion sobre sí mismos  
 y sobre todo el rebaño á que los  
 asignó el Espíritu santo para go-  
 bernar la Iglesia de Dios, que la  
 adquirió con su sangre; *velen*, co-  
 mo manda el Apostol, *trabajen  
 en todo, y cumplan con su ministe-  
 rio*. Mas sepan que no pueden  
 cumplir de modo alguno con él,  
 si abandonan como mercenarios  
 la grey que se les ha encomen-  
 dado, y dexan de dedicarse á la  
 custodia de sus ovejas, cuya san-  
 gre ha de pedir de sus manos el  
 supremo juez; siendo indubitable  
 que no se admite al pastor la es-  
 cusa de que el lobo se comió las  
 ove-

Dei in terris Vicarii soler-  
 tiam, omnino futurum, ut  
 ad ecclesiarum regimen,  
 onus quippe angelicis hu-  
 meris formidandum, qui  
 maxime digni fuerint, quo-  
 rumque prior vita ac om-  
 nis ætas a puerilibus exor-  
 diis usque ad perfectiores  
 annos per disciplinæ sti-  
 pendia ecclesiasticæ lau-  
 dabiliter acta, testimonia  
 præbeat, secundum  
 venerabiles beatorum Pa-  
 trum sanctiones assumantur;  
 omnes Patriarchalibus,  
 Primatialibus, Metro-  
 politanis, et Cathedralibus  
 ecclesiis quibuscum-  
 que, quobis nomine, ac ti-  
 tulo præfectos monet, ac  
 monitos esse vult, ut atten-  
 dentes sibi, et universo  
 gregi, in quo Spiritus sanctus  
 possuit eos regere Ec-  
 clesiam (1) Dei, quam ac-  
 quisivit sanguine suo, *vi-  
 gilent*, sicut Apostolus  
 præcipit, *in omnibus la-  
 borent*, et *ministerium  
 suum impleant*: implere  
 autem illud se nequaquam  
 posse esciant, si greges si-  
 bi commissos mercenari-  
 orum more deserant; atque  
 ovium suarum (2), qua-  
 rum sanguis de eorum est  
 manibus a supremo judi-  
 ce requirendus, custo-  
 diæ minime incumbant:  
 cum certissimum sit,  
 non admitti pastoris ex-  
 cusationem, si lupo o-  
 ves comedit, et pastor  
 pes-

(1)  
 2.ª math. 4.

(2)  
 Ezech. 33.  
 et 34. Act.  
 20.



nescit. Ac nihilominus quia nonnulli, quod vehementer dolendum est hoc tempore reperiuntur, qui propriae etiam salutis immemores, terrenaque caelestibus, ac divinis humana praefidentes, in diversis curiis vagantur, aut in negotiorum temporalium sollicitudine, ovili derelicto, atque ovium sibi commissarum cura neglecta, se detinent occupatos; placuit sacrosanctae Synodo antiquos canonis, qui temporum, atque hominum injuria penè in dissuetudinem abierunt, adversus non residentes promulgatos innovare; quemadmodum virtute praesentis decreti innovat; ac ulterius pro firmiori eorundem residentia, et reformandis in Ecclesia moribus, in hunc, qui sequitur, modum statuere, atque sancire. Si quis à Patriarchali, Primatiali, Metropolitana, seu Cathedrali ecclesia; sibi quocumque titulo, causa, nomine, seu jure commissa, quocumque ille dignitate, gradu, et praeminentia praefulgeat, legitimo impedimento, seu justis, et rationabilibus, causis cessantibus, sex mensibus continuis extra suam diocesim morando abfuerint; quartae partis fructuum unius anni, fa-

ovejas, sin que él tuviese noticia. No obstante por quanto se hallan algunos en este tiempo, lo que es digno de vehemente dolor, que olvidados aun de su propia salvacion, y prefiriendo los bienes terrenos á los celestes, y los humanos á los divinos, andan vagando en diversas cortes, ó se detienen ocupados en agenciar negocios temporales, desamparada su grey, y abandonando el cuidado de las ovejas que les están encomendadas; ha resuelto el sacrosanto Concilio innovar los antiguos cánones promulgados contra los que no residen, que ya por injuria de los tiempos y personas, casi no están en uso; como en efecto los innova en virtud del presente decreto; determinando tambien para asegurar mas su residencia, y reformar las costumbres de la Iglesia, establecer y ordenar otras cosas del modo que se sigue. Si alguno se detuviere por seis meses continuos fuera de su diócesis y ausente de su iglesia, sea Patriarcal, Primada, Metropolitana ó Catedral, encomendada á él baxo qualquier título, causa, nombre ó derecho que sea; incurra *ipso jure*, por dignidad, grado ó preeminencia que le distinga, luego que cese el impedimento legitimo y las justas y racionales causas que tenia, en la pena de perder la quata parte de los

los frutos de un año, que se han de aplicar por el superior eclesiástico á la fábrica de la iglesia, y á los pobres del lugar. Si perseverase ausente por otros seis meses, pierda por el mismo hecho otra quarta parte de los frutos, á la que se ha de dar el mismo destino. Mas si crece su contumacia, para que experimente la censura mas severa de los sagrados cánones; esté obligado el Metropolitano á denunciar los Obispos sufragáneos ausentes, y el Obispo sufragáneo mas antiguo que resida al Metropolitano ausente, (so pena de incurrir por el mismo hecho en el entredicho de entrar en la iglesia) dentro de tres meses, por cartas, ó por un enviado, al Romano Pontífice, quien podrá, segun lo pidiere la mayor ó menor contumacia del reo, proceder por la autoridad de su suprema sede, contra los ausentes, y proveer las mismas Iglesias de pastores mas útiles, segun viere en el Señor que sea mas conveniente y saludable.

*Cap II. No puede ausentarse ninguno que obtiene beneficio que pida residencia personal sino por causa racional que apruebe el Obispo; quien en este caso ha de substituir un vicario dotado con parte de los frutos, para que dé pasto espiritual á las almas.*

**T**odos los eclesiásticos inferiores á los Obispos, que ob-

fabricæ ecclesiæ, et pauperibus loci per superiorem ecclesiasticum applicandorum, pœnam ipso jure incurrat. Quòd si per alios sex menses in hujusmodi absentia perseveraverit, aliam quartam partem fructuum similiter applicandam eo ipso amittat. Crescente verò contumacia, ut severiori sacrorum canonum censuræ subiciatur; Metropolitanus suffraganeos Episcopos absentes, Metropolitanum verò absentem suffraganeus Episcopus antiquior residens, sub pœna interditi ingressus ecclesiæ eo ipso incurrenda, infra tres menses per litteras, seu nuntium Romano Pontifici denunciare teneatur; qui in ipsos absentes, prout cujusque major, aut minor contumacia exegerit, suæ supremæ sedis auctoritate animadvertere, et ecclesiis ipsis de pastoribus utilioribus providere poterit, sicut in Domino noverit salubriter expedire.

*Cap. II. Nulli beneficium exigens personalem residentiam obtinenti, abesse licet, nisi juxta de causa ab Episcopo approbanda; qui tunc etiam vicarium; subducta parte fructuum, substituat ob curam animarum.*

**E**piscopis inferiores quævis beneficia ec-

cle-

clesiastica personalem residentiam de jure, sive consuetudine exigentia, in titulum, sive commendam obtinentes, ab eorum Ordinariis, quemadmodum eis pro bono ecclesiarum regimine, et divini cultus augmento, locorum, et personarum qualitate pensata, expediens videbitur, opportunis juris remediis residere cogantur: nullique privilegia, seu indulta perpetua de non residendo, aut de fructibus in absentia percipiendis, suffragantur: indulgentis verè, et dispensationibus temporalibus ex veris, et rationabilibus causis tantum concessis, et coram Ordinario legitime probandis, in suo robore permansuris. Quibus casibus nihilominus officium sit Episcoporum, tamquam in hac parte à sede Apostolica delegatorum, providere, ut per deputationem idoneorum vicariorum, et congruè portionis fructuum assignationem, cura animarum nullatenus negligatur: nemini, quoad hoc, privilegio, seu exemptione quacumque suffragante.

Cap. III. *Excesus secularium clericorum, et Regularium degentium extra monasteria, ab Ordinario loci corrigantur.*

**E**ccliarum Prælati ad corrigendum subdito-

tienen qualesquier beneficios eclesiásticos que pidan residencia personal, ó de derecho, ó por costumbre, sean obligados á residir por sus Ordinarios, valiéndose estos de los remedios oportunos establecidos en el derecho; del modo que les parezca conveniente al buen gobierno de las iglesias, y al aumento del culto divino, y teniendo consideracion á la calidad de los lugares y personas; sin que á nadie sirvan los privilegios ó indultos perpetuos para no residir, ó para percibir los frutos estando ausentes. Los permisos y dispensas temporales, solo concedidas con verdaderas y racionales causas, que han de ser aprobadas legítimamente ante el Ordinario, deben permanecer en todo su vigor; no obstante, en estos casos será obligacion de los Obispos, como delegados en esta parte de la sede Apotólica, dar providencia para que de ningun modo se abandone el cuidado de las almas, deutando vicarios capaces, y asignándoles cógrua suficiente de los frutos: sin que en este particular sirva á nadie privilegio alguno, ó esencion.

Cap. III. *Corrija el Ordinario del lugar los excesos de los clericos seculares, y de los Regulares que viven fuera de su monasterio.*

**A**tiendan los Prelados eclesiásticos con prudencia y es-

me-

mero á corregir los excesos de sus súbditos; y ningun clerigo secular, en caso de delinquir, se crea seguro, baxo el pretexto de qualquier privilegio personal, así como ningun regular que more fuera de su monasterio, ni aun baxo el pretexto de los privilegios de su orden; de que no podrán ser visitados, castigados y corregidos conforme á lo dispuesto en los sagrados cánones, por el Ordinario, como delegado en esto de la sede Apostólica.

*Cap. IV. Visiten el Obispo y demas Prelados mayores, siempre que fuere necesario, qualesquiera iglesias menores; sin que nada pueda obstar á este decreto.*

**L**os cabildos de las iglesias catedrales y otras mayores, y sus individuos, no puedan fundarse en esencion ninguna, costumbres, sentencias, juramentos, ni concordias que solo obliguen á sus autores, y no á los que les sucedan, para oponerse á que sus Obispos, y otros Prelados mayores, ó por sí solos, ó en compañía de otras personas que les parezca puedan, aun con autoridad Apostólica, visitarlos, corregirlos y enmendarlos, segun los sagrados cánones, en quantas ocasiones fuere necesario.

rum excessus prudenter, ac diligenter intendant: nemo sæcularis clericus, cujusvis personalis, vel Regularis extra monasterium degens, etiam sui ordinis privilegii prætextu, tutus censeatur, quo minus, si deliquerit, ab Ordinario loci, tamquam super hoc à sede Apostolica delegato, secundum canonicas sanctiones visitari, puniri, et corrigi valeat.

*Cap. IV. Ecclesias quas-cunque Episcopi, et alii majores Prælati, quoties opus fuerit, visitent, omnibus, quæ huic decreto obstare possent sublatis.*

**C**apitula Cathedralium, et aliorum majorum ecclesiarum, illorumque personarum, nullis exemptionibus, consuetudinibus, sententiis, juramentis, concordiis, quæ tantum suos obligent auctores, non etiam successores; tueri se possint, quo minus à suis Episcopis, et aliis majoribus Prælatibus per se ipsos solos, vel illis, quibus sibi videbitur, adjunctis, juxta canonicas sanctiones, toties, quoties opus fuerit, visitari, corrigi, et emendari, etiam auctoritate Apostolica, possint, et valeant.

Cap.

Cap.

Cap. V. *Episcopi in aliena diœcesi nec Pontificalia exerçant, nec Ordines conferant.*

**N**ulli Episcopo liceat, cujusvis privilegii prætextu Pontificalia in alterius diœcesi exercere, nisi de Ordinarii loci expressa licentia, et in personas eidem Ordinario subjectas tantum. Si secus factum fuerit, Episcopus ab exercitio Pontificalium, et sic ordinati ab executione Ordinum sint ipso jure suspensi.

*Indictio futuræ Sessionis.*

Placetne vobis, proximam futuram Sessionem celebrari die jovis, feria quinta post primam Dominicam subsequentis Quaresimæ, quæ erit dies tertia mensis martii? *Responderunt: Placet.*

SESSIO VII.

Celebrata die III. mensis martii M.D.XLVII.

*Decretum de Sacramentis.*

PROCEMIUM

**A**d consummationem salutariæ de justificatione doctrinæ, quæ in præcedenti proxima Sessione uno omnium Patrum consensu promulgata fuit; consentaneum visum est de sanctissimis Ecclesiæ Sacramentis agere; per quæ omnis vera justitia vel incipit, vel coepta augetur, vel amissa

Cap V. *No exerzan los Obispos autoridad episcopal, ni hagan ordenes en agena diœcesis.*

**N**o sea lícito á Obispo alguno, baxo pretexto de ningún privilegio, exercer autoridad episcopal en la diœcesis de otro, á no tener expresa licencia del Ordinario del lugar; y esto solo sobre personas sujetas á este Ordinario: si hiciese lo contrario, quede el Obispo suspenso de exercer su autoridad episcopal, y los así ordenados del ministerio de sus ordenes.

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

¿Teneis á bien que se celebre la próxima futura Sesion en el jueves, feria quinta despues de la primera Dominica de la Quaresma próxima, que será el dia 3 de marzo? Respondiéron: Así lo queremos.

SESSION VII.

Celebrada en el dia 3 de Marzo de 1547.

*Decreto sobre los Sacramentos.*

PRŒMIO.

**P**ara perfeccion de la saludable doctrina de la justificacion, promulgada con unanime consentimiento de los Padres, en la Sesion próxima antecedente; ha parecido oportuno tratar de los santos Sacramentos de la Iglesia, por los que ó comienzan toda verdadera santidad, ó comenzada se aumenta, ó perdida se re-

cobra. Con este motivo, y con el fin de disipar los errores, y extirpar las heregías, que en este tiempo se han suscitado á cerca de los santos Sacramentos, en parte de las heregías antiguamente condenadas por los Padres, y en parte de las que se han inventado de nuevo, que son en extremo perniciosas á la pureza de la Iglesia católica, y á la salvacion de las almas; el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido por los mismos Legados de la sede Apostólica, insistiendo en la doctrina de la sagrada Escritura, en las tradiciones Apostólicas, y consentimiento de otros concilios, y de los Padres, ha creído deber establecer, y decretar los presentes cánones, ofreciendo publicar despues, con el auxilio del Espíritu santo, las demas que faltan para la perfeccion de la obra comenzada.

*De los Sacramentos en comun.*

CAN. I. Si alguno dixere, que los Sacramentos de la nueva ley no fueron todos instituidos por Jesu-Cristo nuestro señor; ó que son mas, ó ménos que siete, es á saber: Bautismo, Confirmacion, Eucaristía, Penitencia, Extrema-uncion, Orden, y Matrimonio; ó tambien que alguno de estos siete no es Sacramento con toda verdad, y pro-

sa reparatur; propterea sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, ad errores eliminandos, et extirpandas hæreses, quæ circa sanctissima ipsa Sacramenta, hæc nostratempestate, tum de damnatis olim à Patribus nostris hæresibus suscite, tum etiam de novo adinventæ sunt, quæ catholicæ Ecclesiæ puritati, et animarum saluti magnoperè officiant, sanctarum Scripturarum doctrinæ, Apostolicis traditionibus, atque aliorum conciliorum, et Patrum consensui inhærendo, hos præsentis canones statuendos, et decernendos censuit; reliquos, qui supersunt ad cepti operis perfectionem, deinceps; divino Spiritu adjuvante, editura.

*De Sacramentis in genere.*

CAN. I. Si quis dixerit, Sacramenta novæ legis non fuisse omnia à Jesu Christo Domino nostro instituta; aut esse plura, vel pauciora, quàm septem, videlicet, Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, Pœnitentiam, Extremam-unctionem, Ordinem, et Matrimonium; aut etiam ali-

quod

quod horum septem non esse veré, et propriè Sacramentum; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, ea ipsa novis legis Sacramenta à sacramentis antiquæ legis non differre, nisi quia cærimoniasunt aliæ, et alii ritus externi; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, hæc septem Sacramenta ita esse inter se paria, ut nulla ratione aliud sit alios dignius; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, Sacramenta novæ legis non esse ad salutem necessaria, sed superflua; et sine eis, aut eorum voto, per solam fidem homines à Deo gratiam justificationis adipisci, licet omnia singulis necessaria non sit; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, hæc Sacramenta propter solam fidem nutriendam instituta fuisse; anathema sit,

CAN. VI. Si quis dixerit, Sacramenta novæ legis non continere gratiam, quam significant; aut gratiam ipsam non ponentibus obicem non conferre, quasi signa tantùm externa sint acceptæ per fidem gratiæ, vel justitiæ, et notæ quædam christianæ professionis, quibus apud homines discernuntur fideles ab infidelibus, anathema sit.

CAN.

piedad; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que estos mismos Sacramentos de la nueva ley no se diferencian de los sacramentos de la ley antigua, sino en quanto son distintas ceremonias, y ritos externos diferentes; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que estos siete Sacramentos son tan iguales entre sí, que por circunstancia ninguna es uno mas digno que otro; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que los Sacramentos de la nueva ley no son necesarios, sino superfluos para salvarse; y que los hombres sin ellos, ó sin el deseo de ellos, alcanzan de Dios por sola la fe, la gracia de la justificacion; bien que no todos sean necesarios á cada particular; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, que se instituyeron estos Sacramentos con solo el preciso fin de fomentar la fe; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que los Sacramentos de la nueva ley no contienen en sí la gracia que significan; ó que no confieren esta misma gracia á los que no ponen obstáculo; como si solo fuesen señales extrinsecas de la gracia ó santidad recibida por la fe, y ciertos distintivos de la profesion de cristianos, por losquales se diferencian entre los hombres los fieles de los infieles; sea excomulgado.

M 2

CAN.

CAN. VII. Si alguno dixere , que no siempre, ni á todos se dá gracia por estos Sacramentos , en quanto está de parte de Dios, aunque los reciban dignamente ; sino que la dan alguna vez, y á algunos ; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que por los mismos Sacramentos de la nueva ley no se confiere gracia *ex opere operato*, sino que basta para conseguirla sola la fe en las divinas promesas ; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere , que por los tres Sacramentos Bautismo, Confirmación y Orden , no se imprime carácter en el alma; esto es , cierta señal espiritual é indeleble , por cuya razon no se pueden reiterar estos Sacramentos ; sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere , que todos los cristianos tienen potestad de predicar , y de administrar todos los Sacramentos ; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere , que no se requiere en los ministros quando celebran , y confieren los Sacramentos, intencion de hacer por lo ménos lo mismo que hace la Iglesia ; sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere , que el ministro que está en pecado mortal no efectua Sacramento, ó no lo confiere, aunque observe quantas cosas esenciales pertene-

CAN. VII. Si quis dixerit, non dari gratiam per hujusmodi Sacramenta semper, et omnibus, quantum est ex parte Dei, etiam si ritè ea suscipiant, sed aliquando, et aliquibus ; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, per ipsa novæ legis Sacramenta ex opere operato non conferrigratiam, sed solam fidem divinæ promissionis ad gratiam consequendam sufficere; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit in tribus sacramentis, Baptismo scilicet, Confirmatione, et Ordine, non imprimi characterem in anima, hoc est, signum quoddamspirituale, et indelebile, unde ea iterari non possunt; anathema sit.

CAN. X. Si quis dixerit, christianos omnes in verbo, et omnibus Sacramentis administrandis habere potestatem; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit, in ministris, dum Sacramenta conficiunt, et conferunt, non requiri intentionem saltem faciendi quod facit Ecclesia; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit, ministrum in peccato mortali existentem, modò omnia essentialia, quæ ad Sacramentum conficiendum, aut confe-

cen



ferendum pertinent, ser-  
vaverit, non conficere,  
aut conferre Sacramen-  
tum; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit, receptos, et appro-  
vatos Ecclesiæ catholicæ  
ritus, in solemnibus Sacra-  
mentorum administratio-  
ne adhiberi consuetos  
aut contemni, aut sine  
peccato à ministris pro-  
hibiti omitti, aut in no-  
vos alios per quemcum-  
que ecclesiarum Pasto-  
rem mutari posse; ana-  
thema sit.

#### De Baptismo.

CAN. I. Si quis dixerit,  
baptismum Joannis ha-  
buisse eandem vim cum  
Baptismo Christi; ana-  
thema sit.

CAN. II. Si quis dixerit,  
aquam veram, et natu-  
ralem non esse de ne-  
cessitate Baptismi; at-  
que ideo verba illi Do-  
mini nostri Jesu Christi  
(1): *Nisi qui renatus  
fuerit ex aqua, et Spi-  
ritu sancto, ad meta-  
phoram aliquam detor-  
serit; anathema sit.*

CAN. III. Si quis dixe-  
rit, in ecclesia Romana,  
quæ omnium ecclesia-  
rum mater est, et magis-  
tra, non esse veram de  
Baptismi sacramento doc-  
trinam; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit,  
Baptismum, quietiam da-  
tur ab hæreticis in nomine  
Pa-

cen á efectuarlo, ó conferirlo;  
sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que  
se pueden despreciar ú omitir por  
capricho y sin pecado por los  
ministros, los ritos recibidos y  
aprobados por la Iglesia católi-  
ca, que se acostumbran practi-  
car en la administracion sole-  
mne de los Sacramentos; ó que qual-  
quier Pastor de las Iglesias puede  
mudarlos en otros nuevos; sea  
excomulgado.

#### Del Bautismo.

CAN. I. Si alguno dixere, que  
el bautismo de san Juan tuvo la  
misma eficacia que el Bautismo  
de Cristo; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que  
el agua verdadera y natural no  
es necesaria para el Sacramento  
del Bautismo, y por este motivo  
torciere á algun sentido metafó-  
rico aquellas palabras de nuestro  
señor Jesu Cristo: *Quien no rena-  
ciere del agua, y del Espíritu san-  
to; sea excomulgado.*

CAN. III. Si alguno dixere, que  
no hay en la Iglesia Romana,  
madre y maestra de todas las Igle-  
sias, verdadera doctrina sobre el  
sacramento del Bautismo; sea ex-  
comulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que  
el Bautismo, aun el que confie-  
ren los hereges en el nombre del  
Pa-

(1)  
Joan- 3.

Padre, del Hijo y del Epiritu santo, con intencion de hacer lo que hace la Iglesia, no es verdadero Bautismo; sea excomulgado.

(1)  
Joanni. 5.

CAN. V. Si alguno dixere, que el Bautismo es arbitrario, esto es, no preciso para conseguir la salvacion; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que el bautizado no puede perder la gracia aunque quiera, y por mas que peque, como no quiera dexar de creer; sea excomulgado.

(2)  
Galat. 3.

CAN. VII. Si alguno dixere, que los bautizados solo están obligados en fuerza del mismo Bautismo á guardar la fe, pero no á la observancia de toda la ley de Jesu Christo; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que los bautizados están esentos de la observancia de todos los preceptos de la santa Iglesia, escritos, ó de tradicion, de suerte que no estén obligados á observarlos, á no querer voluntariamente someterse á ellos; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere, que de tal modo se debe inculcar en los hombres la memoria del Bautismo que recibieron, que lleguen á entender son irritos en fuerza de la promesa ofrecida en el Bautismo, todos los votos hechos despues de él, como si por ellos se derogase á la fe que profesaron,

Pátris, et Filii, et Spiritus sancti, cum intento. ne faciendi, quod facit Ecclesia, non esse verum Baptismum; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit (1), Baptismum liberum esse, hoc est, non necessarium ad salutem; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, baptizatum non posse, etiam si velit, gratiam amittere, quantumcumque peccet, nisi nolit credere; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, baptizatos per Baptismum ipsum solius tantum fidei debitores fieri (2), non autem universæ legis Christi servandæ; anathema sit,

CAN. VIII. Si quis dixerit, baptizatos liberos esse ab omnibus sanctæ Ecclesiæ præceptis, quæ vel scripta, vel tradita sunt, ita ut ea observare non teneantur, nisi se sua spontè illis submittere voluerint; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit, ita revocandos esse homines ad Baptismi suscepti memoriam, ut vota omnia, quæ post Baptismum fiunt, vi promissionis in Baptismo ipso jam factæ, irrita esse intelligant; quasi per ea et fidei, quam professi sunt, de-

tra-

trahatur, et ipsi Baptismo; anathema sit.

CAN. X. Si quis dixerit, peccata omnia, quæ post Baptismum fiunt: sola recordatione, et fide suscepti Baptismi vel dimitti, vel venialia fieri; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit verum, et ritè collatum Baptismum iterandum esse illi, qui apud infideles fidem Christi negaverit, cum ad penitentiam convertitur; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit, neminem esse baptizandum, nisi ea ætate, qua Christus baptizatus est, vel in ipso mortis articulo; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit, parvulos, eò quòd actum credendi non habent, suscepto Baptismo inter fideles computandos non esse; ac propterea, cum ad annos discretionis pervenerint (1), esse rebaptizandos; aut præstare omitti eorum Baptisma, quam eos non actu proprio credentes baptizari in sola fide Ecclesiæ; anathema sit.

CAN. XIV. Si quis dixerit, hujusmodi parvulos baptizatos, cum adoleverint, introgandos esse, an ratum ha-

ron, y al mismo Bautismo; sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere que todos los pecados cometidos despues del Bautismo, se perdonan, o pasan á ser veniales con solo el recuerdo, y fe del Bautismo recibido; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere, que el Bautismo verdadero, y debidamente administrado se debe reiterar al que haya negado la fe de Jesu Cristo entre los infieles quando se convierte á penitencia, sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere que nadie se debe bautizar sino de la misma edad que tenia Christo quando fué bautizado, ó en el mismo artículo de la muerte; sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que los párvulos despues de recibido el Bautismo, no se deben contar entre los fieles, por quanto no hacen acto de fe, y que por esta causa se deben rebautizar quando lleguen á la edad y uso de la razon; ó que es mas conveniente dexar de bautizarles, que el conferirles el Bautismo en sola la fe de la Iglesia sin que ellos crean con acto suyo propio; sea excomulgado.

CAN. XIV. Si alguno dixere, que se debe preguntar á los mencionados párvulos quando lleguen al uso de la razon, si quieren dar por

(1)  
Aug. l. 1.  
de Peccat.  
remitt. et  
miss. c.  
29. et l.  
3. c. 6.

por bien hecho lo que al bautizarles prometieron los padrinos en su nombre, y que si respondieron que no, se les debe dexar á su arbitrio, sin precisarles entretanto á vivir cristianamente con otra pena mas que separarlos de la participacion de la Eucaristía, y demas Sacramentos, hasta que se conviertan; sea excomulgado.

*De la Confirmacion.*

CAN. I. Si alguno dixere, que la Confirmacion de los bautizados es ceremonia inutil, y no, por el contrario, verdadero y propio Sacramento; ó dixere, que no fué antiguamente mas que cierta instruccion en que los niños próximos á entrar en la adolescencia, exponian ante la Iglesia los fundamentos de su fe; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que son injuriosos al Espiritu santo los que atribuyen alguna virtud al sagrado crisma de la Confirmacion; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el ministro ordinario de la santa Confirmacion, es no solo el Obispo, sino qualquier mero sacerdote; sea excomulgado.

*Decreto sobre la reforma.*

Intentando el mismo sacrosanto Concilio, como los mismos Presidentes y Legados, y continuar á gloria de Dios, y aumento de la

habere velint, quod patrini eorum nomine, dum baptizarentur, polliciti sunt; et, ubi se nolle responderint, suo esse arbitrio relinquendos; nec alia interim poena ad christianam vitam cogendos, nisi ut ab Eucharistiæ, aliorumque Sacramentorum perceptione arceantur, donec respiscant; anathema sit.

*De Confirmatione.*

CAN. I. Si quis dixerit, Confirmationem baptizatorum otiosam cæremoniã esse, et non potius verum, et proprium Sacramentum; aut olim nihil aliud fuisse, quàm catechesim quandam, qua adolescentiæ proximi fidei suæ rationem coram Ecclesia exponebant; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, injurios esse Spiritui sancto, eos, qui sacro Confirmationis chrismati virtutem aliquam tribuunt; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, sanctæ Confirmationis ordinarium ministrum non esse solum Episcopum, sed quemvis simplicem sacerdotem; anathema sit.

*Decretum de reformatione.*

Eadem sancrosancta Synodus, eisdem Præsidentibus, in Legatis, incœptum

re-

cum residentia, et reformationis negotium ad Dei laudem, et christianae religionis incrementum prosequi intendens, utsequitur, statuendum censuit, silva semper in omnibus sedis Apostolicae auctoritate.

Cap. I. *Qui sit capax regiminis ecclesiarum cathedralium.*

**A**d cathedralium ecclesiarum regimen nullus, nisi ex legitimo matrimonio natus, et aetate matura, gravitate morum, litterarumque scientia, juxta constitutionem Alexandri III, quae incipit: *Cum in cunctis*, in concilio Lateranensi promulgatam, praeditus assumatur.

Cap. II. *Tenentes plures cathedrales ecclesias jubentur omnes, excepta una, dimittere certo modo, et tempore.*

**N**emo quacumque etiam dignitate, gradu, aut praeminentia praefulgens, plures metropolitanas, seu cathedrales ecclesias in titulum, sive commendam, aut alioquovis nomine contra sacrorum canonum instituta, recipere, et simul retinere praesumat; cum valde felix sit ille censendus, cui unam ecclesiam bene, ac fructuosè, et cum animarum sibi commissarum

religion cristiana, la materia principiada de la residencia, y reforma, juzgó debia establecer lo que se sigue, salva siempre en todo la autoridad de la sede Apostolica.

Cap. I. *Qué personas sean aptas para el gobierno de las Iglesias catedrales.*

**N**o se elija para el gobierno de las iglesias catedrales persona alguna que no sea nacida de legitimo matrimonio, de edad madura, de graves costumbres, é instruida en las ciencias, segun la constitucion de Alexandro III. que principia: *Cum in cunctis*, promulgada en el concilio de Letran.

Cap. II. *Se manda á los que obtienen muchas iglesias catedrales, que las renuncien todas con cierto orden y tiempo, á excepcion de una sola.*

**N**inguna persona de qualquier dignidad, grado ó preeminencia, que sea, presume admitir, y retener á un mismo tiempo, contra lo establecido en los sagrados cánones, muchas Iglesias metropolitanas ó catedrales, en título, ó por encomienda, ni baxo qualquiera otro nombre; debiéndose tener por muy feliz el que logre gobernar bien una sola con fruto y aprovechamiento de las almas que le están encomendadas. Los que obtienen al presente muchas iglesias contra

el tenor de este decreto, queden obligados á renunciarlas todas (á excepcion de una sola que eligirán a su voluntad) dentro de seis meses, si pertenecen á la disposicion libre de la sede Apostólica, y si no pertenecen, dentro de un año. A no hacerlo así, tenganse por el mismo hecho dichas iglesias por vacantes, á excepcion de sola la última que obtuvo.

Cap. III. *Confieranse los beneficios solo á personas hábiles.*

Los beneficios eclesiásticos inferiores, en especial los que tienen cura de almas, se han de conferir á personas dignas, hábiles, y que puedan residir en el lugar del beneficio, y exercer por sí mismas el cuidado pastoral, segun la constitucion de Alexandro III. que principia: *Quia nonnulli*, publicada en el concilio de Letran; y otra de Gregorio X. en el general de Leon, que principia: *Licet canon*. Las colaciones ó provisiones que no se hagan así, irritense absolutamente; y el Ordinario que las haga, sepa que incurre en las penas del decreto del concilio general, que comienza: *Grave nimis*.

Cap. IV. *El que retenga muchos beneficios contra los cánones, queda privado de ellos.*

Qualquiera que en adelante presuma admitir, y retener á

rum salute regere contigerit. Qui autem plures ecclesias contra præsentis decreti tenorem nunc detinent, una, quam maluerint, retenta, reliquas infra sex menses, si ad liberam sedis Apostolicæ dispositionem pertineant, aliàs infra annum dimittere teneantur. Alioquin ecclesiæ ipsæ, ultimò obtenant dumtaxat excepta, eo ipso vacare censeantur.

Cap. III. *Habilibus dumtaxat personis beneficia conferantur.*

Inferiora beneficia ecclesiastica, præsertim curam animarum habentia, personis dignis, et habilibus, et quæ in loco residere, ac per se ipsos curam ipsam exercere valeant, juxta constitutionem Alexandri III. in Lateranensi, quæ incipit. *Quia nonnulli*; et aliam Gregorii X, in generali Lugdunensi concilio, quæ incipit: *Licet canon*, editam, conferantur. Aliter autem facta collatio, sive provisio, omnino irritetur et Ordinarius collator pœnas constitutiones generalis, quæ incipit: *Gravenimis*, senoverit incursum.

Cap. IV. *Plurium beneficiorum retentor contra canones, iis privatur.*

Quicumque de cætero plura curata, aut aliàs

aliás incompatibilia beneficia ecclesiastica, sive per viam unionis ad vitam, seu commendæ perpetuæ, aut alió quocumque nomine, et titulo contra formam sacrorum canonum, et præsertim constitut. Innoc. III. quæ incipit: *De multa*, recipere, ac simul retinere præsumserit: beneficiis ipsis, juxta ipsius constitutionis dispositionem, ipso jure, etiam præsentis canonis vigore, privatus existat.

Cap. V. *Plura beneficia curata, obtinentes Ordinario suas dispensationes exhibeant, qui de vicario ecclesiis provideat congrua portione fructuum assignata.*

**O**rdinarii locorum quoscumque plura curata, aut aliás incompatibilia beneficia ecclesiastica obtinentes, dispensationes suas exhibere districtè compellant: et aliás procedant juxta constitut. Greg. X. in generali Lugdunensi concilio editam, quæ incipit: *Ordinarii*: quam eadem sancta Synodus innovandam censet, et innovat; addens insuper, quod ipsi Ordinarii etiam per idoneorum vicariorum deputacionem, et congruam portionis fructuum assignacionem omninò provi-

á un mismo tiempo muchos beneficios eclesiásticos curados, ó incompatibles por qualquiera otro motivo, ya por via de union miéntras dure su vida, ya de encomienda perpetua, ó con qualquiera otro nombre y título, y contra la forma de los sagrados canones, y en especial contra la constitucion de Inocencio III. que principia: *De multa*; quede privado *ipso jure* de los tales beneficios, como dispone la misma constitucion, y tambien en fuerza del presente canon.

Cap. V. *Los que obtienen muchos beneficios curados exhiban sus dispensas al Ordinario, el qual provea las Iglesias de vicarios, asignándoles congrua correspondiente.*

**O**bliguen con rigor los Ordinarios de los lugares á todos los que obtienen muchos beneficios eclesiásticos curados, ó por otra causa incompatibles, á que presenten sus dispensas. Si no se las presentaren, procedan segun la constitucion de Gregorio X. publicada en el concilio general de Leon, que comienza: *Ordinarii*: la misma que juzga el santo Concilio deberse renovar, y en efecto la renueva; añadiendo ademas, que los mismos Ordinarios den completa providencia aun nombrando vicarios idoneos, y asignándoles correspon-

diente congrua de los frutos, á fin de que no se abandone de modo alguno el cuidado de las almas, ni se defrauden, aun en lo mas mínimo, los mismos beneficios, de los servicios que les son debidos; sin que á nadie favorezcan las apelaciones, privilegios ni esenciones, cualesquiera que sean, aunque tengan asignados jueces particulares, ni las inhibiciones de estos sobre lo mencionado.

*Cap. VI. Quæ uniones de beneficiis se han de tener por válidas*

**P**uedan los Ordinarios, como delegados de la sede Apostólica, examinar las uniones perpetuas hechas de quarenta años á esta parte; y declaren irritas las que se hayan obtenido por subrepcion, ú obrepcion. Mas las que se hubieren concedido despues del tiempo mencionado, y no hayan tenido efecto en todo, ó en parte, y quantas en adelante se hagan á instancia de qualquier persona, á no constar que fuéron concedidas con causas legítimas y racionales, examinadas ante el Ordinario del lugar, con citacion de los interesados; deben reputarse como alcanzadas por subrepcion; y por tanto no tengan fuerza alguna, á no haber declarado lo contrario la sede Apostólica.

videant, ut animarum cura nullatenus negligatur, et beneficia ipsa debitis obsequiis minime defraudentur: appellationibus, privilegiis, et exemptionibus quibuscumque, etiam cum iudicio specialium deputatione, et illorum inhibitionibus in præmissis nemini suffragantibus.

*Cap. VI. Quæ beneficiorum uniones válidas censentur.*

**U**niones perpetuæ à quadraginta annis citra factæ, examinari ab Ordinariis, tamquam à sede Apostolica delegatis, possint: et quæ per subreptionem, vel obreptionem obtentæ fuerint, irritæ declarentur. Illæ verò, quæ à dicto tempore citra concessæ, nondum in toto, vel in parte sortitæ sunt effectum, et quæ deinceps ad cuiusvis instantiam fient, nisi eas ex legitimis, aut aliis rationabilibus causis, coram loci Ordinario, vocatis quorum interest, verificandis, factas fuisse constiterit, per subreptionem obtentæ præsumantur: ac propterea nisi aliter à sede Apostolica declaratum fuerit, viribus omnino careant.



Cap. VII. *Beneficia ecclesiastica unita visitentur: per vicarios etiam perpetuos cura exerceatur: quorum deputatio fiat cum portione fructuum assignanda, etiam super re certa.*

**B**eneficia ecclesiastica curata, quæ cathedralibus, collegiatis, seu aliis ecclesiis, vel monasteriis, beneficiis, seu collegiis, aut piis locis quibuscumque perpetuo unita, et annexa reperiuntur, ab Ordinariis locorum annis singulis visitentur: qui sollicitè providere procurent, ut per idoneos vicarios, etiam perpetuos, nisi ipsis Ordinariis pro bono ecclesiarum regimine aliter expedire videbitur, ab eis cum tertiæ partis fructuum, au majori, vel minori, arbitrio ipsorum Ordinariorum, portione, etiam super certa re assignanda, ibidem deputandos, annuarum cura laudabiliter exerceatur: appellationibus, privilegiis, exemptionibus, etiam cum iudicum deputatione, et illorum inhibitionibus quibuscumque in præmissis minimè suffragantibus.

CAP. VIII. *Ecclesiæ reparentur: cura animarum sollicitè habeatur.*

**L**ocorum Ordinarii ecclesias quascumque: quomo-

Cap. VII. *Visitense los beneficios ecclesiasticos unidos; exerzase la cura de almas por vicarios, aunque sean perpetuos: hágase el nombramiento de estos asignándoles porcion determinada de frutos sobre cosa cierta.*

**V**isiten annualmente los Ordinarios los beneficios eclesiásticos curados que estén unidos, ó anexos perpetuamente á catedrales, colegiadas, ú otras Iglesias, ó monasterios, beneficios, colegios, ú otros lugares piadosos, de qualquiera especie que sean; y procuren con esmero que se desempeñe loablemente el cuidado de las almas por medio de vicarios idoneos, aunque sean perpetuos, si no les pareciere mas conducente al buen gobierno de las iglesias valerse de otros medios; debiendo destinarles á los mismos lugares, y asignarles la tercera parte de los frutos, ó mayor ó menor porcion, á su arbitrio, sobre cosa determinada; sin que á lo dicho obsten de modo alguno apelaciones, privilegios, ni esenciones, aunque tengan jueces particulares, ni sus inhibiciones qualesquiera que sean.

Cap. VIII. *Reparense las iglesias: cuidese con zelo de las almas.*

**T**engan obligacion los Ordinarios de visitar todos los años

años con autoridad Apostólica qualesquiera iglesias de qualquier modo esentas, y de dar providencia con los oportunos remedios que establece el derecho, para que se reparen las que necesitan reparacion; sin que se defraude á ninguna, por ninguna circunstancia, del cuidado de las almas, si alguna lo tuviere anexo, ni de otros servicios debidos; quedando excluidas absolutamente las apelaciones, privilegios, costumbres, aunque recibidas de tiempo inmemorial, deputaciones de jueces, é inhibiciones de estos.

Cap. IX. *No debe diferirse la consagracion*

Los que sean promovidos á iglesias mayores reciban la consagracion dentro del tiempo establecido por el derecho; y á nadie sirvan las prorrogas concedidas por mas de seis meses.

Cap. X. *No den los cabildos dimisorias á nadie en sede vacante si no estrecha la circunstancia de obtener, ó haber obtenido beneficio eclesiástico. Varias penas contra los infractores.*

No sea permitido á los cabildos eclesiásticos conceder á nadie en sede vacante, dentro del año, contado desde el dia en que esta vacó, licencia para ser ordenado, ó dimisorias, ó reverendas, como algunos llaman, ya sea por lo dispuesto en el derecho

modolibet exemptas, auctoritate Apostolica singulis annis visitare teneantur, et opportunis juris remediis providere, ut quæ reparatione indigent, reparentur, et cura animarum, si qua illis inamíneant, aliisque debitis obsequiis minimè defraudentur: apellationibus privilegiis, consuetudinibus, etiam ab immemorabili tempore præscriptis, iudicium deputationibus, et illorum inhibitionibus penitus exclusis.

Cap. IX. *Munus consecrationis non differendum.*

Ad maiores ecclesias promitti munus consecrationis infra tempus à jure statutum suscipiant; et prorogationes, ultra sex menses concessæ, nuli suffragentur.

Cap. X. *Sede vacante, capitula nulli dent reverendas, nisi arctato occasione obtinendi, aut obtenti beneficii: variae contravenientium pœnæ.*

Non liceat capitulis ecclesiarum, sede vacante, infra annum à die vacationis, ordinandi licentiam, aut litteras dimissorias; seu reverendas, ut aliqui vocant, tant ex juris communis dispositione, quàm etiam cujusvis privilegii, aut

con-

consuetudinis vigore, alicui, qui beneficii ecclesiastici recepti, sive recipiendi occasione arctatus non fuerit, concedere. Si secus fiat, capitulum contraveniens ecclesiastico subiaceat interdicto: et sic ordinati, si in minoribus ordinibus constituti fuerint, nullo privilegio clericali, præsertim in criminalibus, gaudeant, in maioribus verò, ab executione ordinum, ad beneplacitum futuri Prælati, sint ipso jure suspensi.

Cap. XI. *Facultates de promovendo sine justa causa nemini suffragentur.*

**F**acultates de promovendo á quacumque, non suffragentur, nisi habentibus legitimam causam, ob quam á propriis Episcopis ordinari non possint, in litteris exprimendam: et tunc non ordinentur, nisi ab Episcopo in sua diocesi residente, aut pro eo pontificalia exercente, et diligenti prævio examine.

Cap. XII. *Facultas de non promovendo annum non excedat.*

**F**acultates de non promovendo, præterquam in casibus á jure expressis, concessæ, ad

comun, ya en virtud de qualquier privilegio ó costumbre; á no ser á alguno que se halle en esta precision por haber obtenido, ó deber obtener algun beneficio ecclesiástico. Si no se hiciese así, quede sujeto al entredicho ecclesiástico el cabildo que contraviniere; y los que así recibieren los órdenes, si solo se ordenaren de menores, no gocen de privilegio alguno clerical, especialmente en causas criminales; y los que hayan recibido los mayores, queden suspensos de derecho del exercicio de ellos á voluntad del prelado futuro.

Cap. XI. *A nadie sirvan las licencias de ser promovido, á no tener causa justa.*

**L**as facultades para ser promovido á otros órdenes por qualquiera ordinario, sirvan solo á los que tienen causa legítima que les imposibilite recibir los órdenes de sus propios Obispos, la que debe expresarse en las dimisorias y en este caso solo se han de ordenar por Obispo que resida en su propia diócesis, ó por el que le substituya y exerza los ministerios pontificales, y precediendo diligente exâmen.

Cap. XII. *La dispensa para no ser promovido no exceda de un año.*

**L**as dispensas concedidas para no pasar á otros órdenes, únicamente sirvan por solo un año,

año, á excepcion de los casos expresados en el derecho.

Cap. XIII. *Los presentados por qualquiera que sea, no se ordenen, á no preceder exámen y aprobacion del Ordinario: exceptuáanse algunos.*

Los presentados, ó electos, ó nombrados por qualesquiera personas eclesiásticas, aunque sea por los Nuncios de la sede Apostólica, no seán instituidos, confirmados ni admitidos á ningunos beneficios eclesiásticos, ni aun con pretexto de qualquier privilegio ó costumbre, aunque prescrita de tiempo inmemorial, si ántes no fueren exáminados, y hallados capaces por los Ordinarios; sin que pueda servir á ninguno la apelacion que interponga, para dexar por ella de sufrir el exámen. Quedan no obstante exceptuados los presentados, elegidos ó nombrados por las Universidades, ó colegios de estudios generales.

Cap. XIV. *De qué causas civiles de esentos puedan conocer los Obispos.*

Observese en las causas de los esentos la constitucion de Inocencio IV. publicada en el concilio general de Leon, que principia: *Volentes*; la misma que este sagrado Concilio ha juzgado deber renovar, y efectivamente renueva; añadiendo ademas, que

ad annum tantum suffragantur.

Cap. XIII. *A quocumque presentati non instituantur sine previo examine Ordinarii, et approbatione; certis exceptis.*

Presentati, seu electi, vel nominati à quibusvis ecclesiasticis, personis etiam sedis Apostolicæ Nuntiis, ad quævis ecclesiastica beneficia, non instituantur, nec confirmantur, neque admittantur, etiam prætextu cujusvis privilegii, seu consuetudinis, etiam ab inmemorabili tempore præscriptæ, nisi fuerint prius aliorum Ordinarii examinati, et idonei reperti. Et nullus appellationis remedio se tueri possit, quo minus examen subire teneantur. Præsentatis tamen, electis, seu nominatis ab Universitatibus, seu collegiis generalium studiorum exceptis.

Cap. XIV. *Quenam causæ civiles exemptorum ab Episcopis cognosci possint.*

In exemptorum causis constitutio Innocentii IV. quæ incipit: *Volentes*, in generali concilio Lugdunensi edita, servetur: quam eadem sacrosancta Synodus innovandam sensit, et innovat: addendo insuper, quòd in civilibus causis mercedum,

en

et miserabilium personarum, clerici sæculares, aut regulares extra monasterium degentes, quomodolibet exempti, etiam si certum iudicem à sede Apostolica deputatum in partibus habeant, in aliis verò, si ipsum iudicem non habuerint, coram locorum Ordinariis, tamquam in hoc ab ipsa Sede delegatis, conveniri, et jure medio ad solvendum debitum cogi, et compelli possint: privilegiis, exemptionibus, conservatorum deputationibus, et eorum inhibitionibus adversus præmissa nequaquam valituris.

Cap. XV. *Ordinarii curent ut hospitalia quæcumque, etiam exempta, à suis administratõibus fidelitèr gubernentur.*

**C**urent Ordinarii, ut hospitalia quæcumque à suis administratõibus, quocumque illi nomine censeantur, etiam quomodolibet exemptis, fidelitèr, et diligenter gubernentur; constitutionis concilii Viennensis, quæ incipit: *Quia contingit*, forma servata. Quam quidem constitutionem eadem sancta Synodus innovandam duxit, et innovat, cum derogationibus in ea contentis.

*Indictio futuræ Sessionis.*

Item hæc sacrosancta Syno-

en las causas civiles sobre salarios que se deban á personas poner, puedan los clérigos seculares, ó regulares que vivan fuera de sus monasterios, de qualquier modo que sean esentos, aunque tengan en los lugares juez privativo deputado por la santa Sede; y en las otras causas, si no tuviesen dicho juez, ser citados ante los Ordinarios de los lugares, como delegados en esto de la sede Apostolica, y ser obligados y compellidos en fuerza del derecho á pagar lo que debieren; sin que tengan fuerza alguna contra lo aquí mandado sus privilegios, esenciones, jueces conservadores, ni las inhibiciones de estos.

Cap. XV. *Cuiden los Ordinarios de que todos los hospitales, aunque sean esentos, estén fielmente gobernados por sus administradores..*

**C**uiden los Ordinarios de que todos los hospitales estén gobernados con fidelidad y exactitud por sus administradores, baxo qualquier nombre que estos tengan, y de qualquier modo que estén esentos; observando la forma de la constitucion del concilio de Viena, que principia: *Quia contingit*; la que ha creído el mismo santo Concilio deberse renovar, y en efecto la renueva con las derogaciones que en ella se contienen.

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

Ademas de esto el mismo sa-

O cro-

rosanto Concilio ha establecido y decretado , que la Sesión próxima futura se tenga y celebre el jueves despues de la siguiente Dominica *in Albis*, que será el 21 de Abril del presente año de 1547.

**BULA PARA PODER**  
*transferir el Concilio.*

**P**AULO OBISPO, siervo de los siervos de Dios : á nuestro venerable hermano Juan Maria Obispo de Palestrina, y á nuestros amados hijos Marcelo, Presbítero del título de santa Cruz en Jerusalem, y Reginaldo, Diácono del título de santa Maria *in Cosmedin*, Cardenales, Legados á *latere* nuestros y de la sede Apostólica ; salud y Apostólica bendición. PRESIDENDO Nos por disposición divina, aunque sin méritos correspondientes, al gobierno de la Iglesia universal, juzgamos ser obligación de nuestra dignidad, que si se ha de establecer algun asunto de suma importancia en beneficio de la república cristiana, se lleve á debido efecto no solo en tiempo oportuno, sino tambien en lugar adecuado y conducente. Nos pues, habiendo poco tiempo hace, (sabida la paz establecida entre nuestros carísimos hijos en Cristo, Cárlos siempre augusto Emperador de Romanos, y Francisco Rey Cristianísimo de Fran-

nodus statuit, et decrevit, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam esse die jovis, feria quinta post sequentem Dominicam *in Albis*, quæ erit vigesima prima mensis aprilis præsentis anni M. D. XLVII.

**BULLA FACULTATIS**  
*transferendi Concilii.*

**P**AULUS EPISCOPUS, servus servorum Dei: venerabili fratri Joanni Mariæ Episcopo Prænestino, et dilectis filiis, Marcello tit. sanctæ Crucis in Hierusalem Presbytero, ac Reginaldo sanctæ Mariæ in Comedini Diacono Cardinalibus, nostris, et Apostolicæ sedis Legatis de latere, salutem, et Apostolicam benedictionem. REGIMINI universalis Ecclesiæ, meritis licet imparibus, disponente Domino, præsidentes, nostri officii partes esse putamus, ut si quid gravius causa reipublicæ christianæ constituendum sit, id non modò tempore opportuno, verum etiam loco commodo, et idoneo perficiatur. Cùm itaque nos nuper, postquam suspensionem celebrationis sacri, œcumenici, et universalis Concilii, aliàs per nos in civitate Tridentina, ex causis tunc expressis, de venerabilium fratrum nostrorum

S.

S. R. E. Cardinalium consilio, et assensu indicti, ex certis aliis etiam tunc expressis causis, usque ad aliud opportunius, et commodius tempus per nos declarandum, de simili consilio, ut assensu factam, audita pace inter carissimos in Christo filios nostros, Carolum Roman. Imperatorem semper Augustum, et Franciscum Francorum regem Christianissimum, conciliata, pari consilio, et assensu sustuleramus, et amoveramus; nequeantes ipsi, tunc legitime impediti, ad dictam civitatem personaliter accedere, et eidem Concilio interesse, vos nostros, et Apostolicæ sedis Legatos de later in eodem Concilio, de simili consilio constituerimus, et deputaverimus, vosque ad eandem civitatem, tamquam pacis angelos, destinaverimus, prout in diversis nostris desuper confectis litteris plenius continetur: Nos, ne tam sanctum celebrationis Concilii hujusmodi opus ex incommoditate loci, aut aliis quovis modo impediatur, aut plus debito differatur, opportunè providere volentes, motu proprio, et ex certa scientia, ac de Apostolicæ potestatis plenitudine, parique

Francia), removido y quitado con el consejo y asenso de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa iglesia Romana, la suspension de la celebracion del sacro, ecuménico y universal Concilio, que anteriormente por causas que entónces expresamos, habiamos indicado para la ciudad de Trento con el consejo y asenso de los mismos Cardenales, y cuya execucion se habia igualmente suspendido por los motivos entónces referidos, hasta tiempo mas oportuno y cómodo, que igualmente habiamos de declarar con el consejo y asenso de los mismos Cardenales; y habiendo Nos, por no poder, estando á la sazón legitimamente impedidos, ir en persona á dicha ciudad, y asistir al Concilio, constituidoos y deputado con el mismo dictamen Legados á *latere* nuestros, y de la sede Apostólica para el mismo Concilio, y destinados á la misma ciudad como angeles de paz, segun mas plenamente se contiene en diversas Bulas nuestras publicadas sobre esto: Queriendo dar oportuna providencia para que una obra tan santa, como la celebracion de este Concilio, no tenga impedimento, ó se difiera mas de lo debido por la incomodidad del lugar, ó por qualquiera otro motivo; os concedemos de nuestra propia voluntad, cierta ciencia,

cia, y con la plenitud de la autoridad Apostolica, y con igual dictamen y asenso, á todos juntos, ú á dos de vosotros, si el otro estuviere legitimamente impedido, ó acaso ausente: pleno y libre poder, y autoridad de transferir y mudar, siempre que os parezca, el Concilio mencionado desde Trento á qualquiera otra ciudad mas cómoda, oportuna y segura, segun tambien os parezca; así como de suprimirlo y disolverlo en la misma ciudad de Trento, y de inhibir, aun con censuras, y otras penas eclesiásticas, á los Prelados y demas personas del Concilio, para que no procedan adelante en él, en aquella ciudad; é igualmente de continuarlo, tenerlo y celebrarlo en qualquiera otra, á donde se transfiera y mude; y de convocar á él los Prelados y demas personas del mismo Concilio de Trento, aun baxo las penas de perjurio, y otras expresadas en la convocacion del mismo Concilio, y de presidir en él así transferido y mudado con el nombre y autoridad expresadas, y de proceder en él, hacer, establecer, ordenar y executar quantas cosas quedan mencionadas anteriormente, y todas las que fueren necesarias y oportunas para ello, segun el tenor y relacion de las letras Apostólicas que de antemano se os han dirigido: asegurandoos que nos

que consilio, et assensu, vobis insimul, aut duobus ex vobis, reliquo legitimo impedimento detento, seu inde forte absente, quodcumque vobis videbitur, Concilium prædictum de eadem civitate Tridentina ad quamcumque aliam commodiorem, et opportuniorem, de qua seu tutiorem civitatem vobis etiam videbitur, transferendi, et mutandi, ac illud in ipsa civitate Tridentina supprimendi, et dissolvendi; necnon Prælati, et alii personis Concilii hujusmodi, ne in eo ad ulteriora in dicta civitate Tridentina procedant, etiam sub censuris, et pœnis ecclesiasticis inhibendi, ac idem Concilium in alia civitate hujusmodi, ad quam illud transferri, et mutari contigerit, continuandi, tenendi, et celebrandi, et ad illud Prælatos, et alias personas Concilii Tridentini hujusmodi, etiam sub perjurii, et alii in litteris indicationis Concilii hujusmodi expressis pœnis, evocandi, eidemque sic translato, et mutato Concilio, nomine, et auctoritate prædictis, præsidendi, ac in eo procedendi, cæteraque in præmissis, et circa ea necessaria, et opportuna, alias juxta priorum vobis directarum litterarum

se-



rum continentiam, et tenorem, faciendi, statuendi, ordinandi, et exequendi, plenam, et liberam Apostolica auctoritate, tenore presentium concedimus potestatem, et facultatem: ratum, et gratum habituri quidquid per vos in premissis factum, statutum, ordinatum, executumve fuerit; idque facturi, auctore Domino, inviolabiliter observari: non obstantibus constitutionibus, et ordinationibus Apostolicis, cæterisque contrariis quibuscumque. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ concessionis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumperit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursurum. Datum Romæ, apud S. Petrum, anno Incarnationis Dominicæ M.D.XLIV. VIII. Kal. mart. Pontificatus nostri anno XI. = *Fab. Episcopus Spol.*, = *B. Motta.*

será agradable, y daremos por bien hecho todo quanto sobre lo arriba expuesto hubiereis establecido, ordenado y executado; y que con el auxilio de Dios lo haremos observar involablemente; sin que para esto puedan servir de obstáculo las constituciones, ni órdenes Apostólicas, ni otra cosa alguna en contrario. No sea pues absolutamente lícito á persona alguna contravenir á esta nuestra Bula de concesion, ni contradecirla con temerario atrevimiento; y si alguno presumiere caer en este atentado, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de sus bienaventurados Apóstoles san Pedro y san Pablo. Expedida en Roma, en san Pedro, año de la Encarnacion del Señor 1544, en 23 de febrero, año undecimo de nuestro Pontificado. = *Fab. Obispo de Espoleto.* = *B. Motta.*

SESSIO VIII.

Celebrata die XI. mensis marti M.D.XLVII.

*Decretum de translatione Concilii.*

Placet vobis decernere et declarare de hujusmo-

SESION VIII.

Celebrada el día 11 de marzo de

1547.

*Decreto sobre la traslacion del Concilio.*

Teneis á bien decretar, y declarar que segun las pruebas

bas referidas, y otras que se han alegado, consta tan notoria y claramente de la peste consabida, que no pueden los Prelados de modo alguno permanecer en esta ciudad sin peligro de su vida; y que por esta razon no deben absolutamente, ni se les puede obligar contra su voluntad á detenerse aqui? A demas de esto: considerado el retiro de muchos Prelados, despues que se celebró la Sesion inmediata, y atendidas igualmente las protestas que otros muchísimos han hecho en las congregaciones generales, resueltos absolutamente á retirarse de esta ciudad por temor de la insinuada epidemia, á quienes no hay razon para poder detener, y por cuya ausencia ó se disolverá el Concilio, ó se frustrará su feliz progreso por el corto número que quedará de Prelados; y atendido tambien al inminente peligro de la vida, y otras causas que algunos de los PP. han alegado en las mismas congregaciones, como que son notoriamente verdaderas y legítimas; convenis en consequéncia en decretar y declarar igualmente, que para conservar y continuar el mismo concilio con seguridad de la vida de los mismos Prelados, debe transferirse, y desde ahora se transfiera interinamente á la ciudad de Bolonia, como lugar mas

modi morbo ex præmissis, et aliis allegatis, ita manifestè, et notoriè constare, ut Prælati in hac civitate sine vitæ discrimine commorari, et in ea ideirò inviti minimè retineri possint, et debeant? Itemque, attento recessu multorum Prælatorum post proximè præteritam Sessionem; et attentis protestationibus aliorum complurium Prælatorum in congregatiõibus generalibus factis, hinc omninò timore ipsius morbi abire volentium, qui justè detineri non possunt, et ex quorum discessu Concilium vel dissolveretur, vel ex paucitate Prælatorum bonus ejus progressus impediretur: et attentò etiam imminente periculo vitæ, et aliis causis per aliquòs ex Patribus in ipsis congregatiõibus allegatis, utpotè notoriè veris, et legitimis; placetne vobis similiter discernere, et declarare pro conservatiõne, et prosecutiõne ipsius Concilii, securitate vitæ ipsorum Prælatorum, Concilium ipsum ad civitatem Bononiæ, veluti ad locum magis paratum, salubrem, et idoneum pro tempore transferendum esse, et ex nunc transferri, et ibidem Sessionem jam indictam, statu-

ta die vigesima prima aprilis, celebrandam esse, et celebrari; et successive ad ulteriora procedendum, donec sanctissimo Domino nostro, et sacro concilio expedire videbitur, ut ad hunc, seu alium locum, communicato etiam consilio cum invictissimo Cæsare, Christianissimo rege, et aliis regibus, ac principibus christianis, ipsum concilium reduci possit, et debeat? *Responderunt: Placet.*

SESSIO IX.

Bonnoniæ celebrata die XXI. mensis aprilis M.D.XLVII.

*Decretum prorogationis sessionis.*

**H**æc sacrosancta, œcumenica, et generalis synodus, quæ dudum in civitate Tridenti congregata erat, nunc Bononiæ in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea nomine sanctissimi in Christo Patris, et Domini nostri, Domini Pauli, divina providentia, Papæ III. eisdem reverendissimis Dominis, D. Joanne Maria de Monte, Episcopo Prænestino, et Marcello, titulo s. Crucis in Hierusalem Presbytero, S. R. E. Cardinalibus, et Apostolicis de latere Lega-

á propósito, saludable y conveniente, y que allí mismo se haya de celebrar, y celebre la sesión ya indicada en el día señalado 21 de abril: y que sucesivamente se proceda adelante hasta que parezca conveniente á nuestro santísimo Padre, y al sagrado concilio, que pueda y deba restablecerse el mismo concilio en este ú otro lugar, comunicando tambien la resolución con el invictísimo César, el rey Cristianísimo, y otros reyes y príncipes cristianos? *Respondieron: Así lo queremos.*

SESION IX.

Celebrada en Bolonia en 21 de abril de 1547.

*Decreto sobre la prorogacion de la sesion.*

**C**onsiderando el mismo sacrosanto, ecuménico y general concilio, que ántes estuvo por mucho tiempo congregado en la ciudad de Trento, y ahora se halla legitimamente congregado en el Espíritu santo en la de Bolonia, presidido á nombre de nuestro santísimo en Cristo Padre y señor nuestro, Paulo por divina disposicion Papa III. de este nombre, por los mismos reverendísimos señores Cardenales de la santa Iglesia Romana, y Legados Apostólicos á *latere*, Juan Maria de Monte Obispo de Palestrina, y Marcello Presbítero del título de santa Cruz

Cruz en Jerusalem , que el dia 11 del mes de marzo del presente año decretó y ordeno en la session pública y general , celebrada en la misma ciudad de Trento , y en el lugar acostumbrado , pasado con la solemnidad establecida todo lo que se debia practicar; que era necesario trasladar el Concilio por las causas legítimas que entónces estrechaban y urgian , interviniendo tambien la autoridad de la santa sede Apostólica , concedida en efecto con especialidad á los mismos reverendísimos Presidentes ; como de hecho lo trasladó de aquel lugar á esta ciudad ; y ademas de esto , que la Sesion allí asignada para celebrarse en el dia de hoy 21 de abril , en que se habian de establecer y promulgar los cánones sobre los Sacramentos , y puntos de reforma , de que habia propuesto tratar, se debia celebrar en esta ciudad de Bolonia; y considerando tambien que algunos de los Padres que solian concurrir á este concilio , han estado ocupados en sus propias iglesias en los precedentes dias de semana santa , y fiestas de Pasqua ; que otros tambien detenidos por varios obstáculos , no han llegado todavía á esta ciudad , no obstante que se espera llegarán en breve ; y que de aquí ha resultado que las materias de los Sacramentos y refor-

gatis , considerans quòd die undecima mensis martii præsentis anni , in generali publica sessione , in eadem civitate Tridenti , et in loco consueto celebrata , omnibusque agenda de mora peractis , ex causis tunc instantibus , urgentibus , et legitimis , interveniente etiam auctoritate sanctæ sedis Apostolicæ , eisdem reverendissimis Præsidentibus etiam specialitèr concessa , decrevit , et ordinavit . Concilium ex eo loco in hanc civitatem transferendum esse , sicuti transtulit ; itemque Sessionem pro præsentì die vicesima prima aprilis , illic indictam , ut de Sacramentorum , et reformationis materiis , de quibus tractandum proposuerat , canones sancirentur , et promulgarentur , in hac ipsa civitate Bononiæ celebrari debere : consideransque nonnullos ex Patribus , qui in hoc concilio interesse consueverunt , his superioribus majoris hebdomadæ , et solemnitatis Paschalis diebus , in propriis ecclesiis occupatos , aliquos etiam aliis impedimentis detentos , huc nondum accessisse , quos tamen brevi affuturos sperandum est ; ac propterea factum esse , ut non ea , quam sanc-

ma

sancta synodus disiderabat, Prælatorum frequentia potuerint materiæ ipsæ Sacramentorum, et reformationis examinari, et discutitur: ut omnia maturo consilio, cum dignitate, et gravitate debita fiant, bonum, opportunum, et expediens censuit censetque sessionem predictam, quæ hoc ipso die, ut præferatur, celebranda erat, ad diem jovis, infra octavam Pentecostes proximè futuram, quoad ipsas materias expediendas, differendam, et prorogandam esse, quemadmodum differt, ac prorogat. Quam diem et rei gerendæ maximè opportunam, et Patribus, præsertim absentibus percommendam judicavit, et judicat: hoc tamen adjecto: quòd terminum ipsum ipsa sancta synodus, pro ejus arbitrio, et voluntate, sicuti rebus concilii putaverit expedire, etiam in pravata congregatione restringere, et imminuere possit; et valeat.

SESSIO X.

Bononiæ celebrata die 11.  
mensis junii M.D.XLVII.

*Decretum prorogationis sessionis.*

Quamvis hæc sacrosancta,

ma no se hayan podido exâminar y ventilar con aquel concurso de Prelados que deseaba el sagrado concilio; ha juzgado y juzga por bueno, oportuno y conveniente, para que todas las cosas se executen con la madurez, deliberacion, decoro y gravedad debida, que la expresada sesion que estaba asignada para celebrarse, como se ha dicho, en este mismo dia; se difiera y prorogue, así como la defiere y proroga, hasta el jueves de la octava de la próxima Pasqua de Pentecostes, con el objeto de tener ventiladas y expeditas las materias, por haber juzgado y juzgar que el término mencionado es muy oportuno para evaugarlas, y al mismo tiempo muy cómodo para los PP., en especial los que están ausentes. No obstante agrega esta circunstancia, y es, que el mismo santo concilio pueda, y tenga autoridad de restringir y abreviar, aun en congregacion privada, á su arbitrio y voluntad, el término asignado, segun juzgare ser conveniente á los negocios del mismo concilio.

SESION. X.

Celebrada en Bolonia en 2 de junio de 1547.

*Decreto sobre la prorrogacion de la sesion.*

Aunque este sacrosanto, ecumé-

ménico y general concilio haya determinado diferir y prorrogar por varias causas, y principalmente por la ausencia de algunos Prelados, cuyo arribo esperaba en breve tiempo, hasta el presente dia, la sesion que se habia de celebrar en esta ciudad de Bolo-  
 nia el 21 del mes de abril próximo pasado, sobre la materia de los sacramentos y reforma, segun el decreto promulgado en la de Trento en la sesion pública del dia 11 de marzo; queriendo todavía contemporizar benignamente con los que no han venido; el mismo sacrosanto concilio, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido por los mismos Cardenales de la santa iglesia Romana y Legados de la sede Apostólica, resuelve y decreta, que la misma sesion asignada para celebrarse en este dia 2 del mes de junio del presente ano de 1547, se difiera y prorrogue, como en efecto la difiere y prorroga, hasta el jueves despues de la festividad del nacimiento de la bienaventurada virgen Maria, que será el 15 de septiembre próximo: para tener evaquadas las materias mencionadas, y otras: con la circunstancia no obstante, de que entretanto no se omita la continuacion del exámen, y ventilacion de los puntos que pertenecen tan-  
 to

ta œcumenica, et generalis synodus sessionem; quæ die vigesima prima mensis aprilis proximè præteriti, super Sacramentorum, et reformationis materiis, in hac inclitya civitate Bononiæ, ex decreto in urbe Tridentina, in publica sessione, die undecima mensis martii promulgato; celebranda erat, propter aliquas causas, ac præsertim propter absentiam nonnullorum Patrum, quos brevi affuturos sperabat, ad hunc præsentem diem differendam, et prorogandam esse decreverit; volens tamen cum iis, qui non venerunt, etiam adhuc benignè agere; eadem sacrosancta synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus, et Apostolicæ sedis Legatis, statuit, et decernit, sessionem ipsam, quam hac die, secunda mensis junii, præsentis anni millesimi quingentisimi quadragesimi septimi, celebrare decreverat, ad diem jovis post festum Nativitatis beatæ mariæ Virginis, quæ erit decima quinta mensis septembris proximè futuri, quoad prædictas, et alias materias expediendas, differendam et prorogandam esse quem

quemadmodum differt, et prorogat; ita tamen, quod prosecutio discussionis, et examinationis, tameorum, quæ ad dogmata, quàm ad reformationem pertinent, interim non omitatur; et terminum ipsum ipsa sancta synodus, proejus libito, et voluntate, etiam in privata congregatione, abbreviare, et prorogare libere possit, et valeat.

*Die XIV. septembris M. D. XLVII. in congregatione generali, Bononiæ, prorogata fuit sessio, quæ futura erat die sequenti, ad beneplacitum sacri concilii.*

*BULLA RESUMPTIONIS Concilii Tridentini, sub Julio III. Pont. Max.*

**J**ULIUS EPISCOPUS servusservorum Dei ad futuram rei memoriam. Cum ad tollendam religionis nostræ disidia, quæ in Germania longo tempore, non sine totius Christiani orbis perturbatione, et scandalo, viverunt, bonum, opportunum, et expediens esse videatur, sicuti etiam carissimus in Christo filius noster Carolus Romanorum Imperator, semper Augustus, nobis per suas litteras, et nuntios significari fecit, ut sacrum, œcumenicum, generale Concilium per felic. record. Pau-

lum

to á los dogmas, como á la reforma; y que el mismo sacrosanto concilio pueda, y tenga autoridad de abreviar este termino, ó prorrogarlo á su arbitrio y voluntad, aun en congregacion privada.

*En la congregacion general celebrada en Bolonia á 14 de setiembre de 1547 se prorrogó á voluntad del sagrado concilio la sesion que se habia de tener en el dia siguiente.*

*BULASOBRELAREASUNCION DEL sagrado Concilio de Trento en el Pontificado de Julio III.*

**J**ULIO OBISPO, siervo de los siervos de Dios; para memoria á la posteridad. Como para disipar las disensiones que sobre materias de nuestra Religion han subsistido vigorosamente por largo tiempo en la Alemania, no sin escandalo y zozobras de todo el pueblo cristiano, nos parezca justo, adecuado y conveniente, que, segun nos hizo tambien significar por sus cartas y Embaxadores nuestro muy amado en Cristo hijo Carlos, siempre Augusto Emperador de Romanos, se restablézca en la ciudad de Trento el sagrado, ecuménico y general

P 2 Con-

Concilio, promulgado por nuestro predecesor el Papa Paulo III. de feliz memoria, y principiado, ordenado y continuado por Nos, que entónces gozabamos del honor de la purpura, y presidimos en nombre del mismo predecesor, acompañados de otros dos Cardenales de la santa iglesia Romana, al mismo Concilio, en el que se celebraron repetidas sesiones públicas y solemnes, y se promulgaron muchos decretos pertenecientes tanto á la fe, como á la reforma; é igualmente se examinaron y ventilaron muchos puntos de una y otra materia: llevados Nos, (á quienes toca, así como á los sumos Pontífices que en sus tiempos respectivos haya en la Iglesia, convocar y dirigir los concilios generales) del designio de procurar á honra y gloria de Dios omnipotente, la paz de la Iglesia, y el aumento de la fe cristiana, y religion católica; así como de cuidar paternalmente en quanto esté de nuestra parte de la tranquilidad de la misma Alemania, que en siglos pasados no cedió á provincia alguna cristiana en promover la verdadera religion y doctrina de los sagrados concilios y santos Padres, ni en prestar la debida obediencia y respeto á los sumos Pontífices, Vicarios en la tierra de Cristo nuestro Redentor; esperanzados en que por la

gra-

lum Papam III. prædecessorem nostrum indicium, et per Nos tunc Cardinalatus honorem fungentes, atque ipsius prædecessoris nomine: una cum duobus aliis sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalibus ipsi Concilio præsidentes, inceptum, ordinatum, et continuatum, in quo plures publicæ, et solemnes habitæ fuerunt sessiones, pluraque tam in causa fidei, quàm reformationis promulgata decreta, multa que etiam ad utramque causam pertinentia examinata, et discussa, ad civitatem Tridentinam reducatur: Nos, ad quos, et sumos pro tempore Pontifices spectat generalia concilia indicare, et dirigere, ut ecclesiæ pacem, et christianæ fidei, atque orthodoxæ religionis incrementum, ad omnipotentis Dei laudem, et gloriam proceremus, et quantum in nobis est, tranquillitati ipsius Germaniæ, quæ sanè provincia retroactis temporibus in verâ religione, ac sacrorum conciliorum, et sanctorum Patrum doctrina excellenda, exhibendaque maximis Pontificibus, Christi Redemptoris nostri in terra vicariis, debita obediencia, et reverentia, nulli Christianorum



rum provinciæ fuit unquam secunda paternè consulamus, sperantes per ipsius Dei gratiam, et benignitatem futurum, ut reges omnes, ac principes christiani iustis, piisque nostris in hac re votis annuant, faveant, atque assistant; venerabiles fratres Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, et dilectos filios Abbates, omnesque alios, et singulos, qui de iure, vel consuetudine, vel privilegio conciliis generalibus interesse debent, quosque idem prædecessor noster in suis indictionis, et aliis quibuscumque desuper confectis, et publicatis litteris, Concilio interesse voluit, per viscera misericordiæ Domini nostri Jesu Christi hortamur, requirimus, et monemus ut proximis futuris kal. maji, quem diem ad ipsum Concilium in eo, in quo nunc reperitur, statu resumendum, et prosequendum, prævia matura deliberatione, et ex certa nostra scientia, et de Apostolicæ auctoritatis plenitudine, ac venerabilium fratrum nostrum, sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalium consilio, et assensu, statuimus, decernimus, et declaramus in ipsa civitate Tridenti, legitimo cessante impedimento.

gracia y benignidad del mismo Dios, se lograrán que todos los reyes y principes cristianos condesciendan, favorezcan y concurran á los justos y piadosos deseos que en esta parte tenemos; exórtamos requerimos y amonestamos por las entrañas de misericordia de Cristo nuestro señor, á nuestros venerables hermanos los Patriarchas, Arzobispos, Obispos, y á nuestros amados hijos los Abades, y á todas, y á cada una de las personas, que por derecho ó por costumbre, ó por privilegio, deben concurrir á los concilios generales, y á las que el mismo predecesor nuestro en sus convocatorias, y en todas las demas letras apostólicas, expedidas y publicadas sobre este punto, quiso que asistiesen; tengan á bien concurrir y congregarse, como no se hallen con legitimo impedimento, en la misma ciudad de Trento, y dedicarse sin dilacion, ni demora á la continuacion, y prosecucion del mismo Concilio, en el dia primero del próximo mes de mayo, que es el que con prévia y madura deliberacion, de nuestra cierta ciencia, con la plenitud de la autoridad Apostólica, consejo y aprobacion de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la misma santa iglesia Romana, establecemos, decretamos y decla-

ramos para que en él se reasuma y prosiga el Concilio en el estado mismo que al presente se halla. Nos por cierto, hemos de poner la mayor diligencia en que sin falta se hallen al tiempo asignado en la misma ciudad nuestros Legados; por cuyas personas, si por nuestra edad, falta de salud, y necesidades de la sede Apostólica, no pudiesemos asistir personalmente, presidiéremos, guiados por el Espíritu santo, al mismo Concilio: sin que obste la traslación, ó suspensión de este, qualquiera que haya sido, ni las demás cosas en contrario, y principalmente aquellas que quiso no obstasen el mismo predecesor nuestro en sus letras mencionadas, las que en caso necesario renovamos, y queremos y decretamos permanezcan en todo su vigor en todas y cada una de las clausulas en ellas contenidas; declarando no obstante por nulo y de ningun valor, si alguno, de qualquiera autoridad que sea, á sabiendas ó por ignorancia, incurriere en atentar alguna cosa en contrario de lo que lo en estas se contiene. No sea, pues, lícito de modo alguno á ninguna persona quebrantar, ú obrar atrevida y temerariamente en contra de esta nuestra Bula de exórtacion, requerimiento, aviso, estatuto, declaración, innovacion, voluntad

tò, convenire, et se congregate, ac ipsius Concilii continuationi, et persecutioni, omni mora postposita, incumbere velint. Nos enim operam sedulò daturi sumus, ut eodem tempore in eadem civitate nostri omninò adsint Legati: per quos, si per ætatem nostram, valetudinemque, et sedis Apostolicæ necessitates, personalitèr adesse nequiverimus, Spiritu sancto duce, ipsi Concilio præsidebimus: quacumque ipsius Concilii translatione, et suspensione, cæterisque contrariis non obstantibus quibuscumque, ac præsertim illis, quæ idem prædecesor noster in suis litteris prædictis, quas cum omnibus, sit singulis in eis contentis clausis, et decretis in suo robore permanere volumus, atque decernimus, et, quatenus opus sit, innovamus, voluit non obstare; irritum nihilominus decernentes, et inane, si secus super his à quoquam, quavis auctoritate, scientèr, vel ignorantèr, contigerit attentari. Nulli ergò omninò hominum liceat hanc paginam nostrorum hortationis, requisitionis, monitionis, statuti, declarationis, innovationis, voluntatis, et decretorum infringere, vel ei au-

su temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumperit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursurum. Datum Romæ apud sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominicæ M. D. XL. VII. kalend. Decemb. Pontificatus nostri anno primo. = *M. Card. Crescen. = Rom. Amasæus.*

### SESSIO XI.

Sacrosancti, œcumenici, et generalis Concilii Tridentini, quæ est I. sub Julio III. Pont. Max. celebrata kalend. maji M.

D. LI.

” **I**n nomine sanctæ, et  
 ” individua Trinitatis,  
 ” Patris, et Filii, et Spi-  
 ” ritus sancti. Amen: An-  
 ” no à nativitate Domini  
 ” millesimo quingentesi-  
 ” mo quinquagesimo pri-  
 ” mo, indictione nona, die  
 ” vero veneris, prima men-  
 ” sis maji, pontificatus  
 ” Sanctissimi Domini nos-  
 ” tri Julii, divinaproviden-  
 ” tia Papæ tertii, anno se-  
 ” cundo, reverendissimus  
 ” & illustrissimus D. Mar-  
 ” cellus, sanctæ Romanæ  
 ” ecclesiæ presbyter Cardi-  
 ” nalis de Crescentiis, præ-  
 ” libati Sanctissimi Domini  
 ” nostri Papæ de latere  
 ” Legatus, ac Reve-  
 ” rendus Dominus Sebas-  
 ” tianus

SESION XI. 119  
 y decretos. Y si alguno presumiere atentarlo, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de sus bienaventurados Apóstoles san Pedro y san Pablo. Dado en Roma, en san Pedro, año de la Encarnacion del Señor 1547, á catorce de noviembre, año primero de nuestro Pontificado. = *M. Cardenal Crescen- cio = Rom. Amaseo.*

### SESION XI.

Del sacrosanto, ecuménico y general Concilio Tridentino, que es la I. celebrada en tiempo del sumo Pontifice Julio III. en 1 de mayo de 1551.

” **E**N el nombre de la santa, é  
 ” individua Trinidad, Padre,  
 ” Hijo y Espiritu santo. Amen. En  
 ” el año del nacimiento del Señor  
 ” 1551, en la Indiccion nona, vier-  
 ” nes dia 1 del mes de mayo, en  
 ” el año segundo del Pontificado  
 ” de nuestro Santísimo señor Ju-  
 ” lio, por divina providencia Pa-  
 ” pa III. de este nombre, el Reve-  
 ” rendísimo, é Ilustrísimo señor  
 ” Marcelo de Crescentiis, presbí-  
 ” tero Cardenal de la santa igle-  
 ” sia Romana, Legado á *latere* de  
 ” nuestro Santísimo señor el men-  
 ” cionado Pontifice, y el Reve-  
 ” rendo señor Sebastian Pighino  
 ” Arzobispo de Siponto, y Luis  
 ” Lipomano, Obispo de Verona,  
 ” Nunç

„Nuncios de la sede Apostolica,  
 „juntamente con los demás RR.  
 „Padres que se hallaban en la ciu-  
 „dad de Trento, se congregaron,  
 „por la mañana en la Iglesia ca-  
 „tedral de san Vigil de la misma  
 „ciudad ; donde celebraron la  
 „primera sesion de este sagrado  
 „Concilio Tridentino que se tubo  
 „en tiempo de nuestro Santísi-  
 „mo señor Julio : en la que ha-  
 „biendose primero celebrado mi-  
 „sa solemne del Espíritu santo, y  
 „practicándose las ceremonias que  
 „es costumbre, se leyó la bula  
 „del mismo Santísimo Pontífice  
 „nuestro señor sobre la reasun-  
 „cion y prosecucion del sagrado,  
 „ecuménico y general Concilio  
 „de Trento. Despues de esto, vol-  
 „viéndose á los Padres el Reve-  
 „rendísimo señor Arzobispo de  
 „Sacer, leyó en voz alta é inteli-  
 „gible los dos decretos que se-  
 „siguen : “

„tianus Pighinus, Archie-  
 „piscopus Sipontinus, et  
 „Aloysius, Lypomanus,  
 „Episcopus Veronensis  
 „Apostolicæ, sedis Nun-  
 „tiii, una cum reliquis Re-  
 „verendis. Patribus, qui  
 „Tridenti aderant, de ma-  
 „ne convenerunt in eccle-  
 „sia cathedrali sancti Vi-  
 „giliicivitatis Tridentinæ,  
 „in quæ celebrarunt primam  
 „sessionem hujus sacri con-  
 „cilii Tridentini, sub eo-  
 „dem Sanctissimo Domi-  
 „no nostro Julio: ubi ce-  
 „lebrata prius de Spiritu  
 „sancto solemnî missa,  
 „per actis que consuetis ce-  
 „rimonis, lectæ fuerunt  
 „litteræ ejusdem Sanctis-  
 „simi Domini nostri Papæ,  
 „super reasumptione, et  
 „prosecutione sacri, æcu-  
 „menici, et generalis Con-  
 „cilii Tridentini. Deinde  
 „Reverendis. Dominus  
 „Archiepiscopus Turrita-  
 „nus conversus ad Patres,  
 „alta, et intelligibili voce  
 „legit hæc duo quæ se-  
 „quuntur, decreta “

*Decretum de resumendo  
 Concilio.*

*Decreto sobre la reasuncion del  
 Concilio.*

**T**ENEIS á bien que á honra y  
 gloria de la santa é indivi-  
 dua Trinidad, Padre, Hijo, y  
 Espiritu santo, para aumento y  
 exáltacion de la fe y religion cris-  
 tiana, se deba reasumir el sacro,  
 ecuménico y general Concilio de  
 Trento, segun la forma, tenor  
 de

**P**lacetne vobis, ad lau-  
 dem, et gloriam  
 sanctæ, et individuæ Tri-  
 nitatis, Patris, et Filii,  
 et Spiritus sancti, ad in-  
 crementum, et exaltatio-  
 nem fidei, et religionis  
 christianæ, sacrum, æcu-  
 menicum, et generale  
 Concilium Tridentinum,  
 jux-

juſta formam, et tenorem litterarum Sanctiſſimi Domini noſtri, reſumi debere, et procedendum eſſe ad ulteriora? *Reſponderunt*: Placet.

*Indictio futurae Sessionis.*

Placetne vobis, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam eſſe in futuris kal. ſeptembris? *Reſponderunt*: Placet.

## SESSIO XII.

Quæ eſt II. Sub Julio III.

Pont. Max. celebrata die

I. ſeptembris M. D. LI.

*Decretum prorogationis*

*Sessionis.*

**S**acrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu ſancto legitime congregata, præſidentibus in ea eiſdem ſanctæ ſedis Apoſtolicæ Legato, et Nuntiis, quæ in proximè præterita Sessione ſequentem hanc hodiè habendam, et ad ulteriora procedendum eſſe decreverat; cùm ob inſecltæ Germanicæ nationis, cuius præcipuè cauſa agit, abſentiam, ac non magnam cæterorum Patrum frequentiam, procedere hæcenus diſtulerit; de venerabilium in Chriſto fratrum, et filiorum ſuorum Maguntini, et Trevirenſis Archiepiſcoporum, ac ſacri Romani Imperii Principum Electorum, et

com-

de la Bula de nuestro ſantíſſimo Padre, y que ſe proceda á lo demas que queda que revolver? *Reſpondieron*: Aſi lo queremos.

*Asignacion de la Sesión siguiente.*

¿Teneis á bien que la Sesión próxima ſiguiente deba tenerſe y celebrarse el primer dia del inmediato mes de ſetiembre? *Reſpondieron*: Aſí lo queremos.

## SESION XII.

Que eſt la II. celebrada en tiempo del ſumo Pontífice Julio III. en

I. de ſeptiembre de 1551.

*Decreto sobre la prorogacion de la Sesión.*

**E**L ſacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu ſanto, y preſidido de los mismos Legado y Nuncios de la ſanta ſede Apoſtólica, que decretó en la Sesión próxima pasada, ſe habia de celebrar hoy la ſiguiente, y ſe habia de proceder adelante; habiendo diferido hasta ahora executarlo, por la auſencia de la iluſtre nacion Alemana, de cuyo interés principalmente ſe trata, y por el corto número de los demas Padres; complaciéndose en el Señor de que para el dia ſeñalado hayan venido los venerables hermanos en Jeſu Chriſto, é hijos ſuyos, los Arzobispos de Maguncia y Treveris, Principes Electores del sa-

Q

cro

cro Romano Imperio, y otros muchos Obispos de Alemania, y de mas provincias; dando la debidas gracias al mismo omnipotente Dios, y concibiendo tambien esperanza cierta de que otros Prelados en gran número, asi de la Alemania, como de las demas naciones, movidos del cumplimiento de su obligacion, y de este exemplo, llegarán de un dia para otro á esta ciudad; asigna la Sesion futura para de aquí á quarenta dias, que será en el once de octubre próximo siguiente: y continuando el mismo Concilio en el estado en que se halla, establece y decreta que habiéndose ya definido en las Sesiones pasadas las materias de los siete sacramentos de la nueva ley en general, y en particular del Bautismo y Confirmacion; se debe ventilar y tratar del sacramento de la santísima Eucaristía, y ademas de esto, en lo tocante á la reforma, de los restantes puntos pertenecientes á la mas facil y cómoda residencia de los Prelados. Amonesta tambien y exôrta á todos los Padres á que se dediquen entretanto, á exemplo de Jesu-Cristo nuestro Señor, á los ayunos y oraciones en quanto les permita la humana fragilidad; para que aplacado en fin Dios nuestro señor, quien sea bendito por los siglos de los siglos, se digne reducir el corazon

complurium ipsius, aliarumque provinciarum Episcoporum, sub hanc ipsam diem adventu in Domino exultans, et dignas ipsi omnipotenti Deo agens gratias, firmamque spem concipiens, quam plurimos alios, tam ipsius Germanicæ, quam aliarum nationum Prælatos, et sui officii debito, et hoc exemplo commotos, propediem esse venturos; futuram Sessionem ad quadragesimam diem, quæ erit undecima mensis octobris proximè sequentis, indicit: et Concilium ipsum in statu, in quo reperitur, prosequendo, cum in præteritis Sessionibus de septem Sacramentis novæ legis in genere, et in specie de Baptismate, et Confirmatione definitum fuerit, statuit, et decernit de sanctissimæ Eucharistiæ sacramento; necnon, quod ad reformationem attinet, de reliquis, quæ ad faciliorem, et commodiorem Prælatorum residentiam pertinent, agi, & tractari debere. Ac monet, et hortatur omnes Patres, ut interim (1), Domini nostri Jesu Christi exemplo, quantum tamen humana fragilitas patietur, jejuniis, et orationibus vacent; ut tandem placatus, qui in sæcula sit benedictus Deus,

(1) Matt. 4.

corda hominum ad veræ suæ fidei agnitionem, et sanctæ matris Ecclesiæ unitatem, ac rectè vivendi normam reducere dignetur.

SESSIO XIII.

Quæ est III. sub Julio III. Pont. Max. celebrata die XI. octobris M. D. LI.

*Decretum de sanctissimo Eucharistiæ sacramento.*

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, et Nuntiis, etsi in eum finem, non absque peculiari Spiritus sancti ductu, et gubernatione, convenerit, ut veram, et antiquam de fide, et Sacramentis doctrinam exponeret, et ut hæresibus omnibus, et aliis gravissimis in commodis, quibus Dei Ecclesia miserè nunc exagitur, et in multas, ac varias partes scinditur, remedium afferret; hoc præsertim jam inde à principio in votis hubuit, ut stirpitus convelleret zizania execrabilium errorum, et schismatum (1), quæ inimicus homo his nostris calamitosus temporibus in doctrina fidei, usu, et cultu sacrosantæ Eucharistiæ superseminavit; quam alioqui

Sal-

de los hombres al conocimiento de su verdadera fe, á la unidad de la santa madre Iglesia, y á una conducta de vida justa, y ordenada.

SESION XIII.

Que es la III. celebra en tiempo del sumo Pontifice Julio III. en 11 de octubre de 1551.

*Decreto sobre el santísimo sacramento de la Eucaristía.*

Aunque el sacrosanto, ecuménico, y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido por los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, se ha juntado no sin particular direccion y gobierno del Espíritu santo, con el fin de exponer la verdadera doctrina sobre la fe y sacramentos, y con el de poner remedio á todas las heregías, y á otros gravísimos daños, que al presente affigen lastimosamente la Iglesia de Dios, y la dividen en muchos y varios partidos; ha tenido principalmente desde los principios por objeto de sus deseos, arrancar de raiz la cizaña de los execrables errores y cismas, que el demonio ha sembrado en estos nuestros calamitosos tiempos sobre la doctrina de fe, uso y culto de la sacrosanta Eucaristía; la misma que por otra parte dexó nuestro Salvador en su

(1) Matr. 13.

Q 2 Igle-

Iglesia, como símbolo de su unidad y caridad, queriendo que con ella estuviesen todos los cristianos juntos y reunidos entre sí. En consecuencia pues, el mismo sacrosanto Concilio enseñando la misma sana y sincera doctrina sobre este venerable y divino sacramento de la Eucaristía, que siempre ha retenido, y conservará hasta el fin de los siglos la Iglesia católica, instruida por Jesu-Cristo nuestro señor y sus Apóstoles, y enseñada por el Espíritu santo, que incessantemente le sugiere toda verdad; prohíbe á todos los fieles cristianos, que en adelante se atrevan á creer, enseñar ó predicar respecto de la santísima Eucaristía, de otro modo que el que se explica y define en el presente decreto.

(1)  
Lucæ 12.  
Joann 4.  
et 16.

*Cap. I. De la presencia real de Jesu-Cristo nuestro Señor en el santísimo sacramento de la Eucaristía.*

EN primer lugar enseña el santo Concilio, y clara y sencillamente confiesa, que despues de la consagracion del pan y del vino, se contiene en el saludable sacramento de la santa Eucaristía verdadera, real y substancialmente nuestro señor Jesu-Cristo, verdadero Dios y hombre, baxo las especies de aquellas cosas sensibles;

(2)  
Joann 1.

Salvator noster in Ecclesia sua tanquam symbolum reliquit ejus unitatis, et caritatis, qua christianos omnes inter se conjunctos, et copulatos esse voluit. Itaque eadem sacrosancta Synodus sanam, et sinceram illam de venerabili hoc, et divino Eucharistiæ sacramento doctrinam tradens, quam semper catholica Ecclesia ab ipso Jesu Christo Domino nostro (1), et ejus Apostolis erudita, atque à Spiritu sancto, illi omnem veritatem in dies suggerente, edocta, retinui, et at finem usque sæculi conservavit: omnibus Christi fidelibus interdicit, ne posthac de sanctissima Eucharistia aliter credere, docere, aut prædicare audeant, quàm ut est hoc præsentì decreto explicatum, atque definitum.

*Cap. I. De reali præsentia Domini nostri Jesu Christi in sanctissimo Eucharistiæ sacramento.*

Principio docet sancta Synodus, et aperte, ac simpliciter profiteretur, in almo sanctæ Eucharistiæ sacramento, post panis, et vini consecrationem, Dominum nostrum Jesum Christum (2), verum Deum atque hominem, verè, realiter, ac substantialiter sub specie illarum rerum sensibilium continere.

pues



ri (1). Neque enim hæc inter se pugnant, ut ipse Salvator noster semper ad dexteram Patris in cælis assideat juxta modum existendi naturalem, et ut multis nihilominus aliis in locis sacramentaliter præsens sua substantia nobis adsit, ea existendi ratione (2), quam etsi verbis exprimere vix possumus, possibilem tamen esse Deo, cogitatione perfidem illustrata, assequi possumus, et constantissimè credere debemus: Ita enim majores omnes nostri, quotquot in vera Christi Ecclesia fuerunt, qui de sanctissimo hoc Sacramento disseruerunt, apertissimè professi sunt, hoc tam admirabile Sacramentum in ultima cœna Redemptorem nostrum instituisse, cum post panis, vinique benedictionem se suum ipsius corpus illis præbere, ac suum sanguinem (3) disertis, et perspicuis verbis testatus est: quæ verba à sanctis Evangelistis commemorata, et à divo Paulo postea repetita, cum propriam illam, et apertissimam significationem præferant, secundum quam à Patribus intellecta sunt, indignissimum sanè flagitium est, ea à quibusdam contentiosis, et pravis hominibus ad fictitios, et imaginarios tro-

pues no hay en efecto repugnancia en que el mismo Cristo nuestro Salvador esté siempre sentado en el cielo á la diestra del Padre segun el modo natural de existir, y que al mismo tiempo nos asista sacramentalmente con su presencia, y en su propia substancia en otros muchos lugares con tal modo de existir, que aunque apenas lo podemos declarar con palabras, podemos no obstante alcanzar con nuestro pensamiento ilustrado por la fe, que es posible á Dios, y debemos firmísimamente creerlo. Así pues han profesado clarísimamente todos nuestros antepasados, quantos han vivido en la verdadera iglesia de Cristo, y han tratado de este santísimo y admirable Sacramento; es á saber, que nuestro Redentor lo instituyó en la última cena, quando despues de haber bendecido el pan y el vino, testificó á sus Apóstoles con claras y enérgicas palabras, que les daba su propio cuerpo y su propia sangre. Y siendo constante que dichas palabras, mencionadas por los santos Evangelistas, y repetidas despues por el Apostol san Pablo, incluyen en sí mismas aquella propia y patetísima significacion, segun las han entendido los santos Padres; es sin duda exécrable maldad, que ciertos hombres contentiosos y corrompidos las tuerzan, violen-

(1)  
Epher. 1.  
Matth. 16.

(2)  
Matth. 19.  
Luc. 22.

(3)  
Matth. 26.  
Marc. 14.

ten

ten y expliquen en sentido figurado, ficticio, é imaginario; por el que niegan la realidad de la carne y Sangre de Jesu-Cristo, contra la inteligencia unánime de la Iglesia, que siendo columna y apoyo de verdad, ha detestado siempre como diabólicas estas ficciones excogitadas por hombres impíos, y conservado indeleble la memoria y gratitud de este tan sobresaliente beneficio que Jesu-Christo nos hizo.

Cap II. *Del modo con que se instituyó este santísimo Sacramento.*

ESTANDO pues, nuestro Salvador para partirse de este mundo á su Padre, instituyó este Sacramento, en el qual como que echó el resto de las riquezas de su divino amor para con los hombres, dexándonos un monumento de sus maravillas y mandándonos que al recibirle recordásemos con veneracion su memoria, y anunciásemos su muerte hasta tanto que él mismo vuelva á juzgar al mundo. Quiso además que se recibiese este Sacramento como un manjar espiritual de las almas, con el que se alimenten y conforten los que viven por la vida del mismo Jesu-Christo, que dixo: *Quien me come, vivirá por mí*; y como un antídoto con que nos libremos de las culpas veniales, y nos preservemos de las mortales. Quiso tam-

bién, quibus veritas carnis, et sanguinis Christi negatur, contra universum Ecclesiæ sensum detorqueri (1); quæ tamquam columna, et firmamentum veritatis, hæc ab impiis hominibus excogitata commenta, velut Sathánica, detestata est, grato semper, et memoræ animo præstantissimum hoc Christi beneficium agnoscens.

Cap. II. *De ratione institutionis sanctissimi hujus sacramenti.*

ERGÓ Salvator noster, discessurus ex hoc mundo ad Patrem, Sacramentum hoc instituit, in quo divitias divini sui erga homines amoris velut effudit (2), *memoriam faciens mirabilium suorum*; et in ilius sumptione colere nos sui memoriam præcipit, *suaque annuntiare mortem* (3), *donec ipsi ad judicandum mundum veniat*. Sumi autem voluit sacramentum hoc, tamquam spiritualem animarum cibum, quo alantur, et confortentur viventes vita ilius: qui dixit (4): *Qui manducat me, et ipse vivet propter me*: et tamquam antidotum, quo liberemur à culpis quotidianis, et à peccatis mortalibus præservemur. Pignus præterea id es-

(1) I. Tim. 3.

(2) Psalm. 110.  
I. Cor. 11.  
Luc. 23.

(3) Matt. 26.

(4) Joann. 6.

se voluit futuræ nostræ gloriæ, et perpetuæ felicitatis, adeoque symbolum unius illius corporis (1), cujus ipse caput existit, cuique nos tamquam membra, arctissima fidei, spei, et caritatis connectione adstrictos esse voluit (2), ut id ipsum omnes diceremus, nec essent in nobis schismata.

Cap. III. *De excellentia sanctissimæ Eucharistiæ super reliqua Sacramenta.*

Commune hoc quidem est sanctissimæ Eucharistiæ cum cæteris Sacramentis, symbolum esse rei sacræ, et invisibilis gratiæ formam visibilem. Verùm illud in ea excellens, et singulare reperitur, quod reliqua Sacramenta tunc primum sanctificandi vim habent, cum quis illis utitur; at in Eucharistiâ ipse sanctitatis auctor ante usum est. Nondum enim Eucharistiam de manu Domini Apostoli susceperant (3), cum verè tamen ipse affirmaret corpus suum esse quod præbebat. Et semper hæc fides in Ecclesia Dei fuit, statim post consecrationem verum Domini nostri corpus, verumque ejus sanguinem sub panis,

bien que fuese este Sacramento una prenda de nuestra futura gloria y perpetua felicidad, y consiguientemente un símbolo, ó significacion de aquel único cuerpo, cuya cabeza es él mismo, y al que quiso estuviésemos unidos estrechamente como miembros, por medio de la segurísima union de la fe, la esperanza y la caridad, para que todos confesásemos una misma cosa, y no hubiese cismas entre nosotros.

Cap. III. *De la excelencia del santísimo sacramento de la Eucaristía respecto de los demas Sacramentos.*

ES comun por cierto á la santísima Eucaristía con los demas Sacramentos, ser símbolo ó significacion de una cosa sagrada, y forma ó señal visible de la gracia invisible; no obstante se halla en él la excelencia y singularidad, de que los demás Sacramentos entonces comienzan á tener la eficacia de santificar quando alguno usa de ellos; mas en la Eucaristía existe el mismo autor de la santidad ántes de comunicarse; pues aun no habian recibido los Apóstoles la Eucaristía de mano del Señor, quando él mismo afirmó con toda verdad, que lo que les daba era su cuerpo. Y siempre ha subsistido en la Iglesia de Dios esta fe, de que inmediatamente despues de la consagracion, existe baxo las especies de pan y vino el

(1) 1. Cor. 10. et 11. Eph. 5. Rom. 12.

(2) 1. Cor. 12.

(3) Matr. 16.

ver.

verdadero cuerpo de nuestro Señor, y su verdadera sangre, juntamente con su alma y divinidad. El cuerpo por cierto, baxo la especie de pan, y la sangre baxo la especie de vino, en virtud de las palabras; mas el mismo cuerpo baxo la especie de vino, y la sangre baxo la de pan, y el alma baxo las dos, en fuerza de aquella natural conexión y concomitancia, por la que están unidas entre sí las partes de nuestro Señor Jesu Cristo, que ya resucitó de entre los muertos para no volver á morir; y la divinidad por aquella su admirable unión hipostática con el cuerpo y con el alma. Por esta causa es certísimo que se contiene tanto baxo cada una de las dos especies, como baxo de ambas juntas; pues existe Cristo todo, y entero baxo las especies de pan, y baxo qualquiera parte de esta especie; y todo tambien existe baxo la especie de vino y de sus partes.

#### Cap. IV. De la Transubstanciación.

MAS por quanto dixo Jesu-Cristo nuestro Redentor, que era verdaderamente su cuerpo lo que ofrecia baxo la especie de pan; ha creído por lo mismo perpetuamente la iglesia de Dios, y lo mismo declara ahora de nuevo este mismo santo Concilio, que por la consagración del pan y del

nis, et vini specie una cum ipsius anima, et divinitate existere, sed corpus quidem sub specie panis, et sanguinem sub vini specie, ex vi verborum; ipsum autem corpus sub specie vini, et sanguinem sub specie panis, animaque sub utraque vi naturalis illius connexionis, et concomitantia, qua partes Christi Domini qui jam ex mortuis resurrexit, non amplius moriturus, inter se compulantur: divinitatem porro propter admirabilem illum ejus cum corpore, et anima hypostaticam unionem. Quapropter verissimum est, tantumdem sub alterutra specie, atque sub utraque contineri. Totus enim, et integer Christus sub panis speciei, et sub quavis ipsius specie parte, totus item sub vini specie, et sub ejus partibus existit.

#### Cap. IV. De Transubstantiatione.

Quoniam autem Christus, Redemptor noster, corpus suum id, quod sub specie panis offerebat (1), verè esse dixit; ideò persuasum semper in Ecclesia Dei fuit, idque nunc de novo sancta hæc Synodus declarat, per consecrationem panis, et vini

(1)  
Luc. 22.  
Joann. 6.  
I. Corinth. 11.

ni, conversionem fieri totius substantiæ panis in substantiam corporis Christi, Domini nostri; et totius substantiæ vini in substantiam sanguinis Jesus. Quæ conversio convenienter, et propriè à sancta Catholica ecclesia Transubstantiatio est appellata.

Cap. V. De cultus et veneratione huic sanctissimo Sacramento exhibenda.

**N**ullus itaque dubitandi locus relinquitur, quin omnes Christi fideles, pro more in Catholica ecclesia semper recepto, latriæ cultum, qui vero Deo debetur, huic sanctissimo Sacramento in veneratione exhibeant. Neque enim idèò minus est adorandum, quod fuerit à Christo Domino (1), ut sunatur, institutum. Nam illum eundem Deum præsentem in eo adesse credimus, quem pater æternus introducens in orbem terrarum, dicit (2): *Et adorent eum omnes Angeli Dei: quem Magi procidentes adoraverunt* (3): quem denique in Galilæa ab Apostolis adoratum fuisse, Scriptura testatur (4). Declarat præterea sancta Synodus, piè, et religiose admodum in Dei Ecclesiam inductum fuisse hunc morem, ut singulis annis peculiari quodam et festo

vino, se convierte toda la substancia del pan en la substancia del cuerpo de nuestro señor Jesu Cristo, y toda la substancia del vino en la substancia de su sangre cuya conversion ha llamado oportuna y propiamente *Transubstanciacion* la santa iglesia católica.

Cap. V. Del culto y veneracion que se debe dar á este santissimo Sacramento.

**N**o queda pues, motivo alguno de duda en que todos los fieles cristianos hayan de venerar á este santissimo Sacramento, y prestarle, segun la costumbre siempre recibida en la iglesia católica, el culto de latria que se debe al mismo Dios. Ni se le debe tributar ménos adoracion con el pretexto de que fue instituido por Cristo nuestro señor para recibirlo; pues creemos que está presente en él aquel mismo Dios de quien el Padre eterno, introduciéndole en el mundo, dice: *Adorente todos los Angeles de Dios; el mismo á quien los Magos postrados adoraron*; y quien finalmente, segun el testimonio de la Escritura, fue adorado por los Apostoles en Galilea. Declara ademas el santo Concilio, que la costumbre de celebrar con singular veneracion y solemnidad todos los años, en cierto dia señalado y festivo, es-

(1) Matth. 26.

(2) Psalm. 98.

Heb. 1.

(3) Matth. 2.

(4) Matth. 28.  
Luc. 24.

te sublime y venerable Sacramento y la de conducirlo en procesiones honorífica y reverentemente por las calles y lugares públicos, se introduxo en la iglesia de Dios con mucha piedad y religion. Es sin duda muy justo que haya señalados algunos dias de fiesta en que todos los cristianos testifiquen con singulares y exquisitas demostraciones la gratitud y memoria de sus ánimos respecto del dueño y Redentor de todos, por tan inefable, y claramente divino beneficio, en que se representan sus triunfos, y la victoria que alcanzó de la muerte. Ha sido por cierto debido, que la verdad victoriosa triunfe de tal modo de la mentira y heregía, que sus enemigos á vista de tanto esplendor, y testigos del grande regocijo de la iglesia universal, ó debilitados y quebrantados se consuman de envidia, ó avergonzados y confundidos vuelvan alguna vez sobre sí.

Cap. VI. *Que se debe reservar el sacramento de la sagrada Eucaristia, y llevar á los enfermos.*

Es tan antigua la costumbre de guardar en el sagrario la santa Eucaristia, que ya se conocia en el siglo en que se celebró el concilio Niceno. Es constante, que á mas de ser muy conforme á la equidad y razon, se halla mandado en muchos concilios, y ob-

to die præcelsum hoc, et venerabile Sacramentum singulari veneratione, ac solemnitate celebraretur, utque in processionibus reverenter, et honorifice illud per vias, et loca publica circumferretur. æquissimum est enim sacros aliquos statutos esse dies cum christiani omnes singulari, ac rara quadam significatione gratos, et memores testentur animos erga communem Dominum, et Redemptorem pro tan ineffabili, et planè divino beneficio (1), quo mortis ejus victoria; et triumphus representatur. Ac sic quidem oportuit victricem veritatem de mendacio, et hæresi triumphum agere; ut ejus adversarii in conspectu tanti splendoris, et in tanta universæ ecclesiæ lætitia positi, vel debilitati, et fracti tabescant, vel pudore effecti, et confusi aliquando resipiscant.

Cap. VI. *De asservando sacræ Eucharistiæ sacramento, et ad infirmos deferendo.*

Consuetudo asservandi in sacrario sanctam Eucharistiam ad antiqua est, ut eam sæculum etiam Nicæni concilii agnoverit, Porro deferri ipsam sacram Eucharistiam ad infirmos, et in hunc usum diligenter in ecclesiis conservari, præ-

(1) 1. Corin. 15, Hebr. 2.

(2)

(3)

(4)

terquam, quod cum sum-  
ma equitate, et ratione  
conjectum est, tum mul-  
tis in conciliis præceptum  
invenitur, et vetustissimo  
catholicæ ecclesiæ more  
est observatum. Quare  
sancta hæc Synodus reti-  
nendum omnino saluta-  
rem hunc, et necessarium  
morem statuit.

Cap. VII. De preparacione,  
que adbibenda est,  
ut dignè quæ sacram Euc-  
haristiam percipiat.

Si non decet ad sacras  
Sullas funciones quem-  
piam accedere, nisi sanctè,  
certè, quò magis sancti-  
tatis, et divinitas cælestis  
hujus Sacramenti viro  
Christiano comperta est,  
eo diligentius cavere ille  
debet, ne absque magna  
reverentia, et sanctitate ad  
id percipiendum accedat;  
præsertim cum illa plena  
formidinis verba apud  
Apostolum legamus (1):  
*Qui manducat; et bibit  
indignè, judicium sibi  
manducat, et bibit, non  
dijudicans, corpus Domi-  
ni.* Quare communicare  
volenti revocandum est in  
memoriam ejus præcep-  
tum (2): *Probet autem  
se ipsum homo.* Ecclesias-  
tica autem consuetudo  
declarat, eam probatio-  
nem necessariam esse, ut  
nullus sibi conscius peccati  
mortalis, quantum visibi

servado por costumbre antiqui-  
ma de la iglesia catolica, que se  
conduzca la misma sagrada Eucari-  
stia para administrarla á los en-  
fermos, y que con este fin se con-  
serve cuidadosamente en las igle-  
sias. Por este motivo estableca el  
santo Concilio, que absolutamen-  
te debe mantenersse tan saludable  
y necesaria costumbre.

Cap. VII. De la preparacion que  
debe preceder para recibir dig-  
namente la sagrada Eucari-  
stia.

Si no es decoroso que nadie se  
presente á ninguna de las de-  
mas funciones sagradas sino con  
pureza y santidad; quanto mas  
notoria es á las personas cristia-  
nas la santidad y divinidad de es-  
te celeste sacramento, con tanta  
mayor diligencia por cierto de-  
ben procurar presentarse á reci-  
birle con grande respeto y santi-  
dad; principalmente constando  
nos aquellas tan terribles palabras  
del Apostol san Pablo, *Quien co-  
me y bebe indignamente, come y be-  
be su condenacion; pues no hace di-  
ferencia entre el cuerpo del Señor y  
otros manjares.* Por esta causa se ha  
de traer á la memoria del que quie-  
ra comulgar el precepto del mis-  
mo Apostol: *Reconozcase el hom-  
bre á sí mismo.* La costumbre de la  
Iglesia declara que es necesario es-  
te exâmen, para que ninguno sa-  
bedor de que está en pecado mortal,

(1) I. Corint. II.

(2) I. Corint. I.

tal se pueda acercar, por muy contrito que le parezca hallarse, á recibir la sagrada Eucaristía, sin disponerse ántes con la confesion sacramental; y esto mismo ha decretado este santo Concilio observen perpetuamente todos los cristianos, y tambien los sacerdotes, á quienes correspondiere celebrar por obligacion á no ser que les falte confesor. Y si el sacerdote por alguna urgente necesidad celebrar sin haberse confesado, confiese sin dilacion luego que pueda.

**Cap. VIII. Del uso de este admirable Sacramento.**

**C**on mucha razon y prudencia han distinguido nuestros Padres respecto del uso de este Sacramento tres modos de recibirlo. Enseñaron pues, que algunos lo reciben solo sacramentalmente, como son los pecadores; otros solo espiritualmente, es á saber aquellos que recibiendo con el deseo este celeste pan, perciben con la viveza de su fe, que obra por amor, su fruto y utilidades: los terceros son los que le reciben sacramental y espiritualmente á un mismo tiempo; y tales son los que se preparan, y disponen ántes de tal modo, que se presentan á esta divina mesa adornados con las vestiduras nupciales. Mas al recibirlo sacramentalmente siempre ha sido costumbre de la Iglesia

contritus videatur, absque præmissa sacramentali confessione ad sacram Eucharistiam accedere debeat. Quod à Christianis omnibus, etiam ab iis sacerdotibus, quibus ex officio incubuerit celebrare, hæc sancta Synodus perpetuo servandum esse decrevit; modo non desit illis copia confessoris. Quod si, necessitate urgente, sacerdos absque prævia confessione celebraverit, quamprimum confiteatur.

**Cap. VIII. De usu admirabilis hujus Sacramenti.**

**Q**uoad usum autem, rectè et sapienter Patres nostri tres rationes hoc sanctum Sacramentum accipiendi distinxerunt. Quosdam enim docuerunt sacramentaliter dumtaxat id sumere, ut peccatores: alios tantum spiritualiter, illos nimirum, qui voto propositum illum cælestem panem edentes, fide viva, quæ per dilectionem operatur, fructum ejus; et utilitatem sentiunt: tertios porro sacramentalitèr simul, et spiritualitèr: hi autem sunt qui ita se prius probant, et instruunt (1), ut vestem nuptialem induti, ad divinam hanc mensam accedant. In sacramentali autem sumpcione semper in-

Ec-

(1) *Matth.* 2.



Ecclesia Dei mos fuit, ut laici á sacerdotibus comunionem acciperent; sacerdotes autem celebrantes seipsos communicarent. Qui mos (1), tamquam ex traditione Apostolica descendens, jure, ac merito retineri debet. Deum verò paterno affectu admonet sancta Synodus, hortatur, rogat, et obsecrat per viscera misericordiae Dei nostri, ut omnes, et singuli, qui christiano nomine censentur, in hoc unitatis, signo in hoc vinculo caritatis, in hoc concordiae symbolo jam tandem aliquando conveniant, et concordent; memoresque tantæ majestatis, et tam eximii amoris Jesu Christi, Domini nostri (2), qui dilectam animam suam in nostræ salutis pretium, et carnem suam nobis dedit ad manducandum; hæc sacra mysteria corporis, et sanguinis ejus ea fidei constantia, et firmitate, eâ animi devotione, eâ pietate, et cultu credant, et venerantur, ut panem illum supersubstantialem frequenter suscipere possint, et is vere eis sit animæ vita, et perpetua sanitas mentis, cujus vigore confortati, ex hujus miseræ peregrinationis itinere ad cælestem patriam pervenire valeant (3), eundem

sia de Dios, que los legos tomen la comunion de mano de los sacerdotes, y que los sacerdotes quando celebran, se comulgen á sí mismos: costumbre que con mucha razón se debe mantener, por provenir de tradicion apostolica. Finalmente el santo Concilio amonesta con paternal amor, exórta, ruega y suplica por las entrañas de misericordia de Dios nuestro señor á todos, y á cada uno de quantos se hallan alistados baxo el nombre de cristianos, que lleguen finalmente á convenirse y conformarse en esta señal de unidad, en este vínculo de caridad, y en este símbolo de concordia; y acordándose de tan suprema magestad, y del amor tan extremado de Jesu-Cristo nuestro señor, que dió su amada vida en precio de nuestra salvacion, y su carne para que nos sirviese de alimento; crean y veneren estos sagrados misterios de su cuerpo y sangre, con fe tan constante y firme, con tal devocion de ánimo, y con tal piedad y reverencia que puedan recibir con frecuencia aquel pan sobre substancial, de manera que sea verdaderamente vida de sus almas, y salud perpetua de sus entendimientos, para que confortados con el vigor que de él reciban, puedan llegar del camino de esta miserable peregrinacion á la patria celestial, para comer en ella

(1)  
Hebr. 7.  
et 7.

(2)  
Joanni. 6.

(3)  
Psalm. 77.

ella sin ningun disfraz ni velo el mismo pan de Angeles, que ahora comen baxo las sagradas especies. Y por quanto no basta exponer las verdades, si no se descubren y refutan los errores; ha tenido á bien este santo Concilio añadir los cánones siguientes, para que conocida ya la doctrina católica, entiendan tambien todos quales son las heregias de que deben guardarse, y deben evitar.

*Del sacrosanto sacramento de la Eucaristía.*

CAN. I. Si alguno negare, que en el santísimo sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre juntamente con el alma y divinidad de nuestro señor Jesu-Cristo, y por consecuencia todo Cristo; sino por el contrario dixere, que solamente está en él como en señal ó en figura, ó virtualmente; sea excomulgado,

CAN. II. Si alguno dixere, que en el sacrosanto sacramento de la Eucaristía queda substancia de pan y de vino juntamente con el cuerpo y sangre de nuestro señor Jesu-Cristo; y negare aquella admirable y singular conversion de toda la substancia del pan en el cuerpo, y de toda la substancia del vino en la sangre, permaneciendo solamente las especies de pan y vino; conversion que la Iglesia católica propisimamente llama

dem panem Angelorum, quem modò sub sacris velaminibus edunt, absque ullo velamine manducaturi. Quoniam autem non est satis veritatem dicere, nisi detegantur, et refellantur errores; placuit sanctæ Synodo hos canones subjungere, ut omnes jam, agnita doctrina catholica, intelligant quoque, quæ illis hæreses caveri, vitari, que debeant.

*De sacrosancto Eucharistiæ sacramento.*

CAN. I. Si quis negaverit, in sanctissimæ Eucharistiæ sacramento contineri verè, realitèr, et substantialitèr corpus, et sanguinem unà cum anima, et divinitate Domini nostri Jesu-Christi, ac proinde totum Christum; sed dixerit tantummodò esse in eo, ut in signò, vel figura, aut virtute; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, in sacrosancto Eucharistiæ sacramento remanere substantiam panis, et vini, una cum corpore, et sanguine Domini nostri Jesu-Christi; negaveritque mirabilem illam, et singularem conversionem totius substantiæ panis in corpus, et totius substantiæ vini in sanguinem, manentibus dumtaxat speciebus panis, et vini; quam quidem conversionem catholica Ecclesia ap-

*Tran-*

fissimè *Transubstantiationem* appellat; anathema sit.

CAN. III. Si quis negaverit, in venerabilis sacramento Eucharistiæ sub unaquaque specie, et sub singulis ejusque specie partibus, separatione facta, totum Christum contineri; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, per acta consecrationis, in admirabili Eucharistiæ sacramento non esse corpus, et sanguinem Domini nostri Jesu Christi, sed tantum in usu, dum sumitur, non autem antè, vel post; et in hostiis, seu particulis consecratis, quæ post communionem reservantur, vel supersunt, non remanere verum corpus Domini; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, vel præcipuum fructum sanctissimæ Eucharistiæ esse remissionem peccatorum, vel ex non alios effectus provenire; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, in sancto Eucharistiæ sacramento Christum, unigenitum Dei Filium, non esse cultu patriæ, etiam externo, adorandum; atque ideò nec festiva peculiari celebritate venerandum; neque in processionibus, secundum laudabilem, et universalem Ecclesiæ sanctæ ritum, et consuetudinem, solemniter circumgestan-

*Transubstanciacion*; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno negare, que en el venerable sacramento de la Eucaristía se contiene todo Cristo en cada una de las especies, y divididas estas, en cada una de las partículas de qualquiera de las dos especies; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que hecha la consagracion no está el cuerpo y la sangre de nuestro señor Jesu Christo en el admirable sacramento de la Eucaristía, sino solo en el uso, mientras que se recibe, pero no antes, ni despues; y que no permanece el verdadero cuerpo del Señor en las hostias ó partículas consagradas que se reservan, ó quedan despues de la comunión; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, ó que el principal fruto de la sacrosanta Eucaristía es el perdon de los pecados, ó que no provienen de ella otros efectos; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere que en el santo sacramento de la Eucaristía no se debe adorar á Christo hijo unigenito de Dios con el culto de *patria*, ni aun con el externo; y que por lo mismo, ni se debe venerar con peculiar y festiva celebritad, ni ser conducido solemnemente en procesiones, segun el loable y universal rito y costumbre de la santa Iglesia; ó que

que no se debe exponer públicamente al pueblo para que le adore, y que los que le adoran son idólatras; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere; que no es lícito reservar la sagrada Eucaristía en el sagrario, sino que inmediatamente despues de la consagracion se ha de distribuir de necesidad á los que estén presentes; ó dixere que no es lícito llevarla honoríficamente á los enfermos; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que Cristo, dado en la Eucaristía, solo se recibe espiritualmente, y no tambien sacramental y realmente; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno negare, que todos y cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos, quando hayan llegado al completo uso de la razon, están obligados á comulgar todos los años, á lo ménos en Pasqua florida, segun el precepto de nuestra santa madre la Iglesia; sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere, que no es lícito al sacerdote que celebra comulgarse á sí mismo; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere, que sola la fe es preparacion suficiente para recibir el sacramento de la santísima Eucaristía; sea excomulgado. Y para que no se reciba indignamente tan grande Sacramento, y por consecuencia

tandum, vel non publicè, ut adoretur, populo proponendum, et ejus adoratores esse idolatras; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, non licere sacram Eucharistiam in sacratio reservari, sed statim post consecrationem adstantibus necessario distribuendam; aut non licere, ut illa ad infirmos honorificè deferatur; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, Christum, in Eucharistia exhibitum, spiritualitè tantùm manducari et non etiam sacramentalitè, et realitè; anathema sit.

CAN. IX. Si quis negaverit, omnes, et singulos Christi fideles utriusque sexus, cum ad annos discretionis pervenerint, teneri singulis annis, saltem in Paschate, ad communicandum, juxta præceptum sanctæ matris Ecclesiæ; anathema sit.

CAN. X. Si quis dixerit, non licere sacerdoti celebranti seipsum communicare; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit, solam fidem esse sufficientem præparationem ad sumendum sanctissimæ Eucharistiæ sacramentum; anathema sit. Et ne tantum Sacramentum indignè, atque idèò in mortem, et condem-

nationem sumatur, statuit, atque declarat ipsa sancta Synodus, illis, quos conscientia peccati mortalis gravat, quantumcumque etiam se contritos existiment, habita copia confessoris, necessario præmittendam esse confessionem sacramentalem. Si quis autem contrarium docere, prædicare, vel pertinaciter asserere, seu etiam publicè disputando defendere præsumperit, eo ipso excommunicatus existat.

DECRETUM DE REFORMATIONE.

Cap. I. *Episcopi prudenter moribus subditorum reformandis invigilent: ab eorum correctione non appelletur.*

Eadem sacrosancta Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ, Legato, et Nuntiis, intendens nonnulla statuere, quæ ad jurisdictionem pertinent Episcoporum, ut, juxta proximæ Sessionis decretum, illi in commissis sibi ecclesiis eò libentiùs resideant, quò faciliùs, et commodiùs sibi subjectos regere, et in vitæ, ac morum honestate continere potuerint; illud primum eos admonendos censet (1), ut se pastores, non percussores es-

cause muerte y condenacion; establece y declara el mismo santo Concilio, que los que se sienten gravados con conciencia de pecado mortal, por contritos que se crean, deben para recibirlo, anticipar necesariamente la confession sacramental habiendo confesor. Y si alguno presumiere enseñar, predicar ó afirmar con pertinacia lo contrario, ó tambien defenderlo en disputas públicas, quede por el mismo caso excomulgado.

DECRETO SOBRE LA REFORMA.  
Cap. I. *Velen los Obispos con prudencia en la reforma de costumbres de sus súbditos, y ninguno apele de su correccion.*

Proponiéndose el mismo sacrosanto Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, promulgar algunos estatutos pertenecientes á la jurisdiccion de los Obispos, para que, segun el decreto de la próxima Sesion, con tanto mayor gusto residan en las Iglesias que les están encomendadas, quanto con mayor facilidad y comodidad puedan gobernar sus súbditos, y contenerlos en la honestidad de vida y costumbres; cree ante todas cosas debe amonestarles que se acuerden son pas-

(1) Tit. 1.º  
1.ª Trín. 5.º  
1.ª Petr. 5.º

tores, y no verdugos; y que de tal modo, conviene manden á sus subditos, que procedan con ellos, no como señores, sino que los amen como á hijos y hermanos, trabajando con sus exórtaciones y avisos, de modo que los aparten de cosas ilícitas, para que no se vean en la precision de sujetarlos con las penas correspondientes, en caso de que delincan. No obstante si aconteciere que por la humana fragilidad caigan en alguna culpa, deben observar aquel precepto del Apostol de *redarguirles, de rogarles encarecidamente: y de reprehenderles con toda bondad y paciéncia*; pues en muchas ocasiones es mas eficaz con los que se han de corregir, la benevolencia, que la austeridad; mas la exórtacion que la amenaza; y mas la caridad, que el poder. Mas si por la gravedad del delito fuere necesario echar mano del castigo, entónces es quando deben usar del rigor con mansedumbre, de la justicia con misericordia, y de la severidad con blandura; para que procediendo sin aspereza, se conserve la disciplina necesaria y saludable á los pueblos, y se enmienden los que fueren corregidos; ó si no quisieren volver sobre sí, escarmienten los demas para no caer en los vicios, con el saludable exemplar del castigo que se haya impuesto á los otros

pues

esse meminerint, atque ita præesse sibi subditis oportere, ut non in eis dominentur, sed illos, tamquam filios, et fratres diligant; elaborentque ut hortando, et monendo ab illicitis deterreant; ne, ubi delinquerint, debitis eos poenis coercere cogantur. Quos tamen si quid per humanam fragilitatem peccare contigerit, illa Apostoli est ab eis servanda præceptio (1), ut illos arguant, obsecrent, increpent in omni bonitate, et patientia; cum sæpe plus erga corrigendos agat benevolentia, quam austeritas; pius exhortatio, quam comminatio: plus caritas, quam potestas. Sin autem ob delicti gravitatem virga opus fuerit; tunc cum mansuetudine rigor, cum misericordia judicium, cum lenitate severitas adhibenda est; ut sine asperitate disciplina populis salutaris, ac necessaria conservetur, et qui correpti fuerint, emendantur; aut, si resipiscere noluerint, cæteri, salubri in eos animadversionis exemplo, à vitiis deterrantur: cum sit diligentis, et pii simul pastoris officium morbis ovium levia primum adhibere fomenta, post, ubi morbi gravitas ita postulet,

ad

(1)  
2. *Timoth.*  
4.

ad acriora , et graviora remedia descendere : sin autem ne ea quidem proficiant illis submovendis, cæteras saltem oves á contagionis periculo liberare. Cùm igitur rei criminum plerumque ad evitandas penas , et Episcoporum subterfugienda judicia, querelas , et gravamina simulent , et appellationis diffugio iudicis processum impediunt ; ne remedio ab ignocentiæ præsidium instituto , ad iniquitatis defensionem abutantur , utque hujusmodi eorum calliditati , et tergiversationi occurratur, ita statuit , et decrevit: In causis visitationis , et correctionis ; sive habilitatis , et inhabilitatis, necnon criminalibus , ab Episcopo , seu illius in spiritualibus vicario generali , ante definitivam sententiam , ab interlocutoria , vel alio quocumque gravamine non appelletur ; neque Episcopus , seu vicarius appellacioni hujusmodi tamquam frivola , deferre teneatur : sed ea , ac quacumque inhibitione ab appellacionis iudice emanata : necnon omni stylo , et consuetudine , etiam immemorabili , contraria non obstante , ad ulteriora valeat procedere , nisi gravamen hu-

pues es propio del pastor diligente y al mismo tiempo piadoso, aplicar primero fomentos suaves á las enfermedades de sus ovejas, y proceder despues , quando lo requiera la gravedad de la enfermedad , á remedios mas fuertes, y violentos. Si aun no aprovecharen estos para desarraigarlas , servirán á lo ménos para librar las ovejas restantes del contagio que les amenaza. Y constando que los reos aparentan en muchas ocasiones quejas , y gravámenes para evitar las penas , y declinar las sentencias de los Obispos , y que impiden el proceso del juez con el efugio de la apelacion ; para que no abusen en defensa de su iniquidad del remedio establecido para amparo de la inocencia , y para ocurrir á semejantes artificios , y tergiversaciones de los reos ; establece y decreta lo siguiente : No cabe apelacion ántes de la sentencia definitiva del Obispo , ó de su vicario general en las cosas espirituales, de la sentencia interlocutoria , como tampoco de ningun otro gravamen, qualquiera que sea , en las causas de visita y correccion , ó de habilidad é ineptitud , así como ni en las criminales : ni el Obispo ni su vicario estén obligados á deferir á semejante apelacion , por frívola ; sino que puedan proceder adelante , sin que obste ninguna

inhibicion emanada del Juez de la apelacion, ni tampoco le sea obstáculo ningun estilo ó costumbre contraria, aunque sea inmemorial; á no ser que el gravamen alegado sea irreparable por la sentencia definitiva, ó que no se pueda apelar de esta; en cuyos casos deben subsistir en su vigor los antiguos estatutos de los sagrados cánones.

Cap. II. *Quando en las causas criminales se ha de cometer la apelacion de la sentencia del Obispo al Metropolitano, ó á uno de los mas vecinos.*

Si aconteciere que las apelaciones de la sentencia del Obispo, ó de su vicario general en lo espiritual, sobre materias criminales, se deleguen por autoridad Apostólica *in partibus*, ó fuera de la curia Romana; en caso que haya lugar la apelacion, se ha de cometer al Metropolitano, ó á su vicario general en lo espiritual; ó en caso de ser aquel sospechoso por alguna causa, ó diste mas de dos dias legales de camino, ó se haya apelado de él; cometase á uno de los Obispos mas cercanos, ó á sus vicarios, pero no á jueces inferiores.

Cap. III. *Dense dentro de treinta dias, y de gracia los autos de primera instancia al reo que apelar.*

El reo que en causa criminal apela de la sentencia del Obispo, ó de su vicario general

en

hujusmodi per definitivam sententiam reparari, vel ab ipsa definitiva appellari non possit. Quibus casibus sacrorum, et antiquorum canonum statuta illibata persistent.

Cap. II. *In criminalibus appellatio ab Episcopo, quando Metropolitano, aut uni ex vicinioribus committenda sit.*

Asententia Episcopi, vel ipsius in spiritualibus vicarii generalis, in criminalibus appellacionis causa, ubi appellacioni locus fuerit, si Apostolica auctoritate in partibus eam committi contigerit, Metropolitano, seu illius etiam vicario in spiritualibus generali, aut, si ille aliqua de causa suspectus foret, vel ultra duas legales dietas distet, seu ab ipso appellatum fuerit, ubi ex vicinioribus Episcopis, seu illorum vicariis, non autem inferioribus iudicibus committatur.

Cap. III. *Acta prima instantia intra tringinta dies dentur gratis reo appellanti.*

Reus ab Episcopo, aut ejus vicario in spiritualibus generali, in criminali causa appellans,

co-



coram iudice, ad quem appellavit, acta primæ instantiæ omninò producat: et iudex, nisi illis visis, ad ejus absolutio- nem mininè procedat. Is autem, à quo appellatum fuerit, intra triginta dies acta ipsa postulanti gratis exhibeat: alioqui absque illius causa appellationis hujusmodi, prout, justitia suaserit, terminetur.

Cap. IV. *Qua ratione clerici ob gravia crimina sacris ex auctorandi.*

Cum verò tam gravia nonnumquam sint delicta ab ecclesiasticis commissa personis, ut ob eorum atrocitatem à sacris Ordinibus deponenda, et curiæ sint tradenda sæculari; in quo secundum sacros canones certus Episcoporum numerus requiritur; quos si omnes adhibere difficile esset, debita juris executio differretur: aliquando autem intervenire possent, eorum residentia intermitteretur; propterea statuit, et decrevit: Episcopo per se, seu illius vicarium in spiritualibus generalem, contra clericum, in sacris etiam presbyteratus ordinibus constitutum, etiam ad illius condemnationem, necnon verbalem depositionem, et per seipsum etiam

en lo espiritual, presente de necesidad al juez ante quien haya apelado los autos de la primera instancia; y de ningun modo proceda éste á absolverlo sin haberlos visto. El juez de quien se haya apelado debe entregar de gracia los mismos autos al que los pidiere dentro de treinta dias: á no hacerlo así, terminese sin ellos la causa de la mencionada apelacion segun pareciere en justicia.

Cap. IV. *Cómo se han de degradar los clerigos quando lo exija la gravedad de sus delitos.*

Siendo algunas veces tan graves y atroces los delitos cometidos por personas eclesiásticas, que deben éstas ser depuestas de los órdenes sagrados, y entregadas al brazo secular; en cuyo caso se requiere, segun los sagrados cánones, cierto número de Obispos, y si fuese difícil que todos se juntasen, se diferiria el debido cumplimiento del derecho; y si alguna vez pudiesen juntarse, se interrumpiria su residencia; ha establecido y declarado el sagrado Concilio para ocurrir á estos inconvenientes, que el Obispo por sí, ó por su vicario general en lo espiritual, pueda proceder contra el clerigo, aunque esté constituido en el sagrado orden del sacerdocio, hasta su condenacion y deposicion verbal; y por si mismo tambien hasta la actual y solemne de-

degradacion de los mismos órdenes y grados eclesiásticos, en los casos en que se requiere la asistencia de otros Obispos en el número determinado por los cánones, aunque estos no concurren; acompañandose no obstante, y asistiendole en este caso otros tantos Abades que tengan por privilegio Apostólico, uso de mitra y báculo, si se pueden hallar en la ciudad, ó diócesis, y pueden cómodamente asistir: y si no pudiese ser así, se acompañará de otras personas constituidas en dignidad eclesiástica, que sean recomendables por su edad, gravedad é instruccion en el derecho.

*Cap. V. Conozca sumariamente el Obispo de las gracias pertenecientes ó á la absolucion de delitos, ó á la remision de penas.*

**Y** por quanto suele acontecer que algunas personas alegando causas fingidas, y que sin embargo parecen bastante verisímiles, sacan gracias de tal naturaleza, que se les perdonan por ellas del todo, ó se les disminuyen las penas que con justa severidad les han impuesto los Obispos; no debiendo tolerarse que la mentira, desagradable á Dios en tanto grado, no solo quede sin castigo, sino aun sirva al mentiroso para alcanzar el perdon de otro delito; ha establecido y decretado el sagrado Concilio con este objeto

etiam, ad actualem, atque solemnem degradationem ab ipsis ordinibus, et gradibus ecclesiasticis, in casibus, in quibus aliorum Episcoporum presentia in numero à canonibus definito requiritur, etiam absque illis procedere liceat; adhibitis tamen, et in hoc sibi assistentibus totidem Abbatibus, usum mitræ, et baculi ex privilegio Apostolico habentibus, si in civitate, aut diocesi reperiri, et commodè interesse possint; alioquin aliis personis in ecclesiastica dignitate constitutis, quæ ætate graves, ac juris scientiæ commendabiles existant.

*Cap. V. Sumariè cognoscat Episcopus de gratiis ad absolutionem criminis, aut remissionem pænæ respicientibus.*

**E**t quoniam per fictas causas, quæ tamen satis probabiles videntur, interdum accidit, ut nonnulli ejusmodi gratias extorqueant, per quas pænæ illis Episcoporum iusta severitate inflictæ, aut remittuntur omninò, aut minuuntur: cum non ferendum sit, ut mendacium, quod tantoperè Deo displicet, non modò ipsum impunitum sit, verum etiam alterius delicti veniam impetret mentienti; idcirco, ut sequitur,

lo

tur, statuit, et decrevit: Episcopus apud ecclesiam suam residens, de subreptione, & obreptione gratiæ, quæ super absolutione alicujus publici criminis, vel delicti, de quo ipse inquirere cœperat, aut remissione pœnæ, ad quam criminis per eum condemnatus fuerit, falsis precibus impetratur, per se ipsum, tamquam sedis Apostolicæ delegatus, etiam summarie cognoscat; ipsamquæ gratiam, postquam per falsi narrationem, aut veri taciturnitatem obtentam esse legitime constiterit, non admittat.

Cap VI. *Non citetur personalitèr Episcopus nisi depositionis, aut privationis causa.*

**Q**uoniam verò subditi Episcopo, tametsi jure correpti fuerint, magnoperè tamèn eum odisse, & tamquam injuria affecti sint, falsa illicrimina objicerèsolent, ut, quoquo pacto possint, ei molestiam exhibeant, cujus vexationis timor plerumque illum ad inquirenda, & puniendaa eorundelicta segniorem reddit: ideo, ne is magno suo, & ecclesiæ incommodogregem sibi creditum relinquere, ac non sine Episcopalis dignitatis diminutione vagari cogatur,

ita

lo siguiente: Tome el Obispo que resida en su iglesia conocimiento sumario por sí mismo, como delegado de la sede Apostólica, de la subrepcion, ú obrepcion de las gracias alcanzadas con falsos motivos, sobre la absolucion de algun pecado, ó delito público, de que él comenzó á tomar conocimiento, ó del perdon de la pena á que haya sido condenado el reo por su sentencia; y no admita aquella gracia, siempre que legitimamente constare haberse obtenido por falsos informes, ó por haberse callado la verdad.

Cap. VI. *No se cite al Obispo para que personalmente comparezca, sino por causa en que se trate de deponerle, ó privarle.*

**Y** por quanto los que están sujetos al Obispo suelen aunque hayan sido corregidos justamente, aborrecerle sobre manera y como si hubiesen padecido graves injurias, imputarle falsos delitos para molestarle por todos los medios posibles; de donde resulta que el temor de estas vejaciones intimida y retarda por lo general al Obispo para inquirir y castigar los delitos de sus súbditos; con este motivo, y para que el Obispo no se vea precisado con grande incomodidad suya y de la iglesia, á abandonar el rebaño que le está encomendado, y á andar vagando con detrimento de

su

su dignidad Episcopal; ha establecido y decretado el sagrado Concilio, que de modo ninguno se cite ni amoneste al Obispo á que comparezca personalmente, sino es por causa en que deba venir para ser depuesto, ó privado, aunque se proceda de oficio, ó por informacion ó denuncia, ó acusacion, ó de otro qualquier modo. Cap. VII. *Describense las calidades de los testigos contra el Obispo.*

**N**o se reciban por testigos en causa criminal para la informacion ó indicios, ó para qualquiera otra cosa en causa principal contra Obispo, sino personas que estén contestes, y sean de buena conducta, reputacion y fama; y en caso que depongan alguna cosa por odio, temeridad ó codicia, sean castigadas con graves penas.

Cap. VIII. *El sumo Pontífice es el que ha de conocer de las causas graves de los Obispos*

**A**nte el sumo Pontífice se han de exponer, y por él mismo se han de terminar las causas de los Obispos, quando por la calidad del delito imputado deban estos comparecer.

*Decreto de la prorrogacion de la definicion de quatro artículos sobre el sacramento de la Eucaristia, y del Salvo-conducto que se ha de conceder á los Protestantes.*

**D**eseando el mismo santo Con-

ita statuit, et decrevit: Episcopus, nisi ob causam, ex qua deponendus; sive privandus veniret, etiamsi ex officio, aut per inquisitionem, seu denuntiationem, vel accusationem, sive alio quovis modo procedatur, ut personaliter compareat, nequam citetur, vel moveatur.

Cap. VII. *Qualitates testium contra Episcopum describuntur.*

**T**estes in causa criminali ad informationem, vel inditia, seu aliás in causa principali contra Episcopum, nisi contestes, et bonæ conversationis, existimationis, et famæ fuerint, non recipiantur: et si odio, temeritate, aut cupiditate aliquid deposuerint, gravibus pœnis mulctentur.

Cap. VIII. *Graves Episcoporum causæ à Pontífice Max. cognoscantur.*

**C**ausæ Episcoporum, cum pro criminis objecti qualitate comparere debeant<sup>(1)</sup>, coram Pontífice Max. referantur, ac per ipsum terminentur.

*Decretum prorogationis definitionis quatuor articulorum de sacramento Eucharistia, et Salvo-conductus Protestantibus dandi.*

**E**adem sancta Synodus

(1) Conc. Sa. d. cap. 2.

errores omnes, qui super hoc sanctissimo Sacramento repullularunt, tamquam veprex ex agro Dominico evellere, ac omnium fidelium salutem prospicere cupiens, quotidianis precibus Deo omnipotenti piè oblati, inter alios ad hoc Sacramentum pertinentes articulos, diligentissima veritatis catholicæ inquisitione tractatos, plurimis, acurantissimisque pro rerum gravitate disputationibus habitis, cognitio quoque præstantissimorum theologorum sententiis, hoc etiam tractabat: *An necessarium sit ad salutem, & divine jure præceptum, ut singuli Christi fideles sub utraque specie ipsius venerabile Sacramentum accipiant.* Et: *Num minus sumat, qui sub altera, quam qui sub utraque communicat.* Et: *An erraverit sancta mater Ecclesia, laicos, & non celebrantes sacerdotes, sub panis specie dumtaxat communicando.* Et: *An parvuli etiam communicandi sint.* Sed quoniam ex nobilissima Germaniæ provincia ii, qui se Protestantes nominant, super his ipsis articulis, antequam definiantur, audiri à sancta Synodo cupiunt, & eam

ob

cilio arrancar del campo del Señor todos los errores que han brotado acerca de este santísimo sacramento de la Eucaristía, y cuidar de la salvacion de todos los fieles, habiendo expuesto en la presencia de Dios omnipotente todos los dias sus piadosas súplicas; entre otros artículos pertenecientes á este Sacramento, tratados con la mas exâcta investigacion de la verdad católica, tenidas muchas y diligentissimas disputas segun la gravedad de la materia, y oidos los dictámenes de los teólogos mas sobresalientes, ventilaba tambien los quatro articulos que se siguen: *Primero: ¿Si es necesario, para obtener la salvacion, y mandado por derecho divino que todos los fieles cristianos reciban el mismo venerable Sacramento, baxo una y otra especie?* Segundo: *¿Si recibe ménos el que comulga baxo una sola es pecie, que el que comulga con las dos?* Tercero: *¿Si la santa madre Iglesia ha herrado dando la comunion baxo sola la especie de pan á los legos, y á los sacerdotes que no celebran?* Quarto: *¿Si se debe dar tambien la comunion á los párvulos?* Y por quanto desean los que se llaman *Protestantes* de la nobilissima provincia de Alemania, que les oiga el santo Concilio sobre estos mismos articulos, ántes que se definan, y con este motivo han pedido al Concilio un Salvo con-

T      duc-

ducto, por el que les sea permitido con toda seguridad venir, y habitar en esta ciudad, decir y proponer libremente ante el Concilio lo que sintieren, y retirarse despues quando les parezca; el mismo santo Concilio, aunque ha aguardado ántes muchos meses, y con grandes deseos su llegada; no obstante como madre piadosa que gime dolorosamente por volverles á parir para el seno de la Iglesia; deseando intensamente, y trabajando porque no haya cisma alguno entre los que se hallan alistados baxo el nombre cristiano, ántes bien que así como todos reconocen á un mismo Dios y Redentor, del mismo modo digan, crean y sepan una misma doctrina; confiando en la misericordia de Dios, y esperando que se lograr: vuelvan aquellos á la santísima y saludable union de una misma fe, esperanza y caridad; condescendiendo gustosamente con ellos en este punto; les ha dado y concedido en la parte que le toca la seguridad y fe pública que pidieron, y llaman Salvconducto, del tenor que abaxo se expresa: y por causa de los mismos se la diferido la definicion de los mencionados artículos, hasta la segunda Sesion, que ha señalado para el dia de la fiesta de la conversion de san Pablo, que sera el 25. de enero del año siguiente,

ob causam fidem publicam ab illa postularunt, ut ipsis tuto huc venire, et in hac urbe commorari, ac liberé coram Synodo dicere, atque proponere, quæ senserint, et postea, cum liberit, recedere liceat: sancta ipsa Synodus, licet magno desiderio eorum adventum multos antea menses expectarit; tamen, ut pia mater, quæ ingemiscit, et parturit, summo peré id desiderans, ac laborans, ut in iis, qui Christiano nomine censentur, nulla sint schismata, sed, quemadmodum eundem omnes Deum, et Redemptorem agnoscunt, ita idem dicant, idem credant, idem sapiant; confidens Dei misericordiæ, et sperans fore, ut illi in sanctissimam, et salutarem unius fidei, spei, caritatisque concordiam redigantur, libentè eis in hac re morem gerens, securitatem, et fidem, ut petierunt, publicam, quam Salvum-conductum vocant, quoad se pertinet, ejus, qui in frascriptus erit, tenoris, dedit, atque concessit: et eorum causa definitionem illorum articulorum ad secundam Sessionem distulit, quam, ut illi commodè ei interesse possint, in diem festum conversionis divi Pauli, qui erit xxv. die mensis

sis januarii anni sequentis, indixit. Illudque præterea statuit, ut in eadem Sessione de sacrificio missæ agatur, propter magnam utriusque rei connexionem. Interea Sessione proxima de Pœnitentiæ, & Extremæ-Uctionis sacramentis tractandum. Illam autem die festo divæ Catharinæ virginis, & martyris, qui erit xxv novembris, habendam esse decrevit, simulque ut in utraque materiam reformationis prosequatur.

*Salvus-conductus datus Protestantibus.*

**S**ACROSANCTA generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, & Nuntiis, omnibus, & singulis, sive ecclesiasticis, sive sæcularibus personis universæ Germaniæ, cujuscumque gradus, status, conditionis, et qualitatibus sint, quæ ad œcumenicum hoc, & generale Concilium accedere voluerint, ut de iis rebus, quæ in ipsa Synodo tractari debent, omni libertate conferre, proponere, & tractare, ac ad ipsum œcumenicum Concilium liberè, et tuto venire, & in eo manere, & com-

te, para que de este modo puedan cómodamente concurrir. Además de esto, ha establecido se trate en la misma Sesión del sacrificio de la misa, por la mucha conexión que hay entre ambas materias; y entretanto que queda señalada para tratar en la Sesión próxima la materia de los sacramentos de Penitencia y Extremaunción; decretando que esta se celebre el 25 de noviembre, fiesta de santa Catalina virgen y mártir, y que en una y otra Sesión se prosiga la materia de la reforma.

*Salvo-conducto concebido á los Protestantes.*

**EL** sacrosanto general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, concede, en quanto toca al mismo santo Concilio, á todas y á cada una de las personas eclesiásticas ó seculares de toda la Alemania, de qualquier graduacion, estado, condicion y calidad que sean, que deseen concurrir á este ecuménico y general Concilio, la fé pública, y plena seguridad que llaman *Salvo-conducto*, con todas y cada una de sus cláusulas y decretos necesarios y conducentes, aunque debiesen expresarse en particular, y no en términos generales; los mismos que ha

querido se tengan por expresados; para que puedan, y tengan facultad de conferenciar, proponer y tratar con toda libertad de las cosas que se han de ventilar en el mismo Concilio, así como para venir libre y seguramente al mismo Concilio general, y permanecer y vivir en él, y tambien para representar, y proponer tanto por escrito, como de viva voz los artículos que les pareciese, conferenciar y disputar con los PP. ó con las personas que eliguiere el mismo santo Concilio, sin injurias ni ultrages, é igualmente para que puedan retirarse quando fuere su voluntad. Ademas de esto ha resuelto el mismo santo Concilio que si desearan por su mayor libertad y seguridad, que se les deputen jueces privativos, tanto respecto de los delitos cometidos, como de los que puedan cometer, nombren personas que le sean favorables, aunque sus delitos sean en extremo enormes, y huelan á heregía.

#### SESION XIV.

Que es la *iv.* celebrada en tiempo del sumo Pontifice Julio III. en 25 de Noviembre de 1551.

*Doctrina de los santísimos sacramentos de la Penitencia y Extrema-uncion.*

**N**o obstante que el sacrosan-  
to,

morari, ac articulos, quot illis videbitur; tam scripto, quam verbo offerre, proponere, & cum Patribus; sive iis, qui ad ipsa sancta Synodo delecti fuerint, conferre, & absque ullis conviciis, & contumeliis disputare, necnon, quando illis placuerit; recedere possint, & valeant; publicam fidem, & plenam securitatem, quam *Salvum conductum* appellant, cum omnibus, & singulis clausulis, & decretis necessariis, & opportunis; etiam si specialitèr, & non per verba generalia exprimi deberent; quæ pro expressis haberi voluit, quantum ad ipsam sanctam Synodum spectat, concedit. Placuit prætereà sanctæ Synodo, ut, si pro majori libertate eorum, certos tam pro commissis, quam pro committendis per eos delictis iudices eis deputari cupiant, illos sibi benevolos nominent, etiam si delicta ipsa quantumcumque enormia, ac hæresim sapientia fuerint.

#### SESSIO XIV.

Quæ est *iv.* sub Julio III. Pont. Max. celebrat. die *xxv.* novembris *MDLI.*

*Doctrina de sanctissimis Penitentia, & Extrema-  
Uctionis sacramentis.*

**S**acrosanctæ, œcumeni-



ca, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in eacisdem sanctæ Apostolicæ sedis Legato, & Nuntis. Quamvis in decreto de justificatione multus fuerit de Pœnitentiæ sacramento, propter locorum cognationem, necessaria quadam ratione sermo interpositus; tanta nihilominus circa illud nostra hæc ætate diversorum errorum est multitudo, ut non parum publicæ utilitatis retulerit, de eo exactionem, & pleniorẽ definitionem tradidisse; in qua demonstratis, & convulsis, Spiritus sancti presidio; universis erroribus, catholica veritas perspicua, & illustris fieret; quam nunc sancta hæc Synodus Christianis omnibus perpetuò servandam proponit.

to, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostólica, ha hablado latamente, en el decreto sobre la justificación, del sacramento de la penitencia, con alguna necesidad por la conexión que tienen ámbas materias; sin embargo; es tanta y tan vária la multitud de errores que hay en nuestro tiempo á cerca de la Penitencia, que será muy conducente á la utilidad pública, dar mas completa y exácta definición de este Sacramento; en la que demostrados y exterminados con el auxilio del Espíritu santo todos los errores, quede clara y evidente la verdad católica; la misma que este santo Concilio al presente propone á todos los cristianos para que perpetuamente la observen.

Cap. I. De necessitate, & institutione sacramenti Pœnitentiæ.

Si ea in regeneratis omnibus gratitudo erga Deum esset, ut justitiam, in Baptismo ipsius beneficio, & gratia susceptam, constanter tuerentur; non fuisset opus, aliud ab ipso Baptismo sacramentum ad peccatorum remissionem esse institutum. Quoniam autem Deus (1), dives in misericor-

Cap. I. De la necesidad é institucion del sacramento de la Penitencia.

Si tuviesen todos los reengendrados tanto agradecimiento á Dios que constantemente conservasen la santidad que por su benecio y gracia recibieron en el Bautismo; no habria sido necesario que se hubiese instituido otro Sacramento distinto de éste, para lograr el perdon de los pecados. Mas como Dios, abundante en su mi-

(1) Ps. 102; Ephes. 6º

misericordia, conoció nuestra debilidad; estableció tambien remedio para la vida de aquellos que despues se entregasen á la servidumbre del pecado, y al poder ó esclavitud del demonio; es á saber, el sacramento de la Penitencia, por cuyo medio se aplica á los que pecan despues del Bautismo el beneficio de la muerte de Cristo. Fué en efecto necesaria la penitencia en todos tiempos para conseguir la gracia y justificacion á todos los hombres que hubiesen incurrido en la mancha de algun pecado mortal, y aun á los que pretendiesen purificarse con el sacramento del Bautismo; de suerte que abominando su maldad, y enmendándose de ella, detestasen tan grave ofensa de Dios, reuniendo elaborrecimiento del pecado con el piadoso dolor de su corazon. Por esta causa dice el Profeta: *Convertios, y haced penitencia de todos vuestros pecados; y con esto no os arrastrará la iniquidad á vuestra perdicion.* Tambien dixo el Señor: *Si no hicieris penitencia, todos sin excepcion perecereis.* Y el Príncipe de los Apóstoles san Pedro decia, recomendando la penitencia á los pecadores que habian de recibir el bautismo: *Haced penitencia, y recibid todos el Bautismo.* Es de advertir, que la penitencia no era Sacramento antes de la venida de Cristo, ni tam-

cordia, *cognovit signum nostrum*, illis etiam vitæ remedium contulit, qui sese postea in peccati servitatem, & dæmonis potestatem tradidissent, sacramentum videlicet Pœnitentiæ, quo lapsis post Baptismum, beneficium mortis Christi applicatur. Fuit quidem Pœnitentia universis hominibus, qui se mortali aliquo peccato inquinassent, quovis tempore ad gratiam, & justitiam assequendam necessaria, illis etiam, qui Baptismi sacramento ablui petivissent, ut perversitate abjecta, & emendata, tantam Dei offensionem, cum peccati odio, & pio animi dolore detestarentur. Unde Propheta ait (1) *Convertimini, & agite pœnitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris: & non eris vobis in ruinam iniquitas.* Dominus etiam dixit (2); *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.* Et Princeps Apostolorum Petrus peccatoribus Baptismo iniciandis, (3) pœnitentiam commendans, dicebat: *Pœnitentiam agite, & baptizetur unusquisque vestrum.* Porrò nec ante adventum Christi pœnitentia erat sacramentum, nec est post adventum illius cuiquam ante Baptismum.

(1)  
Ezech. 18.

(2)  
Luc. 13.

(3)  
Actor. 2.

Dominus autem sacramentum Pœnitentiæ tunc præcipuè instituit, cum à mortuis excitatus, insufflavit in discipulos suos, dicens (1): *Accipite Spiritum sanctum: quorum remisieritis peccata, remittuntur eis; & quorum retinueritis, retenta sunt* Quotam insigni facto, & verbis tam perspicuis, potestatem remittendi, & retinendi peccata, ad reconciliandos fideles, post Baptismum lapsos, Apostolis, & eorum legitimis successoribus fuisse communicatam, universorum Patrum consensus semper intellexit (2); & Novatianos, remittendi potestatem olim pertinaciter negantes, magna ratione Ecclesia catholica, tamquam hæreticos, explosit, atque condemnavit. Quare verissimum hunc illorum verborum Domini sensum sancta hæc Synodus probans, & recipiens, damnat eorum commentitias interpretationes, qui verba illa ad potestatem prædicandi verbum Dei, & Christi Evangelium anuntian-di, contra hujusmodi Sacramenti institutionem, falso detorquent.

Cap.

poco lo es despues de esta, respecto de ninguno que no haya sido bautizado. El Señor pues, estableció principalmente el sacramento de la Penitencia, quando resucitado de entre los muertos sopló sobre sus discípulos, y les dixo: *Recibid el Espíritu santo: los pecados de aquellos que perdonareis, les quedan perdonados, y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis.* De este hecho tan notable, y de estas tan claras y precisas palabras, ha entendido siempre el universal consentimiento de todos los PP. que se comunicó á los Apóstoles, y á sus legítimos sucesores el poder de perdonar, y de retener los pecados al reconciliarse los fieles que han caido en ellos despues del Bautismo; y en consecuencia reprobó y condenó con mucha razon la Iglesia católica como hereges á los Novacianos, que en los tiempos antiguos negaron pertinazmente el poder de perdonar los pecados. Y esta es la razon porque este santo Concilio, al mismo tiempo que aprueba, y recibe este verdaderísimo sentido de aquellas palabras del Señor, condena las interpretaciones imaginarias de los que falsamente las tuercen, contra la institucion de este Sacramento, entendiéndolas de la potestad de predicar la palabra de Dios, y de anunciar el Evangelio de Jesu Cristo.

Cap.

(1)  
Joann. 20.  
Matth. 16.

(2)  
Fuserb.  
Hist. Eccle-  
siast. l. 6o  
cap. 38. Ci-  
prian con-  
tra Novat.

Cap. II. *De la diferencia entre el sacramento de la Penitencia y el Bautismo.*

Se conoce empero por muchas razones, que este Sacramento se diferencia del Bautismo; porque ademas de que la materia y la forma, con las que se completa la esencia del Sacramento, son en extremo diversas; consta evidentemente que el ministro del Bautismo no debe ser juez; pues la Iglesia no exerce jurisdiccion sobre las personas que no hayan entrado ántes en ella por la puerta del Bautismo. *¿Qué tengo yo que*

(1)  
I. *Corin-*  
*th. 5<sup>a</sup>.*

(2)  
I. *Corin-*  
*th. 12.*

(3)  
*Galat. 3.*

*ver*, dice el Apostol, *sobre el juicio de los que están fuera de la Iglesia?* No sucede lo mismo respecto de los que ya viven dentro de la fe, á quienes Cristo nuestro señor llegó á hacer miembros de su cuerpo, lavándoles con el agua del Bautismo; pues no quiso que si estos despues se contaminasen con alguna culpa, se purificáran repitiendo el Bautismo, no siendo esto lícito por razon alguna en la Iglesia católica; sino que quiso se presentasen como reos ante el tribunal de la Penitencia, para que por la sentencia de los sacerdotes pudiesen quedar absueltos, no sola una vez, sino quantas recurriesen á él arrepentidos de los pecados que cometieron. Ademas de esto; uno es fruto del

Cap. II. *De differentiâ sacramenti Pœnitentiæ, & Baptismi.*

Cæterum hoc Sacramentum multis rationibus à Baptismo differre dignoscitur: nam præterquam quod materia, & forma, quibus Sacramenti essentia perficitur, longissimè dissidet: constat certè, Baptismi ministrum judicem esse non oportere: cùm Ecclesia in nomine iudicium exerceat, qui non prius in ipsam per Baptismi januam fuerit ingressus. *Quid enim mihi*, inquit Apostolus, *de iis* (1) *qui foris sunt iudicaret?* Secus est de domesticis (2) *fidei*, quos Christus Dominus lavacro Baptismi sui corporis membra semel effecit. Nam hos si se postea crimine aliquo contaminaverint, non jam repetito Baptismo abluí, id in Ecclesia catholica nulla ratione liceat, sed ante hoc tribunal, tamquam reos sisti voluit, ut per sacerdotum sententiam non semel, sed quotiè ab amissis peccatis ad ipsum pœnitentes confugerent, possent liberari. Alius præterea est Baptismi, & alius Pœnitentiæ fractus. Per Baptismum enim Christum induentes (3), nova prorsus in illo efficimur crea-

creatura, plenam, et integram peccatum omnium remissum consequentes; ad quam tamen novitatem, et integritatem per sacramentum Pœnitentiæ, sine magnis nostris fletibus, et laboribus, divina id exigente justitia, pervenire nequaquam possumus: ut merito Pœnitentiæ laboriosus quidam Baptismus à sanctis Patribus dictus fuerit. Est autem hoc sacramentum Pœnitentiæ lapsis post Baptismum ad salutem necessarium, ut nondum regeneratis ipse Baptismus.

Cap. III. De partibus, et frutu hujus Sacramenti.

Docet præterea sancta Synodus, sacramenti Pœnitentiæ formam, in qua præcipuè ipsius vis sita est, in illis ministri verbis positam esse: *Ego te absolvo, &c.* Quibus quidem de Ecclesiæ sanctæ more preces quædam laudabiliter adjunguntur; ad ipsius tamen formæ essentialiam nequaquam spectant, neque ad ipsius Sacramenti administrationem sunt necessariae. Sunt autem quasi materia hujus Sacramenti ipsius Pœnitentiæ actus,

nitencia; pues vistiéndonos de Cristo por el Bautismo, pasamos á ser nuevas criaturas suyas, consiguiendo plena y entera remision de los pecados; mas por medio del sacramento de la Penitencia no podemos llegar de modo alguno á esta renovacion é integridad, sin muchas lágrimas y trabajos de nuestra parte, por pedirlo así la divina justicia; de suerte que con razon llamaron los santos PP. á la Penitencia especie de Bautismo de trabajo y afliccion. En consecuencia es tan necesario este sacramento de Penitencia á los que han pecado después del Bautismo, para conseguir la salvacion, como lo es el mismo Bautismo á los que no han sido reengendrados.

Cap. III. De las partes y fruto de este Sacramento.

Enseña ademas de esto el santo Concilio, que la forma del sacramento de la Penitencia, en la que principalmente consiste su eficacia, se encierra en aquellas palabras del ministro: *Ego te absolvo &c.* á las que loablemente se añaden ciertas preces por costumbre de la santa Iglesia; mas de ningun modo miran estas á la esencia de la misma forma, ni tampoco son necesarias para la administracion del mismo Sacramento. Son empero como su propia materia los actos del mismo penitente; es á saber, la Contricion,

V

cion,

cion, la Confesion y la Satisfaccion; y por tanto se llaman partes de la Penitencia; por quanto se requieren de institucion divina en el penitente para la integridad del Sacramento, y para el pleno y perfecto perdon de los pecados. Mas la obra y efecto de este Sacramento, por lo que toca á su virtud y eficacia, es sin duda la reconciliacion con Dios; á la que suele seguirse algunas veces en las personas piadosas, y que reciben con devocion este Sacramento, la paz y serenidad de conciencia, asi como un extraordinario consuelo de espíritu. Y enseñando el Santo Concilio esta doctrina sobre las partes y efectos de la Penitencia, condena al mismo tiempo las sentencias de los que pretenden que los terrores que atormentan la conciencia, y la fe son las partes de este Sacramento.

#### Cap. IV. De la Contricion.

**L**a contricion, que tiene el primer lugar entre los actos del penitente ya mencionados, es un intenso dolor y detestacion del pecado cometido, con propósito de no pecar en adelante. En todos tiempos ha sido necesario este movimiento de contricion, para alcanzar el perdon de los pecados; y en el hombre que ha delinquido despues del Bautismo; lo va últimamente preparando hasta lo

nempè Contritio, Confessio, et Satisfactio: qui quatenus in pœnitente ad integritatem Sacramenti, ad plenamque, et perfectam peccatorum remissionem ex Dei institutione requiruntur, hac ratione Pœnitentiæ partes dicuntur. Sanè verò res, et effectus hujus Sacramenti, quantum ad ejus vim, et efficaciam pertinet, reconciliatio est cum Deo; quam interdum in vitis piis, et cum devotione hoc Sacramentum percipientibus, conscientia pax, ac serenitas cum vehemènti spiritus consolatione consequi solet. Hæc de partibus, et effectu hujus Sacramenti sancta Synodus tradens simul eorum sententias damnat, qui Pœnitentiæ partes incussos conscientia terrores, et fidem esse contendunt.

#### Cap. IV. De contritione.

**C**ontritio, quæ primum locum inter dictos pœnitentis actus habet, animi dolor, ac detestatio est de peccato commisso, cum proposito non peccandi de cætero. Fuit autem quovis tempore ad impetrandam veniam peccatorum hic contritionis motus necessarius; et in homine post Baptismum lapsò, ita demùm præparat ad remissionem peccatorum,

Si

grar

si cum fiducia divinæ misericordiæ, et voto præstandi reliqua, conjunctus sit, quæ ad ritè suscipiendum hoc Sacramentum requiruntur. Declarat igitur sancta Synodus, hæc Contritionem, non solum cessationem, à peccato, et vitæ novæ propositum, et inchoationem, sed veteris etiam odium continere, juxta illud (1): *Projicite à vobis omnes iniquitates vestras, in quibus prævaricati estis; et facite vobis cor novum, et spiritum novum.* Et certe, qui illos sanctorum clamores consideraverit (2): *Tibi soli peccavi, et malum coram te feci* (3): *Laboravi in gemitu meo; lavabo per singulas noctes lectum meum: Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ; et alios hujus generis; facile intelliget, eos ex vehementi quodam anteactæ vitæ odio, et ingenti peccatorum detestatione manasse. Docet præterea, etsi Contritionem hanc aliquando caritate perfectam esse contingat, hominemque Deo reconciliare, priusquam hoc Sacramentum actû suscipiatur; ipsam nihilominus reconciliationem ipsi contritioni, sine Sacramenti voto, quod in illa includitur, non esse ad-*

grar la remision de sus culpas, si se agrega á la contricion la confianza en la divina misericordia, y el propósito de hacer quantas cosas se requieren para recibir bien este Sacramento. Declara pues el Santo Concilio, que esta contricion incluye no solo la separacion del pecado, y el propósito y principio efectivo de una vida nueva, sino tambien el aborrecimiento de la antigua, segun aquellas palabras de la Escritura: *Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con las que habeis prævaricado: y formaos un corazon nuevo, y un espiritu nuevo.* Y en efecto quien consideráre aquellos clamores de los Santos: *Contra ti solo pequé, y en tu presencia cometí mis culpas: Estuve oprimido en medio de mis gemidos; regaré con lagrimas todas las noches mi lecho: repasaré en tu presencia con amargura de mi alma todo el discurso de mi vida;* y otros clamores de la misma especie; comprehenderá facilmente que dimanaron todos estos de un odio vehemente de la vida pasada, y de una detestacion grande de las culpas. Enseña ademas de esto, que aunque suceda alguna vez que esta contricion seaperfecta por la caridad, y reconcilie al hombre con Dios, ántes que efectivamente se reciba el sacramento de la Penitencia; sin embargo no debe atribuirse la recon-

(1) Ezech. 18.

(2) Psalm. 50.

(3) Psalm. 6. Isaia 38.

ciliacion á la misma contricion, sin el propósito que se incluye en ella de recibir el Sacramento. Declara tambien que la contricion imperfecta, llamada atricion, por quanto comunmente procede ó de la consideracion de la fealdad del pecado, ó del miedo del infierno, y de las penas; como excluya la voluntad de pecar con esperanza de alcanzar el perdón: no solo no hace al hombre hipócrita y mayor pecador, sino que tambien es don de Dios, é impulso del Espíritu santo, que todavia no habita en el penitente, pero si solo le mueve, y ayudado con él el penitente se abre camino para llegar á justificarse. Y aunque no pueda por sí mismo sin el sacramento de la Penitencia conducir el pecador á la justificacion; lo dispone no obstante para que alcance la gracia de Dios en el sacramento de la Penitencia. En efecto aterrados útilmente con este temor los habitantes de Ninive, hicieron penitencia con la predicacion de Jonás llena de miedos y terrores, y alcanzaron misericordia de Dios. En este supuesto falsamente calumnian algunos á los escritores católicos; como si enseñasen que el sacramento de la Penitencia confiere la gracia sin movimiento bueno de los que la reciben. error que nunca ha enseñado ni pensado la Iglesia de Dios; y del mis-

cribendam. Illam verò Contritionem imperfectam, quæ Attritio dicitur, quoniam vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennæ, et pœnarum metu communiter concipitur, si voluntatem peccandi excludat cum spe veniæ declarat, non solum non facere hominem hypocritam, et magis peccatorem, verùm etiam donum Dei esse, et Spiritus sancti impulsùm, non adhuc quidem inhabitantis, sed tantùm moventis, quo pœnitens adjutus, vitam sibi ad justitiam parat. Et quamvis sine sacramento Pœnitentiæ per se ad justificationem perducere peccatorem nequeat; tamen cum ad Dei gratiam, in sacramento Pœnitentiæ impetrandam, disponit. Hoc enim timore utilitèr concussi Nivitæ (1), ad Jonæ prædicationem, plenam terroribus, pœnitentiam egerunt, et misericordiam à Domino impetrarunt. Quamobrem falsò quidem calumniatur catholicos Scriptores, quasi tradiderint, sacramentum Pœnitentiæ absque bono motu suscipientium gratiam conferre. Quod nunquam Ecclesia Dei docuit, neque sensit. Sed et falsò docent, Contritionem

(2)

(3)

(1)

Isai. 18.



nem esse extortam, et  
coactam non liberam, et  
voluntariam.

Cap. V. De Confessione.

**E**x institutione sacra-  
menti Pœnitentiæ  
jam explicata, univèrsa  
Ecclesia semper intellexit,  
institutam etiam esse à  
Domino integram peccatorum  
Confessionem (1), et omnibus,  
post Baptismum lapsis, jure  
divino necessariam existere:  
quia Dominus noster Jesus  
Christus, è terris ascensurus  
ad celos, sacerdotes sui ipsius  
vicarios reliquit, tamquam  
præsides, et judices, ad  
quos omnia mortalia crimina  
deferantur, in quæ Christi  
fideles ceciderunt, quo (2)  
pro potestate clavium,  
remissionis, aut retentionis  
peccatorum sententiam  
pronuntiant. Constat enim,  
sacerdotes judicium hoc (3),  
incognita causa, exercere non  
potuisse, nec æquitatem quidem  
illos in pœnis injungendis  
servare potuisse, si in genere  
dumtaxat, et non potius in  
specie, ac sigillatim sua  
ipsi peccata declarassent.  
Ex his colligitur, oportere à  
pœnitentibus omnia peccata  
mortalia, quorum, post  
diligentem sui discussionem,  
conscientiam habent, in  
confessione recenseri, etiam si

oc-

mo modo enseñan con igual  
falsedad; que la contricion  
es un acto violento, y sacado  
por fuerza, no libre, ni  
voluntario.

Cap. V. De la Confesion.

**D**e la institucion que  
queda explicada del sacramento  
de la Penitencia ha entendido  
siempre la Iglesia universal,  
que el Señor instituyó tambien  
la confesion entera de los  
pecados, y que es necesaria  
de derecho divino á todos  
los que han pecado despues  
de haber recibido el Bautismo;  
porque estando nuestro Señor  
Jesus-Cristo para subir de la  
tierra al cielo, dexó los  
sacerdotes sus vicarios como  
presidentes y jueces á quienes  
se denunciassen todos los  
pecados mortales en que  
cayesen los fieles cristianos,  
para que con esto diesen, en  
virtud de la potestad de las  
llaves, la sententia del perdon,  
ó retencion de los pecados.  
Consta pues, que no han  
podido los sacerdotes ejercer  
esta autoridad de jueces sin  
conocimiento de la causa,  
ni proceder tampoco con  
equidad en la imposicion de  
las penas, si los penitentes  
solo les hubiesen declarado en  
general, y no en especie, é  
individualmente sus pecados.  
De esto se colige, que es  
necesario que los penitentes  
expongan en la confesion  
todas las culpas mortales de  
que se acuerdan, despues de  
un diligente exámen, aunque sean

(1)  
Exech. 18.

(2)  
Psalm. 50.

(3)  
Psalm. 6.  
Luce 38.

ab-

absolutamente ocultas, y solo cometidas contra los dos últimos preceptos del decálogo; pues algunas veces dañan estas mas gravemente al alma, y son mas peligrosas que las que se han cometido externamente. Respecto de las veniales, por las que no quedamos excluidos de la gracia de Dios, y en las que caemos con frecuencia; aunque se proceda bien, provechosamente y sin ninguna presunción, exponiéndolas en la confesión; lo que demuestra el uso de las personas piadosas; no obstante se pueden callar sin culpa, y perdonarse con otros muchos remedios. Mas como todos los pecados mortales, aun los de solo pensamiento, son los que hacen á los hombres hijos de ira, y enemigos de Dios, es necesario recurrir á Dios tambien por el perdón de todos ellos, confesándolos con distinción y arrepentimiento. En consecuencia, quando los fieles cristianos se esmeran en confesar todos los pecados de que se acuerdan, los proponen sin duda todos á la divina misericordia con el fin de que se los perdone. Los que no lo hacen así, y callan algunos á sabiendas; nada presentan que perdonar á la bondad divina por medio del sacerdote; porque si el enfermo tiene vergüenza de manifestar su enfermedad al médico, no puede curar la medicina lo que no conoce.

Co-

occultissima illa sint, et tantum adversus duo ultima decalogi præcepta commissa, quæ nonnumquam animo gravius saeviant, et periculosiora sunt, quæ in manifesto admittuntur. Nam venialia, quibus à gratia Dei non excludimur, et in quæ frequentibus labimur, quamquam rectè, et utiliter, citraque omnem præsumptionem in confessione dicantur, quod piorum hominum usus demonstrat, taceri tamen citrà culpam, multisque aliis remediis expiari possunt. Verùm, cum universa mortalia peccata, etiam cogitationis (1), homines ire filios, et Dei inimicos reddant; necessum est omnium etiam veniam, cum aperta, et verecunda Confessione à Deo quærere. Itaque dum omnia, quæ memoriæ occurrunt, peccata Christi fideles confiteri student, procul dubio omnia misericordiæ divinæ ignoscenda exponunt. Qui verò secus faciunt, et scienter aliqua reticent, nihil divinæ bonitati per sacerdotem remittendum proponunt. Si enim erubescat (2) ægrotus vulnus medico detegere, quod ignorat medicina, non curat. Colligitur, præterea, etiam eas cir-

(1) Ephes. 2.

(2) Hier. auct. loc.

circumstantias in Confessione explicandas esse, quæ speciem peccati mutant; quòd sine illis peccata ipsa nec à pœnitentibus integrè exponantur, nec iudicibus innotescant; et fieri nequeat, ut de gravitate criminum rectè censere possint, et pœnam, quam oportet, pro illis pœnitentibus imponere. Unde alienum à ratione est, docere circumstantias has ab hominibus otiosis excogitatas fuisse; aut unam tantùm circumstantiam confitendam esse, nempe peccasse in fratrem. Sed et impium est, Confessionem, quæ hac ratione fieri præcipitur, impossibilem dicere aut carnificinam illam conscientiarum appellare. Constat enim, nihil aliud in Ecclesia à pœnitentibus exigi, quàm ut postquam quisque diligentius se excusserit, et conscientia suæ sinus omnes, et latebras exploraverit; ea peccata confiteatur, quibus se Dominum, et Deum suum mortaliter offendisse meminert: reliqua autem peccata, quæ diligenter cogitanti non occurrunt, in univèrsum eadem Confessione inclusa esse intelliguntur: pro quibus fideliter eum Propheta dicitur (1): *Ab occultis meis*

*mun-*

Coligese ademas de esto, que se deben explicar tambien en la confesion aquellas circunstancias que mudan la especie de los pecados; pues sin ellas no pueden los penitentes exponer integramente los mismos pecados, ni tomar los juicios conocimiento de ellos: ni puede darse que lleguen á formar exácto juicio de su gravedad, ni á imponer á los penitentes la pena proporcionada á ellos. Por esta causa es fuera de toda razon enseñar que han sido inventadas estas circunstancias por hombres ociosos, ó que solo se ha de confesar una de ellas, es á saber, la de haber pecado contra su hermano. Tambien es impiedad decir, que la confesion que se manda hacer en dichos términos, es imposible; así como llamarla potro de tormento de las conciencias; pues es constante que solo se pide en la Iglesia á los fieles, que despues de haberse exâminado cada uno con suma diligencia, y explorado todos los senos ocultos de su conciencia, confiese los pecados con que se acuerde haber ofendido mortalmente á su Dios y Señor; mas los restantes de que no se acuerda el que los exâmina con diligencia, se creen incluidos generalmente en la misma confesion. Por ellos es por los que pedimos confiados con el Profeta: *Purificame, Señor, de los pecados*

(1) *Eccles. 18.*  
*ocul-*

*ocultos.* Esta misma dificultad de la confesion mencionada, y la verguenza de descubrir los pecados, podria por cierto parecer gravosa, si no se compensase con tantas y tan grandes utilidades y consuelos, como certísimamente logran con la absolucion todos los que se acercan con la disposicion debida á este sacramento. Respecto de la confesion secreta con solo el sacerdote, aunque Cristo no prohibió que alguno pudiese confesar públicamente sus pecados en satisfaccion de ellos, y por su propia humillacion, y tanto por el exemplo que se da á otros como por la edificacion de la Iglesia ofendida: sin embargo no hay precepto divino de esto; ni mandaria ninguna ley humana con bastante prudencia que se confesasen en público los delitos, en especial los secretos; de donde se sigue; que habiendo recomendado siempre los santísimos y antiquísimos Padres con grande y unánime consentimiento la confesion sacramental secreta que ha usado la santa Iglesia desde su establecimiento, y al presente tambien usa; se refuta con evidencia la futil calumnia de los que se atreven á enseñar que no está mandada por precepto divino, que es invencion humana, y que tuvo principio de los Padres congregados en el concilio de Letran:

*munda me, Domine. Ipsa verò hujusmodi confessionis difficultas, ac peccata detegendi verecundia, gravis quidem videri posset, nisi tot, tantisque commodis, et consolationibus levaretur, quæ omnibus; dignè ad hoc Sacramentum accedentibus, per absolutionem certissimè conferuntur. Cæterùm quoad modum confitendi secretò apud solum sacerdotem, etsi Christus non vetuerit, quin aliquis in vindictam suorum scelerum, etsui humiliationem, cum ob aliorum exemplum, tum ob ecclesiæ offensæ ædificationem delicta sua publicè confiteri possit: non est tamen hoc divino præcepto mandatum, nec satis consultè humana aliqua lege præciperetur, ut delicta, præsertim secreta, publica essent confessione aperienda. Unde cum à sanctissimis, et antiquissimis Patribus, magno, unanimique consensu (1), secreta confessio sacramentalis, qua ab initio Ecclesia sancta usa est, et modò etiam utitur, fuerit semper commendata; mani festè refellitur inanis eorum calumnia, quæ eam à divino mandato alienam, et inventum humanum esse, atque à Patribus in concilio Lateranensi congregatis ini-*

*tium*

pues.

(1) Hier. dict.  
loc.

tium habuisse; docere non verentur. Neque enim per Lateranense concilium Ecclesiastatuit, ut Christi fideles confiterentur, quod jure divino necessarium et institutum esse intellexerat; sed ut præceptum Confessionis saltem semel in anno, ab omnibus, et singulis, cum ad annos discretionis pervenissent, impleretur. Unde jam in universa Ecclesia, cum ingenti animarum fidelium fructu, observatur mox ille salutaris confitendi sacro illo, et maximè acceptabili tempore Quadragesimæ: quem morem hæc sancta Synodus maximè probat, et amplectitur tamquam pium, et meritò retinendum.

Cap. VI. De ministro hujus Sacramenti, et Absolutione.

Circa ministrum autem hujus Sacramenti, declarat sancta Synodus, falsas esse, et à veritate Evangelii penitus alienas doctrinas omnes, quæ ad alios quosvis homines, præter Episcopos, et sacerdotes, clavium ministerium perniciosè extendunt; putantes verba illa Domini (1): *Quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in cælo; et, quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in cælo: et* (2), *Quotum remisseritis peccata,* re-

pues es constante que no estableció la Iglesia en este concilio que se confesasen los fieles cristianos; estando perfectamente instruida de que la confesion era necesaria, y establecida por derecho divino; sino solo ordenó en él, que todos y cada uno cumpliesen el precepto de la Confesion á lo ménos una vez en el año, desde que llegasen al uso de la razon, por cuyo establecimiento se observa ya en toda la Iglesia con mucho fruto de las almas fieles, la saludable costumbre de confesarse en el sagrado tiempo de Quaresma, que es particularmente acepto á Dios; costumbre que este santo Concilio da por muy buena, y adopta como piadosa y digna de que se conserve.

Cap. VI. Del ministro de este Sacramento, y de la Absolucion.

Respecto del ministro de este Sacramento declara el santo Concilio que son falsas, y enteramente ajenas de la verdad evangélica, todas las doctrinas que estienden perniciosamente el ministerio de las llaves á qualesquiera personas que no sean Obispos ni sacerdotes, persuadiendose que aquellas palabras del Señor: *Todo lo que ligareis en la tierra, quedará tambien ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, quedará tambien desatado en el cielo: y aquellas: Los pecados de*

(1) *Matth. 16. et 18.*

(2) *Joann. 20.*

aquellos que perdonáreis, les quedan perdonados, y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis; se intimaron á todos los fieles cristianos tan promiscua é indiferentemente, que qualquiera, contra la institucion de este Sacramento, tenga poder de perdonar los pecados; los públicos por la correccion, si el corregido se conformase, y los secretos por la confesion voluntaria hecha á qualquiera persona. Enseña tambien, que aun los sacerdotes que están en pecado mortal, exercen como ministros de Cristo la autoridad de perdonar los pecados, que se les confirió, quando los ordenaron, por virtud del Espíritu santo; y que sienten erradamente los que pretenden que no tienen este poder los malos sacerdotes. Porque aunque sea la absolucion del sacerdote comunicacion de ageno beneficio; sin embargo no es solo un mero ministerio ó de anunciar el Evangelio, ó de declarar que los pecados están perdonados; sino que es á manera de un acto judicial en el que pronuncia el sacerdote la sentencia como juez; y por esta causa no debe tener el penitente tanta satisfaccion de su propia fe, que aunque no tenga contricion alguna, ó falte al sacerdote la intencion de obrar seriamente, y de absolverle de veras, juzgue no obstante que queda verdadera-

remittuntur eis, et, quorum retinueritis, retenta sunt; ad omnes Christi fideles indifferentè, et promiscuè, contra institutionem hujus Sacramenti, ita fuisse dicta, ut quisvis potestatem habeat remittendi peccata, publica quidem per correptionem, si correptus acquirerit secreta verò per spontaneam confessionem, cuicumque factam. Docet quoque etiam sacerdotes, qui peccato mortali tenentur, per virtutem Spiritus sancti, in ordinatione collatam, tamquam Christi ministros, functionem remittendi peccata exercere; eosque pravè sentire, qui in malis sacerdotibus hanc potestatem non esse contendunt. Quamvis autem absolutio sacerdotis alieni beneficii sit dispensatio, tamen non est solum nudum ministerium, vel annuntiandi Evangelium, vel declarandi remissa esse peccata; sed ad instar actus judicialis, quo ab ipso, velut à judice, sententia pronuntiat. Acque ideo non debet penitens ad eò sibi de sua ipsius fide blandiri, ut, etiamsi nulla illi adsit contritio, aut sacerdoti animus seriò agendi, et verè absolventi desit; putet tamen se, propter suam solam fidem, verè, et coram

Deo

men-

Deo esse absolutum. Nec enim fides sine poenitentia remissionem ullam peccatorum præstare; nec is esset, nisi salutis suæ negligentissimus, qui sacerdotem joco se absolventem cognosceret, et non alium, seriò agentem, sedulò requireret.

mente absuelto en la presencia de Dios por sola su fe : pues ni esta le alcanzaria perdon alguno de sus pecados sin la penitencia ; ni habria alguno, á no ser en extremo descuidado de su salvacion, que conociendo que el sacerdote le absolvía por burla, no buscasse con diligencia otro que obrase con seriedad

Cap. VII. De casuum reservatione.

Quoniam igitur natura, et ratio judici illud exposcit, ut sententia in subditos dumtaxat feratur; persuasum semper in Ecclesia Dei fuit, et verissimum esse Synodus hæc confirmat, nullius momenti absolutionem eam esse debere, quam sacerdos in eum profert, in quem ordinariam, aut subdelegatam non habet jurisdictionem. Magnopere verò ad Christiani populi disciplinam pertinere sanctissimis Patribus nostris visum est, ut atrociora quædam, et graviora crimina, non à quibusvis, sed a summis dumtaxat sacerdotibus absolventur. Unde meritò Pontifices maximi pro suprema potestate, sibi in Ecclesia universa tradita, causas aliquas criminum graviores suo potuerunt peculiari juicio reservare<sup>(1)</sup>. Neque dubitan-

Cap. VII. De los casos reservados.

Y por quanto pide la naturaleza y esencia del juicio que la sentencia recaiga precisamente sobre súbditos; siempre ha estado persuadida la Iglesia de Dios, y este Concilio confirma por certísima esta persuasion, que no debe ser de ningun valor la absolucion que pronuncia el sacerdote sobre personas en quienes no tiene jurisdiccion ordinaria ó subdelegada. Creyeron ademas nuestros santissimos PP. que era de grande importancia para el gobierno del pueblo cristiano, que ciertos delitos de los mas atroces y graves no se absolviesen por un sacerdote qualquiera, sino solo por los sumos sacerdotes; y esta es la razon porque los sumos Pontifices han podido reservar á su particular juicio, en fuerza del supremo poder que se les ha concedido en la Iglesia universal, algunas causas sobre los delitos mas graves. Ni se puede dudar, pues-

<sup>(1)</sup> Rom. 13.

to que todo lo que proviene de Dios procede con órden; que sea lícito esto mismo á todos los Obispos, respectivamente á cada uno en su diócesis, de modo que ceda en utilidad, y no en ruina, segun la autoridad que tienen comunicada sobre sus súbditos con mayor plenitud que los restantes sacerdotes inferiores, en especial respecto de aquellos pecados á que vá anexa la censura de la excomunion. Es tambien muy conforme á la autoridad divina que esta reserva de pecados tenga su eficacia, no solo en el gobierno externo, sino tambien en la presencia de Dios. No obstante, siempre se ha observado con suma caridad en la Iglesia católica, con el fin de precaver que alguno se condene por causa de estas reservas, que no haya ninguna en el artículo de la muerte; y por tanto pueden absolver en él todos los sacerdotes á qualquiera penitente de qualquiera pecados y censuras. Mas no teniendo aquellos autoridad alguna respecto de los casos reservados, fuera de aquel artículo, procuren únicamente persuadir á los penitentes que vayan á buscar sus legítimos superiores y jueces para obtener la absolucion.

Cap. VIII. *De la necesidad y fruto de la Satisfaccion.*

Finalmente respecto de la Satisfaccion, que asi como ha

tandum est, quando omnia quæ a Deo sunt, ordinata sunt; quin hoc idem Episcopis omnibus in sua cuique diocesi, in ædificationem tamen, non in destructionem, liceat, pro illis in subditos tradita supra reliquos inferiores sacerdotes auctoritate, præsertim quoad illa, quibus excommunicationis censura annexa est. Hanc autem delictorum reservationem, consonum est divinæ auctoritati, non tantum in externa politia, sed etiam coram Deo vim habere. Verum tamen piè admodum, ne hac ipsa occasione aliquis pareat, in eadem Ecclesia Dei custoditum semper fuit, ut nulla sit reservatio in articulo mortis (1): atque idè omnes sacerdotes quoslibet penitentes à quibusvis peccatis, et censuris absolvere possunt: extra quem articulum sacerdotes, cum nihil possint in casibus reservatis, id unum penitentibus persuadere nitantur, ut ad superiores, et legitimos iudices pro beneficio absolutionis accedat.

Cap. VIII. *De satisfactionis necessitate, et fructu.*

Demùm quoad Satisfactionem, quæ ex omni-

ni-

si.

(1)  
Concil. Car.  
thag. IV c.  
76. et To-  
let. XI. c.  
22.



nibus pœnitentiæ partibus, quemadmodum à Patribus nostris christiano populo fuit perpetuo tempore commendata; ita una maximè nostra ætate, summo pietatis prætextu, impugnatur, ab iis, qui speciem pietatis habent, virtutem autem ejus abnegarunt: sancta Synodus declarat, falsum omninò esse, et à verbo Dei alienum, culpam à Domino numquam remitti, quin universa etiam pœna condonetur. Perspicuè enim, et illustria in sacris litteris (1) exempla reperiuntur, quibus, præter divinam traditionem, hic error quàm manifestissimè revincitur. Sanè et divinæ justitiæ ratio exigere videtur, ut aliter ab eo in gratiam recipiantur, qui ante Baptismum per ignorantiam delinquerint; aliter verò, qui semel à peccati, et dæmonis servitute liberati, et accepto Spiritus sancti dono (2), scientes templum Dei violare (3), et Spiritum sanctum contristare non formidaverint. Et divinam clementiam decet, ne ita nobis, absque ulla satisfactione, peccata dimittantur, ut occasione accepta, peccata leviora putantes (4), velut injurii, et contumeliosi Spiritu sancto, in gra-

vido la que entre todas las partes de la penitencia han recomendado en todos los tiempos los santos Padres al pueblo cristiano, así tambien es la que principalmente impugnan en nuestros dias los que mostrando apariencias de piedad la han renunciado interiormente; declara el santo Concilio que es del todo falso y contrario á la palabra divina, afirmar que nunca perdona Dios la culpa sin que perdone al mismo tiempo toda la pena. Se hallan por cierto claros é illustres exemplos en la sagrada Escritura, con los que, ademas de la tradicion divina, se refuta con suma evidencia aquel error. La conducta de la justicia divina parece que pide, sin género de duda, que Dios admita de diferente modo en su gracia á los que por ignorancia pecaron ántes del Bautismo, que á los que ya libres de la servidumbre del pecado y del demonio, y enriquecidos con el don del Espiritu santo, *no tuvieron horror de profanar con conocimiento el templo de Dios, ni de contristar al Espiritu santo.* Igualmente corresponde á la clemencia divina, que no se nos perdonen los pecados, sin que demos alguna satisfaccion; no sea que tomando ocasion de esto, y persuadiéndonos que los pecados son mas leves, procedamos como injuriosos, é insolentes contra el

(1)  
Genes. 3.  
1. Reg. 12.  
num. 22.  
et 20.

(2)  
1. Cor. 3.  
Epher. 4.  
(3)  
Hebraeor.  
10.

(4)  
Roman. 10.

Espiritu santo , y caigamos en otros mucho mas graves , atesorandonos de este modo la indignacion para el dia de la ira. Apartan sin duda , eficazísimamente del pecado , y sirven como de freno que sujeta , estas penas satisfactorias , haciendo á los penitentes mas cautos y vigilantes para lo futuro : sirven tambien de medicina para curar los resabios de los pecados , y borrar con actos de virtudes contrarias los hábitos viciosos que se contraxeren con la mala vida. Ni jamás ha creído la Iglesia de Dios que habia camino mas seguro para apartar los castigos con que Dios amenazaba , que el que los hombres frequentasen estas obras de penitencia con verdadero dolor de su corazon. Agrégase á esto , que quando padecemos , satisfaciendo por los pecados , nos asemejamos á Jesu Cristo que satisfizo por los nuestros , y de quien proviene toda *nuestra suficiencia*; sacando tambien de esto mismo una *prenda cierta de que si padecemos con él , con él seremos glorificados*. Ni esta satisfaccion que damos por nuestros pecados es en tanto grado nuestra , que no sea por Jesu-Cristo ; pues *los que nada podemos por nosotros mismos , como apoyados en solas nuestras fuerzas , todo lo podemos por la cooperacion de aquel que nos conforta*. En consecuencia de esto , *no tiene el*

viora labamur , thesaurizantes nobis iram in die iræ. Proculdubio enim magnoperè à peccato revocant , et quasi fræno quodam coercent hæ satisfactoriæ pœnæ , cautioresque , et vigilantiores in futurum pœnitentes efficiunt : medentur quoque peccatorum reliquiis , et vitiosos habitus , malè vivendo comparatos , contrariis virtutum actionibus tollunt. Neque verò securior ulla via in Ecclesia Dei unquam existimata fuit (1) ad amovendam imminens à Domino pœnam , quam ut hæc pœnitentiæ opera homines (2) cum vero animi dolore frequenter. Accedit ad hæc , quòd dum satisfaciendo patimur pro peccatis , Christo Jesu , qui pro peccatis nostris satisfecit (3) , ex quo omnis *nostra sufficiencia* est conformes efficiuntur : certissimam quoque inde *arrham habentes* (4) , quòd , si *comparamur* , et *conglorificabimur*. Neque verò ita nostra est satisfactio hæc , quam pro peccatis nostris exolvimus , ut non sit per Christum Jesum (5) *Nam qui ex nobis , tamquam ex nobis , nihil possumus* (6) ; eo cooperante , qui nos *cofortat* , omni possumus (7). Ita non habet

(1) Ezech. 33.  
Joan. 7.  
Rom. 3. 18.  
et 5.

(2) Isai. 30.  
Eccles. 17.  
Matth. 26.  
et 4.

(3) Rom. 5. 1.  
Joan. 2.

(4) I. Cor. 3.

(5) Roman. 8.

(6) I. Cor. 1.  
Phil. 4. 1.  
Corinth. 10.

(7) I. Cor. 10.

hom-

*homo unde gloriatur ; sed  
omnis gloriatio nostra in  
Christo est (1): in quo vi-  
vimus, in quo meremur,  
in quo satisfacimus (2):  
facientes fructus dignos  
pœnitentiæ , qui ex illo  
vini habent, ab illo offer-  
runtur Patri, et per illum  
acceptantur à Patre. De-  
bent ergo sacerdotes Do-  
mini, quantum spiritus, et  
prudencia suggesserit, pro  
qualitate criminum , et  
pœnitentium facultate, sa-  
lutaes, et convenientes  
satisfactiones injungere:  
ne, si fortè peccatis con-  
niveant, et indulgentiùs  
cum pœnitentibus agant,  
levissima quedam opera  
progravissimus delictis in-  
jugendo, alienorum pec-  
catorum participes effi-  
ciantur. Habeant autem  
præ oculis, ut satisfac-  
tio, quam imponunt, non  
sit tantùm ad novæ vi-  
tæ custodiam, et infirmitatis  
medicamentum, sed  
etiam ad præteritorum  
peccatorum vindictam,  
et castigationem. Nam  
claves sacerdotum (3),  
non absolvendum dum  
taxat, sed et ad ligan-  
dum concessas etiam an-  
tiqui Patres et credunt,  
et docent. Nec propte-  
rea existimarunt sacra-  
mentum Pœnitentiæ esse  
forum iræ, vel pœnarum,  
sicut nemo umquam ca-  
tholicus sensit, ex hu-  
jus-*

*hombre por que gloriarse ; sino por  
el contrario , toda nuestra compla-  
cencia proviene de Cristo; en el que  
vivimos, en el que merecemos, y  
en el que satisfacemos, haciendo  
frutos dignos de penitencia, que to-  
man su eficacia del mismo Cristo,  
por quien son ofrecidos al Padre,  
y por quien el Padre los acepta.  
Deben pues, los sacerdotes del  
Señor imponer penitencias salu-  
dables y oportunas en quanto les  
dicte su espíritu y prudencia, se-  
gun la calidad de los pecados, y  
disposicion de los penitentes ; no  
sea que si por desgracia miran con  
condescendencia sus culpas, y  
proceden con mucha suavidad  
con ellos, imponiéndoles ligerí-  
sima satisfaccion por gravísimos  
delitos, se hagan participes de los  
pecados ajenos. Tengan pues  
siempre á la vista, que la satisfac-  
cion que imponen, no solo sirva  
para que se mantengan en la nue-  
va vida, y les cure de su enfer-  
medad, sino tambien para com-  
pensacion y castigo de los pec-  
dos pasados ; pues los antiguos  
Padres creen y enseñan, que se  
han concedido las llaves á los sa-  
cerdotes, no solo para desatar, si-  
no tambien para ligar. Ni por es-  
to creyeron fuese el sacramento  
de la Penitencia un tribunal de  
indignacion y castigo ; así como  
tampoco ha enseñado jamás ca-  
tolico alguno que la eficacia del*

(1)  
Actos. 17.

(2)  
Matth. 6.

(3)  
Matth. 16.

mé-

mérito, y satisfaccion de nuestro señor Jesu-Christo, se podria obscurecer, ó disminuir en parte por estas nuestras satisfacciones: doctrina que no queriendo entender los hereges modernos, en tales términos enseña ser la vida nueva perfectísima penitencia, que destruyen toda la eficacia, y uso de la satisfaccion.

Cap. IX. *De las obras satisfactorias.*

Enseña ademas el sagrado Concilio, que es tan grande la liberalidad de la divina beneficencia, que no solo podemos satisfacer á Dios Padre, mediante la gracia de Jesu-Christo, con las penitencias que voluntariamente emprendemos para satisfacer por el pecado, ó con las que nos impone á su arbitrio el sacerdote con proporcion al delito; sino tambien, lo que es grandísima prueba de su amor, con los castigos temporales que Dios nos envia, y padecemos con resignación.

*Doctrina sobre el sacramento de la Extrema-uncion.*

Tambien ha parecido al santo Concilio añadir á la precedente doctrina de la Penitencia, la que se sigue sobre el sacramento de la Extrema uncion, que los Padres han mirado siempre como el complemento no solo de la Penitencia, sino de toda la vida cristiana, que debe ser una peni-

iusmodi nostris satisfactionibus vim meriti, et satisfactionis Domini nostri Jesu Christi vel obscurari, vel aliqua ex parte imminui: quod dum novatores intelligere non avertunt, ita optimam partem vitæ, novam vitam esse docent, ut omnem satisfactionis vim, et usum tollant.

Cap. IX. *De operibus satisfactionis.*

Docet præterea, tantam esse divinæ munificentæ largitatem, ut non solum peccatis spontè à nobis pro vindicando peccato susceptis, aut sacerdotis arbitrio pro mensura delicti impositis, sed etiam, quod maximum amoris argumentum est, temporalibus flagellis, à Deo indictis, et à nobis patienter toleratis, apud Deum Patrem per Christum Jesum satisfacere valeamus.

*Doctrina de Sacramento Extremæ-unctionis.*

Visum est autem sanctæ Synodo præcedenti doctrinæ de Pœnitentiâ adjungere ea, quæ sequuntur de sacramento Extremæ unctionis; quod non modo Pœnitentiæ, sed et totius Christianæ vitæ, quæ perpetua pœnitentiâ esse debet, consum-

summativum existimatum est à Patribus. Primum itaque circa illius institutionem declarat, et docet, quod clementissimus Redemptor noster, qui servis suis quovis tempore voluit de salutaribus remediis adversus omnia omnium (1) hostium talè esse prospectum, quemadmodum auxilia maxima in Sacramentis aliis præparavit, quibus christiani conservare se integros, dum viverent, ab omni graviori spiritus incommodo possint, ita Extremæ-unctionis sacramento finem vitæ, tamquam firmissimo quodam præsidio, munivit (2). Nam etsi adversarius noster occasiones per omnem vitam quærat, et captet (3), ut devorare animas nostras quoquo modo possit; nullum tamen tempus est, quo vehementiùs ille omnes suæ versutiæ nervos intendat ad perdendos nos penitus, et à fiducia etiam, si possit, divinæ misericordiæ deturbandos, quàm cum impendere nobis exitum vitæ prospicit.

Cap. I. De institutione sacramenti Extremæ-unctionis.

Instituta est autem sacra hæc Unctio infirmorum, tamquam verè, et propriè Sacramentum novi Testamenti, à Christo Domino nostro

penitencia continuada. Respecto pues, de su institucion declara y enseña ante todas cosas, que asi como nuestro clementísimo Redentor, con el designio de que sus siervos estuviesen provistos en todo tiempo de saludables remedios contra todos los tiros de todos sus enemigos, les preparó en los demás Sacramentos eficacísimos auxilios con que pudiesen los cristianos mantenerse en esta vida libres de todo grave daño espiritual; del mismo modo fortaleció el fin de la vida con el sacramento de la Extrema-uncion, como con un socorro el mas seguro: pues aunque nuestro enemigo busca, y anda á caza de ocasiones en todo el tiempo de lá vida, para devorar del modo que le sea posible nuestras almas; ninguno otro tiempo, por cierto, hay en que aplique con mayor vehemencia toda la fuerza de sus astucias para perdernos enteramente, y si pudiera, para hacernos desesperar de la divina misericordia, que las circunstancias en que ve estamos próximos á salir de esta vida.

Cap. I. De la institucion del sacramento de la Extrema uncion.

Se instituyó pues, esta sagrada Unctio de los enfermos como verdadera, y propiamente Sacramento de la nueva ley, insi-

Y nua-

(1) Ephes.

(2) 1. Pet.

(3) Genes. 4.

(1)  
Mt. 10. 6.  
(2)  
Jacob. 5

nuado á la verdad por Cristo nues-  
tro señor, segun el Evangelista  
san Marcos, y recomendado é in-  
timado á los fieles por Santiago  
Apostol, y hermano del Señor.  
*¿Está enfermo, dice Santiago, al-  
guno de vóotros? Haga venir los  
Presbíteros de la Iglesia, y oren so-  
bre él, ungiéndole con aceyte en nom-  
bre del Señor; y la oracion de se sal-  
vara al enfermo, y el Señor le dará  
alivio; y si estuviere en pecado, le  
será perdonado.* En estas palabras,  
como de la tradicion Apostólica  
propagada de unos en otros ha  
aprendido la Iglesia, enseña San-  
tiago la materia, la forma, el mi-  
nistro propio, y el efecto de este  
saludable Sacramento. La Iglesia  
pues, ha entendido que la materia  
es el aceyte bendito por el Obis-  
po: porque la Uncion representa  
con mucha propiedad la gracia  
del Espíritu santo, que invisible-  
mente unge al alma del enfermo:  
y que ademas de esto, la forma  
consiste en aquellas palabras: *Por  
esta santa Uncion, &c.*

Cap. II. *Del efecto de este Sacra-  
mento.*

**E**l fruto pues, y el efecto de  
este Sacramento, se explica  
en aquellas palabras: *Y la oracion  
de se salvará al enfermo, y el Señor  
le dará alivio; y si estuviere en pe-  
cado, le será perdonado.* Este fruto  
á la verdad, es la gracia del Espi-  
ritu santo, cuya uncion purifica  
de

(3)  
Jacob. 5.

tro (1) apud Marcum qui-  
dem insinuatum (2), per  
Jacobum autem Aposto-  
lum, ac Domini fratrem,  
fidelibus commendatum,  
ac promulgatum. *Infir-  
matur, inquit, quis in  
vobis: inducat presbyte-  
ros Ecclesiæ, et orent, ut su-  
per eum, ungentes cum  
oleo in nomine Domini:  
et oratio fidei salvabit  
infirmum, et alleviabit  
eum Dominus, et, si in  
peccatis sit, dimittentur  
ei.* Quibus verbis, ut ex  
Apostolica traditione, per  
manus accepta, Ecclesia  
didicit, docet materiam,  
formam, proprium mi-  
nistrum, et effectum hu-  
jus salutaris Sacramenti.  
Intellexit enim Ecclesia,  
materiam esse oleum ab  
Episcopo benedictum. Nam  
Unctio actissimè Spiritus  
sancti gratiam, qua in-  
visibiliter anima ægro-  
tantis inungitur, repræ-  
sentat: formam deinde es-  
se illa verba. *Per istam  
Unctionem &c.*

Cap. II. *De effectu hujus  
Sacramenti.*

**R**es porrò, et effectus  
hujus Sacramenti  
illis verbis explicatus (3):  
*Et oratio fidei salvabit  
infirmum, et alleviabit  
eum Dominus, et, si in  
peccatis sit, dimittentur  
ei.* Res etenim hæc gratia  
est Spiritus sancti, cu-  
jus

jus Unctio delicta, si qua  
sint adhuc expianda, ac  
peccati reliquias abstergit;  
et ægroti animam alleviat,  
confirmat, magnam in  
eo divinæ misericordiæ fi-  
duciam excitando; qua  
infirmus sublevatus et  
morbi incommoda, ac  
labores leviùs fert; et (1)  
tentationibus dæmonis,  
calcaneo insidiantis, faci-  
lius resistit; et sanitatem  
corporis interdum, ubi  
saluti animæ expedierit,  
consequitur.

Cap. III. De ministro  
hujus Sacramenti, et  
tempore, quo dari  
debeat.

Jam verò, quod attinet  
ad præscriptionem eor-  
um, qui et suscipere, et  
ministrare hoc Sacramen-  
tum debent, haud obscu-  
rè fuit illud etiam in ver-  
bis prædictis traditum.  
Nam et ostenditur illic,  
proprios hujus Sacramenti  
ministros esse Ecclesiæ  
presbyteros: quo nomine  
eo loco, non ætate se-  
niores, aut primores in  
populo intelligendi veni-  
ent; sed aut Episcopi,  
aut sacerdotes ab ipsis ri-  
tè ordinati per impositio-  
nem manuum presbyterii.  
Declaratur etiam, esse  
hanc Unctionem infirmis  
adhibendam, illis verò  
præsertim, qui tam peri-  
culosè decumbunt, ut  
in

de los pecados, si aun todavia que-  
dan algunos que expiar, asi como  
de las reliquias del pecado; alivia  
y fortalece al alma del enfermo,  
excitando en él una confianza  
grande en la divina misericordia;  
y alentado con ella sufre con mas  
tolerancia las incomodidades y  
trabajos de la enfermedad, y re-  
siste mas facilmente á las tentacio-  
nes del demonio, que le pone ase-  
chanzas para hacerle caer; y en  
fin le consigue en algunas ocasio-  
nes la salud del cuerpo, quando  
es conveniente á la del alma.

Cap. III. Del ministro de este Sa-  
cramento, y en qué tiempo se de-  
be administrar.

Y acercándonos á determinar  
quienes deban ser asi las per-  
sonas que reciban, como las que  
administren este Sacramento;  
consta igualmente con claridad es-  
ta circunstancia de las palabras  
mencionadas; pues en ellas se de-  
clara, que los ministros propios  
de la Extrema uncion son los pre-  
biteros de la Iglesia: baxo cuyo  
nombre no se deben entender en  
el texto mencionado los mayores  
en edad, ó los principales del pue-  
blo; sino ó los Obispos, ó los sa-  
cerdotes ordenados legitimamen-  
te por aquellos mediante la impo-  
sicion de manos correspondiente  
al sacerdocio. Se declara tambien,  
que debe administrarse á los en-  
fermos, principalmente á los de

(1)  
Gen. 8.

tanto peligro, que parezcan hallarse ya en el fin de su vida: y de aqui es que se le da el nombre de *Sacramento de los que están de partida*, Mas si los enfermos convalecieren despues de haber recibido esta sagrada Uncion, podrán otra vez ser socorridos con auxilio de este Sacramento quando llegaren á otro semejante peligro de su vida. Con estos fundamentos no hay razon alguna para prestar atencion á los que enseñen, contra tan clara y evidente sentencia del Apostol Santiago, que esta Uncion es ó ficcion de los hombres, ó un rito recibido de los PP., pero que ni Dios lo ha mandado, ni incluye en sí la promesa de conferir gracia: como ni para atender á los que aseguran que ya ha cesado; dando á entender que solo se debe referir á la gracia de curar las enfermedades, que hubo en la primitiva Iglesia; ni á los que dicen que el rito y uso observado por la santa iglesia Romana en la administracion de este Sacramento, es opuesto á la sentencia del Apostol Santiago, y que por esta causa se debe mudar en otro rito; ni finalmente á los que afirman pueden los fieles despreciar sin pecado este sacramento de la Extrema-uncion; porque todas estas opiniones son evidentemente contrarias á las palabras clarísimas de tan grande Apostol. Y ciertamente ninguna otra cosa ob-

in exitu vitæ constituti videantur: unde et *Sacramentum excuntium* nuncupatur. Quod si infirmi post susceptam hanc Uncionem convaluerint: iterum hujus Sacramenti subsidio juvari poterunt, cum in aliud simile vitæ discrimen inciderint. Quare nulla rationi audiendi sunt, qui contra tam apertam (1), et dilucidam Apostoli Jacobi sententiam docent, hanc Uncionem vel figmentum esse humanum; vel ritum à Patribus acceptum; nec mandatum Dei nec promissionem gratiæ habentem: et qui illam jam cessasse asserunt, quasi ad gratiam curationum dumtaxat in primitiva Ecclesia referenda esset: et quid dicunt, ritum, et usum, quem sancta Romana ecclesia in hujus Sacramenti administratione observat, Jacobi Apostoli sententiæ repugnare, atque ideò in alium commutandum esse: et denique, qui hanc Extremam-uncionem à fidelibus sine peccato contemni posse affirmant. Hæc enim omnia manifestissimè pugnant cum perspicuis tanti Apostoli verbis. Nec profectò ecclesia Romana, aliarum omnium mater, et magistra, aliud in hac administranda Uncio-

ser-

tio-

(1)  
Jacob. 3



tionem, quantum ad ea, quæ hujus Sacramenti substantiam perficiunt, observat, quàm quod beatus Jacobus præscripsit. Nequè verò tanti Sacramenti contemptus absque ingenti scelere, et ipsius Spiritus sancti injuria esse posset.

Hæc sunt, quæ de Pœnitentiæ, et Extremæ-unctionis sacramentis sancta hæc œcumenica Synodus profitetur, et docet, atque omnibus Christi fidelibus credenda, et tenenda proponit. Sequentes autem Canones inviolabiliter servandos esse tradit; et asserentes contrarium perpetuò damnat, et anathematizat.

*De santissimo Pœnitentiæ Sacramento.*

CAN. I. Si quis dixerit, in catholica Ecclesia Pœnitentiam non esse verè, et propriè Sacramentum pro fidelibus, quoties post Baptismum in peccata labuntur, ipsi Deo reconciliandis, à Christo Domino nostro institutum; anathema sit.

CAN. II. Si quis Sacramenta confundens, ipsum Baptismum Pœnitentiæ sacramentum esse dixerit, quasi hæc duo Sacramenta distincta non sint, atque ideò Pœnitentiæ non rectè se-

serva la iglesia Romana, madre y maestra de todas las demas, en la administracion de este Sacramento, respecto de quanto contribuye á completar su esencia, sino lo mismo que prescribió el bienaventurado Santiago. Ni podria por cierto menospreciarse Sacramento tan grande sin gravísimo pecado, é injuria del mismo Espiritu santo.

Esto es lo que profesa y enseña este santo y ecuménico Concilio sobre los sacramentos de Penitencia y Extrema unction, y lo que propone para que lo crean, y retengan todos los fieles cristianos. Decreta tambien, que los siguientes Cánones se deben observar inviolablemente, y condena y excomulga para siempre á los que afirmen lo contrario.

*Del santísimo sacramento de la Penitencia.*

CAN. I. Si alguno dixere, que la Penitencia en la Iglesia católica no es verdadera y propiamente Sacramento instituido por Cristo nuestro Señor para que los fieles se reconcilien con Dios quantas veces caygan en pecado despues del Bautismo; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno, confundiendo los Sacramentos, dixere, que el Bautismo es el mismo sacramento de la Penitencia, como si estos dos Sacramentos no fuesen distintos; y que por lo mismo no se dá con propiedad á la Penitencia el nombre

bre de segunda tabla despues de naufragio: sea excomulgado.

(r)  
Jo<sup>h</sup>. 10.  
Mat<sup>h</sup>. 16.

CAN. III. Si alguno dixere, que aquellas palabras de nuestro Señor y Salvador: *Recibid el Espíritu santo: los pecados de aquellos que perdonáreis, les quedan perdonados; y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis*; no deben entenderse del poder de perdonar y retener los pecados en el sacramento de la Penitencia, como desde su principio ha entendido siempre la Iglesia católica, ántes las tuerza, y entienda (contra la institucion de este Sacramento) de la autoridad de predicar el Evangelio; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno negare, que se requieren para el entero y perfecto perdon de los pecados, tres actos de parte del penitente, que son como la materia del sacramento de la Penitencia; es á saber, la Contricion, la Confesion y la Satisfaccion, que se llaman las tres partes de la Penitencia; ó dixere, que estas no son mas que dos; es á saber, el terror que, conocida la gravedad del pecado, se suscita en la conciencia, y la fe concebida por la promesa del Evangelio, ó por la absolucion, segun la qual cree qualquiera que le están perdonados los pecados por Jesu-Cristo; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, que la Contricion que se logra con el

candam post naufragium tabulam appellari; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, verba illa Dominis salvatoris (r); *Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt*; non esse intelligenda de potestate remittendi, et retinendi peccata in sacramento Pœnitentiæ, sicut Ecclesia catholica ab initio semper intellexit: detorsit autem, contra institutionem hujus Sacramenti, ad auctoritatem prædicandi Evangelium; anathema sit.

CAN. IV. Si quis negaverit, ad integram, et perfectam peccatorum remissionem requiri tres actos in pœnitenti, quasi materiam sacramenti Pœnitentiæ, videlicet. Contritionem, Confessionem, et Satisfactionem, quæ tres Pœnitentiæ partes dicuntur; aut dixerit, duas tantum esse Pœnitentiæ partes, terrores scilicet ideussos conscientiæ, agnito peccato, et fidem conceptam ex Evangelio, vel absolutiæ, qua credit quis sibi per Christum remissa peccata; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, eam Contritionem, quæ paratur per discussionem,

col-

exâ-

collectionem , et detestationem peccatorum , qua quis recogitat annos suos in amaritudine animæ suæ , ponderando peccatorum suorum gravitatem , multitudinem , foeditatem , amissionem æternæ beatitudinis , et æternæ damnationis incursum , eum proposito melioris , vitæ , non esse verum , et utilem dolorem , nec præparare ad gratiam , sed facere hominem hypocritam , et magis peccatorem ; demùm , illam esse dolorem coactum , et non liberum , ac voluntarium ; anathema sit.

CAN. VI. Si quis negaverit , Confessionem sacramentalem vel institutam , vel ad salutem necessariam esse jure divino ; aut dixerit , modum secretè confitendi soli sacerdoti , quem Ecclesia catholica ab initio semper observavit , et observat , alienum esse ab institutione , et mandato Christi , et inventum esse humanum ; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit , in sacramento Pœnitentiæ ad remissionem peccatorum necessarium non esse jure divino confiteri omnia , et singula peccata mortalia , quorum memoria cum debita , et diligenti præmeditatione habeatur , etiam occulta , et

exâmen , enumeracion y detestacion de los pecados , en la que corre el penitente toda su vida con amargo dolor de su corazon , ponderando la gravedad de sus pecados , la multitud y fealdad de ellos , la pérdida de la eterna bienaventuranza , y la pena de eterna condenacion en que ha incurrido , reuniendo el propósito de mejorar de vida , no es dolor verdadero , ni util , ni dispone al hombre para la gracia , sino que le hace hipócrita , y mas pecador ; y últimamente que aquella Contricion es un dolor forzado , y no libre , ni voluntario ; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno negare , que la Confesion sacramental está instituida , ó es necesaria de derecho divino ; ó dixere , que el modo de confesar en secreto con el sacerdote , quela Iglesia católica ha observado siempre desde su principio , y al presente observa , es ageno de la institucion y precepto de Jesu-Cristo , y que es invencion de los hombres ; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere , que no es necesario de derecho divino confesar en el sacramento de la Penitencia para alcanzar el perdon de los pecados , todas y cada una de las culpas mortales de que con debido , y diligente exâmen se haga memoria , aunque sean ocul-

tas

tas y cometidas contra los dos últimos preceptos del Decálogo: ni que es necesario confesar las circunstancias que mudan la especie del pecado; sino que esta confesion solo es útil para dirigir, y consolar al penitente, y que antiguamente solo se observó para imponer penitencias canónicas; ó dixere, que los que procuran confesar todos los pecados nada quieren dexar que perdonar á la divina misericordia; ó finalmente que no es lícito confesar los pecados veniales; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que la Confesion de todos los pecados, qual la observa la Iglesia, es imposible, y tradicion humana que las personas piadosas deben abolir; ó que todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y otro sexo no están obligados á ella una vez en el año, segun la constitucion del concilio general de Letran; y que por esta razon se ha de persuadir á todos los fieles cristianos, que no se confiesen en tiempo de quaresma; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere, que la Absolucion sacramental que da el sacerdote, no es un acto judicial sino un mero ministerio de pronunciar y declarar que los pecados se han perdonado al penitente, con sola la circunstancia de que crea que está absuelto; ó el sacerdote le absuelva no seriamente,

quæ sunt contra (1) duo ultima Decalogi præcepta, et circumstantias, quæ peccati speciem mutant; sed eam Confessionem tantum esse utilem ad erudiendum, et consolandum penitentem, et olim observata fuisse tantum ad satisfactionem canonicam imponendam; aut dixerit, eos, qui omnia peccata confiteri student, nihil relinquere velle divinæ misericordiæ ignoscendum; aut demum, non licere confiteri peccata venialia; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, Confessionem omnium peccatorum, qualem Ecclesia servat, esse impossibilem, et traditionem humanam, à piis abolendam; aut ad eam non teneri omnes, et singulos utriusque sexus Christi fideles, juxta magni concilii Lateranensis constitutionem, semel in anno; et ob id suadendum esse Christi fidelibus, ut non confiteantur tempore Quadragesimæ; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit, Absolutionem sacramentalem sacerdotis non esse actum judicialem, sed nudum ministerium pronuntiandi, et declarandi remissa esse peccata confitenti; modo tantum credat, se esse absolutum; aut sacerdos non seriò.

riò , sed joco absolvat; aut dixerit , non requiri confessionem poenitentis, ut sacerdos ipsum absolvere possit ; anathema sit.

CAN. X. Si quis dixerit, sacerdotes, qui in peccato mortali sunt, potestatem ligandi, et solvendi non habere ; aut non solos sacerdotes esse ministros absolutionis, sed omnibus, et singulis Christi fidelibus esse dictam (1): *Quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in celo ; et quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in celo* (2). Et *quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt*: quorum verborum virtute quilibet absolvere possit peccata, publica quidem per correptionem dumtaxat, si correptus acquieverit ; secreta verò per spontaneam confessionem ; anathema sit.

CAN. XI. Si quis dixerit, Episcopus non habere jus reservandi sibi casus, nisi quoad externam politiam, atque ideò casum reservationem non prohibere, quò minus sacerdos à reservatis verè absolvat ; anathema sit.

CAN. XII. Si quis dixerit, totam poenam simul cum culpa remitti semper à Deo ,

te sino por burla ; ó dixere que no se requiere lá confesion del penitente para que pueda el sacerdote absolver , sea excomulgado.

CAN. X. Si alguno dixere , que los sacerdotes que están en pecado mortal no tienen potestad de atar y desatar ; ó que no solo los sacerdotes son ministros de la absolucion , sino que indiferentemente se dixo á todos y á cada uno de los fieles : *Todo lo que atareis en la tierra , quedará tambien atado en el cielo ; y todo lo que desatareis en la tierra , tambien se desatará en el cielo ; así como : Los pecados de aquellos que hayais perdonado , les quedan perdonados ; y quedan ligados los de aquellos que no perdonáreis* : en virtud de las quales palabras qualquiera pueda absolver los pecados, los públicos, solo por correccion, si el reprehendido consintiere , y los secretos por la confesion voluntaria ; sea excomulgado.

CAN. XI. Si alguno dixere , que los Obispos no tienen derecho de reservarse casos , sino en lo que mira al gobierno exterior ; y que por esta causa la reserva de casos no impide que el sacerdote absuelva efectivamente de los reservados ; sea excomulgado.

CAN. XII. Si alguno dixere , que Dios perdona siempre toda la pena al mismo tiempo que la culpa ;

(1) *Matth. 16. 21. E. 3.*

(2) *Joan. 19.*

y que la satisfaccion de los penitentes no es mas que la fe con que aprehenden que Jesu-Cristo tiene satisfecho por ellos; sea excomulgado.

CAN. XIII. Si alguno dixere, que de ningun modo se satisface á Dios en virtud de los méritos de Jesu-Cristo, respecto de la pena temporal correspondiente á los pecados con los trabajos que él mismo nos envia, y sufrimos con resignacion, ó con los que impone el sacerdote, ni aun con los que voluntariamente emprendemos, como son ayunos, oraciones, limosnas, ú otras obras de piedad; y por tanto que la mejor penitencia es solo la vida nueva; sea excomulgado.

CAN. XIV. Si alguno dixere, que las satisfacciones con que, mediante la gracia de Jesu-Cristo, redimen los penitentes sus pecados, no son culto de Dios, sino tradiciones humanas, que obscurecen la doctrina de la gracia, el verdadero culto de Dios, y aun el beneficio de la muerte de Cristo; sea excomulgado.

CAN. XV. Si alguno dixere, que las llaves se dieron á la Iglesia solo para desatar, y no para ligar; y por consiguiente que los sacerdotes que imponen penitencias á los que se confiesan, obran contra el fin de las llaves, y contra la institucion de Jesu-Cristo: y que

satisfactionemque pœnitentium non esse aliam, quàm fidem, qua apprehendunt Christum pro eis satisfecisse; anathema sit.

CAN. XIII. Si quis dixerit, pro peccatis quoad pœnam temporalem, minimè Deo per Christi mèrita satisfieri pœnis, ab eo inflictis, et patienter toleratis, vel à sacerdote injunctis, sed neque spontè susceptis, ut jejuniis, orationibus, elemosynis, vel aliis etiam pietatis operibus; atque idèò optimam pœnitentiam esse tantùm novam vitam; anathema sit.

CAN. XIV. Si quis dixerit, satisfacciones, quibus pœnitentes per Christum Jesum peccata redimunt, non esse cultus Dei, sed traditiones hominum doctrinam de gratia, et verum Dei cultum, atque ipsam beneficium mortis Christi obscurantes; anathema sit.

CAN. XV. Si quis dixerit, claves Ecclesiæ esse datas tantùm ad solvendum, non etiam ad ligandum; et propterea à sacerdotibus, dùm imponunt pœnas confitentibus, agere contra finem clavium, et contra institutionem Christi; et fictionem

esse, quod virtute clavi-  
um, sublata pena æterna,  
pœna temporalis plerum-  
que exolvenda remaneat;  
anathema sit.

*De sacramento Extrema-  
unctionis.*

CAN. I. Si quis dixerit,  
Extrema-unctionem non  
esse verè, et propriè Sa-  
cramentum, à Christo Do-  
mino nostro institutum (1),  
et à beato Jacobo Apos-  
tolo promulgatum; sed  
ritum tantùm acceptum à  
Patribus, aut figmentum  
humanum; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit,  
sacraminfirmorum unctio-  
nem non conferre gratiam,  
nec remittere peccata, nec  
alleviare infirmos; sed jam  
cessasse, quasi olim tan-  
tùm fuerit gratia curatio-  
num; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixe-  
rit, Extrema-unctioni ri-  
tum, et usum, quem ob-  
servat sancta Romana ec-  
clesia, repugnare senten-  
tiæ beati Jacobi Apostoli,  
ideòque eum mutandum;  
posseque à Christiani abs-  
que peccato contemni;  
anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit,  
presbyteros Ecclesiæ, quos  
beatus Jacobus addu-  
cendos esse ad infir-  
mum inungendum hor-  
tatur, non esse sacer-  
dotes ab Episcopo ordi-  
na-

es ficcion que las mas veces quede  
pena temporal que perdonar en  
virtud de las llaves, quando ya  
queda perdonada la pena eterna;  
sea excomulgado.

*Del sacramento de la Extrema-  
uncion.*

CAN. I. Si alguno dixere, que la  
Extrema uncion no es verdadera  
y propriamente Sacramento insti-  
tuido por Cristo nuestro Señor, y  
promulgado por el bienaventura-  
do Apostol Santiago; sino que so-  
lo es una ceremonia tomada de  
los Padres, ó una ficcion de los  
hombres; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que la  
sagrada Uncion de los enfermos  
no confiere gracia, ni perdona los  
pecados, ni alivia á los enfermos;  
sino que ya ha cesado, como si  
solo hubiera sido en los tiempos  
antiguos la gracia de curar enfer-  
medades; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el  
rito y uso de la Extrema uncion  
observados por la santa iglesia  
Romana, se oponen á la sentencia  
del bienaventurado Apostol San-  
tiago, y que por esta razon se de-  
ben mudar, y pueden despreciar-  
los los cristianos, sin incurrir en  
pecado; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que  
los presbíteros de la Iglesia, que  
el bienaventurado Santiago exôrta  
que se conduzcan para ungir al  
enfermo, no son los sacerdotes or-

(1)  
Jaco. 5.  
Marc. 6.

denados por el Obispo, sino los mas provecos en edad de qualquiera comunidad; y que por esta causa no es solo el sacerdote el ministro propio de la Extrema-union; sea excomulgado.

*Decreto sobre la reforma.*

PROEMIO.

*Es obligacion de los Obispos amonestar sus súbditos, en especial los que tienen cura de almas; á que cumplan con su ministerio.*

Siendo propia obligacion de los Obispos corregir los vicios de todos los súbditos; deben precaver principalmente que los clérigos en especial los destinados á la cura de almas, no sean criminales, ni vivan por su condescendencia deshonestamente; pues si les permiten vivir con malas, y corrompidas costumbres, como los Obispos reprehenderán á los legos sus vicios, pudiendo estos convencerles con sola una palabra; es á saber, ¿por qué permiten que sean los clérigos peores? Y con qué libertad podrán tampoco reprehender los sacerdotes á los legos, quando interiormente les está diciendo su conciencia que han cometido lo mismo que reprehenden? Por tanto amonestarán los Obispos á sus clérigos, de qualquier órden que sean, que dén buen exemplo en su trato, en sus palabras y doctrina, al pueblo de Dios que les está encomendado,

acor-

natos, sed ætate seniores in quavis communitate; obidque proprium Extremæ-unionis ministrum non esse solum sacerdotem; anathema sit.

*Decretum de reformatione,*

PROEMIO.

*Episcoporum munus est súbditos, præsertim ad animarum curam constitutos, admonere officii sui.*

Cùm propriè Episcoporum munus sit, súbditorum omnium vitia redarguere; hoc illis præcipuè cavendum erit (1), ne clerici, præsertim ad animarum curam constituti, criminosi sint, neve inhonestam vitam, ipsis coniventibus, ducant. Nam si eos pravis, et corruptis moribus esse permittant, quo pacto laicos de ipsorum vitiis redarguent, qui uno ab eis sermone convinci possent, quod clericos ipsis patiantur esse deteriores? Qua etiam libertate laicos corripere poterunt sacerdotes; cùm tacite sibi ipsi respondeant, eadem se admisisse quæ corripiunt? Monebunt propterea Episcopi suos clericos, in quocùmque ordine fuerint, ut conversatione, sermone, et scientia, commisso sibi Dei populo præeant; memores ejus, quod

(1)  
2. Cor. 9.



quod scriptum est (1): *Sanc-ti estote, quia et ego sanc-tus sum. Et juxta Apos-toli vocem (2): Nemini dent ullam offensionem, ut non vituperetur ministerium eorum, sed in omni-bus exhibeant se sicut mi-nistros Dei: ne illud Pro-pheta dictum impleatur in eis (3), Sacerdotes Dei contaminant sancta, et re-probant legem. Ut autem ipsi Episcopi id liberius exequi, ac quoquam pre-textu desuper impediri neque-ant; eadem sacrosancta, œ-cumenica, et generalis Tri-dentina Synodus, præsen-tibus in ea eisdem Apos-tolicæ sedis Legato, et Nuntiis, hos, qui sequun-tur, canones statuendos, et decernendos duxit.*

acordándose de lo que dice la Es-critura: *Sed santos, pues yo lo soy.* Y según las palabras del Apóstol: *A nadie den scándalo, para que no se vitupere su ministerio; sino por-tense en todo como ministros de Dios,* de suerte que no se verifique en ellos el dicho del Profeta: *Los sa-cerdotes de Dios contaminan el san-tuario, y manifiestan que reprueban la ley.* Y para que los mismos Obis-pos puedan lograr esto con mayor libertad, y no se les pueda en ade-lante impedir, ni estorvar con pre-texto ninguno; el mismo sacrosan-to ecuménico y general Concilio de Trento, presidido de los mis-mos Legado y Nuncios de la sede Apostólica, ha tenido por conve-niente establecer y decretar los siguientes cánones.

(1) Levit. 11.  
1. Petr. 1.

(2) 1. Cor. 9.

(3) Exech. 22.  
Sophon. 22.

Cap. I. *Si prohibiti ascen-dere ad ordines, ascen-dant, si interdicti, si suspensi puniantur.*

Cap. I. *Si los que tienen prohibicion de ascender á las órdenes, si los que están entredichos, si los suspensos, asciendan á ellas, sean castigados.*

Cùm honestius, ac to-tius sit objecto, deb-itam Præpositis obedi-entiam impendendo, in infe-riori ministerio deservire, quàm cum Præpositorum scandalo graduum altio-rum appetere dignatem; ei, cui ascensus ad sacros ordines à suo Prælato, ex quacumque causa etiam ob occultum crimen, quomo-dolibet, etiam extrajudicia-liter, fuerit interdictus; aut qui à suis ordinibus, seu

Siendo mas decoroso y seguro al súbdito servir en inferior ministerio, prestando la obediencia debida á sus superiores, que aspirar á dignidad de mas alta gerarquía con escándalo de estos mismos; no valga licencia alguna para ser promovido contra la voluntad de su Prelado, á ninguno, á quien esté entredicho por este el ascenso á las órdenes sagradas por qualquier causa que sea, aun por delito oculto, de qualquier modo, aun-

aunque sea extrajudicialmente: como ni tampoco sirva la restitucion, ó restablecimiento en sus primeras órdenes, grados, dignidades, ú honores al que estuviere suspenso de sus órdenes, ó grados, ó dignidades eclesiásticas.

*Cap. II. Si confriese el Obispo qualquiera órdenes á quien no sea subdito suyo, aunque sea su familiar, sin expreso consentimiento del proprio Prelado, quede sujeto uno y otro á la pena establecida.*

**Y** por quanto algunos Obispos asignados á iglesias que se hallan en poder de infieles, careciendo de clero y pueblo cristiano, viviendo casi vagabundos, y sin tener mansion permanente, buscan no lo que es de Jesu Christo, sino ovejas agenas, sin que tenga conocimiento de esto el proprio pastor; viendo que les prohibe este sagrado Concilio exercer el ministerio pontifical en diócesis agena, á no tener licencia expresa del Ordinario del lugar, restringida á solo las personas sujetas al mismo Ordinario; eligen temerariamente en fraude y desprecio de la ley, sede como episcopal en lugares esentos de toda diócesis, y se atreven á distinguir con el caracter clerical, y promover á las sagradas órdenes, hasta la del sacerdocio, á qualesquiera que les presentan, aunque no tengan dimisorias de sus Obispos,

seu gradibus, vel dignitatibus ecclesiasticis fuerit suspensus; nulla contra ipsius Prælati voluntatem concessa licentia de se promoveri faciendo; aut ad priores ordines, gradus, et dignitates, sive honores, restitutio suffragetur.

*Cap. II. Si Episcopus quoscumque ordines contulerit sibi non subdito, etiam familiari, sine expreso proprii Prælati consensu, uterque decreta pœna subjaceat.*

**E**t quoniam nonnulli Episcopi ecclesiarum, quæ in partibus infidelium consistunt, clero carentes, et populo christiano, cum ferè vagabundi sint, et permanentem sedem non habeant, non quæ Jesu Christi, sed alienas oves, in scio proprio pastore, quærentes, dum per hanc sancta Synodum se pontificalia officia in alterius diœcesi, nisi de loci Ordinarii expressa licentia, et in personas eisdem Ordinario subjectas tantum, exercere prohibitos vident, in legis fraudem, et contemptum, quasi Episcopalem cathedram in loco nullius diœcesis sua temeritate eligunt, et quoscumque ad se venientes, etiam si suorum Episcoporum, seu Prælatorum litteras commendatitias non habeant, clericali caractere

re insignire, et ad sacros etiam præbyteratus ordines promovere præsumunt: quo plerumque fit, ut minus idonei, et rudes, ac ignari, et qui à suo Episcopo tamquam inhabiles, et digni rejecti fuerunt, ordinati, nec divina officia præstare, nec ecclesiastica Sacramenta rectè valeant ministrare: Nemo Episcoporum, qui *Titulares* vocantur, etiam si in loco nullius diocesis, etiam exempto, aut aliquo monasterio cujusvis ordinis resederint, aut moram traxerint, vigore cujusvis privilegii, sibi de promovendo quo eumque ac se venientes pro tempore concessi, alterius subditum, etiam prætextu familiaritatis continuæ commensalitatissuæ, absquesui proprii Prælati expresso consensu, aut litteris dimissoriis, ad aliquos sacros, aut minores ordines, vel primam tonsuram promovere, seu ordinare valeat: contra faciens ab exercitio pontificalium per annum, taliter verò promoti ab executione ordinum sic susceptorum, donec suo Prælato visum fuerit, ipso jure sint suspensi.

Cap. III. *Episcopus suos clericos ab alio male promotos suspendere potest, si minus idoneos re-*

*pererit.*  
Episcopus quo eumque suos

ó Prelados; de lo que resulta por lo comun, que ordenándose personas ménos idóneas, rudas, é ignorantes, y reprobadas como inhábiles, é indignas por sus Obispos, ni pueden desempeñar los divinos officios, ni administrar bien los Sacramentos de la Iglesia: ningun Obispo de los que se llaman *Titulares* pueda promover súbdito alguno de otro Obispo á las sagradas órdenes, ni á las menores, ó primera tonsura, ni ordenarle en lugares de ninguna diócesis, aunque sean esentos, ni en monasterio alguno de qualquier órden que sea, aunque estén de asiento, ó se detengan en ellos, en virtud de ningun privilegio que se les haya concedido por cierto tiempo, para promover á qualquiera que se les presente, ni aun con el pretexto de que el ordenando es su familiar, y commensal perpetuo, á no tener éste el expreso consentimiento, ó dimisorias de su propio Prelado. El que contraviniere quede suspenso *ipso jure* de las funciones pontificales por el tiempo de un año; y los que así fueren promovidos, lo quedarán tambien del exercicio de sus órdenes, á voluntad de su Prelado.

Cap. III. *El Obispo puede suspender sus clérigos ilegítimamente promovidos por otro, si no los hallase idoneos.*

**P**ueda suspender el Obispo por to-

todo el tiempo que les pareciere conveniente, del exercicio de las órdenes recibidas, y prohibir que sirvan en el altar, ó en qualquier grado, á todos sus clérigos, en especial los que estén ordenados *in sacris*, que hayan sido promovidos por qualquiera otra autoridad, sin que precediese su exâmen, y presentasen sus dimisorias, aunque estén aprobados como hábiles por el mismo que les confirió las órdenes; siempre que los halle menos idóneos y capaces de lo necesario para celebrar los oficios divinos, ó administrar los Sacramentos de la Iglesia.

Cap. IV. *No se exâma clérigo alguna de la correccion dei Obispo, aunque sea fuera de la visita.*

**T**odos los Prelados eclesiásticos, cuya obligacion es poner sumo cuidado y diligencia en corregir los excesos de sus súbditos, y de cuya jurisdiccion no se ha de tener por esento, segun los estatutos de este santo Concilio, clérigo ninguno, con el pretexto de qualquier privilegio que sea, para que no se le pueda visitar, castigar y corregir segun lo establecido en los Cánones; tengan facultad, residiendo en sus iglesias, de corregir, y castigar á qualquier clérigos seculares, de qualquier modo que estén esentos, como por otra parte estén sujetos á su jurisdiccion, de todos sus ex-

suos cléricos, præsertim in sacris constitutos, absque suo præcedenti examine, et commendatitiis litteris, quacumque auctoritate promotos; licet tamquam habiles ab eo, á quo ordinati sunt, probatos, quos tamen ad divina officia celebranda, seu ecclesiastica Sacramentaministranda inusidoneos; et cæpæces repereri, à susceptorum ordinum exercitio ad tempus, de quo ei videbitur, suspendere, et illis, ne in altari, aut aliquo ordinem ministrent, interdiciere possit.

Cap. IV. *Nullus clericus eximatur á correptione Episcopi, etiam extra visitationem.*

**O**Mnes ecclesiarum Prælati, qui ad corrigendos subditorum excessus diligenter intendere debent, et à quibus nullus clericus per hujus sanctæ Synodi statuta, cujusvis privilegii prætextu, tutus censetur, quò minus juxta canonicas sanctiones visitari, puniri, et corrigi possit; si in ecclesiis suis residerent quoscumque sæculares clericos, qualitercunque exentos, qui alia suæ jurisdictioni subessent, de eorum excessibus, criminibus, et delictis, quoties, et quando opus fuerit, etiam extra visitationem, tamquam

ad hoc Apostolicæ sedis delegati, corrigendi, & castigandi facultatem habeant: quibuscumque exemptionibus, declarationibus, consuetudinibus, sententiis; juramentis, concordiiis, quæ suos tantum obligent auctores, ipsis clericis, ac eorum consanguineis, capellanis, familiaribus, procuratoribus, & aliis quibuslibet ipsorum exemptorum contemplatione, & intuitu, minimè suffragantibus.

Cap. V. *Conservatorum jurisdictionis certis finibus concluditur.*

**I**N super, cum nonnulli, qui sub prætextu, quod super bonis, & rebus, ac juribus suis diversæ eis injuriæ, ac molestiæ inferantur, certos judices per litteras conservatorias deputari obtinent, qui illos à molestis, & injuriis hujusmodi tueantur, ac defendant, & in possessione, seu quasi, honorum, rerum, ac jurium suorum manuteneant, & conservent, neque super illis eos molestari permittant, ejusmodi litteras in plerisque contra concedentis mentem in reprobum sensum detorqueant: idcirco nemini omnino, cujuscumque dignitatis, et conditionis sit, etiam si capitulum fuerit, conservatoriæ littere, cum quibus-

cesos, crímenes, y delitos, siempre y quando sea necesario, y aun fuera del tiempo de la visita, como delegados en esto de la sede Apostólica; sin que sirvan de ninguna manera á dichos clérigos, ni á sus parientes, capellanes, familiares, procuradores, ni á otros qualesquiera, por contemplacion, y condescendencia á los mismos esentos, ningunas esenciones, declaraciones, costumbres, sentencias, juramentos, ni concordias que solo obliguen á su autores.

Cap V. *Se asignan límites fixos á la jurisdiccion de los jueces conservadores.*

**A**demas de esto, habiendo algunas personas que só color de que les hacen diversas injusticias, y les molestan sobre sus bienes, haciendas y derechos, logran letras conservatorias, por las que se les asignan jueces determinados que les amparen y defiendan de estas injurias y molestias, y les mantengan y conserven en la posesion, ó casi posesion de sus bienes, haciendas y derechos sin que permitan que sean molestados sobre esto; torciendo dichas letras en la mayor parte de las causas á mal sentido, contra la mente del que las cometió; por tanto á ninguna persona de qualquiera dignidad y condicion que sea, aunque sea un cabildo, sirvan absolutamente las letras conservato-

rias, sean las que fueren las cláusulas ó decretos que incluyan, ó los jueces que asignen, ó sea el que fuere el pretexto ó color con que estén concedidas, para que no pueda ser acusado y citado, é inquirirse y procederse contra él ante su Obispo, ó ante otro superior ordinario, en las causas criminales y mixtas, ó para que en caso de pertenecerle por cesion algunos derechos, no pueda ser citado libremente sobre ellos ante el juez ordinario. Tampoco le sea de modo alguno permitido en las causas civiles, en caso que proceda como actor, citar á ninguna persona para que sea juzgada ante sus jueces conservadores, y si acaeciére que en las causas en que fuere reo, ponga el actor nota de sospechoso al conservador, que haya escogido; ó se suscitase alguna controversia sobre competencia de jurisdiccion entre los mismos jueces, es á saber, entre el conservador y el ordinario; no se pase adelante en la causa, hasta que den la sentencia los jueces á rbitros que escogieren, segun forma de derecho, sobre la sospecha, ó sobre la competencia de jurisdiccion. Ni sirvan las letras conservatorias á los familiares, ni domésticos del que las obtiene, que suelen ampararse de semejantes letras, á excepcion de dos solos domésticos; con la circunstan-

buscum que clausulis, aut decretis, & quorumcumque judicium deputatione, quocumque etiam alio prætextu, aut colore concessæ, suffragentur ad hoc ut coram suo Episcopo, sive alio superiore ordinario, in criminalibus, & mixtis causis ac accusari, & conveniri, ac contra eum inquiri, & procedi non possit; aut quò minus, si quæ jura ei ex cessione competierint, super illis liberè valeat apud judicem ordinarium conveniri. In civilibus etiam causis, si ipse actor extiterit, aliquem ei apud suos conservatores judices in judicium trahere minimè liceat. Quod si in iis causis, in quibus ipse reus fuerit, contigerit, ut electus ab eo conservator ab actore suspectus esse dicatur; aut si quæ inter ipsos judices, conservatorem, & ordinarium, controversia super competentia jurisdictionis orta fuerit; nequaquam in causa procedatur, donec per arbitros in forma juris electos, super suspicione, aut jurisdictionis competentia fuerit judicatum. Familiariibus verò ejus, qui hujusmodi litteris conservatoriis tueri se solent, nihil illæ possint, præter quam duobus dumtaxat; si tamen illi propriis ejus sump-

sumptibus vixerint. Nemo etiam similibus litterarum beneficio ultra quinque annos gaudere possit. Non liceat quoque conservatoribus iudicibus ullum habere tribunal erectum. In causis verò mercedum, aut miserabilium personarum, hujus sanctæ Synodi super hoc decretum in suo robore permaneat. Universitates autem generales, ac collegia Doctorum, seu scholarium, & regularia loca, nec non hospitalia, actu hospitalitatem servantia, ac Universitatum, collegiorum, locorum, & hospitalium hujusmodi personarum in præsentis canonis minimè comprehensarum, sed exemptarum omnino sint, & esse intelligantur.

Cap. VI. *Pœna decernitur in clericis, qui in sacerdotibus constituti, aut beneficia possidentes, ordini suo congruente veste non utuntur.*

Quia verò etsi habitus non facit monachum, oportet tamen clericos vestes, proprio congruentes ordini, semper deferre, ut per decentiam habitus extrinseci morum honestatem intrinsecam ostendant; tanta autem hodie aliorum inolevit temeritas, religionisque contemptus, ut propriam dig-

nia de que estos han de vivir á expensas del que goza el privilegio. Ninguno tampoco pueda disfrutar mas de cinco años el beneficio de las conservatorias. Tampoco sea permitido á los jueces conservadores tener tribunal abierto. En las causas de gracias, mercedes, ó de personas pobres, debe permanecer en todo su vigor el decreto expedido sobre ellas por este santo Concilio; mas las universidades generales, y los colegios de doctores ó estudiantes, y las casas de Regulares, así como los hospitales que actualmente exercen la hospitalidad, é igualmente las personas de las universidades, colegios, lugares y hospitales mencionados, de ningun modo se comprehendan en el presente decreto, sino queden enteramente esentas, y entiendase que lo están.

Cap. VI. *Decretase pena contra los clericos que ordenados in sacris, ó que poseen beneficios, no llevan hábitos correspondientes á su orden.*

Aunque la vida religiosa no consiste en el hábito, es no obstante debido, que los clericos vistan siempre hábitos correspondientes á las ordenes que tienen, para mostrar en la decencia del vestido exterior la pureza interior de las costumbres: y por quanto ha llegado á tanto en estos tiempos la temeridad de al-

gunos, y el menosprecio de la religion que estimando en poco su propia dignidad, y el honor del estado clerical, usan aun públicamente ropas seculares, caminando á un mismo tiempo por caminos opuestos, poniendo un pie en la iglesia, y otro en el mundo; por tanto todas las personas eclesiásticas, por esentas que sean, que ó tuvieren órdenes mayores, ó hayan obtenido dignidades, personados, oficios, ó qualesquiera beneficios eclesiásticos, si despues de amonestados por su Obispo respectivo, aunque sea por medio de edicto público, no llevaren habito clerical, honesto y proporcionado á su orden y dignidad, conforme á la ordenanza y mandamiento del mismo Obispo; puedan y deban ser apremiadas á llevarlo, suspendiendolas de las órdenes, oficio, beneficio, frutos, rentas y provechos de los mismos beneficios; y ademas de esto, si una vez corregidas volvieren á delinquir, puedan y deban apremiarlas aun privándolas tambien de los tales oficios y beneficios; innovando, y ampliando la constitucion de Clemente V. publicada en el concilio de Viena; cuyo principio es, *Quoniam*.

Cap. VII. *Nunca se confieran las órdenes á los homicidas voluntarios; y como se conferirán á los casuales.*

**D**ebiendo aun ser removido del al-

dignitatem, & honorem clericalem providentes, vestes etiam publicè deferant laicales, pedes in diversis ponentes, unum in divinis, alterum in carnalibus: propterea omnes ecclesiasticæ personæ, quantumcumque exemptæ, quæ aut in sacris fuerint, aut dignitates, personatus, officia, aut beneficia qualiacumque ecclesiastica obtinuerint, si, postea quam ab Episcopo suo, etiam per edictum publicum, moniti fuerint honestum habitum clericalem, illorum ordini, ac dignitati congruentem, & juxta ipsius Episcopi ordinationem, & mandatum non detulerint; per suspensionem ab ordinibus, ac officio, & beneficio, ac fructibus, redditibus, & proventibus ipsorum beneficiorum, nec non, si semel correpti, denuò in hoc delinquerint, etiam per privationem officiorum, & beneficiorum hujusmodi coerceri possint, & debeant, constitutionem Clementis V. in concilio Viennensi editam, quæ incipit: *Quoniam*, innovando, & ampliando.

Cap. VII. *Voluntarii homicidæ numquam; casuales quomodo ordinandi.*

**C**um etiam qui per indu-



dustriam(1) occiderit proximum suum, & per insidias, ab altari avelli debeat; qui sua voluntate homicidium perpetraverit, etiam si crimem id nec ordine judiciario probatum, nec alia ratione publicum, sed occultum fuerit, nullo tempore ad sacros ordines promoveri possit; nec illi aliqua ecclesiastica beneficia, etiam si curam non habeant animarum, conferri liceat; sed omni ordine, ac beneficio, et officio ecclesiastico perpetuo careat. Si verò homicidium non ex proposito, sed casu; vel vim vi repellendo, ut quis se à morte defenderet, fuisse commissum narretur; quam ob causam etiam ad sacrorum ordinum, & altaris ministerium, & beneficia quæcumque, ac dignitates jure quodammodo dispensatio debeat; committatur loci Ordinario, aut ex causa Metropolitano, seu viciniore Episcopo; qui non nisi causa cognita, & probatis precibus, ac narratis, nec aliter, dispensare possit.

Cap. VIII. *Nulli alienos clericos ex privilegio punire liceat.*

**P**ræterea, quia nonnulli, quorum etiam aliqui veri sunt pastores, ac proprias,

altar el que haya muerto à su próximo con ocasion buscada y alevosamente; no pueda ser promovido en tiempo alguno à las sagradas órdenes qualquiera que haya cometido voluntariamente homicidio, aunque no se le haya probado este crimen en el órden judicial, ni sea público de modo alguno, sino oculto; ni sea lícito tampoco conferirlenningunosbeneficioseclesiásticos, aunque sean de los que no tienen cura de almas; sino que perpetuamente quede privado de toda órden, oficio y beneficio ecclesiástico. Mas si se expusiere que no cometió el homicidio de propósito, sino casualmente, ó rechazando la fuerza con la fuerza, con el fin de defender su vida, en cuyo caso en cierto modo se le deba de derecho la dispensa para el ministerio de las órdenes sagradas, y del altar, y para obtener qualesquier beneficios y dignidades; cometase la causa al Ordinario del lugar, ó si lo requiriesen las circunstancias, al Metropolitano, ó al Obispo mas vecino; quien no concederá la dispensa; sino con conocimiento de la causa, y despues de dar por buena la relacion y pæces, y no de otro modo,

Cap. VIII. *No sea lícito à ninguno, por privilegio que tenga, castigar clericos de otra diócesis.*

**A**demas de esto, habiendo

va-

varias personas : y entre ellas algunos que son verdaderos pastores, y tienen ovejas propias, que procuran mandar sobre las agenas, poniendo á veces tanto cuidado sobre los súbditos extraños, que abandonan el de los suyos, qualesquiera que tenga privilegio de castigar los súbditos agenos, no deba, aunque sea Obispo, proceder de ninguna manera contra los clerigos que no estén sujetos á su jurisdiccion, en especial si tienen órdenes sagradas, aunque sean reos de qualesquiera delitos, por atrocidades que sean, sino es con la intervencion del propio Obispo de los clerigos delinquentes, si residieren en su iglesia, ó de la persona que el mismo Obispo depute. A no ser así, el proceso, y quanto de él se siga, no sea de valor, ni efecto alguno.

Cap. IX. *No se unan por ningun pretexto los beneficios de una diócesis con los de otra.*

**Y** teniendo con muchísima razón separados sus términos las diócesis y parroquias, y cada rebaño asignados pastores peculiares, y las iglesias subalternas sus curas, que cada uno en particular deba cuidar de sus ovejas respectivas; con el fin de que no se confunda el órden eclesiastico, ni una misma iglesia pertenezca de ningun modo á dos diócesis con grave incomodidad de los fe-

prias oves habent, alienis etiam ovibus præesse que-  
runt, & ita alienis subditis quandoque intendunt, ut suorum curam negligent; quicumque, etiam Episcopali præditus dignitate, qui alienos subditos puniendi privilegium habuerit, contra clericos sibi non subjectos, præsertim in sacris constitutos, quorumcumque etiam atrocium criminum reos, nisi cum proprii ipsorum clericorum Episcopi, si apud ecclesiam suam resederit; aut personæ ab ipso Episcopo deputandæ interventu, nequaquam procedere debeat: aliàs processus, & inde secuta quæcumque viribus omnino careant.

Cap. IX. *Beneficia unius diœcesis nulla de causa uniantur beneficiis alterius.*

**E**t quia jure optimo distinctæ fuerunt diœceses, & parochiæ (1), ac unicuique gregi proprii attributi pastores, & inferiorum ecclesiarum rectores, qui, suarum quisque ovium, curam habeant, ut ordo ecclesiasticus non confundatur, aut una, & eadem ecclesia duarum quodammodo diœcesum fiat, non sine gravi eorum incommodo, qui illi subditi fuerint; beneficia unius diœcesis, etiam si pa-

(1)  
Concil. I.  
Constanti.  
cap. c. 2

parochiales ecclesiæ, vicaria perpetuæ, aut simplicia beneficia, seu præstimoniam, aut præstimoniales portiones fuerint, etiam ratione augendi cultum divinum, aut numerum beneficiatorum, aut alia quacumque de causa, alterius diœcesis beneficio, aut monasterio, seu collegio, vel loco etiam pio perpetuò non uniantur; decretum hujusmodi unionibus in hoc declarando.

Cap. X. *Regularia beneficia regularibus conferantur.*

**R**egularia beneficia in titulum regularibus profesis provideri consueta, cum per obitum, aut resignationem, vel aliàs illa in titulum obtinentis vacare contigerit, religiosis tantum illius ordinis, vel iis, qui habitum omninò suscipere, & professionem emittere tenentur, & non aliis, ne vestem lino, lanaque contextam induant, conferantur.

Cap. XI. *Translati ad alium ordinem, in claustris sub obedientia maneat, & beneficiorum secularium incapaces existant.*

**Q**uia verò regulares, de uno ad alium ordinem translatis, facile à suo superiore licentiam standi extra monasterium obtineresolent, ex

ligreses; no se unan perpetuamente los beneficios de una diócesis, aunque sean iglesias parroquiales, vicarias perpetuas, ó beneficios simples, ó prestameras, ó partes de prestameras, á beneficio, ó monasterio, ó colegio, ni á otra fundacion piadosa de agena diócesi; ni aun con el motivo de aumentar el culto divino, ó el número de los beneficiados, ni por otra causa alguna; declarando deberse entender así el decreto de este sagrado Concilio sobre semejantes uniones.

Cap. X. *No se confieran los beneficios regulares sino á regulares.*

**S**i llegaren á vacar los beneficios regulares de que se suele proveer, y despachar título á los regulares profesos, por muerte, ó resignacion de la persona que los obtenia en título, ó de qualquiera otro modo; no se confieran sino á solos religiosos de la misma orden ó á los que tengan absoluta obligacion de tomar su hábito, y hacer su profesion, para que no se dé el caso de que vistan un ropage texido de lino y lana.

Cap. XI. *Los que pasan á otra orden vivan en obediencia dentro de los monasterios, y sean incapaces de obtener beneficios seculares.*

**P**or quanto los regulares que pasan de una orden á otra, obtienen facilmente licencia de sus superiores para vivir fuera del

mo.

monasterio, y con esto se les dá ocasion para ser vagabundos, y apóstatas; ningun Prelado, ó superior de órden alguna, pueda en fuerza de ninguna facultad ó poder que tenga, admitir á persona alguna á su hábito y profesion, sino para permanecer en vida claustral perpetuamente en la misma órden á que pasa baxo la obediencia de sus superiores; y el que pase de este modo, aunque sea canónigo regular, quede absolutamente incapaz de obtener beneficios seculares, ni aun los que son curados.

Cap. XII. *Ninguno obtenga derecho de Patronato á no ser por fundacion, ó dotacion.*

**N**inguno tampoco de qualquiera dignidad eclesiastica ó secular que sea, pueda, ni deba impetrar, ni obtener por ningun motivo el derecho de patronato, sino fundare y constituyere de nuevo iglesia, beneficio ó capellania, ó dotare competentemente de sus bienes patrimoniales la que esté ya fundada, pero que no tenga dotacion suficiente. En el caso de fundacion, ó dotacion, reserve se al Obispo, y no á otra persona inferior, el mencionado nombramiento de patrono.

Cap. XIII. *Hagase la presentacion al Ordinario y de otro modo tengase por nula la presentacion é institucion.*

**A**demas de esto, no sea permitido al patrono, baxo pretexto-

ex quo vagandi, & apostatandi occasio tribuitur; neuo cujuscumque ordinis Prælatus, vel superior vigore cujusvis facultatis aliquem ab habitum, & profesionem admittere possit; nisi ut in ordine ipso, ad quem transfertur, subsuis superioris obedientia in claustris perpetuo maneat; ac taliter translatus, etiam si canonicorum regularium fuerit, ac beneficia sæcularia, etiam curata, omnino incapax existat. Cap. XII. *Nemo nisi ex fundatione, vel donatione, jus patronatus*

**N**emo, etiam cujusvis dignitatis ecclesiasticæ, vel sæcularis, quamcumque ratione, nisi ecclesiam, beneficium, aut capellam de novo fundaverit, & construxerit, seu jam erectam, quæ tamen sine sufficienti dote fuerit, de suis propriis, & patrimonialibus bonis competenter dotaverit; jus patronatus impetrare, ut obtinere possit, aut debeat. In casu autem fundationis, aut donationis hujusmodi institutio Episcopo, & non alteri inferiori reservetur.

Cap. XIII. *Præsentatio fiat Ordinario, alias præsentatio & institutio sit nulla.*

**N**on liceat præterea patrono, cujusvis pri-

privilegii pretextu, aliquem ad beneficia sui juris patronatus, nisi Episcopo loci ordinario, ad quem provisio, seu institutio ipsius beneficii, cessante privilegio, jure pertineret, quoque modo præsentare: aliàs præsentatio, ac institutio, forsàn secutæ, nullæ sint, et esse intelligantur.

Cap. XIV. *Deinceps tractandum de Missa, Ordine, et reformatione.*

**D**eclarat præterea sancta Synodus, in futura Sessione, quam ad xxv. diem januar. subsequentis anni m. d. lii. habendam esse jam decrevit, una cum sacrificio Missæ agendum, et tractandum etiam esse de sacramento Ordinis, et proseguendam esse materiam reformationis.

SESSIO XV.

Quæ est v. sub Julio III. Pontif. Maxim. celebrata die xxv. januarii m. d. lii.

*Decretum prorogationis Sessionis*

**C**ùm ex eo, quod proximis Sessionibus decretum fuit, sancta hæc, et universalis Synodus per hos dies accuratissimè, diligentissimèque tractaverit, ea, quæ

to de ningun privilegio quietenga, presentar de ninguna manera persona alguna para obtener los beneficios del patronato que le pertenece, sino al Obispo que sea el Ordinario del lugar, á quien segun derecho, y cesando el privilegio, perteneceria la provision, ó institucion del mismo beneficio. De otro modo sean y tenganse por nulas la presentacion é institucion que acaso hayan tenido efecto.

Cap. XIV. *Que en otra ocasion se tratará de la Misa, del sacramento del Orden, y de la reforma.*

**D**eclara ademas de esto el santo Concilio, que en la Sesion futura, que ya tiene determinado celebrar en el dia 25 de enero del año siguiente 1552, se ha de ventilar, y tratar del sacramento del Orden, juntamente con el sacrificio de la Missa, y se han de proseguir las materias de la reforma.

SESION XV.

Que es la V. celebrada en tiempo del sumo Pontifice Julio III. en 25 de enero de 1552.

*Decreto sobre la prorogacion de la Session.*

**C**onstando que, por haberse así decretado en las Sesiones próximas, este santo y universal Concilio ha tratado en estos dias con grande exáctitud y diligencia todo lo perteneciente al santísimo

sacrificio de la Misa , y al sacramento del Orden, para publicar en la presente Sesion, segun le inspirase el Espiritu santo, los decretos correspondientes á estas dos materias, así como los quatro artículos pertenecientes al santísimo sacramento de la Eucaristía, que últimamente se remitieron á esta Sesion: y habiendo ademas de esto creído que concurririan entre tanto á este sacrosanto Concilio los que sellaman Protestantes por cuya causa habia diferido la publicacion de aquellos artículos, y les habia concedido seguridad pública, ó Salvo-conducto, para que viniesen libremente y sin dilacion alguna á él; no obstante, como no hayan venido hasta ahora , y se haya suplicado en su nombre á este santo Concilio que se difiera hasta la Sesion siguiente la publicacion que se habia de hacer el dia de hoy dando esperanza cierta de que concurrirán sin faltamuchito tiempo ántes de la Sesion, como se les concediese un Salvo-conducto mas ámplio ; el mismo santo Concilio, congregado legítimamente en el Espiritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios , no teniendo mayor deseo que el de extirpar de entre la rebelisima nacion Alemana todas las disensiones y cismas en materia de religion, y mirar por su quietud, paz y descanso ; dis-

quæ ad sanctissimum Missæ sacrificium, et ad sacramentum Ordinis spectant, ut hodierna Sessione, quemadmodum Spiritus sanctus suggestisset, decreta de his rebus, et quatuor præterea articulos ad sanctissimum Eucharistiæ sacramentum pertinentes, in hanc tandem Sessionem dilatos, publicaret; atque interim affuturos esse putaverit ad hoc sacrosanctum Concilium eos, qui se Protestantes vocant; quorum causa eorum publicationem articulorum distulcrat; et ut liberè, ac sine cunctatione ulla huc venirent, fidem eis publicam, sive salvum-conductum concesserat; tamen, cum illi nondum venerint, et eorum nomine supplicatum huic sanctæ Synodo fuerit, ut publicatio, quæ hodierno die faciendâ fuerat, in sequentem Sessionem diferatur, certa spe allata affuturos eos esse omnino multò ante illam Sessionem, Salvo-conductu amplioris formæ interim accepto; eadem sancta Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, eisdem Legato, et Nuntiis præsentibus, nihil magis optans, quàm ex præstantissima natione Germanica omnes de religione dissensiones, et schismata tollere, ac ejus quieti, paci,

pues-

otioque consilere, parata ipsos, si venerint, et humaniter excipere, et benigne audire; confidensque eos non fidei catholice pertinaciter oppugnande, sed veritatis cognoscende studio esse venturos, et, ut evangelice veritatis studiosos decet, sancte matris Ecclesie decretis, et discipline ad extremum esse acquieturos, sequentem Sessionem ad edenda, et publicanda ea, que supra commemorata sunt, in diem festum s. Josephi, qui erit die xix. mensis martii, distulit, ut illi satis temporis, et spatii habeant, non solum ad veniendum, verum etiam ad ea, que voluerint, antequam is dies veniat, proponenda. Quibus, ut omnem diutius cunctandicamsam adimat, fidem publicam, sive Salvum-conductum ejus, qui recitabitur, tenoris, et sententiae libenter dat, et concedit. Inter ea vero de Matrimonii sacramento agendum, et de eo, preter superiorum decretorum publicationem, definiendum esse eadem Sessione, statuit, et decernit, et prosequendam esse materiam reformationis.

*Salvo-conductus Protestantibus datus.*

**S**acrosancta, oecumenica et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto

puesta á recibirles, si viniesen, con afabilidad, y oirles benignamente; y confiada tambien en que no vendrán con ánimo de impugnar pertinazmente la fe catolica, sino de conocer la verdad; y que, como corresponde á los que procuran alcanzar las verdades evangelicas, se conformarán por fin á los decretos y disciplina de la santa madre Iglesia; hadiferido la Sesion siguiente para dar á luz y publicar los puntos arriba mencionados, al dia de la festividad de san Josef, que será el 19 de marzo con lo que no solo tengan tiempo y lugar bastante para venir, sino para proponer lo que quisieren ántes que llegue aquel dia. Y para quitarles todo motivo de detenerse mas tiempo, les da y concede gustosamente la seguridad pública, ó Salvo-conducto, del tenor y substancia que se relatará. Mas entre tanto establece y decreta, se ha de tratar del sacramento del Matrimonio, y se han de hacer las definiciones respectivas á él, á mas de la publicacion de los decretos arriba mencionados, así como que se ha de proseguir la materia de la reforma.

*Salvo-conducto concedido á los Protestantes.*

**E**l sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el

Espiritu santo, y presidido de los mismos Legado y Nuncios de la santa sede Apostolica, insistiendo en el Salvo-conducto concedido en la penúltima Sesion, y ampliándole en los términos que se siguen; á todos en general hace fe que por el tenor de las presentes da y concede plenamente á todos, y á cada uno de los Sacerdotes, Electores, Príncipes, Duques, Marqueses, Condes, Barones, Nobles, Militares, Ciudadanos, y á cualesquiera otras personas de qualquier estado, condicion ó calidad que sean, de la nacion y provincias de Alemania, y á las ciudades y otros lugares de la misma, asi como á todas las demas personas eclesiásticas y seculares, en especial de la confesion de Augusta, los que, ó las que vendrán con ellos á este general Concilio de Trento, ó serán enviados, ó se pondrán en camino, ó hasta el presente hayan venido, baxo qualquier nombre que se reputen, ó puedan especificarse; fe pública, y plenísima y verdaderísima seguridad, que llaman Salvo-conducto, para venir libremente á esta ciudad de Trento, y permanecer en ella, estar, habitar, proponer y hablar de mancomun con el mismo Concilio, tratar de cualesquiera negocios, exâminar, ventilar y representar impunemente todo lo que quisieren, y cualesquiera artículos,

legitimè congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, et Nuntiis, inhærendo Salvo-conductui, in penultima Sessione dato, et illum juxta tenorem infrascriptum ampliando, universis fidem facit, quod omnibus, et singulis Sacerdotibus, Electoribus, Principibus Ducibus Marchionibus, Comitibus, Baronibus, Nobilibus, Militaribus, Popularibus, et aliis quibuscumque viris, cujuscumque status, et conditionis, aut qualitatis existant, Germanicæ provinciæ, et nationis, civitatibus, et aliis locis ejusdem, et omnibus aliis ecclesiasticis, et sæcularibus, præsertim Augustanæ confessionis personis, qui, aut quæ unâ cum ipsis ac hoc generale Tridentinum Concilium venient, aut mittentur, ac profecturi sunt, aut hucusque venerunt, quocumque nomine censeantur, aut valeant nuncupari, tenore præsentium publicam fidem, et plenissimam, verissimamque securitatem, quam Salvum-conductum appellant, liberè ad hanc civitatem Tridentinam veniendi, ibidemque manendi, standi, morandi, proponendi, loquendi, una cum ipsa Synodo de quibuscumque negotiis

traes



tractandi, examinandi, discutendi, et omnia, quæcumque ipsis libuerit, ac articulos quoslibet, tam scripto, quam verbo liberè offerendi, propalandi, eosque Scripturis sacris, et beatorum Patrum verbis, sententiis, et rationibus declarandi, adstruendi, et persuadendi, et, si opus fuerit, etiam ab objecta Concilii generalis respondendi et cum iis, qui à Concilio delecti fuerint, disputandi christianè, aut caritative absque omni impedimento conferendi, opprobriis, conviciis, ac contumeliis penitus semotis: et signantè, quod causæ controversæ secundum sacram Scripturam, et Apostolorum traditiones, probata concilia, et catholicæ Ecclesiæ consensum, et sanctorum Patrum auctoritates, in prædicto Concilio Tridentino tractentur: illo etiam addito ut religionis pretextu, aut delictorum circa eam commissorum, aut committendorum minimè puniantur, impartitur, ac omninò concedit: sic etiam, ut propter illorum præsentiam, neque in itinere, aut quocumque locorum, eundo, manendo, aut redeundo, nec in ipsa civitate Tridentina à divinis officiis quovis modo cessentur: et ut his peractis, vel

non

los, tanto por escrito, como de palabra, propalarlos, y en caso necesario declararlos, confirmarlos y persuadirlos con la sagrada Escritura, con palabras de los santos Padres, y con sentencias, y razones, y de responder tambien, si fuere necesario, á las objeciones del Concilio general, y disputar cristianamente con las personas que el Concilio depute, ó conferenciar caritativamente, sin obstáculo alguno, y lejos de todo improprio, maledicencia é injurias; y determinadamente que las causas controvertidas se traten en el expresado Concilio Tridentino, segun la sagrada Escritura, y las tradiciones de los Apostoles, concilios aprobados, consentimiento de la Iglesia católica, y autoridad de los santos Padres; añadiendo tambien, que no serán castigados de modo alguno con el pretexto de religion, ó de los delitos cometidos, ó que puedan cometer contra ella; como tambien que á causa de hallarse presentes los mismos, no cesarán de manera alguna los divinos officios en el camino, ni en otro ningun lugar quando vengán, permanezcan, ó vuelvan, ni aun en la misma ciudad de Trento; y por el contrario, que efectuadas, ó no efectuadas todas estas cosas, siempre que les parezca, ó por mandado ó consentimiento de sus superiores desearén,

ó

ó deseáre alguno de ellos, volverse á sus casas, puedan volverse libre y seguramente, segun su beneplácito, sin ninguna repugnancia, ocasion ó demora, salvas todas sus cosas y personas, é igualmente el honor y personas de los suyos; pero con la circunstancia de hacerlo saber á las personas que ha de deputar el Concilio; para que en este caso se den sin dolo ni fraude alguno las providencias oportunas á su seguridad. Quiere ademas el santo Concilio que se incluyan y contengan, y se reputen por incluidas en esta seguridad pública y Salvo conducto; todas y qualesquiera cláusulas que fueren necesarias y conducentes para que la seguridad sea completa, eficaz y suficiente, en la venida, en la mansion y en la vuelta. Expresando tambien para mayor seguridad, y bien de la paz y reconciliacion, que si alguno, ó algunos de ellos, ya en el camino viniendo á Trento, ya permaneciendo en esta ciudad, ó ya volviendo de ella, hicieren ó cometieren (lo que Dios no permita) algun enorme delito, por el que se puedan anular y frustrar las franquicias de esta fe y seguridad pública que se les ha concedido; quiere, y conviene en que los aprehendidos en semejante delito, sean despues castigados precisamente por Protestantes, y no por otros,

noa peractis, quamdocumque ipsis libuerit, aut majorum suorum mandato, et assensu ad propria reverti optabant, aut aliquis eorum optabit, mox absque ulla renitentia, et occasione, aut mora, salvis rebus eorum, et suorum pariter honore, et personis; vice versa possiat juxta beneplacitum liberè, et securè redire, do scientia tamen ab eadem Synodo deputandorum, ut tunc opportunè eorum securitati absque dolo, et fraude provideatur. Vult etiam sancta Synodus, in hac publica fide, Salvoque conductu omnes quascumque clausulas includi, et contineri, ac pro inclusis haberi, quæ pro plena, efficaci, et sufficienti securitate in eundo, stando, et redeundo necessariæ, et opportunæ fuerint. Illud etiam ad maiorem securitatem, et pacis, ac conciliationis bonum, exprimens, quòd si quispiam, aut illorum aliqui, sive in itinere, Tridentum veniendo, sive ibidem morando, aut redeundo, aliquod enorme; quod absit, egerint, aut commiserint, quòd posset hujus fidei publicæ, et assecurationis beneficium, eis concessum, annullari, aut cassari; vul, et concedit, ut in hujusmodi facinore deprehensi, ab ipsis

non

dum-

dumtaxat, et non ab illis, condigna animadversione cum emenda sufficienti, per partem ipsius Synodi merito aprobanda, et laudanda, mox puniantur: illorum assecurationis forma, conditionibus, et modis omninò manentibus illibatis. Pariformiter etiam vult, ut, si quisquam, vel aliqui ex ipsa Synodo, sive in itinere, aut manendo, aut redeundo, aliquod enorme, quod absit, egerint, aut commiserint, quo posset hujus fidei publicæ, et assecurationis beneficium violari, aut quoquo modo tolli, in hujusmodi facinore deprehensi, ab ipsa Synodo dumtaxat, et non ab aliis condigna animadversione, et emenda sufficienti, per partem Dominorum Germanorum Augustanæ confessionis, tunc hic præsentium, meritò laudanda, et aprobanda, mox puniantur: præsentii assecurationis forma, conditionibus, et modis omninò manentibus illibatis. Vult præterea ipsa Synodus, quòd liceat ipsis Ambasciatoribus omnibus, et singulis, toties, quotiescumque opportunum fuerit, seu necessarium, ad auram capiendam exire civitate Tridentina, et reverti ad eandem, necnon nuntium, vel nuntios suos ad quæ

otros con la correspondiente pena, y suficiente satisfaccion, que justamente debe ser aprobada, y dada por buena por parte de este Concilio, quedando en todo su vigor la forma, condiciones y modos de la seguridad que se les concede. Quiere tambien igualmente, que si alguno, ó algunos (de los Católicos) del Concilio, hicieren, ó cometieren (lo que Dios no quiera) ó viniendo al Concilio, ó permaneciendo en él, ó volviendo de el, algun delito enorme, con el qual se pueda quebrantar, ó frustrar en algun modo el privilegio de esta fe y seguridad publica; se castiguen inmediatamente todos los que sean comprehendidos en semejante delito, solo por el mismo Concilio, y no por otros, con la pena correspondiente, y suficiente satisfaccion, que segun su merito ha de ser aprobada, y pasada por buena por parte de los señores Alemanes de la confesion de Augusta que se hallaren aqui permaneciendo en todo su vigor la forma condiciones y modos de la presente seguridad. Quiere ademas el mismo Concilio que sea libre á todos, y á cada uno de los mismos Embaxadores, todas quantas veces les parezca oportuno, ó necesario, salir de la ciudad de Trento á tomar ayres, y volver á la misma ciudad, asi como enviar ó destinar libremente su correo, ó

cor.

correos, á qualesquiera lugares para dar órden en los negocios que les sean necesarios, y recibir, todas quantas veces les pareciese conveniente, al que, ó los que hayan enviado ó destinado; con la circunstancia no obstante de que se les asocie alguno, ó algunos por los deputados del Concilio, los que, ó el que deba; ó deban cuidar de su seguridad. Y este mismo Salvo-conducto y seguros deben durar y subsistir desde el tiempo, y por todo el tiempo en que el Concilio y los suyos les reciban baxo su amparo y defensa, y hasta que sean conducidos á Trento, y por todo el tiempo que se mantengan en esta ciudad; y ademas de esto, despues de haber pasado veinte dias desde que hayan tenido suficiente audiencia, quando ellos pretendan retirarse, ó el Concilio, habiendoles escuchado, les intime que se retiren, se les hará conducir, con el favor de Dios, lejos de todo fraude y dolo, hasta el lugar que cada uno elija y tenga por seguro. Todo lo qual promete, y ofrece de buena fe que se observará inviolablemente por todos y cada uno de los fieles cristianos, por todos y qualesquiera Príncipes, eclesiásticos y seculares, y por todas las demas personas eclesiásticas y seculares de qualquiera estado y condicion que sean, ó baxo qual-

quie-

quæcumque loca pro suis necessaritis negotiis ordinandis liberè mittere, seu destinare, ac ipsos missos, seu destinatos, seu missum, et destinatum suscipere toties, quoties eis videbitur expedire; ita quòd aliqui, vel aliquis per deputandos Concilii societentur, qui eorum securitati provideant, vel provideat. Qui quidem Salvus-conductus, et securitates stare, ac durare debent, et à tempore, et per tempus, quo in ipsius Synodi, et suorum tuitionis curam ipsos suscipi contigerit, et usque ad Tridentum perducti, ac toto tempore mansionis eorum ibidem, et rursùm post sufficientem audientiam habitam, spatio viginti dierum premissis, cum ipsi petierint, aut Concilium, habita hujusmodi audientia, ipsis recessum indixerit, á Tridentino usque in quem quisque elegerit sibi locum tutum, Deo favente, restituet, dolo, et fraude prorsus exclusit. Quæ quidem omnia pro universis, et singulis Christi fidelibus pro omnibus Principibus, tã ecclesiasticis, q uam sæcularibus quibuscu mque, atque omibus aliis ecclesiasticis, et sæcularibus personis, cujuscumque status, et conditionis existant, aut quocumque

no-

nomine censeantur, inviolabiliter observanda esse promittit, et bona fide spondet. Insuper, omni fraude, et dolo exclusis, vera, et bona fide promittit, ipsam Synodum nullam vel manifestè, vel occultè occasionem quæsituram, aut aliqua auctoritate, potentia, jure, vel statuto, privilegio legum, vel canonum, aut quorumcumque conciliorum, præsertim Constantiensis, et Senensis, quacumque forma verborum expressa, in aliquod hujus fidei publicæ, et plenissimæ assecurationis, ac publicæ, et liberæ audientæ, ipsis per ipsam Synodum concessæ, præjudicium quovis modo usuram, aut quemquam uti permissuram. Quibus in hac parte pro hac vice derogat. Quod si sancta Synodus, aut aliquis ex ea, vel suis, cujuscumque conditionis, vel status, aut præminentæ existens, præscriptæ assecurationis, et Salvi-conductum formam, et modum, in quocumque puncto, vel clausula violaverit, quod tamen avertere dignetur Omnipotens, et sufficiens emenda non fuerit mox subsecuta, et ipsorum arbitrio merito approbanda, et laudanda; habeant ipsam Synodum, et habere poterunt incidisse in omnes pœnas

quier nombre que estén calificadas. Además de esto, el mismo Concilio, excluyendo todo artificio y engaño, ofrece sinceramente y de buena fe, que no ha de buscar manifiesta ni oculta ocasión alguna, ni menos ha de usar de modo alguno, ni ha de permitir que nadie ponga en uso autoridad ninguna, poder, derecho, estatuto, privilegio de leyes ó de cánones, ni de ningún concilio, en especial del Constanciense y Senense, de cualquier modo que estén concebidas sus palabras, como sean en algún perjuicio de esta fe pública, y plenísima seguridad, y audiencia pública y libre que les ha concedido el mismo Concilio; pues las deroga todas en esta parte por esta vez. Y si el santo Concilio, ú alguno de él ó de los suyos, de cualquiera condición, ó preeminencia que sea, faltare en cualquier punto ó cláusula, á la forma y modo de la mencionada seguridad y Salvo-conducto, (lo que Dios no permita) y no se siguiere sin demora la satisfacción correspondiente, que según razón se ha de aprobar y dar por buena á voluntad de los mismos Protestantes; tengan á este Concilio, y lo podrán tener por incurso en todas las penas en que por derecho divino y humano,

ó por costumbre, pueden incurrir los infractores de estos Salvosconductos, sin que le valga excusa, ni oposicion alguna en esta parte.

### SESION XVI.

Que es la VI y última celebrada en tiempo del sumo Pontífice Julio III. en 28 de abril de 1552.

*Decreto de la suspension del Concilio.*

**E**l sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los reverendísimos señores Sebastian Arzobispo de Siponto, y Luis Obispo de Verona, Nuncios Apostólicos, tanto en su nombre, como en el del Legado el reverendísimo é ilustrísimo señor Marcelo Crescencio, Cardenal de la santa iglesia Romana, del título de san Marcelo, ausente por causa de gravísimas indisposiciones en su salud; no duda sea patente á toda la Cristiandad que este ecuménico Concilio de Trento fue primeramente convocado y congregado por el sumo Pontífice Paulo III. de feliz memoria, y que despues fue restablecido á instancias del augustísimo Emperador Carlos V. por nuestro santísimo Padre Julio III. con el determinado y principal objeto de restablecer en su pri-

nas, quas jure divino, et humano, aut consuetudine hujusmodi Salvorumconductuum violatores incurrere possunt, absque omni excusatione, aut quamvis in hac parte contradictione.

### SESSIO XVI.

Quæ est vi. et ultima sub Jul. III. Pont. Max. celebr. die xxviii. apr. M.D.LII.

*Decretum suspensionis Concilii.*

**S**acrosancta. œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidentibus in ea reverendissimis Dominis, Sebastiano, Archiepiscopo Sipontino, et Aloysio, Episcopo Veronensi, Apostolicis Nuntiis, tam coram proprio, quam reverendissimi et illustrissimi Domini Marcelli, tit. s. Marcelli, sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinalis Crescentii, Legati, ob adversam ejus gravissimam valetudinem absentis, nomine, non dubitat, Christianis omnibus patere, hoc Concilium œcumenicum Tridentum primò à Paulo fel. record. convocatum, et collectum fuisse; deinde à sanctissimo Domino nostro Julio III. efflagitante Carolo V. Augustiss. Imperat. ea præcipuè de cau-

sa fuisse restitutum , ut religionem in multis orbis partibus , et præsentim in Germania , in diversis opinionibus miserabiliter distractam , in statum pristinum revocaret ; abusos , et mores Christianorum corruptissimos emendaret ; cumque ad hoc agendum quamplurimi Patres , nulla laborem suorum , periculorumque habitacione , è diversis religionibus alacriter confluisissent ; resque strenuè magno fidelium concursu , feliciterque procederet , ac spes esset non levis , illos Germanos , qui eas novitates excitant , in Concilium venturos , et sic animatos ut veris Ecclesiæ rationibus unanimiter acquiescerent , lux deniquè quædam rebus affuisse videretur , caputque attollere inciperet prolligata antea , et afflicta respublica christiana ; ii repenti tumultus , ea bella hostis generis humani versutia exarserunt , ut Concilium velut hæere , ac suum cursum interrumpere satis incommodè cogeretur ; spesque omnis posteriores progressus hoc in tempore tolleretur ; tantumque aberat , ut sancta Synodus Christianorum malis , et incommodis mederetur , ut multorum mentes , præter sui animi sententiam , irritaret

primer estado la religion , lastimosamente destrozada y dividida en diversas opiniones en muchas provincias del orbe , y principalmente en Alemania ; asi como para reformar los abusos y corrompidísimas costumbres de los cristianos : y habiendo concurrido con este fin gran número de Padres de diversas regiones , con suma alegría , sin reparar en ningunos trabajos , ni peligros suyos , y adelantandose las cosas vigorosa y felizmente , con gran conformidad de los fieles , y con no leves esperanzas de que los Alemanes que habian causado aquellas novedades , vendrian al Concilio con ánimo y resolucion de adoptar unánimemente las verdaderas razones de la Iglesia , y que en fin parecia iban á tomar favorable aspecto las cosas , y que la republica cristiana , abatida ántes y afligida , comenzaria á levantar la cabeza y recobrase ; se han encendido repentinamente tales tumultos y guerras por los artificios del demonio , enemigo de los hombres , que el Concilio se ha visto precisado , con bastante incomodidad , á suspenderse é interrumpir su progreso , perdiendose toda esperanza de ulterior adelantamiento en este tiempo , estando tan lejos de que cure el santo Concilio los males é incomodidades de los cristianos , que contra su

expetacion, mas bien irritará que aplacará los ánimos de muchos. Viendo pues el mismo santo Concilio que todos los paises, y principalmente la Alemania, arden en guerras y discordias, y que casi todos los Obispos Alemanes, en especial los Príncipes Electores, se han retirado del Concilio para cuidar de sus iglesias; ha decretado no oponerse á tan urgente necesidad, y diferir la continuacion á tiempo mas oportuno, para que los Padres que al presente nada pueden adelantar aquí, puedan volver á sus iglesias á cuidar de sus ovejas, para no perder mas tiempo ociosa é inutilmente en una y otra parte. En consecuencia, pues, decreta, puesto que así lo piden las circunstancias del tiempo, que se suspendan por espacio de dos años las operaciones de este ecuménico Concilio de Trento, como en efecto las suspende por el presente decreto; con la circunstancia no obstante, de que si ántes de los dos años se apaciguasen las cosas, y se restableciese la antigua tranquilidad, lo que espera sucederá por beneficio de Dios optimo máximo, quizás dentro de poco tiempo; se tenga entendido que la continuacion del Concilio ha de tener desde el mismo tiempo su fuerza, firmeza y vigor. Pero si (lo que Dios no permita) prosiguiesen mas de los dos años

ret potius, quam placaret. Cùm igitur ipsa sancta Synodus omnia, et præcipuè Germaniam armis ardere, et discordiis videret, omnes fèrè Episcopos Germanos præsertim Principes electores, suis consultum ecclesiis è Concilio abiisse; decrevit tantæ necessitati non reluctari, et ad meliora tempora reticere; ut Patres, quod eis nunc agere non licet, suis ovibus prospectum ad suas ecclesias regredi valerent; ne diutius utrobique inutili otio conerantur. Atque ita, quoniam sic temporum conditio tulit, hujus œcumenici Concilii Tridentini progressum per biennium suspendendum fore decernit, prout præsentis decreto suspendit; ea tamen lege, ut, si citius pacata res sit, ac tranquillitas pristina revertatur, quod sperat Dei optimi maximi beneficio non longo fors spatio futurum, ipsius Concilii progressum eodem tempore suam vim, firmitatem, vigoremque habere censeatur. Sin autem, quod Deus avertat, peracto biennio, prædicta legitima impedimenta non fuerint submota; cùm primùm cessaverint, talis suspensio eo ipso sublata esse intelligatur, ac suus vigor, et



et rubor Concilio sit restitutum, et esse intelligatur sine alia nova Concilii convocatione, accedente ad hoc decretum consensu, et auctoritate Sanctitatis suæ, et sanctæ sedis Apostolicæ. Interea tamen eadem sancta Synodus exhortatur omnes Principes christianos, et omnes Prælatos, ut observent, et respectivè, quatenus ad eos spectat, observare faciam in suis regnis, dominiis, et ecclesiis omnia, et singula, quæ per hoc sacrum, œcumenicum Concilium fuerunt hactenus statuta, et decreta.

*Bulla celebrationis Concilii Tridentini, sub Pio IV. Pont. Max.*

**P**IUS EPISCOPUS, servus servorum Dei: ad perpetuam rei memoriam, AD ECCLESIE regimen, licet tanto oneri impares, sola Dei dignatione vocati statim circumferentes mentis oculos per omnes reipublicæ christianæ partes, cernentesque non sine magno horrore, quàm longè, latèque pestis hæresum, et schismatis pervasisset, quanta christiani populi mores correctione indigerent, in  
eam

años los impedimentos legítimos que quedan expresados; tengase entendido; que luego que cesen, quedará levantada por el mismo caso la suspension, asi como restituida al Concilio toda su fuerza y vigor, sin que se necesite nueva convocacion, agregándose á este decreto el consentimiento y autoridad de su Santidad, y de la santa sede Apostólica. Exórta no obstante entretanto el mismo santo Concilio á todos los Príncipes cristianos, y á todos los Prelados que observen, y hagan respectivamente observar, en quanto á ellos toca, en sus reynos, dominios é iglesias, todas y cada una de las cosas que hasta el presente tiene establecidas y decretadas este sacrosanto y ecuménico Concilio.

*Bula de la celebracion del Concilio de Trento, en tiempo del sumo Pontífice Pio IV.*

**P**IO OBISPO, siervo de los siervos de Dios; para perpetua memoria. LLAMADOS por sola la misericordia divina al gobierno de la iglesia, aunque sin fuerzas bastantes para tan grave peso, volvimos inmediatamente la consideracion á todas las provincias de la república cristiana; y mirando con grande horror quan estensamente habia cundido la peste de las heregías y cisma, y quanta necesidad tenian de reforma las costumbres del pueblo cristiano;

comenzamos, en fuerza de la obligacion del cargo que habiamos recibido, á dedicar nuestros pensamientos y conatos á ver cómo podríamos extirpar las heregías, dissipar tan grande y pernicioso cisma, y reformar las costumbres en tanto grado corrompidas y depravadas. Y como entendiesemos que el remedio mas eficaz para sanar estos males, era el del Concilio oecuménico y general, de que esta santa sede tenia costumbre valerse; tomamos la resolucion de congregarlo, y celebrarlo con el favor de Dios. Antes habia sido el mismo convocado por nuestros predecesores de feliz memoria Paulo III. y su sucesor Julio; pero impedido é interrumpido muchas veces por varias causas, no pudo llegar á su perfeccion; pues habiendolo indicado primeramente Paulo para la ciudad de Mantua, y despues para Vincencia; lo suspendió la primera vez por ciertas causas que se expresan en sus Bulas, y despues lo transfirió á Trento: luego, habiendose tambien diferido por ciertos motivos el tiempo de celebrarlo allí, promovida la suspension, tuvo en fin principio en la misma ciudad de Trento. Pero habiendo celebrado algunas Sesiones el mismo Concilio, y establecido varios decretos, se transfirió por sí mismo, accediendo tambien la autoridad de la sede Apostólica, por

eam curam, et cogitationem, pro suscepti muneris officio incumbere cœpinus, quemadmodum ipsas hæreses extirpare, tantumque, et tam perniciosum schisma tollere, moresque ad eò corruptos, et depravatos emendare pòsemus. Cùm autem intelligeremus ad hæc sananda mala aptissimum esse remedium, quod sancta hæc sedes adhibere consuevisset, œcumenici, generalisque Concilii; ejus congregandi, et Deo juvante celebrandi consilium cœpinus. Indictum illud quidem antea fuit à fel. record. Paulo III, et ejus successore Julio, prædecessoribus nostris; sed variis de causis sæpius impeditum, et interpellatum perfici non potuit. Siquidem Paulus, cùm id primò in urbem Mantuam, deinde Vincentiam indixisset; quasdam ob causas, in litteris ejus expressas, id primò suspendit, postea Tridentum transtulit: deinde cùm quibusdam de causis ibi quoque ejus celebrandi tempus dilatatum fuisset; tandem, suspensione sublata, in eadem civitate Tridentina inchoatum fuit. Verùm Sessionibus aliquot habitis, et nonnullis decretis factis, ipsum se postea Concilium, aliquibus de cau-

causis, accedente etiam sedis Apostolicæ auctoritate, Bonnoniam transtulit. Julius autem, qui ei successit, in eandem civitatem Tridentinam id revocavit: quo quidem tempore facta alia quædam decreta sunt. Sed cum novi in propinquis Germaniæ locis tumultu excitati fuissent; et bellum in Italia, et Gallia gravissimum exarsisset; rursus Concilium suspensum, et dilatum fuit, adnente nimirum humani generis hoste, aliasque ex aliis difficultates, et impedimenta objiciente, ut tantum Ecclesiæ commodum, quod prorsus auferre non poterat, saltem quamdiutissime retardaret. Quantopere verò interea auctæ fuerint, et multiplicatæ, ac propagatæ hæreses, quantopere schisma creverit, sine maximo animi dolore, nec meminisse possumus, nec referre. Sed tandem pius, et misericors Dominus (1), qui nunquam ita irascitur, ut misericordiæ obliviscatur; Regibus, et Principibus christianis pacem, et unanimitatem donare dignatus est. Qua nos occasione oblatò, maximam in spem venimus, ipsius misericordia freti, fore, ut his tantis quoque Ecclesiæ malis eadem Concilii via finis imponatur.

Nos

por ciertas causas, á la ciudad de Bolonia. Mas Julio, que sucedió á Paulo III. lo restableció en la de Trento, en cuyo tiempo se hicieron tambien algunos otros decretos; y habiendose suscitado nuevas turbulencias en los países inmediatos de Alemania, y encendidose de nuevo una guerra violentísima en Italia y Francia, se volvió á suspender y diferir el Concilio, por los conatos sin duda del enemigo del género humano, que ponía obstáculos y dificultades, encadenadas unas de otras, para que ya que no podía privar absolutamente á la Iglesia de tan grande beneficio, á lo menos lo retardase por el mas tiempo que pudiese. Quanto empero se aumentasen entretanto, se multiplicasen, y propagasen las heregías, quanto creciese el cisma, si lo podemos mencionar, ni referir sin gravísimo sentimiento. Al fin el Dios de piedad y de misericordias, que nunca se irrita de manera que se olvide de su clemencia, se dignó conceder la paz y concordia á los Reyes y Príncipes cristianos; y Nos, valiéndonos de la ocasion que se nos presentaba, concebimos, fiados en la divina misericordia, fundadas esperanzas de que llegaríamos á poner fin por medio del mismo Concilio á estos tan graves males de la Iglesia. En esta disposicion, hemos resuelto, que

Hab. (1) 3.

que para estirpar el cisma y heregias, para corregir y reformar las costumbres, para conservar la paz entre los Príncipes cristianos, no se debe diferir por mas tiempo la celebracion del Concilio. Y habiendo en consecuencia deliberado maduramente con nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana, y certificado de nuestra resolucion á nuestros hijos carísimos en Cristo Ferdinando Emperador de Romanos, y los otros Reyes y Príncipes, á quienes hemos hallado, segun nós lo prometiamos de su suma piedad y prudencia; muy dispuestos para contribuir á la celebracion del Concilio; á honra, alabanza y gloria de Dios omnipotente, y para utilidad de la Iglesia universal, con el consejo y asenso de los mismos Cardenales nuestros hermanos, con la autoridad del mismo Dios, y de los bienaventurados Apóstoles S. Pedro y San Pablo, de la que gozamos en la tierra, y en la que nos fundamos y confiamos, indicamos para la ciudad de Trento el sagrado, ecuménico y general Concilio, para el próximo futuro dia de la sacratísima Resurreccion del Señor; estableciendo y decretando, que removida qualquiera suspension se celebre en aquella ciudad. Con este motivo exórtamos y amonestamos con la mayor

Nos itaque ad schisma, hæresesque tollendas, ad corrigendos, et reformandos mores, ad pacem inter christianos Príncipes conservandam, celebrationem ejus non esse duximus diutius differendam. Habita igitur cum venerabilibus fratribus nostris, sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus deliberatione matura, factis etiam consilii nostri certioribus charissimis in Christo filiis nostris Ferdinando Romanorum Imperatore electo, et aliis Regibus, atque Principibus, quos quidem, sicut de eorum summa pietate, et sapientia nobis pollebamus, paratissimos ad ipsius Concilii celebrationem adjuvandam invenimus; ad Dei omnipotentis laudem, honorem, et gloriam, atque universalis Ecclesiæ utilitatem, de eorumdem fratrum nostrorum consilio, et assensu, sacrum, œcumenicum, et generale Concilium, ex auctoritate ejusdem Dei, et beatorum Petri, et Pauli Apostolorum, quæ Nos quoque in terris fungimur, freti, et subnixi, in civitate Tridentina, ad sacratissimum diem Resurrectionis Dominicæ proximæ futurum indicimus; et ibi celebrandum, sublata suspensione quacumque sta-

tuimus, atque decernimus, Quod circa venerabiles fratres nostros, omnibus ex locis, Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, et dilectos filios Abbates, cæterosque, quibus in concilio generali sedere, et sententiam dicere, jure communi, vel ex privilegio, vel ex antiqua consuetudine licet, vehementer in Domino hortamur, et monemus, atque etiam districtè præcipiendo mandamus, in virtute sanctæ obedientiæ, in vi quoque juramenti, quod præstiterunt, è sub pœnis, quas in eos, qui ad concilia generalia convenire neglexerint, sacris sciunt esse canonibus constitutas (1), ut ad Concilium ibi celebrandum conveniant, intra eam diem, nisi fortè impedimento fuerint legitimo præpediti: quod tamen impedimentum per legitimos procuratores Synodo probare debebunt. Monemus præterea omnes, et singulos, quorum interest, interesse poterit, ut in Concilio adesse ne negligant. Carissimos verò in Christo filios nostros Romanorum Imperatorem electum, cæterosque Reges, et Principes, quos optandum sanè esset Concilio interesse posse, hortamur, et rogamus, ut, si ip-

vehemencia en el Señor, á nuestros venerables hermanos de todos los lugares, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y á nuestros amados hijos los Abades, y á todos los demas á quienes se permite por derecho comun, ó por privilegio, ó por antigua costumbre tomar asiento en el concilio general, y dar su voto, y ademas de esto, les mandamos en todo el rigor de precepto, en virtud de santa obediencia, en fuerza del juramento que hicieron, y só las penas que saben estar decretadas en los sagrados cánones contra los que despreciaren concurrir á los concilios generales; que concurren dentro del término señalado al Concilio que se ha de celebrar en Trento, si acaso no estuvieren legitimamente impedidos; cuyo impedimento no obstante, han de hacer constar al Concilio por medio de legítimos Procuradores. Además de esto, amonestamos á todos ó á cada uno, á quienes toca, ó podrá tocar, que no dexen de presentarse al Concilio: y exórtamos y rogamus á nuestros carísimos hijos en Cristo el electo emperador de Romanos, y demas Reyes, y Príncipes, quienes sería por cierto de desear que pudiesen hallarse en el Concilio; que si no pudieren asistir personalmente, envíen sin falta sus Embaxadores, que sean prudentes,

(1)  
Cart. III.  
cap. 42.

tes, graves y piadosos, para que asistan en su nombre; cuidando tambien con zelo, por su piedad, que los Prelados de sus reynos y dominios dén sin rehusa, ni demora, en tiempo tan necesario, cumplimiento á la obligacion que tienen á Dios, y á la Iglesia. Tambien estamos ciertos de que han de cuidar los mismos Príncipes de que por sus reynos y dominios sea libre, patente y seguro el camino á los Prelados, á sus familiares y comitiva, y á todos los demas que vayan al Concilio, y vuelvan de él; y de que serán recibidos y tratados benignamente y con urbanidad en todos los lugares; así como en lo que á Nos toca lo procuraremos tambien con todo esmero; pues tenemos determinado no dexar de hacer cosa alguna de quantas podamos facilitar, como constituidos en esta dignidad, que conduzca á la perfecta execucion de tan piadosa y saludable obra; sin buscar otra cosa, como Dios lo sabe, y sin tener otro objeto en la celebracion de este Concilio, que la honra de Dios, la reduccion y salvacion de las ovejas dispersas, y la perpetua tranquilidad y quietud de la república cristiana. Y para que estas letras, y quanto en ellas se contiene, lleguen á noticia de todos los que deben tenerla: y ninguno pueda alegar la excusa de ignorarlas,

si Concilio interesse non potuerit, ac Oratores suos, prudentes, graves, et pios viros, utique mitant, qui ipsorum nomine illi intersint, curent, quod diligenter pro sua pietate, ut ex eorum regnis, atque dominiis Prælati, sine recusatione, ac mora, tam necessario tempore, Deo, et Ecclesiæ officium suum præsentent; eosdem etiam curaturos esse minimè dubitantes, ut per ipsorum regna, et dominia tutum, ac liberum iter Prelatis, eorumque familiaribus, comitibus, et aliis omnibus ad Concilium euntibus, et ab illo redeuntibus pateat; benignèque, ac comiter omnibus in locis recipiantur, atque tractentur; sicut, quod ad nos attinet, ipsi quoque curabimus, qui nihil omninò prætermittere decrevimus, quod ad tam pium, et salutare opus perficiendum, à nobis, in hoc loco constitutis, præstari possit: nihil, ut Deus scit; quærentes aliud, nihil propositum habentes in hoc Concilio celebrando, nisi honorem ipsius Dei, dispersarum ovium reductionem, ac salutem, et perpetuam christianæ reipublicæ tranquillitatem, ac quietem. Ut verò hæ litteræ, et quæ in eis continentur,

ad

ad omnium, quorum oportet, notitiam perveniant; nec quisquam ea excusatione uti possit, quod illa ignoraverit, præsertim cum non ad omnes, quos de his litteris certiores fieri oporteret, tutus forsitan pateat aditus; volumus, & mandamus, ut in basilica Vaticana Principis Apostolorum, & in ecclesia Lateranensi, tunc cum in eis populus, ut missarum solemnibus intersit, congregari, solet palam dara voce à Curia nostræ cursoribus, seu notariis aliquibus publicis recitentur; & postquam recitata fuerint, ad salvas earum ecclesiarum, itemque cancellariæ Apostolicæ, & in loco solito campi Floræ affigantur; ubique, quo legi, et omnibus innotescere possint, aliquandiu relinquuntur. Cum autem inde amovebuntur, earum exempla in eisdem locis affixa remaneant. Nos enim per recitationem hanc, publicationem, et affixionem omnes, & singulos, qui his litteris comprehenduntur, post duos menses à die publicationis, et affixionis earum, volumus perinde astrictos, et obligatos esse, ac si ipsismet illæ coram editæ, et lectæ fuissent. Transumptis quoque earum, quæ manu publi-

las, principalmente no siendo acaso libre el camino para que lleguen á todas las personas que deberian certificarse de ellas; queremos y mandamos, que se lean públicamente y con voz clara por los cursores de nuestra curia, ó algunos notarios públicos en la basilica Vaticana del Príncipe de los Apóstoles, y en la iglesia de Letran, quando el pueblo suele congregarse en ellas para asistir á la misa mayor; y que despues de recitadas se fixen en las puertas de las mismas iglesias, y ademas de estas en las de la cancelaría Apostólica, y en el lugar acostumbrado del campo de Flora, donde han de estar algun tiempo en el que puedan leerse y llegar á noticia de todos; y quando se quiten de allí, queden fixas en los dichos lugares copias de las mismas letras. Nos por cierto, queremos que todos y cada uno de los comprendidos en estas nuestras letras, queden tan precisados y obligados por su recitacion, publicacion y fixacion, á los dos meses del dia en que se publiquen y fixen, como si se hubiesen publicado y leído en su presencia. Mandamos tambien y decretamos, se dé toda fé sin género alguno de duda á las copias de esta Bula, que estén escritas ó firmadas de mano de algun notario público, y autorizadas con el sello y firma de al-

guna persona constituida en dignidad eclesiástica. No sea pues permitido absolutamente por ningún caso, á persona alguna quebrantar, ú oponerse audaz, y temerariamente á esta nuestra Bula de indiccion, estatuto, decreto, precepto, aviso y exórtacion. Y si alguno tuviese la presuncion de caer en este atentado, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de sus Apóstoles los bienaventurados san Pedro y san Pablo. Expedida en Roma, en san Pedro en 29 de noviembre del año de la Encarnacion del Señor 1560, el primero de nuestro Pontificado. = *Antonio Florebelli, Lavelino.*  
= *Barengo.*

### SESION XVII.

Del sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, que es la I celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 18 de enero de 1562.

#### *Decreto sobre la celebracion del Concilio.*

Convenis en que á honra y gloria de la santa é individua Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo, para aumento y exáltacion de la fe, y religion cristiana, se celebre el sagrado, ecuménico y

blicialicuius notarii scripta, subscriptave, & sigillo, ac subscriptione alicuius personæ in dignitate ecclesiasticâ constitutæ, munita fuerint ut sine dubitatione ulla fides habeatur, mandamus, atque decernimus. Nulli ergo omninò hominum liceat hanc paginam nostræ indictionis, statuti, decreti, præcepti, admonitionis, et adhortationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, et Pauli, Apostolorum ejus, se noverit incursurum. Datum Romæ, apud s. Petrum anno Incarnationis Dominicæ. M. D. L. X. III. kal. decembris, Pontificatus nostri anno primo. = *Antonius Florebellus, Lavellinus.* = *Barengus.*

### SESSIO XVII.

Sacrosancti, œcumenici, et generalis Concilii Tridentini, quæ est I. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die xviii. januarii M. D. LXII.

#### *Decretum de celebrando Concilio.*

Placetne vobis, ad laudem, et gloriam sanctæ, et individuæ Trinitatis, Patris, et Filii, et Spiritus sancti, ad incrementum,



tum, exaltacionem fidei, et religionis christianæ, sacram, œcumenicũ, et generale Concilium Tridentinum, iu Spiritu sancto legitimè congregatum, ab hodierno die, qui est decimus octavus mensis januarii, anni à nativitate Domini millesini quingentesimi sexagesimi secundi, cathedræ Romanæ B. Petri, Apostolorum Principis, consecrato, sublata quacumque suspensione, juxta formam, et tenorem litterarum sanctissimi Domini nostr, Pii IV. Pont. Max celebrari; et in ea, debito servato ordine, tractari, quæ, proponentibus Legatis, ac Præsidentibus, ad horum temporum levandas calamitates, sedandas de religione controversias, coerendas linguas dolosas, depravatorum morum abusus corrigendos, Ecclesiæ veram, atque christianam pacem conciliandam, apta, et idonea ipsi sanctæ Synodo videbuntur? Responderunt: Placet.

*Indicio futuræ Sessionis.*

Placetne vobis, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam esse feria quinta, post secundam Dominicam Quadragesimæ, quæ erit die vigesima sexta mensis februarii? Responderunt: Placet.

SES-

general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, desde el dia de hoy, que es el 18 de enero del año del nacimiento del Señor 1562, día consagrado á la cátedra en Roma del Príncipe de los Apóstoles san Pedro, removida toda suspension segun la forma y tenor de la Bula de nuestro santísimo Padre Pio IV. sumo Pontifice; y que se traten en él con el debido orden las cosas que á proposicion de los Legados y Presidentes parezcan conducentes y oportunas al mismo Concilio, para aliviar las calamidades de estos tiempos, apaciguar las disputas de religion, enfrenar las lenguas engañosas, corregir los abusos, y depravacion de las costumbres, y conciliar la verdadera y cristiana paz de la Iglesia? Respondieron: Así lo queremos.

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

¿Convenis en que la próxima futura Sesion se haya de tener y celebrar en la feria quinta despues del segundo domingo de Quaresma, que será el dia 26 de febrero? Respondieron; Así lo queremos.

SE-

## SESION XVIII.

Que es la II. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 26 de febrero de 1562.

*Decreto de la eleccion de libros: y de qué se convida á todos al Concilio por un Salvo-conducto.*

**E**l sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, confiado no en las fuerzas humanas, sino en la virtud de nuestro sr. Jesu-Christo, que prometió habia de dar á su Iglesia voz y sabiduría; entiende principalmente en restablecer ya á su pureza y esplendor la doctrina de la fe católica, manchada y obscurcida en muchas provincias con las opiniones de tantos que entre si discordan; en reducir á mejor orden de vida las costumbres que han decaido de su antiguo estado, y en convertir el corazon de los padres á los hijos, y el de los hijos á los padres. Y habiendo reconocido ante todas cosas que se ha aumentado excesivamente en estos tiempos el número de libros sospechosos y perniciosos, en que se contiene y propaga por todas partes la mala doctrina; lo que ha dado motivo á que se hayan publicado con religioso zelo muchas censuras en várias provincias, y

en

## SESSIO XVIII.

Quæ est II. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die XXVI. february M. DCLXII.

*Decretum de librorum delectu, et omnibus ad Concilium fide publica invitandis.*

**S**acrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitimè congregata, præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, non humanis quidem viribus confisa, sed Domini nostri Jesu Christi, qui os, et sapientiam Ecclesiæ suæ daturum se promisit (1), ope, et auxilio freta, illud præcipuè cogitat, ut catholicæ fidei doctrinam, multorum inter se dissidentium opinionibus, pluribus locis inquinatam, et obscuratam, in suam puritatem, et splendorem aliquando restituat, et mores, qui à veteri instituto deflexerunt, ad meliorem vitæ rationem revocet, corque (2) patrum ad filios, et cor filiorum ad patres convertat. Cum itaque omatum primum animaverit, hoc tempore, suspectorum, ac perniciosorum librorum, quibus doctrina impura continetur, et longè, latèque diffunditur, numerum nimis crevisse; quod quidem in causa fuit, ut multæ

cecu-

(1) Luc. 12.

(2) Luc. 1.

censuræ in variis provin-  
ciis, et præsertim in alma  
urbe Roma, pio quodam  
zelo editæ fuerint; neque  
tamen huic tam magno, ac  
pernicioso morbo saluta-  
rem ullam profuisse medi-  
cinam; censuit, ut delecti  
adhanc disquisitionem Pa-  
tres de censuris, librisque  
quid facti opus esset, dil-  
igentèr considerarent; at-  
que etiam ad eandem  
sanctam Synodum suo  
tempore referrent: quo  
facilius ipsa possit varias,  
et peregrinas doctrinas,  
tamquam zizania (1), à  
christianæ veritatis tritico  
separare, de que his com-  
modiùs deliberare, et sta-  
tuere, quæ ad scrupulum  
ex complurium animis exi-  
mendum, et tollendas mul-  
tarum querelarum causas,  
magis oportuna videbun-  
tur. Hæc autem omnia ad  
notitiam quorumcumque  
deducta esse vult, prout  
etiam præsentis decreto de-  
ducit; ut si quis ad se per-  
tinere aliquo modo puta-  
verit, quæ vel de hoc li-  
brorum, & censurarum  
negotio, vel de aliis, quæ  
in hoc generali Concilio  
tractanda prædixit, non  
dubiter à sancta Synodo se  
benignè auditum iri. Quo-  
niam verò eadem sancta  
Synodus ex corde optat,  
Deumque enixè rogat (2),  
quæ ad pacem sunt Eccle-  
siæ, ut universi commu-  
nem

en especial en la santa ciudad de  
Roma, sin que no obstante haya  
servido de provecho alguno me-  
dicina tan saludable á tan grande  
y perniciosa enfermedad; ha te-  
nido por conveniente, que desti-  
nados varios Prelados para este  
exámen, considerasen con el ma-  
yor cuidado qué medios se deban  
poner en execucion respecto de  
dichos libros y censuras; é igual-  
mente que diesen cuenta de esto á  
su tiempo al mismo santo Conci-  
lio, para que éste pueda con mas  
facilidad separar las várias y pere-  
grinas doctrinas, como cizaña del  
trigo de la verdad cristiana, y de-  
liberar y decretar mas cómoda-  
mente en esta materia lo que le  
pareciese mas oportuno, para qui-  
tar escrupulos de las conciencias  
de muchas personas, y extirpar  
las causas de muchas quejas. Quie-  
re pues, que todas estas cosas lle-  
guen á noticia de todos, como en  
efecto las pone por medio del pre-  
sente decreto, para que si alguno  
creyese tener algun interes, ya sea  
en las materias respectivas á los  
libros y censuras, ya en las demas  
que ha manifestado se han de tra-  
tar en este Concilio general, no  
dude que el santo Concilio le es-  
cuchará benignamente. Y por  
quanto el mismo santo Concilio  
desea íntimamente, y pide con  
eficacia á Dios todo quanto con-  
duce á la paz de la Iglesia, para  
que

(1)  
Matth. 31.

(2)  
Pius 121.

(1) *Isai. 49.* que reconociendo todos esta madre comun en la tierra, que no puede olvidar los que ha parido, glorifiquemos unanimes, y á una vos á Dios, Padre de nuestro señor Jesu-Cristo; convida y exorta por las entrañas de misericordia del mismo Dios y señor nuestro, á todos los que no son de nuestra comunión á la reconciliación y concordia, y á que concurren á este santo Concilio, abracen la caridad, que es el vínculo de la perfección, y presenten rebozando en sus corazones la paz de Jesu-Cristo, á la que han sido llamados como miembros de un mismo cuerpo. Oyendo pues, esta voz, no de hombres, sino del Espíritu santo, no endurezcan su corazón, sino abandonando sus opiniones, y no adulandose á sí mismos, recuerden, y se conviertan con tan piadosa y saludable reconvencción de su madre; pues así como el santo Concilio les convida con todos los obsequios de la caridad, con los mismos les recibirá en sus brazos.

(b) *Psalm. 34.*  
*et Hebr. 3.*

(c) *Ephes. 4.*  
*Rom. 15.*

Ha decretado además de esto el mismo santo Concilio, que se pueda conceder en congregación general el salvo-conducto, y que tendrá la misma fuerza, y será del mismo valor y eficacia que si se hubiese expedido y decretado en Sesión pública.

nem matrem in terris agnoscens, quæ (1), quos peperit, oblivisci non potest, unanimes uno ore glorificemus Deum (2) et Patrem Domini nostri Jesu-Christi; per viscera misericordiæ ejusdem Dei, et Domini nostri, omnes, qui nobiscum communionem non habent, ad concordiam, et reconciliationem, et ut ad hanc sanctam Synodum veniant, invitat, atque hortatur; utque caritatem (3), quod est vinculum perfectionis, amplectantur, pacemque Christi, exultantem in cordibus suis, præ se ferant, in quam vocati sunt, in uno corpore. Hanc ergo non humanam, sed Spiritus sancti vocem audientes (4), nè obdurent corda sua (5), sed in suo sensu non ambulantes, neque sibi placentes, ad tam piam, et salutarem matris suæ admonitionem excitentur, et convertantur: Omnibus enim caritatis officiis sancta Synodus eos, ut invitat, ita complectetur.

Insuper eadem sancta Synodus decrevit, fidem publicam in congregatiōne generali concedi posse, et eandem vim habituram, ejusdemque roboris, et momenti futuram, ac si in publica Sessione data, et decreta fuisset.

In-

*Acig-*

*Indictio futura Sessionis.*

Edem sacrosancta Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, statuit, et decernit, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam esse feria quinta post sacratissimum festum Ascensionis Domini, quæ erit die XIV. mensis maji.

*Salvo-conductus concessus Germanicæ nationi, in congregatione generali die IV. mart.*

M. D. LXII.

**S**acrosancta, œcumenica Et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, universis fidem facit, quod omnibus, et singulis sacerdotibus &c. *Idem est cum eo, qui habetur, fol. 195. Extensio ad alias nationes.*

Edem sacrosancta Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis de latere Legatis, omnibus, et singulis aliis, qui nobiscum in iis, quæ sunt fidei, communionem non habent, ex quibuscumque regnis, nationibus, provinciis, civitatibus, ac locis, in quibus publicè, et impu-

re

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

El mismo sacrosanto Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, establece y decreta, que la próxima futura Sesión se ha de tener y celebrar en la feria quinta después de la sagrada festividad de la Ascension del Señor, que será el día 14 del mes de mayo.

*Salvo-conducto concedido á la nacion Alemana; y expedido en la congregacion general de 4 de marzo de 1562.*

**E**l sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados, á todos en general hace fe, que por el tenor de las presentes, da y concede plenamente á todos, y á cada uno de los sacerdotes &c. *Conforme en todo lo demas ál antecedente, fol. 195.*

*Extension del Salvo-conducto á las demas naciones.*

El mismo sacrosanto Concilio, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados á latere de la sede Apostólica, concede pública seguridad, ó Salvo-conducto, en la misma forma, y con las mismas palabras con que se concede á los Alemanes, á todos y á cada uno de los demas que no son de nues-

Ec tra

tra comunión, de cualesquier reynos, naciones, provincias, ciudades y lugares que sean, en los que se predica, ó enseña, ó se cree pública é impunemente lo contrario de lo que siente la santa iglesia Romana.

### SESION XIX.

Que es la III. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. á 14 de mayo de 1562.

*Decreto de la prorrogacion de la Sesion.*

El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, ha juzgado se debian prorrogar, y prorroga en efecto, por justas y racionales causas, hasta el jueves despues de la próxima festividad del Corpus, que será el dia 4 de junio, los decretos que se habian de establecer y promulgar el dia de hoy en la presente Sesion; é indica á todos que se ha de tener y celebrar la Sesion en el dia mencionado. Entretanto se debe rogar á Dios, Padre de nuestro señor Jesu-Cristo, autor de la paz, que santifique los corazones de todos para que con su auxilio pueda este santo Concilio ahora, y siempre meditar y llevar á debido efecto las resoluciones que contribuyan á su labranza y gloria.

SES-

ne prædicatur, vel docetur, sive creditur contrarium ejus, quod sancta Romana sentit Ecclesia, dat fidem publicam, sive Salvum-conductum, sub eadem forma, et eisdem verbis, quibus datur Germanis

### SESSIO XIX.

Quæ est III. sub Pio IV.

Pont. Max. celebrata die XIV. maji M.D. LXII.

*Decretum prorogationis Sessionis.*

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, decreta ea, quæ hodie in præsentì Sessione statuenda, ac sancienda erant, justis nonnullis, ac honestis causis, in feriam quintam post proximam solemnitatem Corporis Christi, quæ erit pridie nonas junii, proroganda esse censuit, ac prorogat; dictaque die Sessionem habendam esse, ac celebrandam omnibus indicit. Interea rogandus est Deus, et Pater Domini nostri Jesu Christi, auctor pacis, ut sanctificet corda omnium, quo adjuvante, sancta Synodus, et nunc, et semper meditari, atque peragere valeat, quæ ad ejus laudem, et gloriam pertineant.

SES-

## SESSIO XX.

Quæ est IV. sub Pio IV.  
Pont. Max. celebrata  
die IV. julii M.D. LXII.  
*Decretum pròrogationis  
Sessionis.*

**S**acrosancta, œcumeni-  
ca, et generalis Tri-  
dentina Synodus, in Spi-  
ritu sancto legitimè con-  
gregata, præsentibus in  
ea eisdem Apostolicæ se-  
dis Legatis, propter varias  
difficultates, ex diversis  
causis exortas, atque etiam  
ut congruentius, majori-  
que cum deliberatione  
omnia procedant, nempe  
ut dogmata cum iis, quæ  
ad reformationem spec-  
tant, simul tractentur, et  
sanciantur; ea quæ statuenda  
videbuntur tam de re-  
formatione, quàm de dog-  
matibus, in proxima Ses-  
sione, quam omnibus in-  
dicit in diem sextam de-  
cimam subsequenti mensis  
julii, definienda esse  
decrevit: hoc tamen ad-  
jecto, quòd dictum ter-  
minum ipsa s. Synodus,  
pro ejus arbitrio, et vo-  
luntate, sicuti rebus Con-  
cilii putaverit expedire,  
etiam in generali congrega-  
tione restringere, et  
prorogare liberè possit,  
et valeat.

## SESSIO XXI.

Quæ est V. sub Pio IV.  
Pont. Max. celebrata  
die XVI. julii M.D. LXII.  
*Doc-*

## SESION XX.

Que es la IV. celebrada en tiempo  
del sumo Pontífice Pio IV. á 4.  
de junio de 1562.

*Decreto de la prorrogacion de la  
Sesion.*

**E**l sacrosanto, ecuménico y ge-  
neral Concilio de Trento,  
congregado legítimamente en el  
Espíritu santo, y presidido de los  
mismos Legados de la sede Apos-  
tólica, movido de varias dificul-  
tades originadas de diversas cau-  
sas, así como por proceder en to-  
do con la mayor oportunidad y  
deliberaciones; es á saber, por tratar  
y establecer los dogmas á un mis-  
mo tiempo que las materias perte-  
necientes á la reforma; ha decreta-  
do, que se defina todo quanto pa-  
rezca deberse establecer así res-  
pecto de la reforma, como de los  
dogmas, en la próxima Sesion,  
que indica á todos para el dia 16  
del próximo mes de Julio. Aña-  
diendo no obstante, que el mismo  
santo Concilio pueda, y tenga  
autoridad para restringir y pror-  
rogar el expresado término á su  
arbitrio y voluntad, aunque sea  
en una congregacion general, se-  
gun juzgare conveniente á las co-  
sas del Concilio.

## SESION XXI.

Que es la V. celebrada en tiempo  
del mismo Pontífice Pio IV. á  
16 de julio de 1562.

*Ec 2*

*Doc*

*Doctrina de la comunión en ambas especies, y de la de los párvulos.*

Teniendo presentes el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y présidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, los varios y monstruosos errores que por los malignos artificios del demonio se esparcen en diversos lugares acerca del tremendo y santísimo sacramento de la Eucaristía, por los que parece que en algunas provincias se han apartado muchos de la fe y obediencia de la Iglesia católica; ha tenido por conveniente exponer en este lugar la doctrina respectiva á la comunión en ambas especies, y á la de los párvulos. Con este fin prohíbe á todos los fieles cristianos que ninguno en adelante se atreva á creer, ó enseñar, ó predicar acerca de ella, de otro modo que del que se explica y define en los presentes decretos.

*Cap. I. Los legos y clérigos que no celebran, no están obligados por derecho divino á comulgar en los dos especies.*

En consecuencia pues, el mismo santo Concilio enseñado por el Espíritu santo, que es el espíritu de sabiduría é inteligencia, el espíritu de consejo y de piedad, y siguiendo el dictamen y

*Doctrina de communione sub utraque specie, et parvulorum.*

Sacrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea Apostolicæ sedis Legatis, cum de tremendo, et sanctissimo Eucharistiæ sacramento varia diversis in locis errorum monstra nequissimi dæmonis artibus circumferuntur, ob quæ in nonnullis provinciis multi à catholicæ Ecclesiæ fide, atque obedientia videantur discessisse; censuit ea, quæ ad communionem sub utraque specie, et parvulorum pertinent, hoc loco exponenda esse. Quapropter cunctis Christianis fidelibus interdictum, ne posthac de iis aliter vel credere, vel docere, vel prædicare audeant, quàm est his decretis explicatum atque definitum.

*Cap. I. Laicos, et clericos non conficientes, non adstringi jure divino ad communionem sub utraque specie.*

Itaque sancta ipsa Synodus à Spiritu sancto, qui spiritus est sapientiæ, et intellectus, spiritus consilii, et pietatis, edocta (1), atque ipsius Ecclesiæ judicium, et consuetudinem secuta, declarat, ac docet, nullo di-

vi-

(1)  
Ibid. II.  
Conc. Const.  
Sess. 13.



vino præcepto laicos, et clericos non conficientes, obligari ad Eucharistiæ sacramentum sub utraque specie sumendum; neque ullo pacto, salva fide, dubitari posse, quin illis alterius speciei communio ad salutem sufficiat. Nam etsi Christus Dominus in ultima cœna venerabile (1) hoc Sacramentum in panis, et vini speciebus instituit, et Apostolis tradidit; non tamen illa institutio, et traditio eò tendunt, ut omnes Christi fideles statuto Domini ad utramque speciem accipiendam astringantur. Sed neque ex sermone illo, apud Joannem sexto, rectè colligitur, utriusque speciei communionem à Domino præceptam esse; utcumque juxta varias sanctorum Patrum, et doctorum interpretationes intelligatur, Namque quid dixit (2): *Nisi manducaveritis carnem filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis*; dixit quoque (3): *Si quis manducaverit ex hoc pane, viverit in æternum*. Et qui dixit (4): *Qui manducat carnem meam et bibit meam sanguinem, habet vitam æternam*; dixit etiam (5): *Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita*. Et de-

costumbre de la misma Iglesia, declara y enseña, que los legos y los clérigos que no celebran, no están obligados por precepto alguno divino á recibir el sacramento de la Eucaristia baxo las dos especies, y que no cabe absolutamente duda, sin faltar á la fe, en que les basta para conseguir su salvacion, la comunion de una de las dos especies. Porque aunque Cristo nuestro señor instituyó en la última cena este venerable Sacramento en las especies de pan y vino, y lo dió á sus Apostoles, sin embargo no tienen por objeto aquella institucion y comunion establecer la obligacion de que todos los fieles cristianos deban recibir en fuerza del establecimiento de Jesu-Cristo una y otra especie. Ni tampoco se colige bien del sermón que se halla en el capitulo sexto de s. Juan, que el señor mandase baxo precepto la comunion de las dos especies, de qualquier modo que se entienda, segun las varias interpretaciones de los santos Padres y doctores. Porque el mismo que dixo: *Si no comiereis la carne del hijo del hombre, ni bebiereis su sangre, no tendreis propia vida*; dixo tambien: *Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente*. Y el que dixo: *Quien come mi carne, y bebe mi sangre, logra vida eterna*; dixo igualmente: *El pan que yo daré, es mi carne, que daré por vivi-*

(1)  
Matt. 26,  
Marc. 14,  
Luc. 12, 1,  
Cor. 11,

(2)  
Joann. 6,

(3)  
Ibid.

(4)  
Ibid.

(5)  
Ibid.

fi-

*ficar al mundo. Y en fin el que dixo: Quien come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mí, y yo quedo en él; dixo no obstante: Quien come este pan, vivirá eternamente.*

(1)  
Ibid.

Cap. II. *De la potestad de la Iglesia para dispensar el sacramento de la Eucaristía.*

**D**eclara además, que en la administración de los Sacramentos ha tenido siempre la Iglesia potestad para establecer ó mudar, salva siempre la esencia de ellos, quanto ha juzgado ser más conducente, según las circunstancias de las cosas, tiempos y lugares, á la utilidad de los que reciben los Sacramentos, ó á la veneración de estos. Esto mismo es lo que parece insinuó claramente el Apostol san Pablo quando dice:

(2)  
4. Cor. 4.  
2. Cor. 2.

*Debesenos reputar como ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Y bastantemente consta que el mismo Apostol hizo uso de esta potestad, así respecto de otros muchos puntos, como de este mismo Sacramento; pues dice, habiendo arreglado algunas cosas acerca de su uso: Quando llegue, daré orden en lo demás. Por tanto reconociendo la santa madre iglesia esta autoridad que tiene en la administración de los Sacramentos; no obstante haber sido frecuente desde los principios de la religion cristiana el uso de*

(3)  
1. Cor. 21

*denique qui dixit: Qui manducat meam carnem, et meum sanguinem, in me manet, et ego in illo; dixit nihilominus (1): Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.*

Cap. II. *Ecclesiæ potestas circa dispensationem sacramenti Eucharistiæ.*

**P**rætereà declarat, hanc potestatem perpetuam in Ecclesia fuisse, ut in Sacramentorum dispensatione, salva illorum substantia, eastatueret, vel mutaret, quæ suscipientium utilitati, seu ipsorum Sacramentorum venerationi, pro rerum, temporum, et locorum varietate, magis expedire judicare. Id autem Apostolus non obscure visus est innuisse, cum ait (2): *Si nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei.* Atque ipsum quidem hac potestate usum esse satis constat, cum in multis aliis, tum in hoc ipso Sacramento, cum, ordinatis nonnullis circa ejus usum (3): *Cætera, cum venero, disponam.* Quare agnoscens sancta mater Ecclesia hanc suam in administratione Sacramentorum auctoritatem, licet ab initio christianæ religionis non infrequens utriusque speciei usus fuisset; tamen progres-

su temporis, latissimè jam mutata illa consuetudine, gravibus, et justis causis adducta (1), hanc consuetudinem sub altera specie communicandi approbavit, et pro lege habendam decrevit: quam reprobare, aut sine ipsius Ecclesiæ auctoritate pro libito mutare non licet.

Cap. III. *Totum, et integrum Christum, ac verum Sacramentum sub qualibet specie sumi.*

**I**nsuper declarat, quamvis Redemptor noster, ut antea dictum est, in suprema illa cœna (1) hoc Sacramentum in duabus speciebus instituerit, et Apostolis tradiderit; tamen fatendum esse, etiã sub altera tantum specie totum, atque integrum Christum, verumque Sacramentum sumi; ac propterea, quoad fructum attinet, nulla gratia, necessaria ad salutem, eos defraudari, qui unam speciem solam accipiunt.

Cap. IV. *Parvulos non obligari ad communionem sacramentalem.*

**D**enique eadem sancta Synodus docet, parvulos, usu rationis carentes, nulla obligari necessitate ad sacramentalem Eucharistiæ communionem. Siquidem per Baptismi lavacrum rege-

comulgar en las dos especies; viendo empero mudada ya en muchísimas partes con el tiempo aquella costumbre, ha aprobado, movida de graves y justas causas, la de comulgar baxo una sola especie, decretando que esta se observase como ley; la misma que no es permitido reprobare, ni mudar arbitrariamente sin la autoridad de la misma Iglesia.

Cap. III. *Que se recibe Cristo todo entero, y un verdadero Sacramento en qualquiera de las dos especies.*

**D**eclara el santo Concilio después de esto, que aunque nuestro Redentor, como se ha dicho ántes, instituyó en la última cena este Sacramento en las dos especies, y lo dió á sus Apostoles; se debe confesar no obstante, que tambien se recibe en cada una sola de las especies á Cristo todo entero, y un verdadero Sacramento; y que en consecuencia las personas que reciben una sola especie, no quedan defraudadas respecto el fruto de ninguna gracia necesaria para conseguir la salvacion.

Cap. IV. *Que los párvulos no están obligados á la comunión Sacramental.*

**E**nsena en fin el santo Concilio, que los párvulos que no han llegado al uso de la razon, no tienen obligacion alguna de recibir el sacramento de la Eucaristía: pues reengendrados por el

(1)  
Conc. Const.  
Sess. 13.

(2)  
Matth. 16.  
Mar. 14.  
Luc. 21.

agua

agua del Bautismo, é incorporados con Cristo, no pueden perder en aquella edad la gracia de hijos de Dios que ya lograron. Ni por esto se ha de condenar la antigüedad si observó esta costumbre en algunos tiempos y lugares; porque así como aquellos Padres santísimos tuvieron causas racionales, atendidas las circunstancias de su tiempo, para proceder de este modo; debemos igualmente tener por cierto é indisputable; que lo hicieron sin que lo creyesen necesario para conseguir la salvacion. *De la Comunión en ambas especies; y de la de los párvulos.*

CAN. I. Si alguno dixere, que todos y cada uno de los fieles cristianos están obligados por precepto divino, ó de necesidad para conseguir la salvacion, á recibir una y otra especie del santísimo sacramento de la Eucaristía; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere; que no tuvo la sanra Iglesia católica causas ni razones justas para dar la comunión solo en la especie de pan á los legos, así como á los clérigos que no celebran; ó que erró en esto; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno negare, que Cristo, fuente y autor de todas las gracias, se recibe todo entero baxo la sola especie de pan, dando por razon; como falsamente afirman algunos, que no se reci-

nerati, in Christo incorporati, adeptam jam filiorum Dei gratia in illa ætate amittere non possunt. Neque ideo tamen damnanda est antiquitas, si cum morem in quibusdam locis aliquando servavit. Utenim sanctissimi illi Patres sui facti probabilem causam pro illius temporis ratione habuerunt; ita certè eos nulla salutis necessitate id fecisse, sine controversia credendum est.

*De communione sub utraque specie, et parvulorum.*

CAN. I. Si quis dixerit, ex Dei præcepto, vel necessitate salutis omnes, et singulos Christi fideles utramque speciem sanctissimi Eucharistiæ sacramenti sumere debere; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, sanctam Ecclesiam catholicam non justis causis, et rationibus adductam fuisse, ut laicos, atque etiam clericos non conficientes, sub panis tantum modo specie communicaret; aut in eo errasse; anathema sit.

CAN. III. Si quis negaverit, totum, et integrum Christum, omnium gratiarum fontem, et auctorem, sub una panis specie sumi, quia, ut quidem falsò asserunt, non secun-

dum

be,

dum ipsius Christi institutionem, sub utraque specie sumatur; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, parvulis, antequam ad annos discretionis pervenerint, necessariam esse Eucharistiæ communionem; anathema sit.

Duos verò articulos, aliàs propositos, hos nondum tamen excussos, videlicet: *An rationes quibus sancta catholica Ecclesia adducta fuit, ut communicaret laicos, atque etiam non celebrantes sacerdotes, sub una tantum panis specie, ita sint retinendæ; ut nulla ratione calicis usus cuiquam sit permittendus: et, An. si honestis, et christiana caritati consentaneis rationibus concedendus alicui vel nationi, vel regno calicis usus videatur, sub aliquibus conditionibus concedendus sit; et quænam sint illæ: eadem sancta Synodus, in aliud tempus, oblata sibi quam primò occasione, examinandos, atque definiendos reservat.*

DECRETUM DE REFORMATIONE.

Proœmio.

Eadem sacrosancta, ecumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spir. s. legitimè congregata, præsidèntibus in ea eadem Apostolicæ sedis Legatis, ad Dei omnipotentis laudem, et sanctæ Ecclesiæ or-

be, segun lo estableció el mismo Jesu-Cristo: en las dos especies; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que es necesaria la comunión de la Eucaristía á los niños ántes que lleguen al uso de la razon; sea excomulgado.

El mismo santo Concilio reserva para otro tiempo, y será quando se le presente la primera ocasion, el exámen y difinición de los dos articulos ya propuestos, pero que aun no se han ventilado; es á saber: *Si las razones que induxeron á la santa Iglesia católica á dar la comunión en una sola especie á los legos, así como á los sacerdotes que no celebran; deben de tal modo subsistir, que por motivo ninguno se permita á nadie el uso del caliz: y tambien; Si en caso de que parezca deberse conceder á alguna nacion ó reyno el uso del caliz por razones prudentes, y conformes á la caridad cristiana, se le haya de conceder baxo algunas condiciones, y quales sean estas.*

DECRETO SOBRE LA REFORMA,  
Proœmio.

El mismo sacrosanto, ecuménico y General Concilio de Trento, congregado legitimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, ha tenido por bien establecer en la presente oca-

Ff sion

sion á honra de Dios omnipotente, y ornamento de la santa Iglesia, los puntos que se siguen sobre la materia de la reforma.

Cap. I. Ordenen los Obispos y den las dimisorias y testimoniales gratis; sus ministros nada absolutamente perciban por ellas, y los notarios lo determinado en el decreto.

Debiendo estar muy distante del orden eclesiástico toda sospecha de avaricia; no perciban los Obispos, ni los demas que confieren órdenes, ni sus ministros, baxo ningun pretexto, cosa alguna por la colacion de qualesquiera de ellos, ni aun por la de la tonsura clerical, ni por las dimisorias ó testimoniales, ni por el sello, ni por ningun otro motivo, aunque la ofrezcan voluntariamente. Mas los notarios podrán recibir, solo en aquellos lugares en que no hay la loable costumbre de no percibir derechos, la décima parte de un escudo de oro por cada una de las dimisorias, ó testimoniales: con la circunstancia de que para esto no han de gozar salario alguno señalado por exercer su oficio, ni ha de poder resultar directa, ni indirectamente emolumento alguno al Obispo de los gajes del notario, por la colacion de las órdenes; pues decretada que en estos casos están absolutamente obligados á exercer su

namentum, ea, quæ sequuntur, de reformationis negotio in præsentí statuendi esse censuit.

Cap. I. *Episcopi gratis, cum ordines conferant, non dimissorias, et testimoniales litteras dent: pro quibus eorum ministri nihil prorsus; notarii autem, quod in decreto prænitum est, accipiant.*

Quoniam ab ecclesiastico ordine omnis avaritiæ suspicio abesse debet (1), nihil pro collatione quorumcunque ordinum; etiam clericalis tonsuræ, nec pro litteris dimissoriis, aut testimonialibus, nec pro sigillo, nec alia quacumque de causa, etiam sponte oblatum, Episcopi, et alii ordinum collatores, aut eorum ministri quovis prætextu accipiunt. Notarii verò in iis tantum locis, id quibus non viget laudabilis consuetudo, nihil accipiendi, pro singulis litteris dimissoriis, aut testimonialibus, decimam tantum unius aurei partem accipere possint; dummodò eis nullum salarium sit constitutum pro officio exercendo; nec Episcopo ex notarii commodis aliquod emolumentum ex eisdem ordinum collationibus directe, vel indirectè provenire possit. Tunc enim gratis operam

(1) Conc. 11.  
Lat. c. 1  
et Later  
17. can  
62. Cal.  
can. 2  
Bracar. 11.  
c. 9. Aurel  
17. c. 3. et  
Tolet. 11. c.  
3.

ram suam eos præstare omnino teneri decernit: contrariastaxas, ac statuta, et consuetudines, etiam immemorabiles, quorumcumque locorum, quæ potius abusus, et corruptelæ, Simoniacæ pravitatis faventes, nuncupari possunt, penitus casando, et interdicens. Et qui secus fecerint, tam dantes, quam accipientes, ultra divinam ultionem pœnas à jure inflictas ipso facto incurrant.

Cap. II. *Arcentur à sacris ordinibus, qui non habent unde vivere possint.*

Cùm non deceat eos, qui divino ministerio adscripti sunt, cum ordinis decore mendicare, aut sordidum aliquem quæstum exercere, comperitque sit, complures plerisque in locis ad sacros ordines nullo ferè delectu admitti, qui variis artibus, ac fallaciis confingunt se beneficium ecclesiasticum, aut etiam idoneas facultates obtinere: statuit sancta Synodus, ne quis deinceps clericus secularis, quamvis aliàs sit idoneus moribus, scientia, et ætate, ad sacros ordines promoveatur, nisi prius legitime constet, eum beneficium ecclesiasticum, quod sibi ac victum honestè sufficiat, pacificè possidere. Id verò beneficium resignare non

oficio de gracia; anulando y prohibiendo enteramente las tasas, estatutos y costumbres contrarias, aunque sean inmemoriales, de qualquier lugar que sea, pues con mas razon pueden llamarse abusos, y corruptelas favorables á la Simonia. Los que executaren lo contrario, asi los que dan, como los que reciben, incurran por el mismo hecho, ademas de la venganza divina, en las penas asignadas por derecho.

Cap. II. *Excluyense de las sagradas ordenes los que no tienen de que subsistir.*

No siendo decente que menden con infamia de sus ordenes las personas dedicadas al culto divino, ni exerzan con tratos baxos y vergonzosos; constando que en muchisimas partes se admiten casi sin distincion á las sagradas ordenes muchisimas personas que con varios artificios y engaños suponen que poseen algun beneficio ecclesiástico, ó caudales suficientes; establece el santo Concilio, que en adelante no sea promovido clérigo ninguno secular, aunque por otra parte sea idoneo por sus costumbre, ciencia y edad, á las ordenes sagradas, á no constar ántes legítimamente que está en posesion pacifica de beneficio ecclesiástico, que baste para pasar honradamente la vida. Ni pueda resignar este beneficio,

sino haciendo mencion de que fue promovido á titulo del mismo; ni se le admita la resignacion sino constando que puede vivir cómodamente con otras rentas. Y á no hacerse la resignacion con estas circunstancias, sea nula. Los que obtienen patrimonio, ó pension no puedan ordenarse en adelante, sino los que juzgare el Obispo debe ordenar por necesidad, ó comodidad de sus iglesias, certificandose antes de que efectivamente tienen aquel patrimonio ó pension, y que son suficientes para poderlos mantener; sin que absolutamente puedan despues enagenarlos, extinguirlos, ni cederlos sin licencia del Obispo, hasta que hayan logrado otro beneficio eclesiástico suficiente, ó tengan por otra parte con que poderse mantener: renovando en este punto las penas de los antiguos cánones.

(1)  
Conc. Lat.  
sub Alex.  
voad. III.  
part. I. c.  
3.

*Cap. III. Prescribese el órden de aumentar las distribuciones quotidianas: á quienes se deban: penas á los contumaces que no sirven.*

**E**stando los beneficios destinados al culto divino y al cumplimiento de los ministros eclesiásticos: establece el santo Concilio, para que no se disminuya en cosa alguna el culto divino, sino que en todo se le dé el debido cumplimiento y obsequio; que en las igle-

non possit, nisi facta mentione, quòd ad illius beneficii titulum sit promotus. Neque ea resignatio admitatur, nisi constito, quod aliunde vivere commodè possit. Et aliter facta resignatio nulla sit. Patrimonium verò, vel pensionem obtinentes, ordinari posthac non possint, nisi illi, quos Episcopus judicaverit assumendos pro necessitate, vel commoditate ecclesiarum suarum; eo quoque prius perspecto, patrimonium illud, vel pensionem verè ab eis obtineri, taliaque esse, quæ eis ad vitam sustentandam satis sint: atque illa deinceps sine licentia Episcopali alienari, aut extingui, vel remitti nullatenus possint; donec beneficium ecclesiasticum sufficiens sint adepti: vel aliunde habeant, unde vivere possint: antiquiorum canonum pœnas super his innovando.

*Cap. III. Ratio distributiones quotidianas augendi prescribitur. Quibus debeantur. Non servientium contumacis punitur.*

**C**ùm beneficia ad divinum cultum, atque ecclesiasticam unia obeundas sint constituta; ne qua in parte minuatur divinus cultus, sed ei debitum omnibus in rebus obsequium præstetur; statuit s. Synodus in

ee-



eclesiis; tamen cathedralibus quam collegiatis, in quibus nullæ sunt distributiones quotidianæ, vel ita tennes; ut verisimiliter negligantur; tertiam partem fructuum, et quorumcumque proventuum, et obventionum, tam dignitatum, quam canonicatum, personatum, portionum, et officiorum, separari debere, et in distributiones quotidianas converti, quæ inter dignitates obtinentes, et cæteros divinis interessentes, proportionabiliter, juxta divisionem ab Episcopo etiam tamquam Apostolicæ sedis delegato, in ipsa prima fructuum deductione faciendam, dividantur. *Salvis tamen consuetudinibus earum ecclesiarum, in quibus non residentes, seu non servientes, nihil, vel minus tertia parte percipiunt: non obstantibus exemptionibus, ac aliis consuetudinibus, etiam immemorabilibus, et appellationibus quibuscumque.* Crescenteque non servientium contumacia, liceat contra eos procedere, juxta juris, ac sacerdotum canonum dispositionem.

Cap. IV. *Coadjutores curæ animarum quando sint assumendi. Ratio novas parrochias erigendi traditur.*

Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, in omnibus ecclesiis pa-

ro-

glesias así catedrales, como colegiadas, en que no hay distribuciones quotidianas, ó son tan cortas que verisimilmente no se hace caso de ellas; se deba separar la tercera parte de los frutos, y demas provechos y obventiones, así de las dignidades, como de los canonicatos, personados, porciones y officios, y convertirla en distribuciones diarias; las quales se han de repartir proporcionalmente entre los que obtienen las dignidades, y los demas que asisten á los officios divinos, segun la division que en la primera regulacion de los frutos debe hacer el Obispo, aun como delegado de la sede Apostólica; salva no obstante la costumbre de aquellas iglesias en que nada perciben, ó perciben ménos de la tercera parte los que no residen, ó no sirven; sin que obsten esenciones, ni otras costumbres, por inmemoriales que sean, como ni qualquiera apelacion. Si creciere la contumacia de los que no sirven, puedase proceder contra ellos segun lo dispuesto en el derecho; y en los sagrados cánones.

Cap. IV. *Quando se han de nombrar coadjutores para la cura de almas.*

*Prescribese el modo de erigir nuevas parroquias.*

Los Obispos, aun como delegados de la sede Apostólica, obliguen á los curas, ú otros que

ten-

tengan obligacion , á tomar por asociados en su ministerio el número de sacerdotes que sea necesario para administrar los Sacramentos , y celebrar el culto divino en todas las iglesias parroquiales ó bautismales, cuyo pueblo sea tan numeroso, que no baste un cura solo á administrar los Sacramentos de la Iglesia, ni á celebrar el culto divino. Mas en aquellas partes en que los parroquianos no puedan, por la distancia de los lugares, ó por la dificultad, concurrir sin grave incomodidad á recibir los Sacramentos, y oír los oficios divinos; puedan establecer nuevas parroquias , aunque se opongan los curas, segun la forma de la constitucion de Alexandro VI. que principia : *Ad audientiam*. Asignese tambien, á voluntad del Obispo , á los sacerdotes que de nuevo se destinaren al gobierno de las iglesias recientemente erigidas, suficiente congrua de los frutos que de qualquier modo pertenezcan á la iglesia matriz; y si fuese necesario, puedan obligar al pueblo á subministrar lo suficiente para el sustento de los dichos sacerdotes; sin que obsten reservacion alguna general ó particular , ó afeccion alguna sobre las dichas iglesias. Ni semejantes disposiciones , ni erecciones puedan anularse ni impedirse, en fuerza de qualesquier provi-

rochialibus, vel baptismalibus, in quibus populus ita numerosus sit, ut unus rector non possit sufficere ecclesiasticis Sacramentis ministrandis, et cultui divino peragendo; cogant rectores, vel alios, ad quos pertinent, sibi tot sacerdotes ad hoc munus adungere, quot sufficiant ad Sacramenta exhibenda, et cultum divinum celebrandum. In iis vero, in quibus ob locorum distantiam, si-ve difficultatem, parochiani, sine magno incommodo ad percipienda Sacramenta et divina officia audienda accedere non possunt; novas parochias, etiam invitis rectoribus, juxta formam constitutionis Alexandri VI. quæ incipit: *Ad audientiam*, constituere possint. Illis autem sacerdotibus, qui de novo erunt ecclesiis noviter erectis præstitiendi, competens assignetur portio arbitrio Episcopi ex fructibus ad ecclesiam matricem quomodocumque pertinentibus, et, si necesse fuerit, compellere possit populum ex subministrare, quæ sufficiant ad vitam dictorum sacerdotum sustentandam: quacumque reservatione generali, vel speciali, vel affectione, super dictis ecclesiis, non obstantibus. Neque hujusmodi ordinationes, et erectiones possint

sio.

tol-

tolli, nec impediri, ex quibuscumque provisionibus etiam vigore resignationis, aut quibusvis aliis derogationibus; vel suspensionibus.

Cap. V. *Possint Episcopi facere uniones perpetuas in casibus à jure permissis,*

Ut etiam ecclesiarum status, ubi sacra Deo officia ministrantur, ex dignitate conservetur; possint Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, juxta formam juris, sine tamen præjudicio obtinentium (1), facere uniones perpetuas quarumcumque ecclesiarum parochialium et aliorum beneficiorum curatorum, vel non curatorum cum curatis, propter earum paupertatem, et cæteris casibus à jure permissis etiam si dictæ ecclesiæ, vel beneficia essent generaliter, vel specialiter reservata, aut quali tercumque affecta. Quæ uniones etiam non possint revocari, nec quoquomodo infringi, vigore cujuscumque provisionis, etiam ex causa resignationis, aut derogationis aut suspensionis.

Cap. VI. *Imperitis parochis vicarii pro tempore, assignata parte fructuum deputentur: in scandalo preverantes privari beneficiis possint.*

Quia illitterati, et imperiti

siones que sean, ni aun en virtud de resignacion, ni por ningunas otras derogaciones, ó suspensiones.

Cap. V. *Puedan hacer los Obispos uniones perpetuas en los casos que permite el derecho.*

Para que se conserve dignamente el estado de las Iglesias, en que se tributan á Dios los sagrados officios; puedan los Obispos, aun como delegados de la sede Apostólica, hacer segun la forma del derecho, y sin perjuicio de los que las obtienen; reuniones perpetuas de qualesquier iglesias parroquiales y bautismales, y de otros beneficios curados ó no curados, con otros que lo sean, á causa de la pobreza de las mismas iglesias, y en los demas casos que permite el derecho; aunque dichas iglesias ó beneficios estén reservados general ó especialmente, ó afectos de qualquiera otro modo. Y estas uniones no puedan revocarse ni quebrantarse de modo alguno en virtud de ninguna provision, sea la que fuere, ni aun por causa de resignacion, derogacion ó suspension.

Cap. VI. *Señalense á los curas ignorantes vicarios interinos, asignando á estos parte de los frutos: los que continuaren viviendo escandalosamente, puedan ser privados de sus beneficios.*

Por quanto los curas ignorantes

(1) Lateran. sub Leon. X. Ses. 9. de Refor. Car.

tes é imperitos de las iglesias parroquiales son poco aptos para el desempeño del sagrado ministerio, y otros, por la torpeza de su vida; más bien destruyen que edifican; pueden los Obispos, aun como delegados de la sede Apostólica, señalar interinamente coadjutores ó vicarios á los mencionados curas iliteratos é imperitos, como por otra parte sean de buena vida; y asignar á los vicarios una parte de los frutos, que sea suficiente para sus alimentos, ó dar providencia de otro modo, sin atender á apelacion ni esencion alguna. Refrenen tambien y castiguen á los que viven torpe y escandalosamente, despues de haberlos amonestado; y si aun todavia perseverasen incorregibles en su mala vida, tengan facultad de privarles de sus beneficios, segun las constituciones de los sagrados cánones, sin que obste ninguna esencion ni apelacion.

**Cap VII. Trasláten los Obispos los beneficios de las Iglesias que no se pueden redificar; procuren reparar las otras; y que se déba observar en esto.**

**D**ebiendo tambien poner sumo cuidado en que las cosas consagradas al servicio divino no decaigan ni se destruyan por la injuria de los tiempos, ni se borren de la memoria de los hombres, pueden los Obispos á su arbitrio, aun como delegados de la

tiparochialium ecclesiarum rectores sacris minus apti sunt officiis; et alii propter eorum vitæ turpitudinem potius destruant, quam ædificant; Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, eisdem illiteratis, et imperitis, si alias honestæ vitæ sint (1) coadjutores, aut vicarios pro tempore deputare, partemque fractuum eisdem pro sufficienti victu assignare, vel aliter providere possint; quæcumque appellatione, et exemptione remota. Eos verò, qui turpiter, et scandalose vivunt, postquam præmoniti fuerint, coerceant, accastigent; etsi adhuc incorrigibiles in sua nequitia perseverent, eos beneficiis, juxta sacrorum canonum constitutiones, exemptione, et appellatione quæcumque remota privandi facultatem habeant.

**Cap. VII. Episcopi transferant beneficia ex ecclesiis, quæ nequeunt restaurari alias verò reparari curent: quid in hoc servandum sit.**

**C**ùm illud quoque valde curandum sit, ne ea, quæ sacris ministeriis dicata sunt, temporum injuria obsolescant, et ex hominum memoriæ excidant; Episcopi; etiam tamquam Apostolicæ sedis delegati, transferre possint beneficia simpli-

cia,

cia, etiam juris patronatus, ex ecclesiis, quæ vetustate, vel alias collapsæ sint, et ob eorum inopiam nequeant instaurari, vocatis iis, quorum interest, in matrices, aut alias ecclesias locorum eorundem, seu viciniorum, arbitrio suo; atque in eisdem ecclesiis erigant altaria, vel capellas sub eisdem invocationibus; vel in jam erecta altaria, vel capellas transferant cum omnibus, emolumentis, et oneribus, prioribus ecclesiis impositis. Parochiales verò ecclesias, etiam si juris patronatus sint, ita collapsas refici, et instaurari procurent ex fructibus, et proventibus quibuscumque, ad easdem ecclesias quomodocumque pertinentibus. Qui si non fuerint sufficientes; omnes patronos, et alios, qui fructus aliquos, ex dictis ecclesiis provenientes, percipiunt, aut, in illorum defectum, parochianos omnibus remediis opportunis ad prædicta cogant, quacumque appellatione, exemptione, et contradictione remota. Quod si nimia egestate omnes laborent; ad matrices, seu viciniores ecclesias transferantur, cum facultate tam dictas parochiales, quam alias ecclesias dirutas, in profanos usus, non sordidos, erec-

sede Apostólica, trasladar los beneficios simples, aun los que son de derecho de patronato, de las iglesias que se hayan arruinado por antigüedad, ó por otra causa, y que no se puedan restablecer por su pobreza, á las iglesias matrices, ú á otras de los mismos lugares, ó de los mas vecinos; citando ántes las personas á quienes toca el cuidado de las mismas Iglesias; y erijan en las matrizes, ó en las otras, los altares y capillas, y con las mismas advocaciones; ó transfieranlas á las capillas ó altares ya erigidos, con todos los emolumentos y cargas impuestas á las primeras iglesias. Cuiden tambien de reparar y reedificar las Iglesias parroquiales asi arruinadas, aunque sean de derecho de patronato, sirviendose todos los frutos y rentas que de qualquier modo pertenezcan á las mismas iglesias; y si estos no fueren suficientes, obliguen á ello con todos los remedios oportunos á todos los patronos, y demas que participan algunos frutos provenientes de dichas iglesias, ó en defecto de estos obliguen á los parroquianos; sin que sirva de obstáculo apelacion, esencion, ni contradiccion alguna. Mas si padeciesen todos suma pobreza, sean transferidas á las iglesias matrices, ó á las mas vecinas, con facultad de convertir asi las dichas parroquiales, como las otras arruinadas

en usos profanos que no sean indecentes, erigiendo no obstante una cruz en el mismo lugar.

Cap. VIII. *Visiten los Obispos todos los años los monasterios de encomienda, donde no esté en su vigor la observancia regular, y todos los beneficios.*

Es muy conforme á razon que el Ordinario cuide con esmero, y dé providencia sobre todas las cosas que pertenecen en su diócesis al culto divino. Por tanto visiten los Obispos todos los años, aun como delegados de la sede Apóstolica, los monasterios de encomienda, aunque sean los que llaman abadías, prioratos y preposituras, en que no esté en su vigor la observancia regular; así como los beneficios con cura de almas, y los que no la tienen, y los seculares y regulares, de qualquier modo que estén en encomienda, aunque sean esentos; cuidando tambien los mismos Obispos de que se renueven los que necesiten reedificarse, ó repararse, valiéndose de medios eficaces, aunque sea del seqüestro de los frutos; y si los dichos, ó sus anexos tuviesen cargo de almas, cumplase este exáctamente, así como todas las demas cargas á que haya obligacion; sin que obsten apelaciones, ni privilegios algunos, costumbres prescritas aun de tiempo inmemorial letras conservatorias, jueces de-

erecta tamen ibi cruce; convertendi.

Cap. VIII. *Monasteria commendata, in quibus non viget regularis observantia, et beneficia quæcumque quotannis, ab Episcopis visitentur.*

Quæcumque in diocesi ad Dei cultum spectant, ab Ordinario diligenter curari, atque iis, ubi oportet, provideri æquum est. Propterea commendata monasteria, etiam abbatia, prioratus, et præposituræ nuncupatæ, in quibus non viget regularis observantia, nec non beneficia tam curata, quam non curata, sæcularia, et regularia, qualitercumque commendata, etiam exempta, ab Episcopis, etiam tamquam Apostolicæ sedis delegatis, annis singulis visitentur<sup>(1)</sup>; curentque iidem Episcopi congruentibus remediis, etiam per sequestrationem fructuum, ut, quæ renovatione indigent, aut restauratione, reficiantur, et cura animarum, si qua illis, vel eorum annexis immineat, aliaque debita obsequia rectè exerceantur: appellationibus quibuscumque, privilegiis, consuetudinibus, etiam immemorabili tempore præscriptis, conservatoriis, judicum deputationibus, et

(1)  
Concil. Car.  
rac. l. c.  
et Brac. II.  
c. 30.

eorum inhibitionibus non obstantibus. Et, si in eis vigeret observantia regularis, provideant Episcopi paternis admonitionibus, ut eorum regularium superiores juxta eorum regularia instituta debitam vivendi rationem observent, et observari faciant, et sibi subditos in officio contineant, ac moderentur. Quod si admoniti, intra sex menses eos non visitaverint, vel correxerint; tunc iidem Episcopi, etiam ut delegati sedis Apostolicæ, eos visitare possint, et corrigere, prout ipsi superiores possent, juxta eorum instituta: quibuscumque appellationibus, privilegiis, et exemptionibus penitus remotis, et non obstantibus.

Cap. IX. *Quæstorum eleemosynarum nomen, et usus tollitur. Indulgentias, et spirituales gratias Ordinarii publicent. Duo de titulo eleemosynas gratis accipiant.*

Cùm multa à diversis antea conciliis, tam Lateranensi, ac Lugdunensi, quàm Viennensi, adversus pravos eleemosynarum Quæstorum abusus remedia (1), tunc adhibita; posterioribus temporibus reddita fuerint inutilia; potiusque eorum ma-

putados, ni sus inhibiciones. Y si la observancia regular estuviese en ellos en su vigor, procuren los Obispos por medio de sus exortaciones paternales, que los superiores de estos regulares observen y hagan observar el órden de vida que deben tener, conforme á su instituto regular, y contengan y moderen sus subditos en el cumplimiento de su obligacion. Mas si, amonestados los superiores, no les visitaren, ni corrigieren en el espacio de seis meses; puedan los mismos Obispos en este caso, aun como delegados de la sede Apostólica, visitarlos, y corregirlos del mismo modo que podrian sus superiores, segun sus institutos removiendo absolutamente, y sin que puedan servirles de obstáculo, las apelaciones, privilegios y esenciones, qualesquiera que sean.

Cap. IX. *Suprimese el nombre y uso de los demandantes. Publiquen los Ordinarios las indulgencias y gratias espirituales. Perciban dos del cabildo las limosnas sin interes alguno.*

Como muchos remedios que diferentes concilios aplicaron antes en sus respectivos tiempos, tanto el Lateranense y Lugdunense, como el Viennense, contra los perversos abusos de los demandantes de limosnas, han venido á ser inútiles en los tiempos modernos; y se vé mas bien que

(1) Later.  
c. x. sub.  
lud. lll.

su malicia se aumenta de día en día, con grande escándalo y quejas de todos los fieles, en tanto grado, que no parece queda esperanza alguna de su enmienda; establece el santo Concilio, que en adelante se extinga absolutamente aquel nombre y uso en todos los países de la cristiandad; y que no se admita absolutamente á nadie para exercer semejante oficio; sin que obsten contra esto los privilegios concedidos á iglesias, monasterios, hospitales, lugares piadosos, ni á cualesquiera personas de qualquier estado, grado y dignidad que sean, ni costumbres aunque sean inmemoriales. Decreta tambien que las indulgencias, ú otras gracias espirituales, de que no es justo privar por aquel abuso á los fieles cristianos, se publiquen en adelante al pueblo en el tiempo debido, por los Ordinarios de los lugares, acompañándose de dos personas que agregarán de sus cabildos; á las que tambien se concede facultad para que recojan fielmente, y sin percibir para alguna, las limosnas y otros subsidios que caritativamente les franquee; para que en fin se certifiquen todos, de que el uso que se hace de estos celestiales tesoros de la iglesia, no es para lucrar, sino para aumentar la piedad.

*Asignacion de la Sesión futura.*

El sacrosanto, ecuménico y

ge-

malitia ita quotidie magno fidelium omnium scandalum, et querelam excrescere deprehendatur, ut de eorum emendatione nullam spem amplius relicta videatur statuit, ut posthac in quibuscumque christianæ religionis locis eorum nomen, atque usus penitus aboleatur; nec ad officium huiusmodi exercendum ullatenus admittantur: non obstantibus privilegiis ecclesiis, monasteriis, hospitalibus, piis locis, et quibusvis cujuscumque gradus, status, et dignitatis personis, concessis, aut consuetudinibus. Indulgentias verò, aut alias spirituales gratias, quibus non idem Christi fideles decet privari, deinceps per Ordinarios locorum, adhibitis duobus de capitulo, debitis temporibus populo publicandis esse decernit. Quibus etiam elemosynas, atque oblata sibi caritatis subsidia, nulla prorsus mercede accepta, fideliter colligendi facultas datum ut tandem, cælestes hos Ecclesiæ thesauros non ad quæstum, sed ad pietatem exerceri, omnes verè intelligant.

*Indictio futura Sessionis.*

Sacrosancta, œcumenica,

et



et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, statuit, et decrevit, proximam futuram Sessionem habendam, et celebrandam esse feria quinta post octavam festi natiuitatis beatæ Mariæ virginis, quæ erit decima septima mensis septembris proxime futuri: hoc tamen adjecto, quod dictum terminum, ac unicuique Sessioni in posterum præfigendum, ipsa sancta Synodus pro ejus arbitrio, et voluntate, sicuti rebus Concilii putaverit expedire, etiam in generali congregatione, restringere, et prorogare liberè possit, et valeat.

## SESSIO XXII.

Quæ est VI. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die XVII. septemb. M. D. LXII.

*Doctrina de sacrificio Missæ.*

**S**acrosancta, œcumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, ut vetus, absoluta, atque omni ex parte perfecta de magno Eucharistiæ mysterio in sancta catholicæ Ecclesiæ fides, atque doctrina retineatur, et

in

general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, ha establecido y decretado, que la Sesión próxima se ha de tener y celebrar, en la feria quinta despues de la octava de la natiuidad de la bienaventurada virgen Maria, que será el 17 del inmediato mes de septiembre. Añade no obstante, que el mismo santo Concilio podrá, y tendrá autoridad de restringir, y extender libremente á su arbitrio y voluntad, aun en congregacion general, término mencionado, y todos los que en adelante señale para cada Sesión, segun juzgare conveniente á los asuntos del Concilio.

## SESION XXII.

Que es la VI. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 17 de setiembre de 1562.

*Doctrina sobre el sacrificio de la Misa.*

**E**l sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu santo, y presidido de los mismos Legados de la sede Apostólica, procurando que se conserve en la santa Iglesia católica en toda su pureza la fe y doctrina antigua, absoluta, y en todo perfecta del gran misterio de la Eucharistia.

caristía, disipados todos los errores y heregías; instruida por la ilustracion del Espíritu santo, enseña, declara y decreta que respecto de ella, en quanto es verdadero y singular sacrificio, se prediquen á los fieles los dogmas que se siguen.

**Cap. I. De la institucion del sacrosanto sacrificio de la Misa.**

(1)  
Hebraeor. 7.

Por quanto baxo el antiguo testamento, como testifica el Apóstol san Pablo, no habia consumacion (ó perfecta santidad) á causa de la debilidad del sacerdocio de Leví; fue conveniente, disponiendolo así Dios padre de misericordias, que naciese otro sacerdote segun el orden de Melchisedech, es á saber, nuestro señor Jesu Cristo, que pudiese completar, y llevar á la perfeccion quantas personas habian de ser santificadas. El mismo Dios pues, y señor nuestro, aunque se habia de ofrecer á sí mismo á Dios padre, una vez, por medio de la muerte en el ara de la cruz, para obrar desde ella la redencion eterna; con todo, como su sacerdocio no habia de acabarse con su muerte; para dexar en la última cena, de la noche misma en que era entregado, á su amada esposa la Iglesia un sacrificio visible, segun requiere la condicion de los hombres, en el que se representase el

(2)  
Hebraeor. 7.

in sua puritate, propulsatis erroribus, atque hæresibus, conservetur; de ea, quatenus verum, et singulare sacrificium est, Spiritus sancti illustratione edocta, hæc, quæ sequuntur, docet, declarat, et fidelibus populis prædicanda decernit.

**Cap. I. De institutione sacrosancti Missæ sacrificii.**

Quoniam sub priori testamento (1), teste Apostolo Paulo, propter Levitici sacerdotii imbecillitatem, consummatio non erat; oportuit, Deo patre misericordiarum ita ordinante, sacerdotem alium secundum ordinem Melchisedech surgere, Dominum nostrum Jesum - Christum, qui posset omnes, quotquot sanctificandi essent, consummare, et ad perfectum adducere. Is igitur Deus, et Dominus noster (2), etsi semel se ipsum in ara crucis, morte intercedente, Deo patri oblaturus erat, ut æternam illic redemptionem operaretur; quia tamen per mortem sacerdotium ejus extinguendum non erat; in cœna novissima, qua nocte tradebatur, ut dilectæ sponsæ suæ Ecclesiæ visibile, sicut hominum natura exigit, relinqueret sacrificium, quo cruentum il-

illud, semel in cruce peragendum, representaretur; ejusque memoria in finem usque sæculi permanere, atque illius salutaris virtus in remissionem eorum, quæ à nobis quotidie committuntur, peccatorum applicaretur (1): sacerdotem secundum ordinem Melchisedech se in æternum constitutum declarans, corpus, et sanguinem suum sub speciebus panis, et vini Deo Patri obtulit; ac sub earundem rerum symbolis, Apostolis, quos tunc novi testamenti sacerdotes constituerebat, ut sumerent, tradidit; et eisdem, eorumque in sacerdotio successoribus, ut offerrent, præcepit per hæc verba (2): *Hoc facite in meam commemorationem*: uti semper catholica Ecclesia intellexit, et docuit. Nam celebrato veteri pascha (3), quod in memoriam exitus de Ægypto multitudo filiorum Israel immolabat; novum instituit pascha, seipsum ab Ecclesia per sacerdotes sub signis visibilibus immolandum, in memoriam transitus sui (4) ex hoc mundo ad Patrem, quando per sui sanguinis effusionem nos redemit, eripuitque de potestate tenebrarum, et in regnum suum transtulit. Et hæc quidem illa munda oblatio est,

sacrificio cruento que por una vez se habia de hacer en la cruz, y permaneciese su memoria hasta el fin del mundo, y se aplicase su saludable virtud á la remision de los pecados que cotidianamente cometemos; al mismo tiempo que se declaró sacerdote segun el órden de Melchisedec, constituido para toda la eternidad, ofrecio á Dios Padre su cuerpo, y su sangre baxo las especies de pan y vino, y lo dió á sus Apóstoles, á quienes entonces constituia sacerdotes del nuevo testamento, para que le recibiesen baxo los signos de aquellas mismas cosas, mandándoles, é igualmente á sus sucesores en el sacerdocio, que lo ofreciesen, por estas palabras: *Haced esto en memoria mia*; como siempre lo ha entendido y enseñado la Iglesia católica. Porque habiendo celebrado la antigua pasqua, que la muchedumbre de lo hijos de Israel sacrificaba en memoria de su salida de Egipto; se instituyó á sí mismo nueva pasqua para ser sacrificado baxo signos visibles á nombre de la iglesia por el ministerio de los sacerdotes, en memoria de su tránsito de este mundo al Padre, quando derramando su sangre nos redimió, nos sacó del poder de las tinieblas y nos transfirió á su reyno. Y esta es, por cierto, aquella oblacion pura, que no se puede manchar por indignos

(1)  
Psalm. 169

(2)  
Matth. 26.  
Luc. 22.

(3)  
Exod. 15.

(4)  
C. Jo. 19. 1.

nos

(1)  
Malach. I.

nos, y malos que sean los que la hacen; la misma que predixo Dios por Malachias, que se habia de ofrecer limpia en todo lugar á su nombre, que habia de ser grande entre todas las gentes; y la misma que significa sin obscuridad el Apostol san Pablo, quando dice escribiendo á los Corintios: Que no pueden ser partícipes de la mesa del Señor, los que están manchados con la participacion de la mesa de los demonios entendiendo en una y otra parte por la mesa el altar. Esta es finalmente aquella que se figuraba en várias semejanzas de los sacrificios en los tiempos de la ley natural y de la escrita; pues incluye todos los bienes que aquellos significaban, como consumacion y perfeccion de todos ellos.

(3)  
Genos. 4.  
eccl. 12. Le  
viti. 1. 3.  
et 5.

Cap. II. *El sacrificio de la Misa es propiciatorio no solo por los vivos, sino tambien por los difuntos.*

(4)  
Hebraeos.

**Y** por quanto en este divino sacrificio que se hace en la Misa, se contiene y sacrifica in-cruentamente aquel mismo Cristo que se ofreció por una vez cruentamente en el ara de la cruz; enseña el santo Concilio. que este sacrificio es con toda verdad propiciatorio, y que se logra por él, que si nos acercamos al Señor contritos y penitentes, si con sincero corazon, y recta fe, si con temor y reverencia; conseguiremos mi-

est, quæ nulla indignitatè, aut malitia offerentium inquinari potest (1): quam Dominus per Malachiam nomini suo, quod magnum futuram esset in gentibus, in omni loco mundam offerendam prædixit: quam non obscure innuit Apostolus Paulus, Corinthiis scribens, cum dicit: Non posse (2) eos, qui participatione mensæ demoniorum polluti sint, mensæ Domini partícipes fieri; per mensam altare utrobique intelligent. Hæc denique illa est (3); quæ pervariassacrificiorum, naturæ, et legis tempore, similitudines figurabatur; utpote quæ bona omnia, per illa significata, veluit illorum omnium consummatio et præfectio complectitur. Cap. II. *Sacrificium Missæ est propitiatorium, tam pro vivis quam pro defunctis.*

**E**t quoniam divino hoc sacrificio, quod in missæ per igitur, idem ille Christus continetur, et incruente immolatur (4), qui in ara crucis semel seipsum cruentè obtulit; docet sancta Synodus, sacrificium istud verè propitiatorium esse, per ipsumque fieri; ut, si cum verò corde, et recta fide, cum metu, et reverentia, contriti, ac penitentes ad Deum accedamus, misericordiam

cor-

consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio oportuno. Hujus quippe oblatione placatus Dominus, gratiam, et donum poenitentiae concedens, crimina, et peccata, etiam ingentia, dimittit. Una enim, eademque est hostia, idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa. Cujus quidem oblationis, cruentae, inquam, fructus per hanc incruentam uberrimè percipiuntur; tantum abest: ut illi per hanc quovis modo derogetur. Quare non solum pro fidelium vivorum peccatis, poenis, satisfactionibus, et aliis necessitatibus, sed et pro defunctis in Christo, nondum ad plenum purgatis, ritè, juxta Apostolorum traditionem, offertur.

Cap. III. De Missis in honorem Sanctorum.

Et quamvis in honorem, et memoriam sanctorum nonnullas interdum missas Ecclesia celebrare consueverit; non tamen illis sacrificium offerri docet<sup>(1)</sup>, sed Deo soli, qui illos coronavit: unde non sacerdotes dicere solet: *Offero tibi sacrificium, Petre vel Paule*; sed Deo de illorum victoriis gratias agens,

sericordia, y hallaremos su gracia por medio de sus oportunos auxilios. En efecto aplacado el Señor con esta oblation, y concediendo la gracia, y don de la penitencia, perdona los delitos y pecados por grandes que sean; porque la hostia es una misma, uno mismo el que ahora ofrece por el ministerio de los sacerdotes, que el que entonces se ofreció á sí mismo en la cruz, con sola la diferencia del modo de ofrecerse. Los frutos por cierto de aquella oblation cruenta se logran abundantísimamente por esta incruenta: tan lejos está que ésta derogue de modo alguno á aquella. De aquí es que no solo se ofrece con justa razon por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades de los fieles que viven; sino tambien, segun la tradicion de los Apóstoles, por los que han muerto en Cristo sin estar plenamente purgados.

Cap. III. De las Misas en honor de los Santos.

Y aunque la Iglesia haya tenido la costumbre de celebrar en varias ocasiones algunas Misas en honor y memoria de los santos; enseña no obstante que no se ofrece á estos el sacrificio, sino solo á Dios que les dio la corona: de donde es, que no dice el sacerdote: *Yo te ofrezco, ó san Pedro, ú, ó san Pablo, sacrificio*; sino que dan-

(1) A. 17. do. iv. ei. l. 2. c. 27.

Hh do

do gracias á Dios por las victorias que estos alcanzaron, implora su patrocinio, para que los mismos santos de quienes hacemos memoria en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el Cielo.

Cap. IV. *Del Canon de la Misa.*

**Y** siendo conveniente que las cosas santas se manejen santamente; constando ser este sacrificio el mas santo de todos; estableció muchos siglos la Iglesia católica, para que se ofreciese, y recibiese digna y reverentemente el sagrado Canon, tan limpio de todo error que nada incluye que no dé á entender en sumo grado, cierta santidad y piedad, y levante á Dios los ánimos de los que sacrifican; porque el canon consta de las mismas palabras del Señor, y de las tradiciones de los Apóstoles, asi como tambien de los piadosos estatutos de los santos Pontífices.

Cap. V. *De las ceremonias y ritos de la Misa.*

**S**iendo tal la naturaleza de los hombres, que no se pueda elevar facilmente á la meditacion de las cosas divinas sin auxilios, ó medios extrinsecos; nuestra piadosa madre la Iglesia estableció por esta causa ciertos ritos, es á saber, que algunas cosas de la Misa se pronuncien en voz baxa, y otras con voz mas elevada. Ademas de esto se valió de ceremonias

agens, eorum patrocinia implorat, ut ipsi pro nobis intercedere dignentur in cælis, quorum memoriam facimus in terris.

Cap. IV. *De Canone*

*Misse,*

**E**t cum sancta sanetè administrari conveniat: sitque hoc omnium sanctissimum sacrificium; Ecclesia catholica, ut dignè, reverenterque offerretur, ac perciperetur, sacrum Canonem multis ante sæculis instituit, ita ab omni errore purum, ut nihil in eo contineatur, quod non maximè sanctitatem, ac pietatem quamdam redoleat, montesque offerentium in Deum erigat. Is enim constat cum ex ipsis Domini verbis, tum ex Apostolorum traditionibus, ac sanctorum quoque Pontificum piis institutionibus.

Cap. V. *De Missæ ceremoniis, & ritibus.*

**C**umque natura hominum ea sit, ut non facile queat sine adminiculis exterioribus ad rerum divinarum meditationem sustuli (1); propterea pia mater Ecclesia ritus quosdam, in scilicet quædam summissa voce, alia verò elatiore, in Missa pronuntiarentur, instituit. Ceremonias item adhibuit, ut mysticas benedictiones,

(1)

Agust.  
lib. 3.º de  
lib. arbit.  
cap. 10.

ob

III

nias

lumina, thymiamata, vestes, aliaque id genus multa ex Apostolica disciplina, & traditione; quo & majestas tanti sacrificii commendaretur, & mentes fidelium per hæc visibilia religionis, ac pietatis signa, ad rerum altissimarum, quæ in hoc sacrificio latent, contemplationem excitarentur.

Cap. VI. *De Missa, in qua solus sacerdos communicat.*

Optaret quidem sancta Synodus, ut in singulis Missis fideles adstantes non solum spirituali affectu, sed sacramentali etiam Eucharistiæ perceptione communicarent, quo ad eos sanctissimi hujus sacrificii fructus uberius proveniret: nec tamen, si id non semper fiat, propterea Missas illas, in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, ut privatas, & illicitas damnat, sed probat, atque adeò commendat. Si quidem illæ quoque Missæ verè communes censeri debent; partim, quod in eis populus spiritualitèr communicet; partim verò, quod à publico Ecclesiæ ministro, non pro se tantum, sed pro omnibus fidelibus, qui ad corpus Christi pertinent, celebrentur.

Cap.

rias, como bendiciones místicas, luces, inciensos, ornamentos, y otras muchas cosas de este género, por enseñanza y tradición de los Apostoles; con el fin de recomendar por este medio la magestad de tan grande sacrificio, y excitar los ánimos de los fieles por estas señales visibles de religion y piedad á la contemplacion de los altísimos misterios, que están ocultos en este sacrificio.

Cap. VI. *De la Misa en que comulga el sacerdote solo.*

Quisiera por cierto el sacrosanto Concilio que todos los fieles que asistiesen á las Misas comulgasen en ellas, no solo espiritualmente, sino recibiendo tambien sacramentalmente la Eucaristía, para que de este modo les resultase fruto mas copioso de este santísimo sacrificio. No obstante, aunque no siempre se haga esto, no por eso condena como privadas é ilícitas las Misas en que solo el sacerdote comulga sacramentalmente, sino que por el contrario las aprueba, y las recomienda; pues aquellas Misas se deben tambien tener con toda verdad por comunes de todos, parte porque el pueblo comulga espiritualmente en ellas, y parte porque se celebran por un ministro público de la Iglesia, no solo por sí, sino por todos los fieles que son miembros del cuerpo de Cristo.

Hh 2

Cap.

Cap. VII. *Del agua que se ha de mezclar en el vino que se ofrece en el caliz.*

**A**monesta ademas el santo Concilio, que es precepto de la Iglesia que los sacerdotes mezclen agua con el vino que han de ofrecer en el caliz; ya porque se cree que así lo hizo Cristo nuestro señor; ya tambien porque

(1)  
Joann. 19.

(2)  
Apost. 17.

salíó agua y juntamente sangre de su costado, en cuya mezcla se nos recuerda aquel misterio; y llamando el bienaventurado Apóstol san Juan á los pueblos *Aguas*; se representa la union del mismo pueblo fiel con su cabeza Cristo.

Cap. VIII. *No se celebre la Misa en lengua vulgar; expliquense sus misterios al pueblo.*

**A**unque la Misa incluya mucha instruccion para el pueblo fiel; sin embargo no ha parecido conveniente á los Padres que se celebre en todas partes en lengua vulgar. Con este motivo manda el santo Concilio á los Pastores, y á todos los que tienen cura de almas, que conservando en todas partes el rito antiguo de cada iglesia, aprobado por la santa Iglesia romana, madre y maestra de todas las iglesias, con el fin de que las ovejas de Cristo no padezcan hambre, ó los párvulos pidan pan, y no haya quien se lo parta; expongan frequentemente, por sí, ó por otros, algun punto de los que

(3)  
Tren. 4.

Cap. VII. *De aqua miscenda vino in calice offerendo.*

**M**onet deinde sancta Synodus præceptum esse ab Ecclesia sacerdotibus, ut aquam vino in calice offerendo miscerent quod Christum Dominum ita fecisse credatur; tum etiam quia è latere ejus aqua simul cum sanguine exierit (1): quod Sacramentum hanc mixtione recolitur: et cum aqua (2) in Apocalypsis beati Joann. populi dicantur, ipsius populi fidelis cum cap. Christo unio representatur.

Cap. VIII. *Missa vulgari lingua non celebratur. Ejus mysteria populo explicentur.*

**E**tsi Missa magnam contineat populi fidelis eruditionem; non tamen expedire visum est Patribus, ut vulgari passim lingua celebraretur. Quamobrem, retento ubique cujusque ecclesie antiquo, et à sancta Romana ecclesia, omnium ecclesiarum matre, et magistra, probato ritu, ne oves Christi esuriant, neve parvuli panem petant (3), et non sit qui frangat eis; mandat sacra Synodus Pastoribus, et singulis curam animarum gerentibus, ut frequenter inter Missarum celebrationem, vel per se, vel per

alios

se



alios ex iis, quæ in Missa leguntur, aliquid exponant: atque cætera sanctissimihujussacrificiimysterium, aliquod declarent, diebus præsertim Dominicis, et festis.

Cap. IX. *Prolegomenon Canonum sequentium.*

**Q**uia verò adversus veterem hanc in sacrosancto Evangelio, Apostolorum traditionibus, sanctorumque Patrum doctrina fundatam fidem, hoc tempore multi disseminati sunt errores, multaque à multis docentur, ac disputantur; sancta Synodus, post multos, gravesque his de rebus maturè habito tractatus, unanimi Patrum omnium consensu, quæ huic purissimæ fidei, sacræque doctrinæ adversantur, damnare, et à sancta Ecclesia eliminare, per subjectos hos Canones constituit.

*De sacrificio Missæ.*

CAN. I. Si quis dixerit, in Missa non offerri Deo verum, et proprium sacrificium; quod offerri non sit alium, quàm nobis Christum ad manducandum dari; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, illis verbis (1): *Hoc facite in meam commemorationem*; Christum non instituisse Apos-

se leen en la Misa, en el tiempo en que esta se celebra, y entre los demas declaren, especialmente en los Domingos y dias de fiesta, algun misterio de este santissimo sacrificio.

Cap. IX. *Introducion á los siguientes Canones.*

**P**or quanto se han esparcido en este tiempo muchos errores contra estas verdades de fe, fundadas en el sacrosancto Evangelio, en las tradiciones de los Apostoles, y en la doctrina de los santos Padres; y muchos enseñan y disputan muchas cosas diferentes; el sacrosancto Concilio, despues de graves y repetidas ventilaciones, tenuta con madurez, sobre estas materias; ha determinado por consentimiento unanime de todos los Padres, condenar y desterrar de la santa Iglesia por medio de los Cánones siguientes todos los errores que se oponen á esta purísima fe y sagrada doctrina,

*Del sacrificio de la Misa.*

CAN. I. Si alguno dixere, que no se ofrece á Dios en la Misa verdadero y propio sacrificio; ó que el ofrecerse este no es otra cosa que darnos á Cristo para que le comamos; sea excomulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que en aquellas palabras: *Haced esto en mi memoria*; no instituyó Cristo sacerdotes á los Apostoles; ó que no los ordenó para que ellos

(1)  
Lnc. 22.

y los demas sacerdotes ofreciesen su cuerpo y su sangre; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el sacrificio de la Misa es solo sacrificio de alabanza, y de accion de gracias, ó mero recuerdo del sacrificio consumado en la cruz; mas que no es propiciatorio; ó que solo aprovecha al que le recibe; y que no se debe ofrecer por los vivos, ni por los difuntos, por los pecados, penas, satisfacciones, ni otras necesidades; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que se comete blasfemia contra el santísimo sacrificio que Cristo consumió en la cruz, por el sacrificio de la Misa; ó que por este se deroga á aquel; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, que es impostura celebrar Misas en honor de los santos, y con el fin de obtener su intercesion para con Dios, como intenta la Iglesia; sea excomulgado,

CAN. VI. Si alguno dixere, que el Canon de la Misa contiene errores, y que por esta causa se debe abrogar; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que las ceremonias, vestiduras y signos externos, que usa la Iglesia católica en la celebracion de las Misas, son mas bien incentivos de impiedad, que obsequios de piedad; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que

Apostolos sacerdotes; aut non ordinasse, ut ipsi (1). alique sacerdotes offerrent corpus, & sanguinem suum; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, Missæ sacrificium tantum esse laudis, & gratiarum actionis, aut nudam commemorationem sacrificii, in cruce peracti, non autem propitiatorium; soli prodesse samenti; neque pro vivis, & defunctis, pro peccatis, pœnis, satisfactionibus, & aliis necessitatibus offerri debere; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit; blasphemiam irrogari sanctissimo Christi sacrificio, in cruce peracto, per Missæ sacrificium; aut illi per hoc derogari; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, imposturam esse, Missas celebrare in honorem sanctorum, & pro illorum intercessione apud Deum obtinenda, sicut Ecclesia intendit; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, Canonem Missæ errores continere, ideòque abrogandum esse; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, cæremonias, vestes, & externa signa; quibus in Missarum celebratione Ecclesia catholica unitur, irritabilia impietatis esse magis, quàm officia pietatis; anathema sit.

CAN.

CAN. VIII. Si quis dixerit Missas, in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, illicitas esse, ideoque abrogandas; anathema sit.

CAN. IX. Si quis dixerit, ecclesie romanae ritum, quo summissa voce pars Canonis, & verba consecrationis proferuntur, damnatum esse; aut lingua tantum vulgari Missam celebrari debere; aut aquam non miscendam esse vino in calice offerendo, eo quod sit contra Christi institutionem; anathema sit.

*Decretum de observandis, & evitandis in celebratione Missae.*

Quanta cura adhibenda sit, ut sacrosanctum Missae sacrificium omni religionis cultu, ac veneratione celebretur; qui vis facile existimare poterit, qui cogitarit, maledictum in sacris litteris eum vocari (1), qui facit opus Dei negligenter. Quod si necessario fateamur, nullum aliud opus adeo sanctum, ac divinum à Christi fidelibus tractari posse, quam hoc ipsum tremendum mysterium, quo vivifica illa hostia, qua Deo Patri reconciliati sumus, in altari per sacerdotes quotidie immolatur; satietiam apparet, omnem operam, & diligentiam in

las Misas en que solo el sacerdote comulga sacramentalmente son ilícitas, y que por esta causa se deben abrogar; sea excomulgado.

CAN. IX. Si alguno dixere, que se debe condenar el rito de la iglesia Romana, segun el que se proferen en voz baxa una parte del Canon, y las palabras de la consecracion; ó que la Misa debe celebrarse solo en lengua vulgar, ó que no se debe mezclar el agua con el vino en el caliz que se ha de ofrecer, porque esto es contra la institucion de Cristo; sea excomulgado.

*Decreto sobre lo que se ha de observar, y evitar en la celebracion de la Misa.*

Quánto cuidado se deba poner para que se celebre, con todo el culto y veneracion que pide la religion, el sacrosanto sacrificio de la Misa; facilmente podrá comprehenderlo qualquiera que considere, llama la sagrada Escritura maldito el que executa con negligencia la obra de Dios. Y si necesariamente confesamos que ninguna otra obra pueden manejar los fieles cristianos tan santa, ni tan divina como este tremendo misterio, en el que todos los dias se ofrece á Dios en sacrificio por los sacerdotes en el altar aquella hostia vivificante, por la que fuimos reconciliados con Dios Padre; bastante se dexa ver tambien que

Jer. 18.

se debe poner todo cuidado y diligencia en executarla con quanta mayor inocencia y pureza interior de corazon, y exterior demostracion de devocion y piedad se pueda. Y constando que se han introducido ya por vicio de los tiempos, ya por descuido y malicia de los hombres, muchos abusos agenos de la dignidad de tan grande sacrificio; decreta el santo concilio para restablecer su debido honor, y culto á gloria de Dios y edificacion del pueblo cristiano; que los Obispos ordinarios de los lugares cuiden con esmero, y estén obligados á prohibir, y quitar todo lo que ha introducido la avaricia, culto de los ídolos; ó la irreverencia que apenas se puede hallar separada de la impiedad; ó la supersticion; falsa imitadora de la piedad verdadera. Y para comprehender muchos abusos en pocas palabras; en primer lugar, prohiban absolutamente (lo que es propio de la avaricia) las condiciones de pagas de qualquiera especie, los contratos y quanto se da por la celebracion de las Misas nuevas, igualmente que las importunas, y groseras cobranzas de las limosnas, cuyo nombre merecen mas bien que el de demandas, y otros abusos semejantes que no distan mucho del pecado de simonia, ó á lo menos de una sórdida ganancia. Despues de esto, para que se evite toda ir-

in eo ponendam esse, ut quanta maxima fieri potest interiori cordis munditia, et puritate, atque exteriori devotionis, ac pietatis specie peragatur. Cúm igitur multa jam; sive temporum vitio, sive hominum incuria, et improbitate irrepisse videantur, quæ à tanti sacrificii dignitate aliena sunt; ut ei debitus honor, et cultus ad Dei gloriam, et fidelis populi ædificationem restituatur; decernit sancta Synodus, ut Ordinarii locorum Episcopi ea omnia prohibere, atque è medio tollere sedulo curent, ac teneantur, quæ vel avaritia (1), idolorum servitus; vel irreverentia, quæ ab impietate vix sejuncta esse potest; vel superstitione, veræ pietatis falsa imitatrix, induxit. Atque ut multa paucis comprehendantur; in primis, quod ad avaritiam pertinet, cujusvis generis mercedum condiciones, pacta, et quidquid pro Missis novis celebrandis datur, necnon importunas, atque illiberales eleemosynarum exactiones potius, quàm postulationes, aliaque hujusmodi, quæ à simoniaca labe, vel certè à turpi quæstu non longè absunt, omninò prohibeant. Deinde, ut irreverentia vitetur, singulis in suis

dic-

re

(1)  
Epliat. 5.

diócesibus interdiciant, ne cui vago, et ignoto sacerdote missas celebrare liceat. Neminem præterea, qui publicè, et notoriè criminus sit, aut sancto altari ministrare, aut sacris interesse permittant; neve patiantur privatis in domibus, atque omninò extra ecclesiam, et ad divinum tantum cultum dedicata oratoria, ab eisdem Ordinariis designanda, et visitanda, sanctum hoc sacrificium á secularibus, aut regularibus quibuscumque peragi: ac nisi priùs qui intersint, decenter composito corporis habitu, declaraverint, se mente etiam, ac devoto cordis affectu, non solùm corpore, adesse. Ab ecclesiis verò musicas eas, ubi sive organo, sive cantum lascivum, aut impurum aliquid miscetur, item sæculares omnes actiones, vana atque adeò profana colloquia, deambulationes, strepitus, clamores arceant; ut domus Dei (1), verè domus orationis esse videatur, acci possit. Postremò, ne superstitioni locus aliquis deditur; edicto, et pœnis propositis caveant, ne sacerdotes alius, quàm debitis horis, celebrent; neve ritus alios, aut alias cærimonias, et preces in Missarum celebratione adhibeant, præter eas, quæ ab Ecclesia pro-

reverencia, ordene cada Obispo en su diócesis, que no se permita celebrar Misa á ningun sacerdote vago, y desconocido. Tampoco permitan que sirva al altar santo, ó asista á los oficios ningun pecador público y notorio: ni toleren que se celebre este santo sacrificio por seculares, ó regulares qualesquiera que sean, en casas de particulares, ni absolutamente fuera de la iglesia y oratorios únicamente dedicados al culto divino, los que han de señalar, y visitar los mismos Ordinarios; con la circunstancia no obstante, de que los concurrentes declaren con la decente y modesta compostura de su cuerpo, que asisten á él no solo con el cuerpo, sino con el animo y afectos devotos de su corazón. A parten tambien de sus iglesias aquellas musicas en que ya con el órgano, ya con el canto se mezclan cosas impuras y lascivas; así como toda conducta secular, conversaciones inútiles, y consiguientemente profanas, paseos, estrépitos y vocerías; para que, precavido esto, parezca y pueda con verdad llamarse casa de oracion la casa del Señor. Ultimamente para que no se dé lugar á ninguna supersticion, prohiban por edictos, y con imposicion de penas que los sacerdotes celebren fuera de las horas debidas, y que se valgan en la celebracion de las Misas de otros ritos, ó ceremonias,

(1) Ita. 50.  
Matth. 21.

nias, y oraciones que de las que estén aprobadas por la iglesia, y adoptadas por el usocomun y bien recibido. Destierren absolutamente de la Iglesia el abuso de decir cierto número de Misas con determinado número de luces, inventado mas bien por espíritu de supersticion que de verdadera religion; y enseñen al pueblo qual es, y de donde proviene especialmente el fruto precioso y divino de este sacrosanto sacrificio. Amonesten igualmente su pueblo á que concurren con frecuencia á sus parroquias, por lo menos en los domingos y fiestas mas solemnes. Todas estas cosas pues, que sumariamente quedan mencionadas, se proponen á todos los Ordinarios de los lugares en terminos de que no solo las prohiban ó manden, las corrijan ó establezcan; sino todas las demas que juzguen conducentes al mismo objeto, valiendose de la autoridad que les ha concedido el sacrosanto Concilio, y tambien aun como delegados de la sede Apostolica, obligando los fieles á observarlas inviolablemente con censuras eclesiásticas, y otras penas que establecerán á su arbitrio: sin que obsten privilegios algunos, esenciones, apelaciones, ni costumbres.

*Decreto sobre la reforma.*

El mismo sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente

probatæ, ac frequenti, et laudabili usu receptæ fuerint. Quarumdam verò Missarum, et candelarum certum numerum, qui magis à superstitioso cultu, quàm à vera religione, inventus est, omninò ab Ecclesia removeant; doceantque populum, quis sit, et à quo potissimùm proveniatsanctissimihujussacrificii tan pretiosus, ac cælestis fructus. Moneant etiam eundem populum, ut frequenter ad suas parrochias<sup>(1)</sup>, saltem diebus Dominicis, et majoribus festis accedeant. Hæc igitur omnia, quæ summatim enumerata sunt, omnibus locorum Ordinariis ita proponuntur, ut non solum ea ipsa, sed quæcumque alia huc pertinere visa fuerint, ipsi, pro data sibi à sacrosancta Synodo potestate, ac etiam ut delegati sedis Apostolicæ, prohibeant, mandent, corrigant, statuunt; atque ad ea inviolatè servanda, censuris ecclesiasticis, aliisque pœnis, quæ illorum arbitrio constituentur, fidelem populum compellant: non obstantibus privilegiis exemptionibus, apellationibus, ac consuetudinibus quibuscumque. *Decretum de reformatione.*

Eadem sacrosancta, ecumenica, et generalis Tridentina Synodus, in Spi-

(1)  
Concil. Ag.  
tit. 6. 21.  
et 26.

Spiritusancto legitimè con- gregata , præsentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, ut reformatio- nis negotium prosequatur, hæc in præsentì Sessione statuenda censuit.

Cap. I. *Decreta de vita , et honestate clericorum innovantur.*

**N**ihil est , quod alios magis ad pietatem, et Dei cultum assidue instruat, quam eorum vita, et exemplum , qui se divino ministerio dedicantur. Cui enim á rebus sæculi in altiore sublatiloco conspiciantur; in eos, tamquam speculum , reliqui oculos conjiciunt ; ex iisque sumunt, quod imitentur. Quapropter sic decet omninò clericos (1), in sortem Domini vocatos , vitam, moresque suos omnes componere , ut habitu, gestu, incessu, sermone, aliisque omnibus rebus nil nisi grave, moderatum, ac religio- ne plenum , præseferant levía etiam delicta, quæ in ipsis maxima essent, effugiant ; ut eorum actiones cunctis afferant veneratio- nem. Cùm igitur, quo ma- jore in Ecclesia Dei et utili- tate , et ornamento hæc sunt, ita etiam diligentius sint observanda ; statuit sancta Synodus , ut que alias à summis Pontificibus, et à sacris conciliis de cle-  
ri-

te en el Espíritu santo, y presi- do de los mismos Legados de la sede Apostólica , ha determinado establecer en la presente Sesión lo que se sigue en prosecucion de la materia de la reforma.

Cap. I. *Innovanse los decretos per- tenecientes á la vida , y honesta conducta de los clérigos.*

**N**o hay cosa que vaya dispo- niendo con mas constancia los fieles á la piedad y culto divi- no que la vida y exemplo de los que se han dedicado á los sagra- dos ministerios; pues consideran- dóles los demas como situados en lugar superior á todas las cosas de este siglo, ponen los ojos en ellos como en un espejo , de donde to- man exemplos que imitar. Por este motivo es conveniente que los clérigos , llamados á ser parte de la suerte del Señor , ordenen de tal modo toda su vida y costum- bres , que nada presenten en sus vestidos , porte, pasos , conversa- ciones y todo lo demas, que no manifieste á primera vista gravedad, modestia y religion. Huyan tam- bien de las culpas leves, que en ellos serían gravísimas; para ins- pirar así á todos veneracion con sus acciones. Y como á proporcion de la mayor utilidad, y ornamento que dá esta conducta á la Iglesia de Dios, con tanta mayor diligencia se debe observar; establece el san- to Concilio que guarden en ade- lante , baxo las mismas penas, ó

(1) *Marth. 5.*

mayores que se han de imponer á arbitrio del Ordinario, quanto hasta ahora se ha establecido, con mucha extension y provecho, por los sumos Pontífices, y sagrados concilios sobre la conducta de vida, honestidad, decencia y doctrina que deben mantener los clérigos; así como sobre el fausto, convitonas, bailes, dados, juegos y qualesquiera otros crímenes, é igualmente sobre la aversion con que deben huir de los negocios seculares; sin que pueda suspender ninguna apelacion execucion de este decreto perteneciente á la correccion de las costumbres. Y si hallaren que el uso contrario ha anulado algunas de aquellas disposiciones; cuiden de que se pongan en práctica lo mas presto que pueda ser, y que todos las observen exáctamente, sin que obsten costumbres algunas qualesquiera que sean; para que haciéndolo así no tengan que pagar los mismos Ordinarios á la divina justicia las penas correspondientes á su descuido en la enmienda de sus súbditos.

Cap. II. *Quales deban ser los promovidos á las iglesias catedrales.*

Qualquiera que en adelante ha ya de ser electo para gobernar iglesias catedrales, debe estar plenamente adornado no solo de las circunstancias de nacimiento, edad, costumbres, conducta de vida, y todo lo demas que requieren los sagrados Cánones; sino que

tam-

ricorum vita, honestate, culta, doctrinaque detenda, ac simul de luxu, comessationibus, ac quibuscumque criminibus nec non secularibus negotiis fugiendis copiosè, ac salubriter sancita fuerunt; eadem in posterum iisdem pœnis, vel majoribus, arbitrio Ordinarii imponendis observentur: nec appellatio executionem hanc, quæ ad morum correctionem pertinent, suspendat. Si qua verò ex his in desuetudinem abiisse compererint; ea quam primùm in usum revocari, et abominibus accuratè custodiri studeant, non obstantibus consuetudinibus quibuscumque; ne subditorum neglectæ emendationis ipsi condignas, Deo vindice, pœnas persolvant.

Cap. II. *Quinam ad cathedrales ecclesias assumendi.*

Quicumque posthac ad ecclesias cathedrales erit assumendus, is non solum natalibus, ætate, moribus, vita, ac aliis, quæ à sacris Canonibus requiruntur, plene sit præditus, verùm etiam in sacro ordi-

me



ne antea, saltem sex mensium spatio, constitutus. Quarum rerum instructio, si ejus notitia nulla, aut recens in curia fuerit, à sedis Apostolicæ Legatis, seu Nuntiis provinciarum, aut ejus Ordinario, eoque deficiente, à vicinioribus Ordinariis sumatur. Scientiã verò præter hæc ejusmodi polleat; ut muneris sibi injungendi necessitati possit satisfacere. Ideòque antea in universitate studiorum magister, sive doctor, aut licentiatus in sacra theologia, vel jure canonico, merito sit promotus; aut publico alicujus Academiæ testimonio idoneus ad alios docendos ostendatur. Quòd si Regularis fuerit, à superioribus sæ religionis similem fidem habeat. Prædicti autem omnes, unde instructio, seu testificatio erit sumenda, hæc fideliter, et gratis referreteneantur: alioquin eorum conscientias graviter oneratas esse scient; ac Deum, et superiores suos habebunt ultores.

tambien ha de estar constituido de antemano, á lo menos por el tiempo de seis meses, en las sagradas órdenes; debiendò tomarse los informes sobre todas estas circunstancias, á no haber noticia alguna de él en la curia, ó ser muy recientes las que haya, de los Legados de la sede Apostólica, ó de los Nuncios de las provincias, ó de su Ordinario, y en defecto de este, de los Ordinarios mas inmediatos. Ademas de esto, ha de estar instruido de manera que pueda desempeñar las obligaciones del cargo que se le ha de conferir; y por esta causa ha de haber obtenido antes legitimamente en universidad de estudios el grado de maestro, ó doctor, ó licenciado en sagrada teología, ó derecho canónico; ó se ha de comprobar por medio de testimonio público de alguna Academia, que es idoneo para enseñar á otros. Si fuere Regular tenga certificaciones equivalentes de los superiores de su religion. Y todos los mencionados de quienes se ha de tomar el conocimiento y testimonios, estén obligados á darlos con veracidad y de valde; y á no hacerlo así, tendrán entendido que han gravado mortalmente sus conscientias, y que tendrán á Dios, y á sus superiores por jueces que tomarán la satisfaccion correspondiente de ellos,

Cap. III. *Creense distribuciones cotidianas de la tercera parte de todos los frutos; en quienes recaigan las porciones de los ausentes; casos que se exceptuan.*

Los Obispos, aun como delegados Apostólicos puedan repartir la tercera parte de cualesquiera frutos y rentas de todas las dignidades, personados y oficios que existen en las iglesias catedrales ó colegiadas, en distribuciones que han de asignar á su arbitrio; es á saber, con el objeto de que no cumpliendo las personas que las obtienen, en qualquier dia de los establecidos, el servicio personal que les compete en la iglesia, segun la forma que prescriban los Obispos, pierdan la distribucion de aquel dia, sin que de modo alguno adquieran su dominio, sino que se ha de aplicar á la fabrica de la iglesia, si lo necesita, ó á otro lugar piadoso, á voluntad del Ordinario. Si persistieren contumaces, procedan contra ellos segun lo establecido en los sagrados cánones. Mas si alguna de las mencionadas dignidades, por derecho ó costumbre, no tuvieren en las catedrales ó colegiadas jurisdiccion, administracion ú oficio, pero sí tengan á su cargo cura de almas en las diócesis fuera de la ciudad, á cuyo desempeño quiera dedicarse el que obtiene la dignidad; tengase presente en este-

Cap. III. *Statuendae distributiones quotidiane ex tertia parte quorumcumque fructuum: portio absentium quibus cedat: certi causus excepti.*

Episcopi, etiam tamquam delegati Apostolici, ex fructibus, et proventibus quibuscumque omnium dignitatum, personatum, et officiorum, in ecclesiis cathedralibus, vel collegiatis existentium, tertiam partem in distributiones, eorum arbitrio assignandas, dividere possint; ut scilicet, qui eas obtinent, si personaliter competens sibi servitium juxta formam, ab eisdem Episcopis prescribendam, quolibet die statuto non impleverint; illius diei distributionem amittant, nec ejus quoquomodo dominium acquirant, sed fabricæ ecclesiæ, quatenus indigeat, aut alteri pio loco, arbitrio Ordinarii, applicetur. Crescente vero contumacia, contra eos juxta sacrorum canonum constitutiones procedant. Quod si alicui ex predictis dignitatibus in ecclesiis cathedralibus, vel collegiatis, de jure, seu consuetudine, jurisdiccion, administratio, vel officium non competat, sed extracivitatem in diocesi cura animarum imminet, cuius, qui dignitatem obtinet,

in-

incumbere voluerit; tunc pro tempore, quo incurata ecclesia resederit, ac ministraverit, tamquam præsens sit, ac divinis intersit, in ecclesiis cathedralibus, ac collegiatis habeatur. Hæc in iis tantum ecclesiis constituta intelligantur, in quibus nulla est consuetudo, vel statum, ut dictæ dignitates non servientes alicui amittant, quod ad tertiam partem dictorum fructuum, et proventuum ascendat: non obstantibus consuetudinibus, etiam inmemorabilibus, exemptionibus, et constitutionibus, etiam juramento, et quavis auctoritate firmatis.

Cap. IV. *In ecclesia cathedralibus, vel collegiata, sacro ordini non initiati vocem in capitulo non habeant. Qualitates, et onera obtinentium beneficia in illis.*

Quicumque in cathedrali, vel collegiata sæculari, vel regulari ecclesiæ divinis mancipatus officiis, in subdiaconatus ordine saltem constitutus non sit; vocem in huiusmodi ecclesiis in capitulo non habeat, etiam si hoc sibi ab aliis liberè fuerit concessum. Ii verò, qui dignitates, personatus, officia, præbendas, portiones, ac quælibet alia beneficia in dictis ecclesiis obtinent, aut

tè caso por todo el tiempo que residiere y sirviere en la iglesia curada, como si estuviese presente, y asistiese á los divinos officios en las catedrales y colegiadas. Esta disposicion se ha de entender solo respecto de aquellas iglesias en que no hay estatuto alguno, ni costumbre de que las mencionadas dignidades que no residen, pierdan alguna cosa que ascienda á la tercera parte de los frutos y rentas referidas; sin que sirvan de obstáculo ningunas costumbres aunque sean inmemoriales, esenciones y estatutos, aun confirmados con juramento, y qualquiera otra autoridad.

Cap. IV. *No tengan voto en cabildo de catedrales ó colegiadas, los que no estén ordenados in sacris. Calidades y obligaciones de los que obtienen beneficios en estas iglesias.*

No tengan voz en los cabildos de las catedrales ó colegiadas, seculares ó regulares, ninguno que dedicado en ellas á los divinos officios, no esté ordenado á lo ménos de subdiacono, aunque los demas capitulares se la hayan concedido libremente. Y los que obtienen, ó obtuvieren en adelante en dichas iglesias dignidades, personados, officios, præbendas, porciones y qualesquiera otros beneficios, á los que están

anc-

anexas varias cargas ; es á saber, que unos digan , ó canten misas, otros Evangelios y otros epístolas, estén obligados , por privilegio; esencion , prerrogativas , nobleza que tengan, á recibir dentro de un año, cesando todo justo impedimento, los órdenes requeridos: de otro modo incurran en las penas contenidas en la constitucion del concilio de Viena, que principia: *Ut ij, qui*; la que este santo Concilio renueva por el presente decreto; debiendo obligarles los Obispos á que exerzan por sí mismos en los dias determinados, las dichas órdenes, y cumplan todos los demas officios con que deben contribuir al culto divino, baxo las penas mencionadas , y otras mas graves que impongan á su arbitrio. Ni sehaga en adelante estas provisiones en otras personas que en las que conozca tienen ya la edad y todas las demas circunstancias requeridas ; y á no ser así , quede irrita la provision.

*Cap. V. Cometanse al Obispo las dispensas extra Curiam , y exâminelas éste.*

**L**as dispensas que se hayan de conceder , por qualquiera autoridad que sea , si se cometieren fuera de la curia Romana, cometanse á las Ordinarios de las personas que las impetren. Mas no tengan efecto las que se concedieren graciosamente, si exâmi-

in posterum obtinebunt, quibus onera varias sunt annexa, videlicet, ut alii Missas, alii Evangelium, alii Epistolas dicant, seu cantent; quocumque ii privilegio, exemptione, prerogativa, generis nobilitate sicut insigniti, teneantur, justo impedimento cessante infra annum ordines suscipere requisiti; alioquin pœnasciantur, juxta constitutionem concilii Vienneensis; quæ incipit: *Ut ij, qui*: quam præsentis decreto innovat. Cogantque Episcopi eos diebus statutis dictos ordines per seipsos exercere, ac cætera omnia officia, quæ debent in cultu divino præstare, sub eisdem, et aliis, etiam gravioribus pœnis, arbitrio eorum imponendis. Nec aliis in posterum fiat provisio, nisi iis, qui jam ætatem, et cæteras habilitates integre habere dignoscantur; aliter irrita sit provisio.

*Cap. V. Dispensationes extra curiam Episcopo committantur, et ab eo examinentur.*

**D**ispensationes, quæcumque auctoritate concedendæ, si extra Romanam curiam committendæ erunt, committantur Ordinariis illorum, qui eas impetraverint. Eæ verò, quæ gratiosè concedentur, suum non sortiantur effectum, nisi prius

ab eisdem, tanquam delegatis Apostolicis, summarie tantum, et extrajudicialiter cognoscatur, expressas preces subreptionis, vel obreptionis vitio non subjacere.

Cap. VI. *Circumspecte commutandæ ultimæ voluntates.*

**I**n commutationibus ultimarum voluntatum, quæ non nisi ex juxta, et necessaria causa fieri debent Episcopi, tanquam delegati sedis Apostolicæ, summarie, et extrajudicialiter cognoscant, nihil in precibus, tacita veritate, vel suggesta falsitate fuisse narratum, priusquam commutationes predictæ executioni demandentur.

Cap. VII. *Innovatur cap. Romana de Appellationibus in Sexto.*

**L**egati, et Nuntii Apostolici, Patriarchæ, ac Primates, et Metropolitanus in appellationibus ad eos interpositis, in quibus causis, tam in admittendis appellationibus, quam in concedendis inhibitionibus post appellationem, servare teneantur formam, et tenorem sacrarum constitutionum, et præsertim Innocentii IV. quæ incipit: *Romana*; quæcumque consuetudine, etiam immemorabili, aut stylo, vel privilegio, in contrarium non obs-

nadas primero solo sumaria y extrajudicialmente por los mismos Ordinarios, como delegados Apostólicos, no hallasen estos que las preces expuestas carecen del vicio de obrepcion ó subrepcion.

Cap. VI. *Las últimas voluntades solo se han de conmutar con mucha circunspeccion.*

**C**onozcan los Obispos sumaria y extrajudicialmente, como delegados de la sede Apostólica, de las conmutaciones de las últimas voluntades, que no deberán hacerse sino por justa y necesaria causa; ni se pasará á ponerlas en execucion sin que primero les conste que no se expresó en las preces ninguna cosa falsa, ni se ocultó la verdad.

Cap. VII. *Se renueva el cap. Romana de Appellationibus in sexto.*

**E**stén obligados los Legados y Nuncios Apostólicos, los Patriarcas, Primados y Metropolitanos á observar en las apelaciones interpuéstas para ante ellos, en qualesquiera causas, tanto para admitirlas, como para conceder las inhibiciones despues de la apelacion, la forma y tenor de las sagradas constituciones, en especial la de Inocencio IV. que principia: *Romana*; sin que obsten en contrario costumbre alguna, aunque sea inmemorial, estilo, ó privilegio; de otro modo sean *ipso jure*

nulas las inhibiciones, procesos y demas autos que se hayan seguido.

Cap. VIII. *Executen los Obispos todas las disposiciones pias; visiten todos los lugares de caridad, como no estén baxo la proteccion inmediata de los Reyes.*

Los Obispos, aun como delegados de la sede Apostólica, sean, en los casos concedidos por derecho, executores de todas las disposiciones piadosas hechas tanto por la última voluntad, como entre vivos: tengan tambien derecho de visitar los hospitales, y colegios, sean los que fueren, así como las cofradías de legos, aun las que llaman escuelas, ó tienen qualquiera otro nombre; pero no las que están baxo la inmediata proteccion de los Reyes, á no tener su licencia. Conozcan tambien de oficio, y hagan que tengan el destino correspondiente, segun lo establecido en los sagrados cánones, las limosnas de los montes de piedad ó caridad, y de todos los lugares piadosos, baxo qualquiera nombre que tengan, aunque pertenezca su cuidado á personas legas, y aunque los mismos lugares piadosos gocen el privilegio de esencion; así como todas las demas fundaciones destinadas por su establecimiento al culto divino, y salvacion de las almas; ó ali-

obstantibus aliter inhibitiones, et processus, et inde secuta quæcumque sint ipso jure nulla.

Cap. VIII. *Episcopi pias omnes dispositiones exequantur: quæcumque pia loca visitent, dummodo non sub immediata Regum protectione si nt.*

Episcopi, etiam tamquam sedis Apostolicæ delegati, in casibus à jure concessis, omnium piarum dispositionum, tam in ultima voluntate, quam inter vivos, sint executores: habeant jus visitandi hospitalia, collegia quæcumque, ac confraternitates laicorum, etiam quas scholas, sive quocumque alio nomine vocant; non tamen quæ sub Regum immediata protectione sunt, sine eorum licentia; eleemosynas montis pietatis, sive caritatis, et pia loca omnia, quomodo-cumque nuncupentur, etiamsi prædictorum locorum cura ad laicos pertineat, atque eadem pia loca exemptionis privilegio sint munita; ac omnia, quæ ad Dei cultum, aut animarum salutem, seu pauperes sustentandos instituta sunt: ipsi ex officio suo, juxta sacerdotum canonum statuta cognoscant, et exequantur: non obstantibus quæcum-

cumque consuetudine ,  
etiam immemorabili, pri-  
vilegio , aut estatuto.

Cap. IX. *Administratores  
quorumcumque piorum lo-  
corum reddant rationem  
Ordinario , nisi aliter in  
fundatione sit cau-  
tum.*

**A**dministratores , tã-  
m ecclesiastici , quam  
laici, fabricæ cujusvis ec-  
clesiæ , etiam cathedralis,  
hospitals , confraternita-  
tis , eleemosynæ montis  
pietatis, et quorumcumque  
piorum locorum, singulis  
annis teneantur reddere  
rationem administrationis  
Ordinario : consuetudini-  
bus, et privilegiis quibus-  
cumque in contrarium sub-  
blatis ; nisi secus fortè in  
institutione, et ordinatio-  
ne talis ecclesiæ , seu fa-  
bricæ expressè cautumes-  
set. Quòd sit ex consue-  
tudine, aut privilegio, aut  
ex consuetudine aliqua  
loci, aliis ad id deputatis  
ratio reddenda esset ; tunc  
cum iis adhibeatur etiam  
Ordinarius : et aliter fac-  
tæ liberationes dictis admi-  
nistratoribus minimè suf-  
fragantur.

Cap. X. *Notarii Episco-  
porum examini , et  
iudicio subiaceant.*

**C**ùm ex notarium im-  
perita plurima damna,  
et multarum occasio litium  
oria-

alimento de los pobres ; sin que  
obste costum bre alguna, aunque  
sea inmemorial, privilegio, ni es-  
tatuto.

Cap. IX. *Den cuenta todos los ad-  
ministradores de obras pias al Or-  
dinario , á no estar mandada otra  
cosa en las fundaciones.*

**L**os administradores , asi ecle-  
siásticos como seculares de  
la fabrica de qualquiera iglesia,  
aunque sea catedral, hospital, co-  
fradia , limosnas de monte de pie-  
dad , y de qualesquiera otros lu-  
gares piadosos , estén obligados á  
dar cuenta al Ordinario de su ad-  
ministracion todos los años ; que-  
dando anuladas qualesquiera cos-  
tumbres y privilegios en contra-  
rio ; á no ser que por acaso esté  
expresamente prevenida otra cosa  
en la fundacion ó constituciones  
de la tal iglesia ó fabrica. Mas si  
por costumbre, privilegio, ú otra  
constitucion del lugar , se debie-  
ren dar las cuentas á otras perso-  
nas deputadas para esto ; en este  
caso, se ha de agregar tambien á  
ellas el Ordinario ; y los resguar-  
dos que no se den con estas cir-  
cunstancias , de nada sirvan á di-  
chos administradores.

Cap. X. *Los notarios estén sujetos  
al examen y juicio de los  
Obispos.*

**O**originándose muchísimos da-  
ños de la impericia de los  
notarios, y siendo esta ocasion de

muchísimos pleitos; pueda el Obispo, aun como delegado de la sede Apostólica, examinar qualesquiera notarios, aunque estén creados por autoridad Apostólica, Imperial ó Real; y no hallándoles idoneos; ó hallando que algunas veces han delinquido en su oficio, prohibirlos perpetuamente, ó por tiempo limitado el uso, y ejercicio de su oficio en negocios, pleitos y causas eclesiásticas y espirituales; sin que su apelacion suspenda la prohibicion del Obispo.

Cap. XI. *Penas de los que usurpan los bienes de qualquiera Iglesia, ó lugar piadoso.*

**S**i la codicia, raiz de todos los males, llegare á dominar en tanto grado á qualquiera clérigo, ó lego, distinguido con qualquiera dignidad que sea, aun la Imperial, ó Real, que presumiere invertir en su propio uso, y usurpar por sí ó por otros, con violencia, ó infundiendo terror, ó valiéndose tambien de personas supuestas, eclesiásticas ó seculares, ó con qualquiera otro artificio, color, ó pretexto, la jurisdiccion, bienes, censos y derechos, sean feudales ó enfiteuticos, los frutos, emolumentos, ó qualesquiera obviaciones de alguna iglesia, ó de qualquiera beneficio secular ó regular, de montes de piedad, ó de otros lu-

oriatur; possit Episcopus quoscumque notarios, etiam si Apostolica, Imperiali, aut Regia auctoritate creati fuerint, etiam tamquam delegatus sedis Apostolicæ, examinatione adhibita, eorum sufficientiam scrutari; illisque non idoneis repertis, aut quandocumque in officio delinquentibus, officii ejus in negotiis, litibus, et causis ecclesiasticis, ac spiritualibus exercendi usum perpetuó, aut ad tempus prohibere. Neque eorum appellatio interdictionem Ordinarii suspendat.

Cap. XI. *Bonorum cujuscumque ecclesiæ, aut pii loci occupatores puniantur.*

**S**i quem clericorum, et laicorum, quacumque is dignitate, etiam Imperiali, aut Regali præfulgeat, in tantum, malorum omnium radix, cupiditas occupaverit, ut alicujus ecclesiæ, seu cujusvis secularis, vel regularis beneficii, montium pietatis, aliorumque piorum locorum jurisdictiones, bona, census, ac jura, etiam feudalia; et emphyteutica; fructus, emolumenta, seu quascumque obventiones, quæ in ministrorum, et pauperum necessitates converti debent, per se, vel alios vi, vel timore incusso, seu etiam per suppositas personas cle-



ricorum, aut laicorum, seu quacumque arte, aut quacumque quæsito colore, in proprios usus convertere, illosque usurpare præsumperit, seu impedire, ne ab iis, ad quos jure pertinent, percipiantur; is anathemati tandiu subjaceat, quamdiu jurisdictiones, bona, res, jura, fructus, et redditus, quos occupaverit, vel qui ad eum quomodocumque, etiam ex donatione suppositæ personæ, pervenerint, ecclesiæ, ejusque administratori, sive beneficiato integre restituerit; ac deinde à Romano Pontifice absolutionem obtinuerit. Quòd si ejusdem ecclesiæ patronus fuerit; etiam jure patronatus, ultra prædictas pœnas, eo ipso privatus existat. Clericus verò, qui nefandæ fraudis, et usurpationis hujusmodi fabricator, seu consentiens fuerit, eisdem pœnis subjaceat; necnon quibuscumque beneficiis privatus sit, et ad quæcumque alia beneficia inhabilis efficiatur; et à suorum ordinum executione, etiam post integram satisfactionem, et absolutionem, sui Ordinarii arbitrio suspendatur.

*Decretum super petitione concessionis calicis.*

Insuper, cum eadem sacrosancta Synodus superio-

gares piadosos, que deben invertirse en socorrer las necesidades de los ministros y pobres; ó presumiere estorvar que los perciban las personas á quienes de derecho pertenecen; quede sujeto á la excomunion por todo el tiempo que no restituya entéramente á la iglesia, y á su administrador, ó beneficiado las jurisdicciones, bienes, efectos, derechos, frutos y rentas que haya ocupado, ó que de qualquiera modo hayan entrado en su poder, aun por donacion de persona supuesta, y ademas de esto haya obtenido la absolucion del romano Pontífice. Y si fuere patrono de la misma iglesia, quede tambien por el mismo hecho privado del derecho de patronato, ademas de las penas mencionadas. El clérigo que fuese autor de este detestable fraude y usurpacion, ó consintiere en ella, quede sujeto á las mismas penas, y ademas de esto privado de qualesquiera beneficios, inhábil para obtener qualquiera otro, y suspenso, á voluntad de su Obispo, del exercicio de sus órdenes, aun despues de estar absuelto, y haber satisfecho enteramente.

*Decreto sobre la pretension de que se conceda el caliz.*

Ademas de esto, habiendo reservado el mismo sacrosan-

to

to Concilio, en la Sesion antecedente para exâminar y difinir, siempre que despues se le presentase ocasion oportuna, dos articulos propuestos en otra ocasion, y entônces no exâminados; es á saber: *Si las razones que tuvo la santa Iglesia católica, para dar la comunion á los legos, y á los sacerdotes quando no celebran, baxo sola la especie de pan, han de subsistir en tanto vigor, que por ningun motivo se permita á ninguno el uso del caliz; y el segundo artículo: Si pareciendo, en fuerza de algunos honestos motivos, conforme á la caridad cristiana, que se deba conceder el uso del caliz a alguna nacion ó reyno, haya de ser baxo de algunas condiciones, y quales sean estas; determinando ahora á dar providencia sobre este punto del modo mas conducente á la salvacion de las personas por quienes se hace la suplica; ha decretado: Se remita este negocio, como por el presente decreto lo remite á nuestro santísimo señor el Papa, quien con su singular prudencia hará lo que juzgare útil á la República cristiana, y saludable á los que pretenden el uso del caliz.*

*Asignacion de la Sesion siguiente.*

Ademas de esto, señala el mismo sacrosanto Concilio Tridentino para dia de la Sesion futura la feria quinta despues de la octava de la fiesta de todos los Santos, que

rioni Sessione duos articulos, aliàs propositos et tum nondum discussos, videlicet: *An rationes, quibus sancta catholica Ecclesia adducta fuit, ut communicaret laicos, atque etiam non celebrantes sacerdotes, sub una panis specie, ita sint retinendæ, ut nulla ratione calicis usus cuiquam sit permitendus: et, An si honestis, et christianæ caritati consentaneis rationibus concedentibus alicui, vel nationi, vel regno calicis usus videatur, sub aliquibus conditionibus concedendus sit, et quænam illæ sint; in aliud tempus oblata sibi occasione, examinandos, atque definiendos reservaverit: nunc, eorum, pro quibus petitur, saluti optimè consultum volens, decrevit, integrum negotium ad Sanctissimum Dominum nostrum esse referendum, prout præsentis decreto refert: qui pro sua singulari prudentia id efficiat, quod utile Reipublicæ christianæ, et salutare petentibus usum calicis fore judicaverit.*

*Indictio futuræ Sessionis.*

Insuper eadem sacrosancta Tridentina Synodus diem futuræ Sessionis ad feriam quintam, post octavam festivitatis omnium Sanctorum, quierit die XII. mensis novembr.

in-

indicit ; in ea decernetur de sacramento Ordinis, et de sacramento Matrimonii, &c.

*Prorogata fuit Ses. usque ad d. xv. Jul. M. D. LXIII.*

SESSIO XXIII.

Quæ est VII. sub Pio IV. Pont. Max. celebrata die xv. Julii M. D. LXIII.

*Vera, et catholica doctrina de sacramento Ordinis, ad condemnandos errores nostri temporis, à sancta Synodo Tridentina decreta, et publicata*

*Sessione VII.*

Cap. I. De institutione sacerdotii novæ legis.

**S**acrificium, et sacerdotium ita Dei ordinatione conjuncta sunt (1), ut utrumque in omni lege extiterit. Cum igitur in novo testamento sanctum Eucharistiæ sacrificium visibile ex Domini institutione catholica Ecclesia acceperit ; fateri etiam oportet, in ea novum esse visibile, et externum sacerdotium, in quod vetus translatus est. Hoc autem ab eodem Domino Salvatore nostro institutum esse (2), atque Apostolis, eorumque successoribus in sacerdotio (3), potestatem traditam consecrandi, offerendi, et ministrandi corpus ; et sanguinem ejus, necnon (4) et peccata dimittendi, et retinendi, sacer

será el dia 12 del mes de noviem- bre y en ella se harán los decretos sobre los sacramentos del Orden y del Matrimonio &c.

*Prorrogóse la Sesion al dia 15 de julio de 1563.*

SESION XXIII.

Que es la VII. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 15 de julio de 1563.

*Verdadera y católica doctrina del sacramento del Orden, decretada y publicada por el santo Concilio de Trento en la Sesion VII. para condenar los errores de nuestro tiempo.*

Cap. I. De la institución del sacerdotio de la nueva ley.

**E**l sacrificio y el sacerdotio van de tal modo unidos por disposicion divina, que siempre ha habido uno y otro en toda ley. Habiendo pues recibido la Iglesia católica, por institucion del Señor, en el nuevo testamento, el santo y visible sacrificio de la Eucaristia; es necesario confesar tambien, que hay en la Iglesia un sacerdotio nuevo, visible y externo, en que se mudó el antiguo. Y que el nuevo haya sido instituido por el mismo Señor y Salvador, y que el mismo Cristo haya tambien dado á los Apostoles y sus sucesores en el sacerdotio la potestad de consagrar, ofrecer y administrar su cuerpo y sangre, asi como la de

(1) Hebr. 5. Ciprian. l. adv. Jud.

(2) Matth. 6. Marc. 14.

(3) Luc. c. 22.

(4) Joann. 20.

de perdonar y retener los pecados; lo demuestran las sagradas letras, y siempre lo ha enseñado la tradicion de la iglesia católica.

Cap. II. *De las siete Ordenes.*

Siendo el ministerio de tan santo sacerdocio una cosa divina, fue congruente para que se pudiese exercer con mayor dignidad y veneracion, que en la constitucion arreglada y perfecta de la iglesia, hubiese muchas y diversas graduaciones de ministros, quienes tuviesen por oficio al sacerdocio; distribuidos de manera que los que estuviesen distinguidos con la tonsura clerical, fuesen ascendiendo de las menores órdenes á las mayores; pues no solo menciona la sagrada Escritura claramente los sacerdotes, sino tambien los diáconos; enseñando con gravísimas palabras qué cosas en especial se han de tener presenses para ordenarlos; y desde el mismo principio de la iglesia se conoce que estuvieron en uso, aunque no en igual graduacion, los nombres de las ordenes siguientes, y los ministerios peculiares de cada una de ellas; es á saber, del subdiácono, acólito, exórcista, lector y ostiario ó portero; pues los Padres y sagrados concilios numeran el subdiaconado entre las ordenes mayores, y hallamos tambien en ellos con suma frecuencia la mencion de las otras inferiores.

cræ litteræ ostendunt, et catholicæ Ecclesiæ traditio semper docuit.

Cap. II. *De septem Ordinibus:*

Cum autem divina res sit tam sancti sacerdotii ministerium, consentaneum fuit, quò dignius, et majori cum veneratione exerceri posset, et in Ecclesiæ ordinatissima dispositione plures, et diversi essent ministrorum ordines, qui sacerdotio ex officio desirverent; ita distributi, ut, qui jam clericali tonsura insigniti essent, per minores ad majores ascenderent. Nam non solum de sacerdotibus, sed et de diaconis (1), sacræ litteræ apertam mentionem faciunt; et quæ maximè in illorum ordinatione attendenda sunt, gravissimis verbis docent; et ab ipso Ecclesiæ initio (2) sequentium ordinum nomino, atque uniuscujusque eorum propria ministeria, subdiaconi scilicet, acolyti, exorcistæ, lectoris, et ostiarii in usu fuisse cognoscuntur; quamvis non pari gradu. Nam subdiaconatus ad majores ordines à Patribus, et sacris conciliis refertur, in quibus et de aliis inferioribus frequentissimè legimus.

Cap.

(1) I. Tim. 3. et Act. 21.

(2) Tert. de Praescr. 1. c. 41. Ciprian. ep. 55. Concil. Rom. III. sub Silx. I. Liberis. c. 32.

Cap. III. *Ordinem verè et propriè esse Sacramentum.*

Cùm Scripturæ testimonio, Apostolica traditione, et Patrum unanimi consensu, perspicuum sit, per sacram ordinationem, quæ verbis, et signis exterioribus perficitur, gratiam conferri; dubitare nemo debet, ordinem esse verè, et propriè unum ex septem sanctæ Ecclesiæ Sacramentis. Inquit enim Apostolus (1): *Admoneo te, ut resuscites gratiam Dei, quæ est in te per impositionem manuum mearum. Non enim dedit nobis, Deus spiritum timoris, sed virtutis, et dilectionis, et sobrietatis.*

Cap. IV. *De ecclesiastica hierarchia, et ordinatione.*

Quoniam verò in sacramento Ordinis, sicut et in Baptismo, et Confirmatione, character imprimitur, qui nec deleri, nec auferri potest; meritò sancta Synodus damnat eorum sententiam, quiasserunt novi testamenti sacerdotestemporariam tantummodo potestatem habere; et semel ritè ordinatos, iterùm laicos effici posse, si verbi Dei ministerium non exerçant. Quod si quis omnes christianos promiscuè novi testamenti sacerdotes esse, aut omnes pari inter se potestate

Cap. III. *Que el órden es verdadera y propiamente Sacramento.*

Constando claramente por testimonio de la divina Escritura, de la tradicion Apostólica, y del consentimiento unánime de los Padres, que el órden sagrado; que consta de palabras y señales exteriores, confiere gracia; ninguno puede dudar que el órden es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la santa Iglesia: pues el Apostol dice: *Te amonesto que despiertes la gracia de Dios que hay en él por la imposicion de mis manos; porque el espíritu que el Señor nos ha dado no es de temor, sino de virtud, de amor y de sobriedad.*

Cap. IV. *De la gerarquía ecclesiástica, y de la ordenacion.*

Y por quanto en el sacramento del Orden, asi como en el Bautismo y Confirmacion, se imprime un carácter que ni se puede borrar, ni quitar, cou justa razon el santo Concilio condena la sentencia de los que afirman que los sacerdotes del nuevo testamento solo tienen potestad temporal, ó por tiempo limitado, y que los legitimamente ordenados pueden pasar otra vez á legos, solo con que no exerzan el ministerio de la predicacion. Porque qualquiera que afirmase que todos los cristianos son promiscuamente sacerdotes del nuevo restamento, ó

(1)  
2. Tim. 1.  
et 1. c. 4.

que todos gozan entre sí de igual potestad espiritual; no haria mas que confundir la gerarquia eclesiástica, que es en sí como un ejército ordenado en la campaña y sería lo mismo que si contra la doctrina del bienaventurado san Pablo, todos fuesen Apóstoles, todos Profetas, todos Evangelistas, todos Pastores y todos Doctores. Movido de esto, declara el santo Concilio, que, ademas de los otros grados eclesiásticos, pertenecen en primer lugar á este orden garárquico, los Obispos que han sucedido en lugar de los Apóstoles: que están puestos por el Espíritu santo, como dice el mismo Apóstol, para gobernar la Iglesia de Dios; que son superiores á los presbíteros; que confieren el sacramento de la Confirmacion; que ordenan los ministros de la Iglesia, y pueden executar otras muchas cosas, en cuyas funciones no tienen potestad alguna los demas ministros de orden inferior. Enseña ademas el santo Concilio, que para la ordenacion de los Obispos, de los sacerdotes, y demas órdenes, no se requiere el consentimiento, ni la vocacion, ni autoridad del pueblo, ni de ninguna potestad secular, ni magistrado, de modo que sin ella queden nullas las órdenes; antes por el contrario decreta, que todos los que destinados é instituido solo por el

tespirituali præditos affirmet; nihil aliud facere videtur, quam ecclesiasticam hierarchiam, quæ est ut castrorum acies ordinata, confundere; perinde ac si contra beati Pauli doctrinam (1) omnes Apostoli, omnes Prophetæ, omnes Evangelistæ: omnes Pastores, omnes sint Doctores. Proinde sancta Synodus declarat, præter cæteroseclesiasticos gradus, Episcopos, qui in Apostolorum locum successerunt, adhuc hierarchicum ordinem præcipuè pertinere; et positos, sicut idem Apostolus ait (2), à Spiritu Sancto regere Ecclesiam Dei (3), eosque presbyteris superiores esse; ac sacramentum Confirmationis conferre; ministros ecclesiæ ordinare; atque alia pleraque peragere ipsos posse; quarum functionum potestatem reliqui inferioris ordinis nullam habent. Docet insuper sancta Synodus, in ordinatione Episcoporum, sacerdotum, et cæterorum ordinum (4) nec populi, nec cujusvis sæcularis potestatis, et magistratus consensum, sive vocationem, sine auctoritatem ita requiri, ut sine ea irrita sit ordinationis: quin potius decernit, eos, qui tantummodo à populo, aut sæculari po-

(1)  
I. Cor. 1.  
Ephes. 4.

(2)  
Acto. 20.

(3)  
Cæles. n. l.  
epist. ad E.  
pist. Gall.  
e. 1. Con.  
Hi palest.  
II. c. 5. 7.

(4)  
(4)  
Laodice 1.  
Tonic. 13.

potestate, ac magistratu vocati, et instisuti, ad hæc ministeria exercenda ascendunt; et quia ea propria temeritate sibi sumunt; omnes non Ecclesiæ ministros, sed fures, et latrones (1), per ostium non ingressos, habendos esse. Hæc sunt, quæ generatim sacræ Synodo visum est, Christi fideles de sacramento Ordinis docere. His autem contraria, certis, et propriis canonibus in hunc, qui sequitur, modum damnare constituit; ut omnes, adjuvante Christo, fidei regula utentes, in tot errorum tenebris catholicam veritatem facilius agnoscere, et tenere possint.

*De sacramento Ordinis.*

CAN. I. Si quis dixerit, non esse in novo testamento sacerdotium visibile, et externum; vel non esse potestatem aliquam consecrandi (2), et offerendi verum corpus, et sanguinem Domini, et peccata remittendi, et retinendi; sed officium tantum, et nudum ministerium prædicandi Evangelium; vel eos, qui non prædicant; prorsus non esse sacerdotes; anathema sit.

CAN. II. Si quis dixerit, præter sacerdotium non esse in Ecclesia catholica alios

el pueblo, ó potestad secular, ó magistrado, ascienden á exercer estos ministerios, y los que se los arrogan por su propia temeridad, no se deben estimar por ministros de la iglesia, sino por rateros y ladrones que no han entrado por la puerta. Estos son los puntos que ha parecido al sagrado Concilio enseñar generalmente á los fieles cristianos sobre el sacramento del Orden; resolviendo al mismo tiempo condenar la doctrina contraria á ellos, en propios y determinados cánones, del modo que se va á exponer, para que siguiendo todos, con el auxilio de Jesu-Cristo, esta regla de fe, puedan entre las tinieblas de tantos errores, conocer facilmente las verdades católicas, y conservarlas.

(1) Joann. 10.

*Del sacramento del Orden.*

CAN. I. Si alguno dixere, que no hay en el nuevo testamento sacerdocio visible y externo; ó que no hay potestad alguna de consagrar, y ofrecer el verdadero cuerpo y sangre del señor, ni de perdonar ó retener los pecados; sino solo el oficio, y mero ministerio de predicar el Evangelio; ó que los que no predicán no son absolutamente sacerdotes; sea excomulgado.

(2) Matth. 26.

CAN. II. Si alguno dixere, que no hay en la Iglesia católica, además del sacerdocio, otras órdenes

mayores, y menores, por las quales, como por ciertos grados, se ascienda al sacerdocio; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el Orden, ó la ordenacion sagrada, no es propia y verdaderamente Sacramento establecido por Cristo nuestro Señor; ó que es una ficcion humana inventada por personas ignorantes de las materias eclesiásticas, ó que solo es cierto rito para elegir los ministros de la palabra de Dios y de los sacramentos; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que no se confiere el Espíritu santo por la sagrada ordenacion; y que en consecuencia son inútiles estas palabras de los Obispos: *Récibe el Espíritu santo*; ó que el orden no imprime carácter; ó que el que una vez fué sacerdote, puede volver á ser lego; sea excomulgado.

CAN. V. Si alguno dixere, que la sagrada uncion de que usa la Iglesia en la colacion de las sagradas órdenes, no solo no es necesaria, sino despreciable y perniciosa, asi como las otras ceremonias del Orden; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que no hay en la Iglesia católica gerarquía establecida por institucion divina, la qual consta de Obispos presbíteros y ministros; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que los

ordines, et majores, et minores, per quos, velut per gradus quosdam; in sacerdotium tendatur; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, Ordinem, sive sacram ordinationem non esse verè, et propriè Sacramentum à Christo Domino institutum; vel esse figmentum quoddam humanum, excogitatum à viris rerum ecclesiasticarum imperitis; aut esse tantum ritum quemdam eligendi ministros verbi Dei, et Sacramentum; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, per sacram ordinationem nondari Spiritum sanctum; ac proinde frustrà Episcopos dicere: *Accipe Spiritum sanctum*; aut per eam non imprimi characterem; vel eum, qui sacerdos semel fuit<sup>(1)</sup>, laicum rursus fieri posse; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, sacram unctionem, qua Ecclesia in sancta ordinatione utitur, non tantum non requirised contemendam, et perniciosam esse; similiter et alias Ordinis ceremonias; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, in Ecclesia catholica non esse hierarchiam divina ordinatione institutam, quæ constat ex Episcopis, presbyteris, et ministris; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit, Epis-

(1) Conc. 1.  
ses V III.  
6. 7.



Episcopos non esse presbyteris superiores; vel non habere potestatem confirmandi, et ordinandi; vel eam, quam habent; illis esse cum presbyteris communem; vel ordines ab ipsis collatos sine populi; vel potestatis sæcularis consensu, aut vocatione, irritos esse; aut eos, qui nec ab ecclesiastica, et canonica potestate ritè ordinari, nec missi sunt, sed aliunde veniunt, legitimos esse verbi, et Sacramentorum ministros; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit; Episcopos, qui auctoritate Romani Pontificis assumuntur, non esse legitimos, et veros Episcopos, sed figmentum humanum; anathema sit.

*Decretum de reformatione.*

**E**adem sacrosancta Tridentina Synodus, reformationis materiam prosequens, hæc, quæ sequuntur, in præsentì decernenda esse statuit, et decernit.

Cap. I. *Rectorum ecclesiarum in residendo negligentia coercetur animarum cura providetur.*

**C**ùm præcepto divino mandatum si omnibus, quibus animarum cura commissa est (1), oves suas agnoscere; pro his sacrificium offerre; beneque di-

los Obispos no son superiores a los presbíteros; ó que no tienen potestad de confirmar y ordenar; ó que la que tienen es común á los presbíteros; ó que las órdenes que confieren sin consentimiento ó llamamiento del pueblo, ó potestad secular, son nulas; ó que los que no han sido debidamente ordenados, ni enviados por potestad eclesiástica, ni canónica, sino que vienen de otra parte, son ministros legítimos de la predicacion y Sacramentos; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que los Obispos que son elevados á la dignidad episcopal por autoridad del Pontífice Romano, no son legítimos y verdaderos Obispos, sino una ficcion humana; sea excomulgado.

*Decreto sobre la reforma.*

**E**l mismo sacrosanto Concilio de Trento, continuando la materia de la reforma, establece y decreta deben definirse las cosas que se siguen.

Cap. I. *Se corrige la negligencia en residir de los que gobiernan las iglesias: se dan providencias para la cura de almas.*

**E**stando mandado por precepto divino á todos lo que tienen encomendada la cura de almas, que conozcan sus ovejas, ofrezcan sacrificio por ellas, las apaciente

(1)  
Joann. 21.  
Act. 10.

con

con la predicacion de la divina palabra, con la administracion de los Sacramentos, y con el exemplo de todas las buenas obras; que cuiden paternalmente de los pobres y otras personas infelices, y se dediquen á los demas ministerios pastorales; cosas todas que de ningun modo pueden executar ni cumplir los que no velan sobre su rebaño, ni le asisten, sino le abandonan como mercenarios ó asalariados; el sacrosanto Concilio les amonesta y exôrta á que, teniendo presentes los mandamientos divinos, y *haciendo el exemplar de su grey*, la patienten y gobiernen en justicia y en verdad. Y para que los puntos que santa y utilmente se establecieron antes, en tiempo de Paulo III. de feliz memoria, sobre la residencia, no se extiendan violentamente á sentidos contrarios á la mente del sagrado Concilio, como si en virtud de aquel decreto fuese licito estar ausentes cinco meses continuos; el sacrosanto Concilio, insistiendo en ellos, declara que todos los Pastores que mandan, bajo qualquier nombre ó titulo, en iglesias patriarcales, primadas, metropolitanas y catedrales, qualesquiera que sean, aunque sean cardenales de la santa Romana iglesia, están obligados á residir personalmente en su iglesia, ó en la diócesis en que deban exercer el

vini prædicatione, Sacramentorum administratione, ac bonorum omnium operum exemplo pascere; pauperum, aliarumque miserabilium personarum curam paternam gerere, et in cætera munia pastoralia incumbere; quæ omnia nequaquam ab eis præstari, et impleri possunt, qui gregi suo non invigilant, neque assistunt, sed mercenariorum (1) more deserunt: sacrosancta Synodus eos admonet, et hortatur, ut divinarum preceptorum memores (2), *factique forma gregis*, in iudicio, et veritate pascant, et regant. Ne verdea, quæ de residentia sanctè, et utilitè jam antè sub fel. rec. Paulo III. sancita fuerunt, in sensus à sacrosanctæ Synodi mente alienos trahantur, ac si vigore illius decreti quinque mensibus continuis abesse liceat; illis inhærendo, declarat sacrosancta Synodus, omnes patriarchalibus, primatialibus, metropolitanis, ac cathedralibus ecclesiis quibuscumque, quocumque nomine, et titulo prefectos, etiam si sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinales sint, obligari ad personalem in sua ecclesia, vel diœcesi residentiam, ubi adjuncto sibi officio defungi teneantur, neque abesse

pos-

(1)  
y *aanu.* 10.

(2)  
1. *Pet.* 2.  
5.

posse, nisi ex causis, et modis infrascriptis. Nam cum christiana caritas, urgentes necessitas, debita obedientia, ac evidens ecclesiæ, vel Reipub, utilitas aliquos nonnunquam abesse postulent, et exigant; decernit eadem sacrosancta Synodus, has legitimæ absentię causas à beatissimo Romano Pontifice, aut à Metropolitanò, vel, eo absente, suffraganeo Episcopo antiquiori residente, quidem Metropolitanò absentiam probare debbit, inscriptis esse approbandas; nisi cum absentia inciderit propter aliquod munus, et Reipubl. officium Episcopalibus adjunctum: cujus quoniam causæ sunt notoriæ, et interdum repentinæ, ne eas quidem significari Metropolitanò necesse erit: ad eundem tamen cum concilio provinciali spectabit judicare de licentiis à se, vel à suffraganeo datis; et videre, ne quis eo jure abutatur, et ut poenis canonicis errantes puniantur (1), Interea meminert dicesuri, ita ovibus suis providendum, ut quantum fieri poterit, ex ipsorum absentia nullum damnum accipiant. Quoniam autem, qui aliquantis per tantum absunt, ex veterum canonum sententia non videntur

ministerio que se les ha encomendado, y que no pueden estar ausentes sino por las causas, y del modo que se expresa en lo que sigue. Es á saber: quando la caridad cristiana, las necesidades urgentes, obediencia debida y evidente utilidad de la Iglesia, y de la Republica, pidan y obliguen á que alguna vez algunos estén ausentes; decreta el sacrosanto Concilio, que el beatissimo Romano Pontifice, ó elMetropolitano, ó en ausencia de éste, el Obispo sufraganeo mas antiguo que resida, que es el mismo que deberá aprobar la ausencia del Metropolitano; deben dar por escrito la aprobacion de las causas de la ausencia legítima; á no ser que ocurra esta por hallarse sirviendo algun empleo, ú oficio de la República, anexo á los Obispados; y como las causas de esto son notorias, y algunas veces repentinias, ni aun será necesario dar aviso de ellas al Metropolitano. Pertenecerà no obstante á este juzgar con el concilio provincial de las licencias que él mismo, ó su sufraganeo haya concedido, y cuidar que ninguno abuse de este derecho, y que los contraventores sean castigados con las penas canónicas. Entretanto tengan presente los que se ausentan, que deben tomar tales providencias sobre sus ovejas, que, en quanto pueda ser, no padezcan detrimento alguno por

(1)  
Conc. Sardic. c. 14.

por su ausencia. Y por quanto los que se ausentan solo por muy breve tiempo, no se reputan ausentes, segun sentencia de los antiguos cánones, pues inmediatamente tienen que volver; quiere el sacrosanto Concilio que fuera de las causas ya expresadas, no pase, por ninguna circunstancia, el tiempo de esta ausencia, sea continuo, ó sea interrumpido, en cada un año, de dos meses, ó á lo mas de tres; y que se tenga cuidado en no permitir la sino por causas justas, y sin detrimento alguno de la grey, dexando á la conciencia de los que se ausentan, que espera sea religiosa y timorata, la averiguacion de si es así ó nó; pues los corazones están patentes á Dios, y su propio peligro les obliga á no proceder en sus obras con fraude ni simulacion. Entretanto les amonesta y exôrta en el Señor, que no falten de modo alguno á su iglesia catedral (á no ser que su ministerio pastoral les llame á otra parte dentro de su diócesis) en el tiempo de Adviento, Quaresma, Natividad, Resurreccion del Señor, ni en los dias de Pentecostes y Corpus Christi, en cuyo tiempo principalmente deben restablecerse sus ovejas, y regocijarse en el Señor con la presencia de su Pastor. Si alguno no obstante, y oxala que nunca así suceda, estuviere ausente contra lo dispuesto en este de-

abesse, quia statim reversuri sunt; sacrosancta Synodus vult, illud absentiae spatium singulis annis, sive continuum, sive interruptum, extra praedictas causas, nullo pacto debere duos, aut ad summum tres menses excedere; et haberi rationem, ut id aequa ex causa fiat, et absque ullo gregis detrimento: quod an ita sin, abscedentium conscientiae relinquit, quam sperat religiosam, et timorata more (1); cum Deo corda pateant (2): cujus opus non fraudalenter agere, suo periculo tenentur. Eosdem interim admonet, et in Domino hortatur, ne per illius temporis spatium, Domini Adventus, Quadragesimae, Nativitatis, Resurrectionis Domini, Pentecostes item, et Corporis Christi diebus, quibus refici maxime, et in Domino gaudere pastoris praesentia oves debeant, ipsi ab ecclesia sua cathedrali ullo pacto absint, nisi Episcopalia munia in sua diocesi eos aliò vocent. Si quis autem, quod utinam numquam eveniat, contra hujus decreti dispositionem abfuerit; statuit sacrosancta Synodus, praeter alias pœnas, adversus non residentes sub Paulo III. impositas, et inno-

(3)  
Psalm. 7.  
(2)  
Jerem. 48.

vatas, ac mortalis peccati reatum, quem incurrit; eum pro ratatemporis absentia, fructus suos non facere, nec tuta conscientia, alia etiam declaratione non secuta, illos sibi detinere posse; sed teneri, aut ipso cessante, per superiorem ecclesiasticum illos fabricæ ecclesiarum, aut pauperibus loci erogare: prohibita quacunque conventionione, vel compositione, quæ pro fructibus malè perceptis appellatur; ex qua etiam prædicti fructus in totum, aut pro parte ei remitterentur: non obstantibus quibuscunque privilegiis cuicumque collegio, aut fabricæ concessis. Eadem omninò etiam quoad culpam, amissionem fructuum, et pœnas, de curatis inferioribus, et aliis quibuscunque, qui beneficium aliquod ecclesiasticum curam animarum habens, obtinent, sacrosancta Synodus declarat, et decernit; ita tamen, ut, quandocunque eos, causa priùs per Episcopum cognita, et probata, abesse contigerit; vicarium idoneum, ab ipso Ordinario approbandum, cum debita mercedis assignatione relinquant. Discendendi autem licentiam in scriptis, gratisque concedendam, ultra

creto; establece el sacrosanto Concilio, que ademas de las penas impuestas y renovadas en tiempo de Paulo III. contra los que no residen, y ademas del reato de culpa mortal en que incurre; no hace suyos los frutos, respectivamente al tiempo de su ausencia, ni se los puede retener con seguridad de conciencia, aunque no se siga ninguna otra intimacion mas que esta; sino que está obligado por sí mismo, ó dexando de hacerlo será obligado por el superior eclesiástico, á distribuirlos en fabricas de iglesias, ó en limosnas á los pobres del lugar, quedando prohibida qualquiera conventionion ó composicion que llaman *composicion por frutos mal cobrados*, y por la que tambien se le perdona sen en todo ó en parte los mencionados frutos, sin que obsten privilegios ningunos concedidos á qualquiera colegio ó fabricas. Esto mismo absolutamente declara, y decreta el sacrosanto Concilio, aun en orden á la culpa, pérdida de los frutos, y penas, respecto de los curas inferiores, y qualesquiera otros que obtienen algun beneficio eclesiástico con cura de almas; pero con la circunstancia de que siempre que estén ausentes; toman do antes el Obispo conocimiento de la causa y aprobándolo, dexen vicario idoneo que ha de aprobar el mismo Ordinario, con la debida

asignacion de renta. Ni tengan la licencia de ausentarse, que se ha de conceder por escrito y de gracia, sino por grave causa, y no mas que por el tiempo de dos meses. Y si citados por edicto, aunque no se les cite personalmente, fueren contumaces; quiere que sea libre á los Ordinarios obligarles con censuras eclesiásticas, sequestro y privacion de frutos, y otros remedios del derecho, aun hasta llegar á privarles de sus beneficios sin que se pueda suspender esta execucion por ningun privilegio, licencia, familiaridad, esencion, ni aun por razon de qualquier beneficio que sea, ni por pacto, ni estatuto, aunque esté confirmado con juramento, ó con qualquiera otra autoridad, ni tampoco por costumbre inmemorial, que mas bien se debe reputar por corruptela, ni por apelacion, ni inhibicion. aunque sea en la Curia Romana. ò en virtud de la constitucion Eugenia. Ultimamente manda el santo Concilio, que tanto el decreto de Paulo III. como este mismo, se publique en las sinodos provinciales, y diocesanas; porque desea que cosas tan esenciales á la obligacion de los Pastores, y á la salvacion de las almas, se graben con repetidas intimaciones en los oidos y ánimos de todos, para que con el auxilio divino no las borre en adelante, ni la injuria de los tiempos,

tra bimestre tempus, nisi ex gravi causa, non obtineant. Quod si, per edictum citati, etiam non personaliter, contumaces fuerint, liberum esse vul Ordinariis, per censura ecclesiasticas, et sequestrationem, et subtractionem fructum, aliaque juris remedia; etiam usque ad privationem, compellere; nec executionem hanc, quolibet privilegio, licencia, familiaritate, exemptione, etiam ratione cuiuscunque beneficii, pactione, statuto, etiam juramento, vel quacumque auctoritate confirmato, consuetudine, etiam immemorabili, quæ potius corruptela cesenda est, sive apellatione, aut inhibitione, etiam in Romana Curia, vel vigore Eugeniae constitutionis suspendi posse. Postremo, tam decretum illud sub Paulo III., quam hoc ipsum in conciliis provincialibus, et episcopalibus publicari, sancta Synodus præcipit: cupit enim, quæ adeo ex pastorum munere, animarumque salute sunt, frequenter omnium auribus, mentibusque infigi, ut in posterum, Deo juvante, nulla temporum injuria, aut hominum obli-

vione , aut desuetudine aboleantur.

Cap. II. *Ecclesii præfecti consecrationis munus intra tres menses suscipiant : consecratio quo loco peragenda.*

**E**cclésiis cathedralibus, seu superioribus, quocumque nomine, ac titulo præfecti, etiam si S. R. E. Cardinales sint, si munus consecrationis intra tres menses non susceperint (1), ad fructuum perceptorum restitutionem teneantur. Si intra totidem menses postea id facere neglexerint; ecclesiis ipso jure sint privati. Consecratio verò, si curiam Romanam fiat, in ecclesia, ad quam promoti fuerint, aut in provincia, si commodè fieri poterit, celebretur.

Cap. III. *Episcopi per se ordines conferant.*

**E**piscopi per semetipsum ordines conferant (2). Quòd si ægritudine fuerint impediti; subditos suos non aliter, quam jam probatos, et examinatos, ad alium Episcopum ordinandos dimittant.

Cap. IV. *Qui prima tonsura initiandi sint.*

**P**rima tonsura non intentur, qui sacramentum Confirmationis non susceperint; et fidei rudimen-

ni la falta de costumbre, ni el olvido de los hombres.

Cap. II. *Reciban los Obispos la consecracion dentro de tres meses: en qué lugar deba esta hacerse.*

**L**os destinados al gobierno de iglesias catedrales, ó mayores que estas, baxo qualquier nombre y título que tengan, aunque sean Cardenales de la santa iglesia Romana, si no se consagran dentro de tres meses, estén obligados á la restitucion de los frutos que hayan percibido. Y si despues de esto dexaren de consagrarse en otros tantos meses, queden privados de derecho de sus iglesias. Celébrese ademas la consagracion, á no hacerse en la curia Romana, en la Iglesia á que son promovidos, ó en su provincia, sí cómodamente puede ser.

Cap. III. *Confieran los Obispos las órdenes por sí mismos.*

**C**onfieran los Obispos las órdenes por sí mismos; y si estuvieren impedidos por enfermedad no den dimisorias á su súbditos para que sean ordenados por otro Obispo, si antes no les hubieren examinado y aprobado.

Cap. IV. *Quiénes se han de ordenar de primera tonsura.*

**N**o se ordenen de primera tonsura los que no hayan recibido el sacramento de la Confirmacion; y no estén instruidos en

(1) Concil. Chalced. act. 16. c. 18. Varma. c. 76.

(2) Cart. III. s. 22.

los rudimentos de la fe; ni los que no sepan leer y escribir, ni aquellos de quienes se conjeture prudentemente que han elegido este género de vida con el fraudulento designio de eximirse de los tribunales seculares, y no con el de dar á Dios fiel culto.

*Cap. V. Qué circunstancias deban tener los que se quieren ordenar.*

**L**os que hayan de ser promovidos á los órdenes menores, tengan testimonio favorable del párroco, ó del maestro del estudio en que se educan. Y los que hayan de ser ascendidos á qualquiera de las mayores, preséntense un mes antes de ordenarse al Obispo, quien dará al párroco, ú á otro que le parezca mas conveniente, la comision para que propuestos públicamente en la Iglesia los nombres, y resolucion de los que pretendieren ser promovidos; tome diligentes informes de personas fidedignas sobre el nacimiento de los mismos ordenandos, su edad, costumbres y vida, y remita lo mas presto que pueda al mismo Obispo las letras testimoniales que contengan la averiguacion ó informes que ha hecho.

*Cap. VI. Para obtener beneficio eclesiástico se requiere la edad de catorce años: quién deba gozar del privilegio del fuero.*

**N**ingun ordenado de primera tonsura, ni aun constituido

menta edocti non fuerint quique legere, et scribere nesciant; et de quibus probabilis conjectura non sit, eos non sæcularis iudicii fugiendi fraude, sed ut Deo fidelem cultum præsent, hoc vitæ genus elegerisse.

*Cap. V. Ordinandi quibus conditionibus instructi esse debeant.*

**A**d minores ordines promovendi bonum à parrocho, et à magistro scholæ, in qua educantur, testimonium habeant. Hæc verò, qui ad singulos majores erunt assumendi, per mensem ante ordinationem Episcopum adest, qui parrocho, aut alteri, cui magis expedire videbitur, committat, ut nominibus, ac desiderio eorum, qui volent promoveri, publicè in ecclesia propositis, de ipsorum ordinandorum natalibus, ætate, moribus, et vitæ à fide dignis diligenter inquirat; et litteras testimoniales (1), ipsam inquisitionem factam continentes, ad ipsum Episcopum quamprimum transmittat.

*Cap. VI. Ætas XIV. annorum ad beneficium ecclesiasticum requiritur: quis privilegio fori gaudere debeat.*

**N**ullus prima tonsura initiatus, aut etiam

en

(1)  
Conc. III.  
Caus. 622



in minoribus ordinibus constitutus, ante decimum quartum annum beneficium possit obtinere. Is etiam fori privilegio non gaudeat, nisi beneficium ecclesiasticum habeat; aut clericalem habitum, et tonsuram deferens, alicui ecclesiæ ex mandato Episcopi inserviat; vel in seminario clericorum, aut in aliqua schola, vel universitate, de licentia Episcopi, quasi in via ad majores ordines suscipiendos servetur. In clericis verò conjugatis servetur constitutio Bonifacii VIII. que incipit: *Cleri: qui cum unicis*: modò hi clerici alicujus ecclesiæ servitio, vel ministerio ab Episcopo deputati, eidem ecclesiæ serviant, vel ministrent; et clericali habitu, et tonsura utantur: nemini, quo ad hoc, privilegio, vel consuetudine, etiam immemorabili, suffragante.

Cap. VII. *De examine ordinandorum.*

Sancta Synodus, antiquorum canonum vestigiis inhærendo, decernit, ut quando Episcopus ordinationem facere disposuerit, omnes, qui ad sacerum ministerium accedere voluerint, feria quarta ante ipsam ordinationem, vel quando Episcopo videbitur, ad civitatem evocentur. Episcopus autem, sa-

en las órdenes menores, pueda obtener beneficio antes de los catorce años de edad. Ni este goce del privilegio del fuero eclesiástico si no tiene beneficio ó si no viste habito clerical, y lleva tonsura, y sirva por asignacion del Obispo en alguna iglesia; ó esté en algun seminario clerical, ó en alguna escuela, ó universidad con licencia del Obispo, como en camino para recibir las órdenes mayores. Respecto de los clérigos casados, se ha de observar la constitucion de Bonifacio VIII. que principia; *Clerici qui cum unicis*; con la circunstancia de que asignados estos clérigos por el Obispo al servicio ó ministerio de alguna iglesia, sirvan ó ministren en la misma, y usen de habitos clericales y tonsura; sin que á ninguno escuse para esto privilegio alguno, ó costumbre, aunque sea inmemorial.

Cap. VII. *Del exámen de los ordenandos.*

Insistiendo el sagrado Concilio en la disciplina de los antiguos cánones, decreta que quando el Obispo determinar hacer órdenes, convoque á la ciudad todos los que pretendieren ascender al Sagrado ministerio, en la feria quarta próxima á las mismas órdenes, ó quando al Obispo pareciere. Averigüe y exámine con dili-

gencia el mismo Ordinario , asociándose sacerdotes y otras personas prudentes instruidas en la divina ley, y exercitadas en los cánones eclesiásticos, el linage de los ordenandos, la persona, la edad, la crianza, las costumbres, la doctrina y la fe.

Cap. VIII. *De qué modo, y quién debe promover los ordenandos.*

Las sagradas órdenes se han de hacer públicamente en los tiempos señalados por derecho, y en la iglesia catedral, llamados para esto y concurriendo los canónigos de la iglesia; mas si se celebran en otro lugar de la diócesis, busquese siempre la iglesia mas digna que puede ser, hallándose presente el clero del lugar. Además de esto, cada uno ha de ser ordenado por su propio Obispo; y si pretendiese alguno ser promovido por otro, no se le permita de ninguna manera, ni aun con el pretexto de qualquier rescripto, ó privilegio general ó particular, ni aun en los tiempos establecidos para las órdenes; á no ser que su Ordinario dé recomendable testimonio de su probidad y costumbres. Si se hiciere lo contrario; quede suspenso el que ordena por un año de conferir órdenes, y el ordenado del exercicio de las que haya recibido, por todo el tiempo que pareciere conveniente á su propio Ordinario.

sacerdotibus, et aliis prudentibus viris, peritis divinæ legis, ad ineclesiasticis sanctionibus exercitatis, sibi ascitis, ordinandorum genus, personam, ætatem institutionem, mores doctrinam, et fidem diligenter investiget, et examinet.

Cap. VIII. *Quomodo, et à quo unusquisque promoveri debeat.*

Ordinatione sacrorum ordinum, statutis à jure temporibus, ac incathedrali ecclesia, vocatis, præsentibusque ad id ecclesiæ canonicis, publicè celebrentur. Si autem in alio diœcesis loco, præsentem cleró loci; dignior, quantum fieri poterit, ecclesia semper aedeatur. Unusquisque autem à proprio Episcopo ordinetur (1). Quod si quis ab alio promoveri petat; nullatenus id ei, etiam cujusvis generalis, aut specialis rescripti, vel privilegii prætextu, etiam statutis temporibus, permittatur; nisi ejus probitas, ac mores Ordinarii sui testimonio commendentur (2). Si secus fiat, ordinans à collatione ordinum per annum, et ordinatus à susceptorum ordinum executione; quandiu proprio Ordinario videbitur expedire, sit suspensus.

(1)  
Conc. Car-  
tag. c. 21.

(2)  
Conc. Ant.  
V. c. 5.

Cap. IX. *Episcopus familiarē ordinans, conferat ei statim beneficium.*

**E**piscopus familiarem suum non subditum ordinare non possit, nisi per triennium secum fuerit commoratus; et beneficium, quacumque fraude cessante, statim reipsa illi conferat: consuetudine quacumque, etiam immemorabili, in contrarium non obstante.

Cap. X. *Episcopis inferiores Prælati tonsuram; vel minores ordines ne conferant, nisi regularibus sibi subditis; nec ipsi, aut capitula quacumque dimissorias concedant: contra facientes plectuntur.*

**A**bbatibus, ac aliis quibuscumque, quantumvis exemptis, non liceat in posterum, intra fines alicujus diœcesis consistentibus, etiamsi nullius diœcesis, vel exempti esse dicantur, cuiquam, qui regularis subditus sibi non sit, tonsuram, vel minores ordines conferre: nec ipsi Abbates, et alii exempti, aut collégia, vel capitula quacumque, etiam ecclesiarum cathedralium, litteras dimissorias alicuius clericis secularibus, ut ab aliis ordinentur, concedant. Sed horum omnium ordinario, servatis omnibus, quæ in hujus sanctæ Synodi decre-

Cap. IX. *El Obispo que ordena á un familiar, confierale inmediatamente beneficio.*

**N**o pueda ordenar el Obispo á familiar suyo que no sea súbdito, como este no haya vivido con él por espacio de tres años; y confierale inmediatamente un beneficio efectivo, sin valerse de ninguna fraude; sin que obste en contrario costumbre alguna, aunque sea inmemorial.

Cap. X. *Los Pretados inferiores á Obispos no confieran la tonsura, ú órdenes menores, sino á regulares súbditos suyos: ni aquellos, ni los cabildos, sean los que fueren, concedan dimissorias: imponese penas á los contraventores.*

**N**o sea permitido en adelante á los Abades, ni á ningunos otros, por esentos que sean, como estén dentro de los términos de alguna diócesis, aunque no pertenezcan á alguna, y se llamen esentos, conferir la tonsura, ó las órdenes menores á ninguno que no fuere regular y subdito suyo; ni los mismos Abades, ni otros esentos, ó colegios, ó cabildos, sean los que fueren, aun las de iglesias catedrales, concedan dimissorias á clérigos ningunos seculares, para que otros los ordenen; sino que la ordenacion de todos estos ha de pertenecer á los Obispos dentro de cuyos Obispados estén; dándose entero cumpli-

mien-

miento á todo lo que se contiene en los decretos de este santo Concilio; sin que obsten ningunos privilegios, prescripciones, ó costumbres, aunque sean inmemoriales. Manda tambien que la pena impuesta á los que impetran, contra el decreto de este santo Concilio, hecho en tiempo de Paulo III. dimisorias del cabildo episcopal en sede vacante; se extienda á los que obtuviesen dichas dimisorias, no del cabildo, sino de otros qualesquiera que sucedan en la jurisdiccion al Obispo, en lugar del cavildo, en tiempo de la vacante. Los que concedan dimisorias contra la forma de este decreto, queden suspensos de derecho de su oficio y beneficio por un año.

*Cap. XI. Obsérvense los intersticios y otros ciertos preceptos en la colacion de las órdenes menores.*

Las órdenes menores se han de conferir á los que entiendan por lo ménos la lengua latina, mediando el intervalo de las tómporas, si no pareciere al Obispo mas conveniente otra cosa, para que con esto puedan instruirse con mas exáctitud de quan grave peso es el que impone esta disciplina: debiendo exercitarse, á voluntad del Obispo, en cada uno de estos grados; y esto, en la Iglesia á que se hallen asignados, si acaso no es-

(1) Concil. I.  
Brac. c. 57.  
E. Nic. c. 15

cretis continentur, ad Episcopos, intra quorum diocesis fines existant, pertineat; non obstantibus quibusvis privilegiis, prescriptionibus, aut consuetudinibus, etiam immemorabilibus. Pœnam quoque impositam his, qui contra hujus sanctæ Synodi sub Paulo III. decretum, à capitulo Episcopali, sede vacante, litteras dimisorias impetrant; ad illos, qui easdem litteras non à capitulo, sed ubi aliis quibusvis in jurisdictione Episcopi loco capituli, sede vacante, succedentibus, obtinerent, mandat extendi. Concedentes autem dimisorias contra formam decreti, ab officio, et beneficio per annum sint ipso jure suspensi.

*Cap. XI. Interstitia in susceptionem minorum ordinum, et certa alia præcepta servanda.*

Minores ordines iis, qui saltem latinam linguam intelligant, per temporum interstitia, nisi aliud Episcopo expedire magis videretur, conferantur; ut eò accuratiùs quantum sit hujus disciplinæ pondus, possint edoceri; ac in unoquoque munere, juxta præscriptum Episcopi, se exercent; idque in ea, cui adscripti erunt, ecclesia (1) nisi forte ex causa studiorum

absint ; atque ita de gradu in gradum ascendant, ut in eis cum ætate vitæ meritum , et doctrina major accrescat. Quod et bonorum morum exemplum , et assiduum in ecclesia ministerium , atque major erga presbyteros , et superiores ordines reverentia , et crebrior , quàm antea , corporis Christi communio maximè comprobabunt. Cùmque hinc ad altiores gradus , et sacratissima mysteria sit ingressus ; nemo iis initietur , quem non scientiæ spes majoribus ordinibus dignum ostendat (1). Hi verò non nisi post annum à susceptione postremi gradus minorum ordinum ad sacros ordines promoveantur ; nisi necessitas , aut Ecclesiæ utilitas , iudicio Episcopi , aliud exposcat.

Cap. XII. *Ætas ad maiores ordines requisita : digni dumtaxat assumendi.*

**N**ullus in posterum ad , subdiaconatus ordinem ante vigessimum secundum (2) , ad diaconatus ante vigessimum tertium (3) , ad presbyteratus ante vigessimum quintum ætatis suæ annum promoveatur. Sciant

12-

se hallen asignados , si acaso no están ausentes por causa de sus estudios ; pasando de tal modo de un grado á otro , que con la edad crezcan en ellos el mérito de la vida , y la mayor instruccion ; lo que comprobarán principalmente el exemplo de sus buenas costumbres , su continuo servicio en la iglesia , y su mayor reverencia á los sacerdotes , y á los de otras órdenes mayores , asi como la mayor frecuencia que antes en la comunión del cuerpo de nuestro señor Jesu Cristo. Y siendo estos grados menores la entrada para ascender á los mayores , y á los misterios mas sacrosantos ; no se confieran á ninguno que no se manifieste digno de recibir las órdenes mayores por las esperanzas que prometa de mayor sabiduría. Ni estos sean promovidos á las sagradas órdenes sino un año despues que recibieron el ultimo grado de las menores , á no pedir otra cosa la necesidad , ó utilidad de la Iglesia , á juicio del Obispo.

Cap. XII. *Edad que se requiere para recibir las órdenes mayores ; solo se deben promover los dignos.*

**N**inguno en adelante sea promovido á subdiacono antes de tener veinte y dos años de edad , ni á diacono antes de veinte y tres , ni á sacerdote antes de veinte y cinco. Sepan no obstante los Obispos , que no todos los

Nn que

(1) Concil. Tolet. VIII. c. 8.

(2) 11. Lotel. c. 1. III. Carth. c. 4. Athl. c. 26

(3) Ann. 30. requir. Concil. IV. Tol. l. c. 19. et 20.

que se hallen en esta edad deben ser elegidos para las sagradas órdenes, sino solo los dignos, y cuya recomendable conducta de vida sea de anciano. Tampoco se ordenen los regulares de menor edad ni sin diligente exâmen del Obispo; quedando excluidos enteramente qualesquiera privilegios en este punto.

Cap. XIII. *Condiciones de los que se han de ordenar de subdiáconos y diáconos: no se confieran á uno mismo dos órdenes sagradas en un mismo dia.*

(1)  
S. Tms. 3.

Ordenense de subdiáconos y diáconos los que tuvieren favorables testimonios de su conducta, y hayan merecido aprobacion en las órdenes menores, y esten instruidos en las letras, y en lo que pertenece al ministerio de su órden. Los que con la divina gracia esperaren poder guardar continencia, sirvan en las iglesias á que estén asignados, y sepan que sobre todo es conveniente á su estado, que reciban la sagrada comunión á lo ménos en los domingos y dias de fiesta en que sirvieren al altar. No se permita, á no tener el Obispo por mas conveniente otra cosa, á los promovidos á la sagrada órden del subdiáconado, ascender á mas alto grado, si por un año á lo ménos no se hayan exercitado en él. Tam-

tamen Episcopi, non singulos, in ea ætate constitutos, debere ad hos ordines assumi, sed dignos dumtaxat, et quorum provata vita senectus sit. Regulares quoque nec in minori ætate, nec sine diligenti Episcopi examine ordinentur: privilegiis quibuscumque, quo ad hoc, penitus exclusis.

Cap. XIII. *De conditionibus initiandorum subdiaconatu, et diaconatu: nulli ordines sacri duo conferantur eodem die.*

Subdiaconi, et diaconi Sordinentur(1), habentes bonum testimonium, et in minoribus ordinibus jam probati, ac litteris, et iis, quæ ad ordinem exercendum pertinent, instructi (2). Qui sperent, Deo auctore, se continere posse; ecclesiis, quibus ascribentur, inserviant; sciantque maximè decere, si saltem diebus dominicis, et solemnibus cum altari ministraverint, sacram communionem, perceperint. Promoti ad sacram subdiaconatus ordinem, si per annum saltem in eo non sint versati, ad altiorem gradum, nisi aliud Episcopo videatur, ascendere non permittantur. Duo sacri ordines non eodem die, etiam regularibus, con-

(2)  
IV. Cole-  
San. c. 19.

po-

ferantur: privilegiis, ac indultis quibusvis concessis non obstantibus quibuscumque.

poco se confieran en un mismo dia dos órdenes sagradas, ni aun á los regulares; sin que obsten privilegios ningunos, ni qualesquiera indultos que se hayan concedido á qualquiera.

Cap. XIV. *Quinam ad presbyteratum assumendi sint.*

Cap. XIV. *Quiénes deban ser ascendidos al sacerdocio.*

**Q**ui piè, et fidelitèr in ministeriis anteactis se gesserint, et ad presbyteratus ordinem assumuntur (1), bonum habeant testimonium, et hi sint, qui non modo in diaconatu ad minus annum integrum, nisi ob ecclesie utilitatem, ac necessitatem aliud Episcopo videretur, ministraverint; sed etiam ad populum docendum ea, quæ scire omnibus necessarium est ad salutem, ac ad ministranda Sacramenta, diligenti examine præcedente, idonei comprobentur: atque ita pietate, ac castis moribus conspicui, ut preclarum bonorum operum exemplum, et vitæ monita ab eis possint expectari. Curet Episcopus, ut ii saltem diebus dominicis, et festis solemnibus, si autem curam habuerint animarum, tam frequenter, ut suo munere satisfaciant, missas celebrent. Cum promoti per salutem, si non ministraverint, Episcopo-

**L**os que se hayan portado con providad y fidelidad en los ministerios que antes han exercido, y son promovidos al órden del sacerdocio, han de tener testimonios favorables de su conducta, y sean no solo los que han servido de diáconos un año entero, por lo ménos, á no ser que el Obispo por la utilidad ó necesidad de la iglesia dispusiere otra cosa; sino los que tambien se hallen ser idóneos, precediendo, diligente exámen para administrar los Sacramentos, y para enseñar al pueblo lo que es necesario que todos sepan para su salvacion; y además de esto se distinguan tanto por su piedad y pureza de costumbres, que se puedan esperar de ellos exemplos sobresalientes de buena conducta, y saludables consejos de buena vida. Cuida tambien el Obispo que los sacerdotes celebren misa á lo ménos en los domingos, y dias solemnes; y si tuvieren cura de almas, con tanta frequenzia, quanto fuere menester para desempeñar su obligacion. Respecto de los promovidos per

1. f. 100.  
3. Concilio  
Loret. V.  
c. 19.

saltum , pueda dispensar el Obispo con causa legitima , si no hubieren exercido sus funciones.

Cap. XV. *Nadie oiga de confesion, á no estar aprobado por el Ordinario.*

**A**unque reciban los prebiteros en su ordenacion la potestad de absolver de los pecados ; decreta no obstante el santo Concilio, que nadie, aunque sea Regular , pueda oir confesion á los seculares, aunque estos sean sacerdotes , ni tenerse por idoneo para oirles ; como no tenga algun beneficio parroquial ; ó los Obispos por medio del exâmen , si les pareciere ser este necesario , ó de otro modo, le juzguen idoneo ; y obtenga la aprobacion , que se le debe conceder de gracia ; sin que obsten privilegios , ni costumbre alguna , aunque sea immemorial.

Cap. XVI. *Los que se ordenan asignense á determinada iglesia.*

**N**o debiendo ordenarse ninguno que á juicio de su Obispo no sea util ó necesario á sus iglesias ; establece el santo Concilio , insistiendo en lo decretado por el canon sexto del concilio de Calcedonia , que ninguno sea ordenado en adelante que no se destine á la iglesia , ó lugar de piedad, por cuya necesidad , ó utilidad, es ordenado, para que exerza en ella sus funciones , y no ande

copus ex legitima causa possit dispensare.

Cap. XV. *Nullus confessiones audiat, nisi ab Ordinario approbatus.*

**Q**uamvis Presbyteri in sua ordinatione à peccatis absolventi potestatem accipiant ; decernit tamen sancta Synodus, nullum , etiam Regularem, posse confessiones sæcularium, etiam sacerdotum , audire ; nec ad id idoneum reputari ; nisi aut parochiale beneficium ; aut ab Episcopis, per examen, si illis videbitur esse necessarium ; aut aliàs idoneus judicetur ; et approbationem, quæ gratis detur , obtineat : privilegiis, consuetudine quacumque , etiam immemorabili , non obstantibus.

Cap. XVI. *Qui ordinantur , certæ ecclesiæ adscribuntur.*

**C**ùm nullus debeat ordinari , qui iudicio sui Episcopi non sit utilis, aut necessarius suis ecclesiis : sancta Synodus, vestigiis sexti canonis concilii Chalcedonensis inherendo, statuit (1), ut nullus in posterum ordinetur, qui illi ecclesiæ, aut pio loco, pro cuius necessitate, aut utilitate assumitur, non adscribatur, ubi suis fungatur muneribus ; nec in-

(1) Nicæno, c. 105  
et 116. An  
thech. sub  
Jul. I. c.  
7. Chalced.  
don. c. 20  
Aqui gra  
mune. sub  
Steph. V.  
Eobanor. c.  
6. Auzel.  
V. c. 5.  
Concil. Leo  
nic. c. 14.  
et 11. Ca  
th. c. 28



certis vagetur sedibus. Quod si locum inconsulto Episcopo deseruerit; ei sacerorum exercitium interdicitur. Nullus præterea clericus peregrinus sine commendatiis sui Ordinarii litteris ad ullo Episcopo ad divina celebranda, et sacramenta administranda admittatur.

Cap. XVII. *Ordinum minorum functiones exercentur à constitutis in illis.*

Ut sanctorum ordinum à diaconatu ad ostiariatum functiones ab Apostolorum temporibus in Ecclesia laudabiliter præ, et pluribus in locis aliquandi intermissæ, in usum juxta sacros canones revocentur; nec ab hæreticis, tamquam otiosæ, traducantur; illis pristino raris resituendi desiderio flagrans sancta Synodus decernit, ut in posterum hujuscemodi ministeria non nisi per constitutos in dictis ordinibus exercentur; omnesque, in singulos Prælatos ecclesiarum in Domino hortatur, et illis præcipit, ut quantum fieri commode poterit, in ecclesiis cathedralibus, collegiatis, et parochialibus sæ diocesis, si populus frequenter, et ecclesiæ proventus id fer-

de vagando sin obligacion á de terminada iglesia. Y en caso de que abandone su lugar, sin dar aviso de ello al Obispo; prohibasele el exercicio de las sagradas ordenes. Ademas de esto, nose admita por ningun Obispo clerigo alguno de fuera de su diócesis á celebrar los misterios divinos, ni administrar los Sacramentos, sin letras testimoniales de su Ordinario.

Cap. XVII. *Exerzan las funciones de las ordenes menores las personas que esten constituidas en ellas.*

El santo Concilio con el fin de que se restablezca, segun los sagrados canones, el antiguo uso de las funciones de las santas ordenes desde el diacono hasta el ostiariato, loablemente adoptadas en la iglesia desde los tiempos Apostolicos, é interrumpidas por tiempo en muchos lugares; con el fin tambien de que no las desacrediten los hereges, notandolas de superfluas; y deseando ardentemente el restablecimiento de esta antigua disciplina; decreta que no se exerzan en adelante dichos ministerios, sino por personas constituidas en la ordenes mencionadas; exórtando en el Señor á todos y a cada uno de los Prelados de las iglesias, les manda que cuiden con el esmero posible de restablecer estos oficios en las catedrales, colegiadas y parroquiales de sus diocesis, si el vecindario de

de sus pueblos, y las rentas de la iglesia pueden sufragar á esta carga; asignando los estipendios de una parte de las rentas de algunos beneficios simples, ó de la fábrica de la iglesia, si tienen abundante renta, ó juntamente de los beneficios y de la fábrica, á las personas que exerzan estas funciones; las que si fueren negligentes, podrán ser multadas en parte de sus estipendios, ó privadas del todo, segun pareciere al Ordinario. Y si no hubiese á mano clérigos célibatos para exercer los ministerios de las quatro órdenes menores; podrán suplir por ellos, aun casados de buena vida, con tal que no sean bigamos, y sean capaces de exercer dichos ministerios; debiendo tambien llevar en la iglesia hábitos clericales, y estar tonsurados.

Cap. XVIII. *Se dá el método de erigir seminario de Clérigos, y educarles en él.*

Siendo inclinada la adolescencia á seguir los deleytes mundanales, si no se la dirige rectamente, y no perseverando jamás en la perfecta observancia de la disciplina eclesiástica, sin un grandísimo y especialísimo auxilio de Dios, á no ser que desde sus mas tiernos años y antes que los hábitos viciosos lleguen á dominar todo el hombre, se les dé crianza conforme á la piedad y religion; establece el

requeant, hujusmodi functiones curent restituendas, et ex aliqua parte reddituum aliquorum simplicium beneficiorum, vel fabricæ ecclesiæ, si proventus suppetant, aut utriusque illorum, eas functiones exercentibus stipendia assignent: quibus, si negligentes fuerint, Ordinarij iudicio, aut ex parte mulctari, aut in totum privari possint. Quòd si ministeriis quatuor minorum ordinum exerceatis clerici cælibes præsto non erunt; suffici possint etiam conjugati, vitæ probatæ, dummodo non bigami, ad ea mania obeunda idonei; et qui tonsuram, et habitum clericalem in ecclesia geseant.

Cap. XVIII. *Norma instituendi seminarium Clericorum, eosque in ipso educandi.*

Cùm adolescentium ætas, nisi rectè instituat, prolixa sit ad invidiosas voluptates sequendas; et nisi à teneris annis ad pietatem, et religionem informetur, antequam vitiorum habitus totos homines possideat, nam quam perfecte, ac sine maximo, ac singulari propemodum Dei omnipotentis auxilio in disciplina ecclesiastica per-

perseveret: sancta Synodus statuit, ut singulæ cathedrales, metropolitanæ, atque his majores ecclesiæ pro modo facultatum, et diœcesis amplitudine, certum puerorum ipsius civitatis, et diœcesis, vel ejus provinciæ, si ibi non reperiantur, numerum in collegio ad hoc prope ipsas ecclesias, vel alio in loco convenienti ab Episcopo eligendo; altere, ac religiosè educare, et ecclesiasticis disciplinis instituerentur. In hoc verò collegio recipiantur, qui ad minimum duodecim annos, et ex legitimo matrimonio nati sint; ac legere, et scribere competenter noverint; et quorum indoles, et voluntas spem afferat, eos ecclesiasticis ministeriis perpetuò inservituros. Pauperum autem filios præcipuè eligi vul; nec tamen ditiorum excludit; modo suo sumptualantur, et studium præferant Deo, et Ecclesiæ inserendi. Hos pueros Episcopus in tres classes, quot ei videbitur, divisos juxta eorum numerum, ætatem, ac in disciplina ecclesiastica progressum, partim cum ei opportunum videbitur, ecclesiarum ministerio adiacet; partim in collegio erudiendos retinebit; aliosque in locum eductorum sufficiet; ita ut hoc col-

santo Concilio que todas las catedrales, metropolitanas, é iglesias mayores que estas tengan obligacion de mantener, y educar religiosamente, é instruir en la disciplina eclesiástica, segun las facultades y extension de la diœcesis, cierto número de jóvenes de la misma ciudad y diœcesis, ó á no haberlos en estas, de la misma provincia, en un colegio situado cerca de las mismas iglesias, ó en otro lugar oportuno á eleccion del Obispo. Los que se hayan de recibir en este colegio tengan por lo ménos doce años, y sean de legitimo matrimonio; sepan competentemente leer y escribir, y den esperanzas por su buena índole é inclinaciones de que siempre continuarán sirviendo en los ministerios eclesiasticos. Quieren tambien que se elijan con preferencia los hijos de los pobres, aunque no excluye los de los mas ricos, siempre que estos se mantengan á sus propias expensas, y manifiesten deseo de servir á Dios y á la Iglesia. Destinará el Obispo, quando le parezca conveniente, parte de estos jóvenes (pues todos han de estar divididos en tantas clases quantas juzgue oportunas segun su número, edad y adelantamiento en la disciplina eclesiástica) al servicio de las iglesias; parte detendrá para que se instruyan en los colegios, poniendo otros en lugar de

de los que salieren instruidos, de suerte que sea este colegio un plantel perenne de ministros de Dios. Y para que con mas comodidad se instruyan en la disciplina eclesiástica recibirán inmediatamente la tonsura, usaran siempre de habito clerical: aprenderán gramática, canto, cómputo eclesiástico, y otras facultades utiles y honestas; tomarán de memoria la sagrada Escritura, los libros eclesiásticos, homilias de los Santos, y las fórmulas de administrar los Sacramentos, en especial lo que conduce á oír las confesiones, y las de los demas ritos y ceremonias. Cuida el Obispo de que asistan todos los dias al sacrificio de la misa, que confiesen sus pecados á lo menos una vez al mes, que reciban á juicio del confesor el cuerpo de nuestro señor Jesu Cristo, y sirvan en la catedral y otras iglesias del pueblo en los dias festivos. El Obispo con el consejo de dos canonigos de los mas ancianos y graves, que él mismo elegirá, arreglará, segun el Espíritu santo le sugiriere, estas y otras cosas que sean oportunas y necesarias, cuidando en sus frecuentes visitas, de que siempre se observen. Castigarán gravemente á los díscolos, é incorregibles, y á los que diesen mal exemplo; expeliendoles tambien si fuese necesario; y quitando todos los obstáculos que hallen, cuidarán con esme-

collegium De ministrorum perpetuum seminariū sit. Ut vero in eadem disciplina ecclesiastica commodius instituantur; tonsura statim, atque habitu clericali semper utentur: gramaticis, cantus, computi ecclesiastici, aliarumque bonarum artium disciplinam discent; sacram Scripturam, libros ecclesiasticos, homilias Sanctorum, atque sacramentorum tradendorum, maxime quæ ad confessiones arduas videbantur opportuna, et rituum, ac ceremoniarum formas ediscent curret Episcopus, ut singulis diebus missæ sacrificio intersint; ac saltem singulis mensibus confiteantur peccata; et juxta confessoris judicium summat corpus Domini nostri Jesu Christi: cathedrali, at aliis loci ecclesiis diebus festis inserviant. Quæ omnia, atque alia ad hanc rem opportuna, et necessaria Episcopi singuli cum consilio duorum canonicorum seniorum, et graviorum, quos ipsi elegerint, prout Spiritus sanctus suggesserit, constituent, eaque ut semper observentur; sæpius visitando operam dabunt. Díscolos, incorregibles, ac malorum morum seminato-